

Balance del estado general y la evolución de la agricultura y el Medio Rural de América: retos y oportunidades en el Siglo XXI

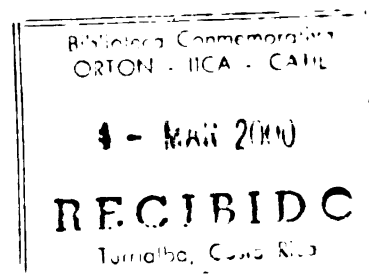


IICA



INSTITUTO INTERAMERICANO
DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA. OEA

INDICE



Presentación, i

Introducción, ii

Resumen Ejecutivo, v

Capítulo I La Agricultura y el Medio Rural de América, un asunto estratégico en el presente y futuro

- 1.1 Mitos y realidades de la agricultura y el medio rural de las América.....2*
- 1.2 La agricultura y el medio rural en América y sus regiones.....10*
- 1.3 La visión de futuro: época de cambios o cambio de época para la agricultura y el medio rural22*

Capítulo II El estado general y evolución reciente de la Agricultura y el Medio Rural de ALC

- 2.1 La agricultura y el medio rural tienen su reverso de la medalla.....30*
- 2.2 Medidas generales de las reformas, efectos diferenciales y resultados desiguales de la agricultura y el medio rural en ALC.....38*

Capítulo III Hacia una probable agenda para el Siglo XXI

- 3.1 Resumen y conclusiones preliminares.... 97*
- 3.2 Oportunidades y retos.... 105*

Anexo de Cuadros y Figuras, 111

Bibliografía, 121

Presentación

América es una de las regiones del mundo que más dinámicamente se han integrado a la economía globalizada en las dos últimas décadas. En particular, ALC es una de las regiones del mundo en desarrollo que más rápida y profundamente se ha integrado a la economía mundial, pues registra una de las mayores aperturas de sus economías y uno de los mayores dinamismos en los flujos comerciales, tecnológicos y financieros.

Las oportunidades que ofrece la integración y apertura a la economía y los mercados mundiales son grandes y se están aprovechando crecientemente. En la segunda mitad de esta década de los años noventas, las tasas de incremento de las exportaciones agropecuarias y agroindustriales de ALC son del orden del 15 por ciento por año, lo que ha permitido incrementar en tres puntos porcentuales su participación en el mercado mundial agropecuario y agroalimentario, de 13 por ciento hasta 16 por ciento. América, vista en su conjunto, maneja de cada 100 dólares del mercado mundial agropecuario y agroindustrial, 36 dólares, es decir más de una tercera parte.

Este esfuerzo de integración y aprovechamiento de oportunidades está sustentado en una rica dotación de recursos humanos, naturales y productivos que hacen de América una de las principales región del mundo con amplias ventajas comparativas. El aporte de solo 3 por ciento de la agricultura primaria (agricultura, ganadería, caza, pesca y foresta) al PIB total de América, representa poco más del 30 por ciento del PIB total de la agricultura del mundo.

En el contexto de la integración y de la aplicación de profundas reformas económicas en los países, los noventas representan para la agricultura y el medio rural de América una década de recuperación del dinamismo de crecimiento y de importantes transformaciones. Los cambios registrados en la mayoría de los países en sus estructuras productivas, tecnológicas, comerciales, institucionales, normativas y humanas, son significativos. Sin embargo, todo parece indicar que estos esfuerzos deben redoblar para evitar, entre otras cosas, continuar abriendo las brechas tecnológicas, productivas, institucionales y sociales, y aún de competitividad y de pobreza, respecto a los países socio-comerciales y competidores nuestros. En economías abiertas al mundo, es necesario no rezagarse de otros países, pues al final de cuentas se perdería posicionamiento, oportunidades y posibilidades de crecimiento y bienestar social de amplios sectores de población. En un contexto donde el eje de la economía y la sociedad del futuro es el recurso humano, América no puede darse el lujo de dejar de aprovechar las oportunidades en beneficio de todos y de la capitalización de las mujeres, hombres, jóvenes y niños del medio rural.

El documento que a continuación se presenta: “Balance del estado general y la evolución de la Agricultura y el Medio Rural de las Américas: retos y oportunidades en el siglo XXI”, forma parte de tres insumos preparados por el Instituto y tiene como objetivo contribuir con la reflexión que sobre el tema “La agricultura y el medio rural: un asunto estratégico para el desarrollo de América”, desarrollarán los ministros de agricultura, delegados y participantes, en ocasión de su Décima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura a realizarse del 26 al 29 de octubre próximo en Salvador, Bahía, Brasil.

Carlos E. Aquino González
Director General del IICA

Introducción

La agricultura y el medio rural de América realizan importantes contribuciones a la economía y sociedad desde el punto de vista ambiental, económico, macroeconómico y de gobernabilidad. Ellos tienen la capacidad de redoblar dichas contribuciones, pero también límites muy precisos. Estos están definidos a través del entorno general que determina en gran medida las posibilidades y el propio desenvolvimiento de la agricultura y el medio rural.

En tal sentido, si bien en las dos últimas décadas ALC ha definido una línea política para entrar de lleno a la globalización y al siglo XXI, también lo ha hecho con problemas del siglo XIX. Tales son los casos del rezago educativo, tecnológico, social y de distribución desigual del ingreso. En 17 años esta situación no ha cambiado sustancialmente en términos relativos internos y también en términos comparativos con otras regiones. El nivel promedio de escolaridad de la fuerza de trabajo ha crecido en los noventa a razón de 0.9 por ciento anual, frente al 1.6 por ciento alcanzado por la región en los sesentas y al 3 por ciento, por ejemplo, en los países asiáticos registrado durante los últimos 30 años. En 1999 la magnitud de la pobreza sigue siendo una constante esencialmente inalterada, cifrada en el 40 por ciento de la población. ALC sigue siendo la región más desigual del mundo en la distribución del ingreso.

La economía mundial tiene en el recurso humano su eje y el motor de la competitividad. Para la sociedad del futuro, la sociedad del conocimiento y la información, representa su basamento esencial. En el caso de América en general y de ALC, en particular, muchos son sus retos, pero uno de los más importantes es cómo elevar permanentemente y con estándares internacionales las capacidades y la competitividad de 660 millones de latinoamericanos y caribeños que habrá en las próximas dos décadas. Más precisamente el esfuerzo consiste en: i) garantizar que los 160 millones de personas que nacerán en los próximos años no solo no se incorporen a la pobreza, sino que desarrollen sus capacidades con esos estándares internacionales; ii) que los actualmente 204 millones de pobres salgan de la pobreza y también desarrollen esas capacidades; y iii) que la población actual restante tampoco caiga en la pobreza y desarrolle más y mejor sus actuales capacidades.

La integración de la región a la economía global tiene amenazas pero también oportunidades. La globalización parecería no ser una opción para elegir, al menos no sin grandes consecuencias. Lo que sí parecería ser una opción es la elección de las estrategias de inserción para: i) obtener mayores beneficios de las oportunidades, ii) desactivar amenazas, y iii) distribuir más y de mejor manera los beneficios. A partir de 1998 la economía mundial entró en su primera gran crisis financiera con consecuencias significativas para nuestros países en su crecimiento, en las exportaciones y en los flujos de capital. Según diversas estimaciones, sus efectos podrían prolongarse hasta el año 2000 o 2001.

A la luz del desempeño general de la agricultura de la región y al acercarse el inicio del nuevo milenio, convendría reflexionar sobre el camino recorrido, la orientación, los retos y las oportunidades de cara al futuro inmediato, con la finalidad de lograr un mejor posicionamiento y el desarrollo sostenible de la agricultura y el medio rural de América.

Los retos y las oportunidades hoy parecen ser más exigentes frente a los efectos de la crisis internacional, los resultados de las reformas económicas, los desastres y el deterioro de los recursos naturales, los cambios en la agricultura, la implementación de los acuerdos de la Ronda Uruguay y el inicio de una nueva ronda de negociaciones en la Organización Mundial del Comercio.

Contenido del documento

El documento, precedido de un resumen ejecutivo, contiene tres capítulos. El primer capítulo se destina para identificar los principales factores que determinan su importancia y para destacar que la agricultura y el medio rural constituyen un asunto estratégico en el desarrollo presente y futuro de América. El segundo capítulo se destina para analizar su evolución reciente e identificar algunos de los principales cambios y limitaciones. El tercer capítulo intenta extraer algunas conclusiones preliminares, retos y oportunidades que podrían contribuir a la discusión en torno a la definición de una probable agenda para el siglo XXI.

Principales alcances y limitaciones del documento

- Es un estudio preliminar que pretende, además de motivar a la reflexión, iniciar un esfuerzo de análisis más sistemático en el futuro. Representa una primera etapa de un proceso más largo que se desarrollará en los próximos dos años.
- Plantea una visión general y agregada de la región y no el análisis de países en particular ni de temas específicos. Ambos se incorporan al análisis para proponer un panorama de conjunto.
- Sus conclusiones son preliminares pues se basan en procesos que están en marcha en la región y los retos y oportunidades identificados apenas son un intento por incentivar la construcción colectiva de una estrategia de posicionamiento y desarrollo sostenible de la agricultura y el medio rural de América toda.
- Pretende visualizar la agricultura y el medio rural desde la óptica de las Américas y sus cinco regiones. Sin embargo, sobre todo el capítulo dos en especial, se concentra en la región de ALC. Además, el período de estudio, básicamente por limitaciones de información, llega hasta 1997 y con algunas derivaciones y estimaciones para 1998. Por lo que un esfuerzo adicional será su pronta actualización dados los importantes acontecimientos del último año y medio.
- También pretende abordar a la agricultura bajo un enfoque sistémico que concatena los recursos naturales, la agricultura primaria (agricultura, ganadería, caza, pesca y forestal), la agroindustria y los servicios productivos, comerciales y ambientales asociados a ellos. A este encadenamiento en el documento se le denomina “agricultura ampliada”. Conviene señalar también que en el apartado 2.2.6 sobre “los servicios de apoyo a la agricultura”, deja de lado algunos otros muy importantes tales como el crédito y financiamiento, la certificación y control de calidad de agroquímicos y semillas, entre otros. Su tratamiento, así como el de otros muchos aspectos en general, podrá incorporarse en una versión posterior.
- El presente trabajo se basa en un análisis crítico de la información disponible que no siempre cubre a todos los países por igual, ni tampoco permite, en todos los casos, una comparación directa. La información estadística proviene principalmente de instituciones como FAO, Banco Mundial, BID y CEPAL, la cual resulta ser muy valiosa. Otras fuentes, además de las anteriores, también se han consultado en materia de información documental, en especial los análisis realizados recientemente por el propio Instituto y otros centros de documentación y organizaciones especializadas.

- El documento forma parte de tres insumos preparados por el Instituto. El segundo insumo es la elaboración de un Centro Documental Virtual, vía INTERNET, que está a disposición en y contiene información técnica sobre los diferentes asuntos pertinentes a la agricultura y el medio rural. El tercer insumo es la realización del tercer Foro Ministerial de la Agricultura y el Medio Rural de las Américas: que lleva como título: “La Agricultura y el Medio Rural: un asunto estratégico para el desarrollo de las Américas”. El cual se llevará a cabo el día 27 de octubre del presente año, en el marco de la Décima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura a realizarse del 26 al 29 de ese mismo mes en Salvador, Bahía, Brasil.

Agradecimientos

Este documento es un aporte de la Gerencia del Consorcio Técnico (CONTEC) del IICA y con la participación de su personal técnico. Se desea dejar constancia de agradecimiento a todas aquellas personas del Instituto que aportaron valiosa información técnica y que se mencionan en cada caso. En especial a los Directores y Técnicos, nacionales e internacionales, del Consorcio Técnico, quienes también realizaron en varias oportunidades importantes comentarios y observaciones, así como a los integrantes del Gabinete Ampliado, quienes también realizaron comentarios relevantes en diferentes oportunidades. A los Directores Regionales por sus comentarios al inicio del trabajo. Agradecimientos al equipo de información y comunicaciones del CONTEC, especialmente al WEB Máster del IICA y al coordinador de la edición de COMUNIICA, por su incansable apoyo permanente a lo largo de este trabajo.

Gerardo Escudero
Gerente del Consorcio Técnico del IICA

Resumen Ejecutivo

1. Balance del estado general y la evolución de la Agricultura y el medio Rural de América: retos y oportunidades en el siglo XXI

1.1 Sobre la importancia de la agricultura y el medio rural de América

La agricultura y el medio rural en América históricamente han sido importantes para la economía y la sociedad entera. En el presente lo continúa siendo pero en un plano todavía más relevante por su carácter interdependiente y “multisectorial” y por sus contribuciones multifacéticas, es decir, por sus importantes contribuciones económicas, macroeconómicas, ambientales y de gobernabilidad, las cuales contribuyen al crecimiento, desarrollo, bienestar y calidad de vida de todos los habitantes, tanto del medio rural como de las ciudades del hemisferio. En consecuencia, actualmente y en el futuro la agricultura y el medio rural son y serán un asunto estratégico para todos los países de las Américas.

1.2 Sobre la visión de futuro de la agricultura y el medio rural

El escenario futuro de las próximas dos décadas se caracteriza por ser fundamentalmente incluyente y sostenible. Se sustenta en la interdependencia de la economía globalizada, tecnológicamente desarrollada y socialmente menos injusta y más democrática. En general, el conjunto de todas esas condiciones le permiten a la agricultura y el medio rural un desarrollo sostenible y armónico con la naturaleza y con la integración económica, la transformación tecnológica, especialmente con la capitalización humana y el desarrollo rural.

1.3 Sobre las relaciones de la agricultura y el medio rural con el resto de la economía y sociedad.

La agricultura y el medio rural de América también son un asunto estratégico por constituirse en un medio vital para millones de personas que trabajan y viven de ello. Sin embargo, para la mayoría de los países, particularmente de ALC, el medio rural y su agricultura padecen de una crónica y mayoritaria desigualdad de acceso a los recursos, los medios y los ingresos que determina una situación de heterogeneidad estructural y de empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad rural en magnitudes considerables.

Durante el modelo sustitutivo de importaciones, en general se presupuso que el papel de ellos era fundamentalmente de sustentar el crecimiento económico y el desarrollo de las industrias y las ciudades sobre bases depredadoras de los recursos naturales, productivos y humanos.

A partir de la crisis de 1982, los países reorientaron sus economías hacia la plena integración internacional y fincaron su estrategia en un modelo de crecimiento “hacia afuera” en el contexto de la globalización. La nueva situación para la agricultura y el medio rural representó también la reorientación de la naturaleza de sus vínculos con el resto de la economía sobre bases más racionales, y sin distorsionar la economía ni penalizar a ningún sector.

1.4 Sobre los cambios en general

A la luz de los resultados de la economía en general y de la agricultura y el medio rural en particular, se concluye que si bien las fuerzas del nuevo modelo de crecimiento económico globalizado han impactado a

todos los países, ello ha sido diferencial en cuanto a su intensidad, dinamismo y cronología, y en consecuencia no ha sido un proceso lineal. Por consiguiente, los resultados difieren de país a país y de región a región.

Específicamente todo parece indicar que al finalizar el siglo XX y luego de 17 años de reformas económicas, muchas cosas han cambiado en los ámbitos económico y social a nivel agregado de ALC. Sin embargo, los resultados globales económicos y sociales obtenidos hasta el presente, aún con la aplicación de esas reformas, en algunos países son precarios, así como para amplios sectores de la población e insuficientes para la mayoría.

Si bien las cuentas macro-económicas se han mantenido en relativo equilibrio, los ritmos de recuperación del crecimiento general aún están lejos de los registrados en los años setentas, así como de los que registran regiones competidoras de otras latitudes del mundo en desarrollo y lejos de soportar un proceso de desarrollo con equidad en la región.

La mayor integración internacional tiene ventajas pero también altos costos por el lado de los desbalances comerciales, los términos desfavorables en la relación de precios de intercambio y los movimientos de capitales. También y sobre todo lo son por la estrategia de corto plazo de esa integración, en gran medida fundamentada en los recursos naturales y en ventajas comparativas por una parte, y en avances productivos y competitivos insuficientes en relación al resto de países, por la otra.

Si bien los indicadores de bienestar social también registran incrementos significativos, la pobreza e indigencia en general y las rurales en particular, donde ellas imperan, en lo esencial no se han resuelto en la región a pesar de que en los noventa se frenó su crecimiento acelerado de los ochenta. Por otra parte, la desigualdad en la distribución del ingreso volvió, luego de una sensible reducción en los setentas, a los elevados niveles anteriores.

1.5 Sobre los cambios en la agricultura y el medio rural

Se concluye que hasta principios de los años noventa (1993), todavía no se manifestaban visiblemente grandes cambios. Sin embargo, a partir de 1994 la situación comienza a dinamizarse y los cambios pueden observarse a diferentes niveles. La producción agropecuaria se dinamiza; la estructura productiva se transforma visiblemente sobre la base del aprovechamiento de las ventajas naturales, de una mayor diversificación productiva y en especial de los sistemas óleo-ganaderos y horto-frutícolas; la agroindustrialización se desarrolla; las exportaciones agropecuarias y agroindustriales se dinamizan y cambia su estructura, correspondientemente con la estructura productiva, y se incrementa la productividad de la tierra de labranza y del trabajo agrícola, así como el uso de los factores productivos en general.

Sin embargo, si bien estos cambios son recientes y alentadores, ellos son todavía insuficientes en dos sentidos, el primero, por que no se han desarrollado ni generalizado suficientemente, y el segundo, por que la profundidad y dinamismo de los cambios no son tan elevados en relación a países de otras latitudes del mundo que son competidores y/o representan mercados potencialmente aprovechables por nuestros países.

Parecería ser que los recursos naturales y el medio ambiente en general han resentido los embates de las presiones por la competitividad y las de una estrategia de inserción internacional fundamentada en esos recursos. La asociación entre los desastres naturales que cada vez más se tornan en una variable permanente

y de consecuencias cada vez más graves, y el estado de deterioro de los recursos naturales y la debilidad para prevenir sus consecuencias, es necesario entenderla y comprenderla en toda su dimensión.

Los resultados no son iguales para todos los países. Alrededor de la mitad de los países presentan crecimientos dinámicos en su agricultura y que se acompaña de un crecimiento dinámico de la economía. También se localizan en este conjunto la mayoría de los países que han incrementado la producción de alimentos por persona, la productividad agrícola y los rendimientos. También están la mayoría de los que han avanzado más profundamente las reformas, la mayor parte de los que han reducido la pobreza, y la mayoría de los aportantes de divisas y de los que tienen mayor monto de exportación por trabajador.

De otra parte, está la otra mitad de países donde se localiza la mayor parte de los que presentan menores ritmos de crecimiento de la agricultura y de los que registran menores ritmos de crecimiento en su economía. Está la mayor parte de los que han reducido su producción de alimentos por habitantes, una buena parte de los que han incrementado en menor ritmo la productividad y los rendimientos. Está una parte de los que han implementado más recientemente y en menor magnitud las reformas económicas. Está una parte de los que han reducido en menor medida la pobreza y los que la han incrementado. Finalmente, está una parte de los que aportan en menor medida al déficit en la balanza comercial de bienes totales y aún los que demandan divisas para subsanar sus importaciones. La mayor parte de los países importadores netos de alimentos se localizan en este grupo.

Hay países que tienen todas las características de un grupo y otros que combinan características de ambos grupos. Lo anterior sugiere precisamente que se está frente a fenómenos complejos y en proceso de evolución. Sólo el análisis caso por caso podría reflejar con mayor precisión y exactitud esta situación.

1.6 De los apoyos estratégicos a la agricultura y el medio rural

En la mayoría de los países no se han desarrollados plenamente actividades de apoyos estratégicos para la agricultura ampliada, como los servicios de investigación y transferencia tecnológica que registran en especial una baja inversión como porcentaje del PIB agropecuario; la sanidad e inocuidad de alimentos que elevan su importancia estratégica y pública pero que tienen desarrollos aún incipientes; la concertación y las negociaciones en general que se colocan en el centro de la gestión de acuerdos de integración y de acuerdos específicos entre los actores de las cadenas agroindustriales; las comunicaciones y la información en general y de precios y mercados en particular que se constituyen en otro de los elementos determinantes de la competitividad; la capacitación, la educación y la extensión que se colocan como vectores del crecimiento, la competitividad, el ingreso y la adopción tecnológica y las capacidades de gerenciamiento en general y de los recursos naturales y el medio ambiente en particular.

En varios países se observan procesos de revisión y readecuación de las instituciones públicas y privadas agropecuarias en los niveles centrales, regionales y locales, pero pareciera ser que en niveles todavía iniciales y no generalizados.

Finalmente, se concluye que en una economía abierta y competitiva resulta de especial preocupación observar el ensanchamiento de las brechas productivas, tecnológicas, informáticas, educativas, gerenciales, institucionales y sociales a lo interno de los países de la región y de todos ellos en relación a países y regiones de otras latitudes competidores y socio-comerciales nuestros.

1.7 Sobre la competitividad, la pobreza y el desarrollo rural

La agricultura y el medio rural tienen capacidades y límites muy claros para contribuir a elevar la competitividad sistémica y para contribuir a solucionar la pobreza rural. Ni para superar los puntos críticos que permitan elevar la competitividad de la agricultura y el medio rural, ni tampoco para superar la pobreza rural, las soluciones están única y exclusivamente en la propia agricultura y el medio rural. Si bien éstos tienen un papel estratégico que jugar y ambos están íntimamente vinculados entre sí, como parte de un mismo fenómeno, las soluciones abarcan ámbitos y acciones multisectoriales y diferenciadas, donde participan diversos protagonistas de la agricultura y el medio rural y actores de otras actividades y sectores del resto de la economía.

Por lo tanto, las causas que generan un determinado nivel de competitividad y de pobreza son multisectoriales y multidimensionales. Cada realidad específica permitiría observar el conjunto de factores que intervienen, sus interrelaciones y su ponderación.

1.8 Sobre el presente y futuro inmediatos

La crisis internacional desatada desde julio de 1997 y cuyas consecuencias negativas son amplias y graves, es la primera gran crisis de la economía global. Los efectos sufridos por la crisis financiera mundial ha llevado a profundizar en muchos países la aplicación de medidas de estabilización y según diversas estimaciones y proyecciones, tiene y tendrá en los próximos años consecuencias adversas para nuestros países, más graves aún si no se redoblan los esfuerzos de transformación y desarrollo. Algunas de estas consecuencias son la desaceleración del crecimiento económico, la producción, el comercio mundiales y de la región en particular; así como la reducción tanto de la demanda, particularmente de materias primas, con especial impacto en la agricultura de exportación, como de los flujos y la disponibilidad de capitales externos para la región.

1998 y 1999 han sido para la mayor parte de los países años muy difíciles que podría poner en entre dicho algunos de los avances logrados en estos 17 años y podría presionar hacia un deterioro en los principales indicadores económicos y sociales.

Al visualizar los resultados hasta ahora obtenidos y sobre todo al confrontarlos con la visión de futuro de las próximas dos décadas desarrollada en el capítulo 2, se concluye que los retos para los países al iniciar el siglo XXI son mayores y que se requeriría de iniciar una amplia reflexión de cara a desactivar amenazas, profundizar algunas medidas, reorientar otras y definir estrategias con visión de largo plazo, todo ello para fortalecer las debilidades, potenciar las fortalezas y aprovechar de mejor manera las oportunidades en beneficio de todos.

2. Oportunidades y retos

Las oportunidades y los retos al iniciar el siglo XXI son mayores que hace apenas unos pocos años.

2.1 De la importancia de la agricultura y el medio rural, la estrategia de posicionamiento, la visión de futuro y el enfoque renovado.

El gran reto pareciera consistir en mantener, incrementar y consolidar el posicionamiento de la agricultura y el medio rural de las Américas en el mundo, en un contexto de hipercompetitividad y de cambios acelerados en las dimensiones humanas, institucionales, comerciales, tecnológicas y del conocimiento en general, así como también redoblar las contribuciones que ellos hacen a la economía y la sociedad, al mismo tiempo que contribuir a resolver la pobreza y la indigencia en el medio rural. Específicamente, los retos serían:

Desarrollo de un gran esfuerzo por parte de toda la sociedad para construir colectivamente una visión con futuro, compartida, global, integral e integrante que acelere las transformaciones necesarias de la agricultura y el medio rural para que ellos se “alineen” a una realidad cambiante y exigente, pero también para que la sociedad entera comprenda cuán importante son ellos para la sociedad presente y para las sociedades del futuro.

Definición e implementación de una estrategia de posicionamiento de la agricultura y el medio rural, expresamente dirigida a eliminar la “paradoja de la agricultura y el medio rural”, difundida y asimilada entre todos los sectores de la sociedad que tenga coherencia, operatividad y fundamento en los hechos.

Construcción de un nuevo enfoque holístico y sistémico que permita dar cuenta de una realidad mucho más interdependiente, multidimensional y dinámica, y en consecuencia permita formular e implementar una estrategia acorde con las nuevas realidades.

2.2 De las reformas, el contexto macroeconómico y los cambios en la agricultura y el medio rural

Profundización de las reformas económicas y la calidad de las mismas, así como la incorporación de reformas sociales que aseguren mayor equidad de cara a la necesidad de elevar el crecimiento, lograr mayores niveles de competitividad y de atacar decididamente la pobreza e indigencia sobre bases sostenibles y reales.

Consolidación de un entorno macroeconómico que definitivamente fomente integralmente la competitividad, la rentabilidad, la inversión, la reconversión productiva y la exportación.

Avance de los cambios y las transformaciones de manera más dinámica, permanente y generalizada en los ámbitos humano, productivo, comercial, institucional y sobre todo en términos de los equilibrios regionales de los países.

Re-orientación de la naturaleza de inserción de la agricultura en el comercio mundial con una visión de largo plazo y con una re-valoración de los productos y los servicios, el máximo impulso de la industrialización de la agricultura y del medio rural y de la agroindustrialización.

Implementación de una estrategia de acompañamiento que aminore los efectos de la crisis financiera mundial, especialmente de las poblaciones más vulnerables, y explique masivamente su naturaleza, impacto y duración.

2.3 De los recursos naturales, el medio ambiente y los servicios ambientales

Conservación productiva de los recursos naturales, el aprovechamiento racional de la biodiversidad y la reorientación de la estrategia de inserción a la economía internacional basada, hoy en día, en la explotación “extensiva” de los recursos naturales.

- Prevención y acción más eficiente ante la persistencia de desastres naturales y el cambio climático, pues los desafíos en la actualidad son mayores, más persistentes y masivos en sus efectos.
- Definición de una estrategia de impulso a la prospección de la biodiversidad, es decir a su aprovechamiento comercial, así como a los servicios ambientales tales como reducción de la contaminación, calidad del aire y el agua, agroturismo y “belleza escénica”.

2.4 De las instituciones y los servicios estratégicos para la agricultura y el medio rural

- Revisión de las instituciones públicas y privadas en los ámbitos central, regional y local, para acelerar y profundizar su adecuación, articulación, fortalecimiento y acción coordinada con un enfoque de “la finca a la mesa del consumidor” y una visión que combine lo urgente del corto plazo con lo importante del largo plazo, con mayor visión de futuro y estratégica, y especialmente que incorpore el componente internacional consecuentemente con la definición estratégica de inserción mundial de nuestras economías.
- Desarrollo de las actividades de apoyos estratégicos para la agricultura ampliada sobre la base de su adecuación institucional y bajo combinaciones público y privadas, centrado en campos prioritarios específicos.
- Definición de una estrategia específica tanto de mayor participación en las organizaciones internacionales y regionales especializadas en asuntos relevantes, como de mayor articulación y coordinación entre ellas.

2.5 De la pobreza, la competitividad y el desarrollo rural

- Definición de una estrategia explícita y diferenciada sobre el ataque a la pobreza y la indigencia rurales sobre la base del impulso al crecimiento y de una visión interdisciplinaria, multisectorial y de multisolución, que combine cuatro elementos simultáneos y complementarios: i) la elevación de los niveles educativos y de salud conjuntamente con el encausamiento del éxodo rural-rural; ii) el fomento de las actividades y los ingresos rurales no agrícolas como una poderosa “vía” sostenible de crear dinámica regional; iii) el fortalecimiento de la “vía” del desarrollo de la agricultura, propiamente y iv) la aplicación de programas y garantías sociales a sectores vulnerables que eleve sus capacidades y también evite los grandes costos de los desequilibrios macroeconómicos y los programas de estabilización monetario-financiera.
- Definición de una estrategia de desarrollo de la competitividad, igualmente con un enfoque multisectorial y sistémico a lo largo de toda la cadena “de la finca a la mesa del consumidor”. Debería estar centrado en el desarrollo de ventajas competitivas dinámicas de niveles internacionales y no solo de ventajas comparativas.

2.6 De las políticas sectoriales

- Definición de políticas inter-sectoriales aprovechando los márgenes establecidos en los acuerdos internacionales y en congruencia con las estrategias y políticas generales sobre la base de situaciones heterogéneas y diferenciadas en las diferentes agriculturas y medios rurales, de cada país y región.
- Evaluación de las capacidades institucionales públicas y privadas actuales y requeridas para la implementación de políticas diferenciadas sobre las bases de los recursos limitados, la re-adequación institucional y los procesos de descentralización.
- Consolidación de una política de concertación y relacionamiento público/privada con amplio protagonismo de los actores privados, basado en su participación co-responsable y en su real apropiación en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de los programas, los proyectos y las acciones.

2.7 De la inversión pública y privada

- Definición de una política de financiamiento público y privado orientado a incrementar las capacidades que reduzcan las brechas productivas, tecnológicas, informáticas, educativas, gerenciales, institucionales y sociales en relación a países y regiones de otras latitudes competidores y socio-comerciales de nuestros países y centrado en: i) desarrollo de infraestructura, ii) servicios estratégicos de apoyo a la agricultura ampliada y el medio rural; iii) fomento al crédito, financiamiento y reducción de costos de transacción en el ámbito regional; iv) fortalecimiento de la descentralización y modernización institucional; v) fortalecimiento de las capacidades institucionales públicas de inserción, negociaciones y cumplimiento de acuerdos internacionales; vi) conservación productiva de recursos naturales, prospección de la biodiversidad y prevención de desastres naturales y vii) apoyo al desarrollo de las capacidades de poblaciones vulnerables y de carácter estratégico como la mujer, los niños y los jóvenes rurales.

3. Corolario de lo anterior, se desprenden cuatro grandes desafíos para iniciar la reflexión:

- El primero, caracterizar o tipificar los balances o desbalances registrados entre innovación del pensamiento, diagnóstico, políticas e instituciones, con la finalidad, por una parte, de encontrar los elementos clave y los principales cuellos de botella que permitan encarar la redefinición de una estrategia de desarrollo para la agricultura y el medio rural en cada país, y, por otra parte, aprovechar la riqueza de los avances significativos que en varios campos han logrado los países y ponerlos mutuamente a disposición.
- El segundo reto consiste en definir una estrategia y los componentes clave, priorizando, focalizando y redefiniendo funciones públicas y privadas, cada vez más estratégicas las primeras y cada vez más protagónicas las segundas, en temas emergentes, como podrían ser, entre otros: i) La nueva ruralidad, las políticas y ataque a la pobreza rural; ii) Las negociaciones comerciales, implementación de acuerdos y fomento a las exportaciones; iii) La sanidad agropecuaria, inocuidad de alimentos y calidad; iv) La innovación tecnológica, propiedad intelectual y manejo de recursos naturales y medio ambiente; v) El crédito, financiamiento e infraestructura rural; vi) La información y comunicaciones para el desarrollo agroalimentario y rural-regional; vii) El desarrollo de los recursos humanos y la currícula de centros de

educación y capacitación; y viii) La modernización de las instituciones y el relacionamiento público-privado.

- El tercer desafío consiste en diseñar e implementar una estrategia de alineamiento de todas las instituciones de nivel central, estatal y local-municipal, principalmente públicas, que actúan directa e indirectamente en la agricultura ampliada, que fomente su articulación entre sí y su interdependencia con las instituciones privadas y de la sociedad civil. A este proceso de alineamiento y articulación, no deberían escapar todos aquellos organismos e instituciones internacionales y regionales, técnicos y financieros, que se vinculan a la agricultura ampliada y al medio rural en sus diferentes dimensiones.
- El cuarto desafío consiste en generar, de cara a la nueva realidad y sus complejidades, un amplio consenso en torno a la necesidad de re-dimensionar la agricultura y el medio rural y construir colectivamente un nuevo enfoque que permita establecer un consenso regional que posibilite mejorar las orientaciones de política rural y agroalimentaria de cara a su posicionamiento presente y para los próximos años.

CAPÍTULO I

***La Agricultura y el Medio Rural de América,
un asunto estratégico en el presente y futuro***

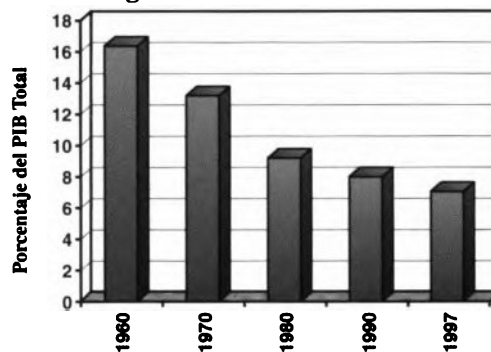
1.1 Mitos y realidades de la agricultura y el medio rural de las Américas

En la predominante cultura “urbano-citadina”, los conceptos de “agricultura”, “campo” y “rural”, frecuentemente son estigmatizados como lo residual del desarrollo de la sociedad moderna y post-moderna y, en el extremo, como su cara opuesta. En cambio, la industria, la ciudad y las urbes, se asocian al desarrollo y al progreso.

En la asociación simplista de agricultura primaria versus industria, generalmente se presenta la natural tendencia declinante de la *participación porcentual* de la agricultura al PIB total, que en ALC pasó de 17 por ciento en 1960 a 7 por ciento en 1997, como la fundamentación de la pérdida de importancia de la agricultura (Fig. 1.).

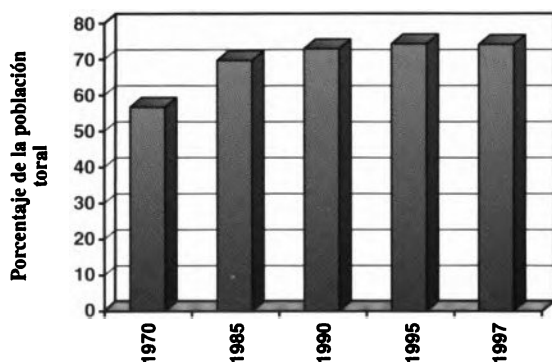
También suele señalarse que la urbanización, que hoy concentra las tres cuartas partes de la población total, ha restado protagonismo a las áreas rurales (Fig. 2.).

Figura 1. ALC: Participación de la Agricultura en el PIB Global



Elaborado con base en información de CEPAL, informes 1981 y 1998

Figura 2. Evolución de la población urbana en ALC



Elaborado con base en información de CEPAL, 1991 y 1998

En realidad, esta visión es errónea porque impide apreciar la industrialización, la urbanización y la sociedad del conocimiento e información, como manifestaciones positivas de la diversificación y el desarrollo de la economía y de la sociedad, donde la agricultura y el medio rural forman parte de ellas y su importancia, lejos de disminuir, se acrecienta.

1.1.1 El pecado central: La agricultura, el campo y lo rural, se dice, ya no tienen importancia.

Es generalizado y ha quedado patente el reconocimiento del importante papel de la agricultura y el medio rural en la industrialización y urbanización de América Latina y el Caribe (ALC), en particular, financiándolas y apoyándolas. Sobre ello no hay dudas. Sin embargo, con el desarrollo de las industrias, los servicios, las mega-ciudades y sobre todo con el devenir de los años ochentas y noventas, el reconocimiento de su importancia tiende a desdibujarse aceleradamente, dando paso al fenómeno de “la paradoja de la agricultura” (Escudero, 1998).

Por esto se entiende que la agricultura y el medio rural son muy importantes, pero en los hechos no se reconoce. Aún existiendo una reconocimiento verbal de su importancia, en la práctica se relega en términos de inversión, como en la discusión de sus problemas.

Esto es así, porque la agricultura y el medio rural conceptualmente distorsionadas ocasiona un efecto “boomerang” que influye en la misma realidad. En otras palabras, la relación entre pensamiento y realidad es de doble vía y ambas se condicionan mutuamente, teniendo entonces esta relación un carácter reflexivo

(Soros, 1999) y por tanto un efecto, en el caso que nos ocupa, que es marginalizador y significativo para la agricultura y el medio rural.

Si bien es cierto que las tendencias de la *industrialización* y la *urbanización* en América históricamente son inexorables (Timmer, 1997), la asociación dicotómica y opositora de agricultura-industria y rural-urbano, representa un grave error con consecuencias negativas tanto para la agricultura y el medio rural, como para la sociedad entera.

Concebir agricultura e industria como sectores independientes uno del otro, y hasta opuestos, significaría negar la universalidad y hegemonía de la misma industria que impuso su lógica en los últimos 200 años sobre todos los sectores económicos, incluyendo la agricultura y el medio rural.

Más grave aún resultaría hacer abstracción de que el advenimiento de la economía y la sociedad del conocimiento e información, están desapareciendo las últimas fronteras entre sectores económicos y conglomerados sociales, no importa si están ubicados en las urbes o en las zonas rurales. En síntesis, esta visión errónea significa negar la *industrialización de la propia agricultura y el medio rural* y sobre todo cancelar de antemano las enormes posibilidades de reconvertirlas sobre esa base y las del conocimiento y la información (Fig. 3.).

Son cinco elementos presentes en la visión estigmatizadora de la agricultura y el medio rural, que padece un excesivo sesgo urbano, sectorialista y estático.

1.1.1.1 No se comprende que el aporte de la agricultura ampliada es sustancialmente mayor que contabilizada como actividades productivo-primarias.

La base de esta premisa es histórica y se fundamenta en la asociación que se estableció entre las actividades económicas con el enfoque sectorial y los sistemas de cuentas nacionales utilizados. Si bien éstas permiten analizar las relaciones intersectoriales a través de los registros contables insumo-producto (FAO, 1994), continúa prevaleciendo el enfoque sectorial sobre actividades que cada vez son más interrelacionadas y donde la competitividad final de un producto depende de diferentes sectores que intervienen hasta llegar a la mesa del consumidor.

De manera general, si a la agricultura como actividad primaria se contabiliza la industria agroalimentaria y agroindustrial (Fig. 4.), así como los servicios asociados a ellos, el aporte al PIB total en el caso de ALC se incrementa desde un 7 por ciento hasta alrededor de un 25 por ciento mínimo en promedio para la región (Garrett, 1995). Además, aunque en el largo plazo la tendencia a la reducción relativa de su aporte es y seguirá paulatinamente dentro de esta realidad, incluso como agricultura ampliada, lo esencial es entender

Figura 3. Olas y divisorias de la humanidad

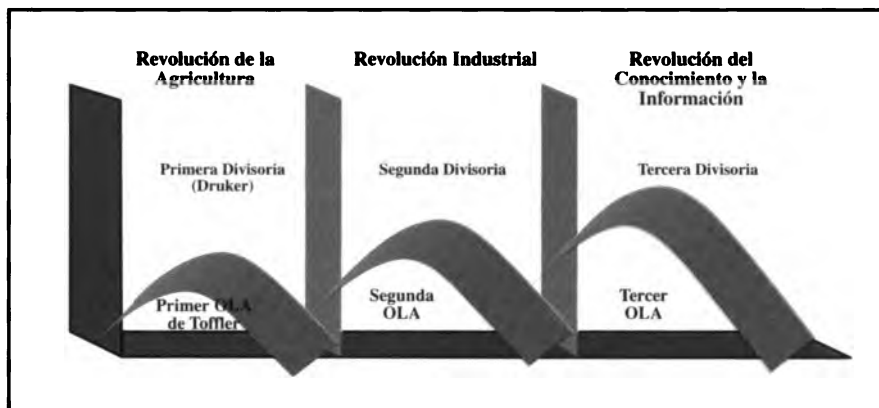
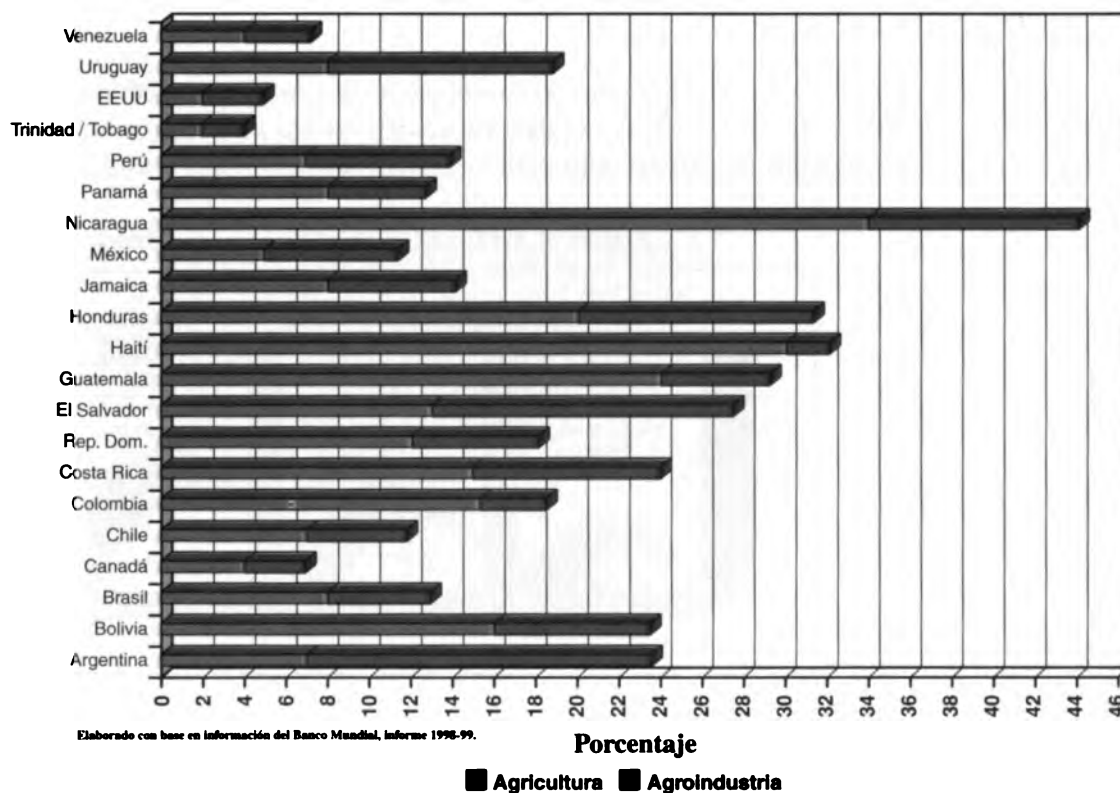


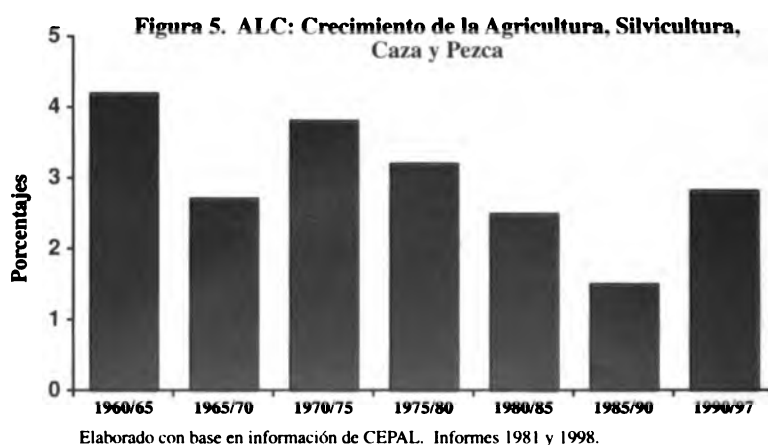
Figura 4. Participación de la Agricultura y la Agroindustria en el PIB Total de países seleccionados (1997)



que la llamada reducción relativa del aporte de la agricultura, en los hechos es una abstracción de una realidad expresada en términos estadísticos y relativos.

En consecuencia, resultaría un error asociar la reducción relativa del aporte de la agricultura a la economía total, con la idea de *extinción de las actividades de la agricultura*. La evidencia señala que en la región, con mayores o menores ritmos de crecimiento en distintos períodos, la agricultura históricamente no deja ni dejará de crecer (Fig. 5.) y diversificarse horizontal y verticalmente.

En conclusión, las actividades de la agricultura y el medio rural no solo crecen y se diversifican, sino que se entrelazan con otras actividades de sectores distintos, ampliando la red de interdependencias que son las que en realidad estructuran la economía total de nuestros países.



1.1.1.2 No se comprende que son mutuamente benéficas las relaciones intersectoriales de la agricultura y el medio rural con el resto de las actividades de la economía.

De cada dólar de aumento en la producción de la agricultura en la región se genera un incremento de cuatro dólares en el producto total (Echeverría y Reza, 1998). El relacionamiento intersectorial tiene una significación mayor que el que comúnmente se le reconoce en la visión ciudadana, pues el profundo entramado de relaciones intersectoriales de la agricultura y el medio rural con las industrias y los servicios ha crecido tanto en número como en diversidad y en especialización.

De hecho hay una revolución productiva, comercial, institucional y humana en la agricultura y el medio rural. En consecuencia, el crecimiento de las actividades de la agricultura, la ganadería, la caza, la pesca, la foresta, los agronegocios, la industria agroalimentaria, la agroindustria, los agrocomercios, el agroturismo, la agrosalud y otros agroservicios de apoyo especializados, como la investigación, la extensión, la tecnología, la biotecnología, la sanidad agropecuaria, la inocuidad de los alimentos y las materias primas, la información, entre otros, también fomenta el crecimiento de los sectores que se vinculan a ellos y, por tanto, impulsa el crecimiento de la economía total.

Más allá de las consecuencias de esta revolución, lo esencial es el hecho de que los flujos del relacionamiento intersectorial de la agricultura y el medio rural con el resto de la economía son de doble vía, y no de un sólo sentido, donde los beneficios también son para las actividades de los sectores que se vinculan a ellos y en última instancia para la economía global.

1.1.1.3 Falta de claridad del importante papel de la agricultura y el medio rural de América en el mundo, en los países, en las regiones y en sus localidades.

La visión urbana generalmente tiende a mirar con el mismo lente macro, estático y parcial el papel de la agricultura y el medio rural en los distintos ámbitos. De ello habla el hecho de que si bien la agricultura en América (los 34 países miembros del IICA incluidos), aporta un 3 por ciento al PIB total del hemisferio, ese pequeño porcentaje representa al mismo tiempo cerca de una tercera parte del PIB total de la agricultura mundial (Fig. 6a y 6b).

Figura 6a. Participación de la Agricultura del Hemisferio en el PIB total de América



Figura 6b. Participación de la Agricultura de América en el PIB Agrícola Mundial

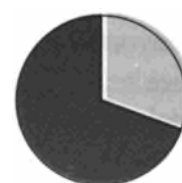
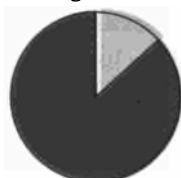


Figura 7a. Participación de la Agricultura de ALC en el PIB total de la región



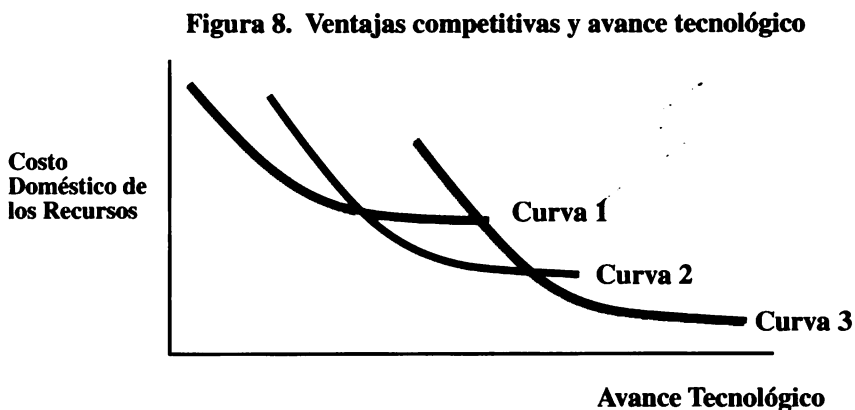
Figura 7b. Participación de la Agricultura de ALC en el PIB Agrícola Mundial



Elaborado con base en información de CEPAL 1998 y BM 1998/999.

En otras palabras, con el 3 por ciento de aporte de la agricultura al PIB total del hemisferio, América maneja cerca de una tercera parte del total del sistema agroalimentario y agroindustrial del mundo. Situación que también está presente para los países de América Latina y el Caribe, pues con un aporte de 7 por ciento de la agricultura de la región al PIB total de la misma, se maneja el 14 por ciento del sistema agroalimentario y agroindustrial del mundo (Fig. 7a y 7b).

A menudo la falta de conocimiento sobre la agricultura y el medio rural entre amplios sectores de la sociedad, más la prevalencia del concepto generalizado, absolutista y estático de que nuestros países deben importar del mercado mundial aquellos productos, alimentos y servicios en los que no somos competitivos, generalmente encierra dos cosas. Por un lado, un profundo desconocimiento del potencial y las ventajas comparativas, representadas por los cuantiosos recursos naturales y agrícolas de calidad que tienen los países de América. De otro lado, esa visión también contiene un análisis de ventajas competitivas estáticas y no dinámicas que inhibe el desarrollo de una visión dinámica y prospectiva que advierta y tome en cuenta los profundos cambios que ocurren y ocurrirán aceleradamente en el ámbito tecnológico y biotecnológico, como en las comunicaciones, las preferencias de los consumidores, el conocimiento y la información en general.



Estos avances llevarían a un desplazamiento en la “curva” del avance tecnológico y del conocimiento de nuestros países y sus agriculturas, hacia posiciones de mayor avanzada y ventajas competitivas dinámicas de nivel internacional, y por lo tanto a un mayor y mejor aprovechamiento sostenible de las ventajas comparativas que se poseen (Fig. 8).

Por otra parte, en relación a la importancia de la agricultura y el medio rural en los países, sus regiones y sus localidades, generalmente se utiliza el mismo lente. Por ejemplo, la urbanización de nuestros países implica una separación de las ciudades de la base material generadora de los alimentos, los productos y los servicios de la agricultura y el medio rural, lo que hace que estas poblaciones sean demandantes absolutos de sus productos y servicios.

En la mayoría de los países de ALC esta urbanización que se aceleró entre los años sesentas y ochentas, tuvo una clara tendencia a la creación de grandes ciudades, superiores al millón de habitantes, que concentran cerca del 40 por ciento de la población urbana de estos países. También se han creado mega-ciudades o metrópolis que aglutinan más de una cuarta parte de toda la población urbana. Estos conglomerados sociales representan grandes estómagos ciudadanos consumidores de alimentos, productos y servicios de la agricultura y el medio rural.

La separación de lo rural y de lo agrícola, en sí de las fuentes de alimentación y de otras necesidades, es de tal magnitud entre los ciudadanos que llega a niveles sorprendentes, como es la falta de contacto real y sistemático con la agricultura y el medio rural, por parte de las nuevas y jóvenes generaciones que habitan en las grandes ciudades y en las mega-urbes de América. En ellos ha tomado la delantera la idea de una agricultura virtual (fomentada principalmente en los medios de comunicación), sobre la agricultura y el medio rural reales con los que ya no tienen más contacto directo.

Por otra parte, la óptica urbana pierde de vista que la agricultura y el medio rural en los niveles regionales y locales de nuestros países tienen papeles importantes que jugar, tan relevantes o más que en el nivel

internacional y en las ciudades y mega-urbes. Es evidente que ellas son determinantes en las zonas rurales propiamente, pero también son muy importantes en estados, provincias, regiones, distritos y condados enteros de nuestros países, y aún para las ciudades medianas y pequeñas y para las llamadas ciudades intermedias y ciudades-rurales.

Aunque los habitantes de todas estas ciudades son, al igual que las mega-ciudades, demandantes de productos y servicios de la agricultura y el medio rural, en ellos no se da con la misma intensidad la separación con esta base natural. Por el contrario, existe en diversos grados complementaciones e interdependencias directas e indirectas que en muchos casos representan la base sobre la cual se estructura la vida económica y social de esas regiones y localidades.

1.1.1.4 Hay incapacidad de identificar con claridad las contribuciones que la agricultura y el medio rural hacen a la sociedad en su conjunto y a la economía nacional.

La incapacidad básicamente es producto del predominio de una visión utilitaria y funcionalista, pero sectorialista y estática, que se mantiene en la actualidad y que inició su primacía en la fase de industrialización y urbanización de ALC, la cual arrancó desde los años cuarenta del siglo XX.

La agricultura y el medio rural en realidad siempre han jugado un papel múltiple en todas las etapas de nuestros países. Básicamente existen cuatro grandes grupos de aportes: i) como generadoras de productos, servicios y de recursos, ii) como fortalecedoras de la estabilidad macroeconómica, iii) como conservadoras del medio ambiente y los recursos naturales, y iv) como sostenedoras de la gobernabilidad, el desarrollo político, cultural y democrático en amplios sectores de la sociedad, como basamento de la sociedad entera.

Al hablar de agricultura y medio rural, debe pensarse en un conjunto de actividades regionalizadas e intersectorialmente vinculadas, es decir, como agricultura ampliada, que fomenta el crecimiento de la economía general, que tienen además la capacidad de generar y ahorrar divisas esenciales para el modelo de economía imperante, en las magnitudes en que las genera (130 por ciento del déficit en la balanza comercial de bienes y servicios totales de la economía de la región). Además tiene la capacidad de contribuir a la estabilidad alimentaria con producción de calidad y precios crecientemente a la baja, relación básica en países de escaso desarrollo y amplios sectores pobres que utilizan la mayor parte de su ingreso para adquirir alimentos y que, con una mayor disponibilidad de alimentos, sobre todo en estos sectores, se logra un impacto nutricional relacionado directamente con el incremento de la productividad del trabajo.

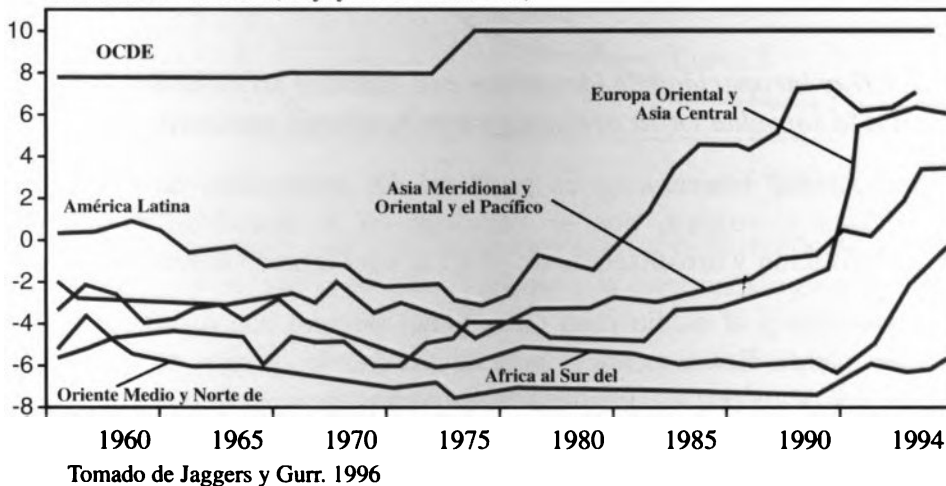
Tiene la capacidad de generar empleo agrícola e incremento de los ingresos agrícolas, de manera sostenible y en montos significativos, especialmente cuando dinamiza su crecimiento y eleva la productividad del trabajo agrícola, tal como lo demuestra la experiencia reciente de varios países de la región. Es capaz de generar dinámica regional en el medio rural y fomentar el empleo y los ingresos rurales no agrícolas, los cuales hoy se perfilan como una poderosa alternativa de desarrollo regional y de ataque a la pobreza en amplias zonas de la mayoría de los países.

Actualmente, cuando la preocupación por el deterioro de los recursos naturales y el medio ambiente es generalizada, y también se globaliza, el papel de la agricultura y el medio rural se eleva a una de las más altas prioridades en el mundo entero, pues son las principales depositarias de esos recursos y del manejo de gran parte del medio ambiente. Estas contribuciones son: por una parte, la conservación productiva de los recursos naturales, y, por la otra, su aporte al bienestar social, al mejoramiento y restitución de la salud y al incremento

de las capacidades del ser humano, especialmente frente al llamado “estrés urbano”. De la misma manera hay claras vinculaciones entre nutrición y productividad; también se establecen, cada vez más fuertemente, vínculos entre la agricultura y el medio rural, por un lado; y el bienestar, la salud y la restitución de las capacidades de los seres humanos, por el otro.

Finalmente, la agricultura y el medio rural fueron clave en los movimientos sociales y en la transformación de las sociedades de ALC, las cuales se registraron durante las primeras seis décadas del presente siglo. Hoy día, la movilización de la sociedad contribuyen sustancialmente a la gobernabilidad y a la democracia. En la medida que en los últimos 15 años ALC implanta sus procesos de descentralización y democracia (BID, 1997), las contribuciones de la agricultura y el medio rural a la gobernabilidad adquieren relevancia y se orienta a armonizar las relaciones del

Figura 9. El mundo es mucho más democrático desde 1980
 Índice de democracia (mayor democracia = 10)



mercado, el Estado y la sociedad civil en las regiones y en las localidades. Estas contribuciones son tanto al ordenamiento del territorio y el espacio, a la institucionalidad en el nivel local, al fortalecimiento de la descentralización, como a la paz, la cohesión social y la democracia en las zonas rurales y aún en las localidades urbanas ubicadas en estos territorios (Fig. 9).

En el contexto de la globalización y la integración, la agricultura y el medio rural juegan un papel esencial en el desarrollo de nuestros países y están realizando importantes contribuciones económicas, macroeconómicas, medioambientales y de gobernabilidad a la sociedad de América y del mundo. Por todas estas razones, la agricultura y el medio rural deben ser considerados como un asunto estratégico y pieza clave de una estrategia de desarrollo económico y social. Particularmente tiene un papel central directo e indirecto en la reducción de la pobreza rural y aún de la urbana.

En síntesis, la agricultura y el medio rural en el presente se han convertido en actividades interdependientes tan importantes o más que antaño, pues actualmente sabemos que las funciones económicas, macroeconómicas, ambientales y de gobernabilidad están todas ellas en un plano de igualdad de su importancia y perfectamente alineadas con los requerimientos de nuestras economías cada vez más integradas y globalizadas. Es decir, en la era actual de la globalización y en la sociedad del conocimiento e información, se asiste a la apertura de una fase en la que las cuatro mega-funciones se fusionan, adquiriendo en su conjunto gran importancia para la sociedad entera.

1.1.1.5 No se reconoce que con el avance de las comunicaciones y la información se relativiza el tradicional aislamiento de las zonas rurales.

En efecto, la llamada “aldea global” llegó también para las zonas rurales y no existe argumentación que sostenga que en el mediano y largo plazo la tecnología de las comunicaciones y la información tenga un impedimento serio para penetrar en las zonas rurales e influir en los comportamientos y en las costumbres de los habitantes rurales y su mayor interrelación de éstos con la población urbana. La vinculación de las zonas rurales a la era del conocimiento y la información es cuestión de tiempo, pero básicamente de capacidades de acceso.

El problema de acceso no es un problema menor. Efectivamente, en la mayoría de los países de ALC y en particular en sus áreas rurales todavía están muy lejos de tener los estándares que registran los países desarrollados (BM, 1999). Si bien el tema de acceso a los medios de comunicación y a la información para

Cuadro 1. ALC: Acceso a los medios de comunicación

Medios	Año	Medida	Países Desarrollados		ALC
			Personas	Personas	
Radíos	1996	Por cada 1000	820	398	
T.V	1997	“	647	264	
Periódicos	1996	“	287	74	
Suscripción por cable	1997	“	165	31	
Teléfonos celulares	1997	“	189	26	
Fax	1996	“	50	1	
Computadoras	1997	“	264	33	
Internet	1998	Por cada 10000	375	8	

Elaborado con base en información de BM 1998-99

mucha gente, especialmente de bajos ingresos y en particular en las zonas rurales, es importante ante los datos de la realidad (Cuadro. 1), ello no quiere decir que las posibilidades hoy no sean más amplias que nunca. La llamada “aldea global” es una realidad en niveles quizá insospechados y tal vez minimizados.

Más allá de su influencia masiva y globalizada que es de esperar con el desarrollo de las comunicaciones y la información, lo importante es que con ello se acelera el derrumbamiento de la vieja y falsa idea de la contra-posición de campo y ciudad. Las barreras ancestrales entre lo rural y lo urbano han venido desapareciendo desde tiempo atrás, pero con la era de la información y la globalización se abre paso la posibilidad real de una plena complementación entre campo y ciudad, ambos sobre planos crecientes de menor desigualdad en sus posibilidades, en su conocimiento y en su desempeño real.

1.1.2 Las lecciones por aprender.

La primera se refiere a que debe evitarse que se vuelva un mito la concepción de que la agricultura, el campo y lo rural no tienen importancia. Esta concepción no tendría sustentación firme y las bases que se arguyen para adoptar esa posición carecerían de veracidad y reflejarían el padecimiento de una inconsistencia con la realidad, la que demuestra todo lo contrario a esa argumentación.

Esta concepción, cuyas bases surgen durante la segunda ola o divisoria, se encuentra en una encrucijada: o se consolida con la ventaja de lo “inmaterial” sobre lo “material” que se percibe en el componente del valor de los productos y en el ciclo económico en general, o se derrumba por el influjo de las propias consecuencias de esta nueva época. Para que esto último suceda se requerirá de la definición e implementación de una estrategia de posicionamiento de la agricultura y el medio rural, expresamente difundida y asimilada entre todos los sectores de la sociedad que tenga coherencia, operatividad y fundamento en los hechos.

La segunda lección por aprender se refiere a la necesidad de comprender que de la misma manera que desde la óptica urbana predomina un enfoque parcial, estático y sectorialista de la agricultura y el medio rural, también existe ampliamente difundido entre los actores de la agricultura y el ámbito rural, una visión ruralista con un enfoque igualmente parcial, estático y sectorialista no sólo hacia lo urbano, la industria y las ciudades, sino lamentablemente también hacia sus propias realidades, la agricultura, el campo y lo rural, padeciendo en esencia de los mismos males que aquella.

En otros términos, la dicotomía entre ambas caras de la misma moneda de nuestras sociedades, campo versus ciudad, agricultura versus industria y urbano versus rural, es un mal que todos padecemos en mayor o menor medida porque en ambos lados partimos de la misma base que provocó esta contraposición de enfoques.

Los efectos de una concepción distorsionada son amplios y se constituye en uno de los principales obstáculos para lograr el desarrollo sostenible de la agricultura y el medio rural. Consecuentemente se requerirá de un gran esfuerzo por parte de toda la sociedad para construir una visión compartida, global, integral e integrante que acelere las transformaciones necesarias de la agricultura y el medio rural para que ellas se “alinien” a una realidad cambiante y exigente, pero también para que la sociedad entera comprenda cuán importante son ellas para la sociedad presente y para las sociedades del futuro.

1.2 La agricultura y el medio rural en América y sus regiones

Introducción

Un escenario futurista requiere identificar en términos generales los activos físicos y humanos de la agricultura y el medio rural. La conclusión es, que por sus recursos naturales y humanos, por su penetración en el mercado mundial y por sus contribuciones a la sociedad, son sumamente importantes para el hemisferio. Esta importancia tiene una tendencia a incrementarse pues cada vez se posicionan más en los sistemas mundiales agroalimentarios y agroindustriales. Frente a un dinámico mercado mundial de productos agropecuarios, América, en los últimos 17 años, incrementó su participación en dichos mercados, al ganar casi 3 puntos porcentuales. En efecto, del 33.3 por ciento con el que América participó en 1980 en el mercado mundial de exportaciones agropecuarias, éste se incrementó a 35.7 por ciento en 1997. Ganancia que es imputable a los países de ALC, lo que le significó incrementar su participación del 11.7 por ciento al 14.7 por ciento, mientras que Estados Unidos y Canadá bajaron ligeramente del 21.5 por ciento al 21.0 por ciento.

Algunos indicadores de su importancia

A continuación se presentan algunos indicadores sintéticos sobre la importancia de la agricultura y el medio rural de América que permiten visualizarla rápidamente.

- El 3 por ciento de aporte de la agricultura primaria al PIB total de América representa el 30 por ciento de todo el PIB de la agricultura primaria mundial.
- América produce una gran proporción de los principales productos alimentarios en el mundo. (80 % de la soya, 60% del café, 53% del maíz, 49% de la caña de azúcar, 44% de la carne de res y de pollo,

16% de la carne de cerdo, 42% de los bananos y del sorgo, 26% de las frutas, 25% de los pescados y mariscos, 24% de la leche, entre otros).

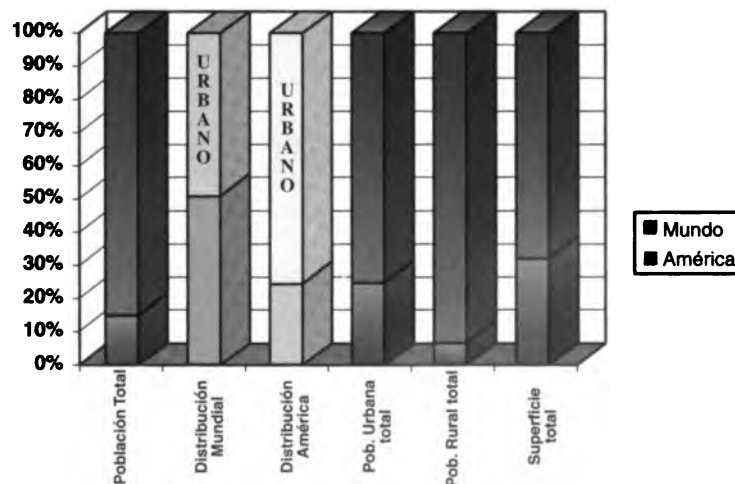
- De cada 100 dólares exportados de productos agropecuarios y agroindustriales en el mundo, 36 dólares provienen de América.
- América tiene el 32 por ciento de la superficie del mundo, el 25 por ciento de toda la tierra agrícola y de los pastos permanentes, el 42 por ciento de los terrenos forestales y el 14 por ciento de todo el riego.
- La agricultura y el medio rural de América proporcionan servicios ambientales importantes. Fija el carbono a un costo menor en 99% de lo que pagan las empresas contaminantes en el mundo. El costo promedio para evitar la emisión de una tonelada de carbono a la atmósfera es de 60 dólares, mientras que los bosques lo hacen por 50 centavos de dólar (Espinoza y otros, 1999).
- América ofrece un mercado inestimable relacionado con la “belleza escénica” que combina la actividad turística, científica o no, con la naturaleza, la biodiversidad, la herencia cultural y la aventura.
- América podría generar anualmente un mercado adicional de productos “funcionales” (contenido de fibra y aminoácidos esenciales) y “nutraceúticos” (medicinales y nutritivos) con un valor mayor al PIB de toda la agricultura de la región. Se estima que sólo se ha examinado científicamente el 10 por ciento de las 250 mil especies floríferas en el mundo.
- De cada cuatro votantes electorales uno está en la agricultura y el medio rural de América.
- Para ALC en particular y en adición a lo anterior se observa que:
 - El 7 por ciento de aporte de la agricultura primaria al PIB total de esta región, representa el 14% del PIB total de la agricultura primaria mundial.
 - De cada dólar producido en la economía total de ALC, 25 centavos son generados en la agricultura ampliada.
 - De cada dólar producido en la agricultura primaria, se producen cuatro dólares adicionales en la economía de ALC.
 - De cada 100 dólares exportados de productos agropecuarios y agroindustriales en el mundo, 16 dólares provienen de ALC.
 - Por cada dólar “desfalcado” por la sociedad de ALC en su comercio exterior de bienes totales, la agricultura ampliada paga 90 centavos de esa factura (45 centavos la agricultura primaria).
 - Cada agricultor (a) alimenta a su familia y a seis personas más de la sociedad durante todo el año.

- Además alimenta adicionalmente a otra persona todo el año con lo que exporta, luego de haber pagado el costo de las importaciones de alimentos y otros insumos agrícolas.
- También proporciona alimentos de calidad y bajos precios, beneficiando especialmente a los pobres que destinan la mayor parte de sus ingresos para alimentarse.
- La agricultura genera alrededor de 59 millones de empleos en ALC. Por cada 100 empleos totales en ALC, 27 se generan en la agricultura primaria; por cada 100 empleos totales en ALC, 35 se generan en la agricultura ampliada; por cada 10 empleos en la agricultura primaria, se generan 4 empleos en la industria alimentaria y en los servicios asociados.
- ALC tiene el 23 por ciento de la tierra potencial arable del mundo y el 15 por ciento de la tierra cultivable; tiene el 27 por ciento del agua fresca del mundo y el 30 por ciento de los bosques tropicales del mundo.
- ALC podría generar anualmente -en un horizonte de los próximos diez años- un mercado adicional de productos “funcionales” y “nutraceúticos” con un valor que representa más del doble de todo el PIB de la agricultura de la región (110%).

1.2.2 Un panorama general del presente de la agricultura y el medio rural de América.

América está habitada por 785 millones de personas (1997) quienes representan poco más de una décima parte de la población del mundo (Fig. 10). La mayor parte de ellas (75 por ciento) son ciudadanos y una cuarta parte (25 por ciento) son habitantes rurales. Concentra casi una cuarta parte de la población mundial urbana, pero sólo el 6 por ciento de la rural. América posee casi una tercera parte de la superficie del mundo y tiene una de las más bajas densidades de población (20 personas por km²) del globo terráqueo.

Figura 10. Población rural y urbana, y superficie en el mundo y en América



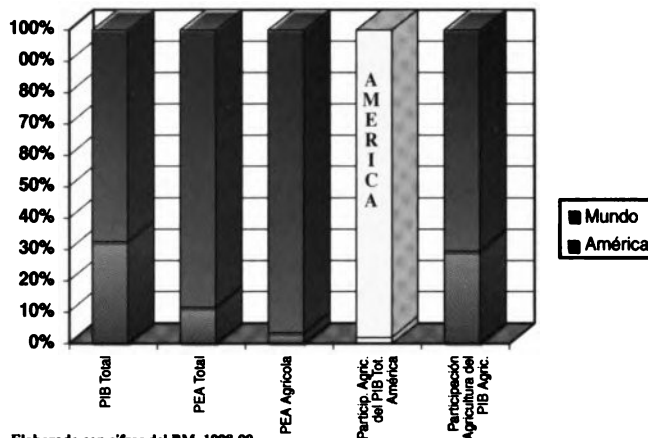
Genera más de la tercera parte del Producto Mundial Bruto, lo que le permite un ingreso promedio por persona de 154 por ciento mayor que el promedio mundial. Cuenta con el 12.5 por ciento de la Población Económicamente Activa Total (PEA) del mundo y sólo el 3.9 por ciento de la PEA agrícola del planeta. La

productividad en la agricultura (PIB Agricultura/PEA en la Agricultura) es 596 por ciento mayor que el promedio en el mundo (Fig. 11).

La contribución relativa de la agricultura al Producto Interno Bruto total del hemisferio, si bien es sólo de 3.1 por ciento, éste representa cerca del 30 por ciento del PIB de la agricultura mundial. América posee el 31 por ciento de toda la tierra agrícola, los bosques y los pastos del mundo, específicamente el 25 por ciento de la tierra agrícola y los pastos permanentes, y el 42 por ciento de los terrenos forestales (Fig. 13).

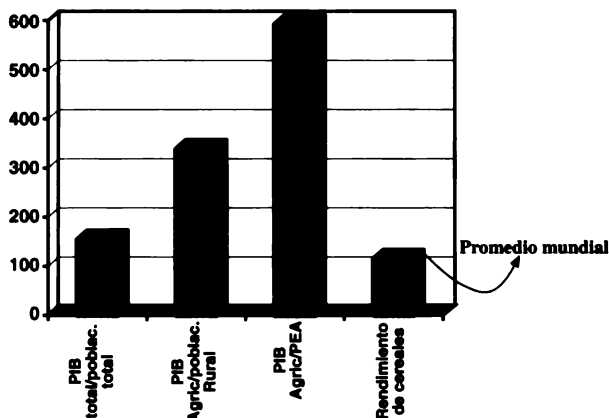
Además, posee 37 millones de hectáreas bajo riego, que representan el 10 por ciento de la tierra cultivable de América. También el 14 por ciento de toda la tierra irrigada del mundo. Consume en promedio 90 kilogramos de fertilizante por hectárea, menor en 5 por ciento al promedio mundial. América cuenta en promedio con 238 tractores por cada mil trabajadores ocupados en la agricultura,

Figura 11. Producto Interno Bruto y población económicamente activa en la Agricultura



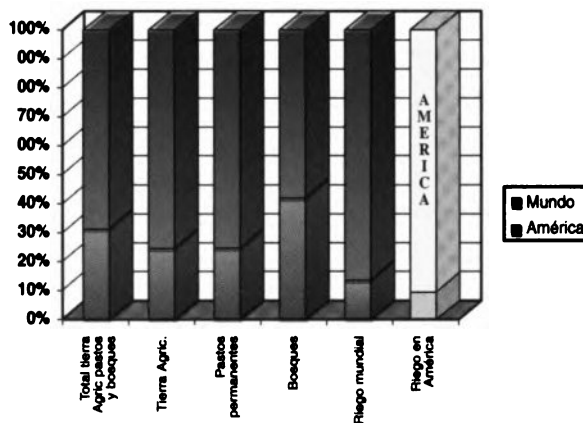
Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

Figura 12. Ingresos y Rendimientos en América



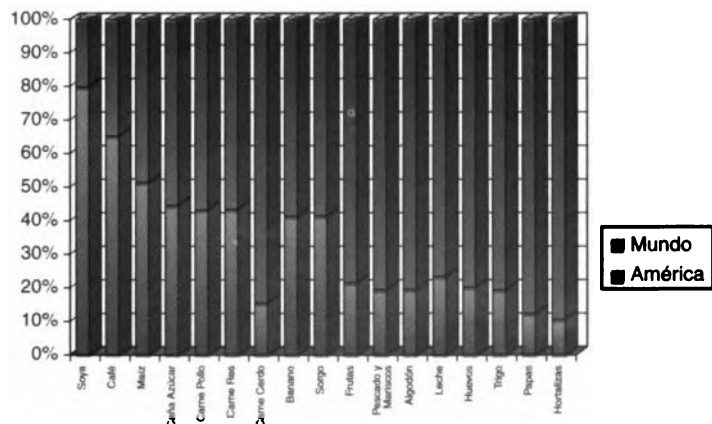
Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

Figura 13. Tierra y Riesgo



Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

Figura 14. Producción de principales productos en el mundo



Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

lo que representa más de mil por ciento respecto al promedio mundial (Fig. 12).

El rendimiento de producción de cereales por hectárea en América es superior en 14 por ciento al promedio mundial. Su gran capacidad productora también se refleja en la importancia de muchos de sus productos (Fig. 14).

Entre otros, se produce el 80 por ciento de la soya del mundo, más del 60 por ciento del café, poco más de la mitad del maíz, casi la mitad de la caña de azúcar, el 44 por ciento de la carne tanto de pollo como de res, el 42 por ciento de los bananos y del sorgo, poco más de la quinta parte de las frutas, la quinta parte de los pescados, mariscos y algodón sin desmotar, el 24 por ciento de la leche, el 21 por ciento de los huevos de gallina, el 20 por ciento del trigo, el 16 por ciento de la carne de cerdo, el 13 por ciento de las papas y el 11 por ciento de las hortalizas.

1.2.3 La agricultura y el medio rural de América visto a través de sus regiones

La enorme riqueza de la agricultura y el medio rural de América tiene expresiones diferenciales en cada una de sus regiones, algunas abundantes y ricas, otras con menores recursos relativos, pero en todas las situaciones para cada una de sus regiones, los recursos y las capacidades con los que se cuenta son importantes y deben ser vistas en el contexto de cada una de esas realidades y de sus propias circunstancias.

La agricultura y el medio rural andino: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela

En la región andina habita el 13.6 por ciento de la población de América y el 1.8 por ciento de las que poblan el planeta (Fig. 15). Es la tercera región más poblada del hemisferio. Cerca del promedio de América, casi las tres cuartas partes de la población habita en las zonas urbanas y sólo una cuarta parte de los habitantes en las zonas rurales (Fig. 16). Concentra el 14.6 por ciento de la población rural de América y el 13.4 por ciento de la urbana. Posee el 11.9 por ciento de la superficie de América y el 3.5 por ciento de la superficie mundial, lo que determina una densidad de población un poco mayor al promedio de América (Fig. 17).

Figura 15. Población Rural vs. Urbana en América

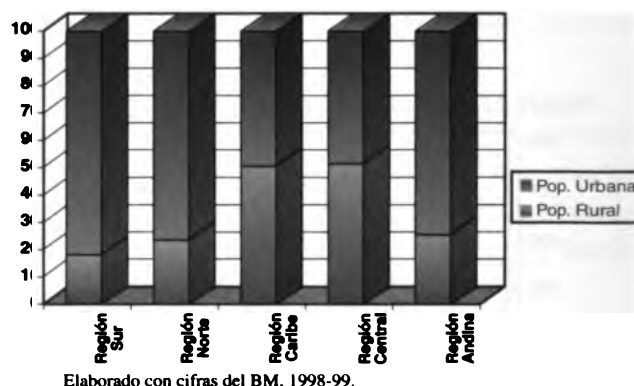


Figura 16. Región Andina

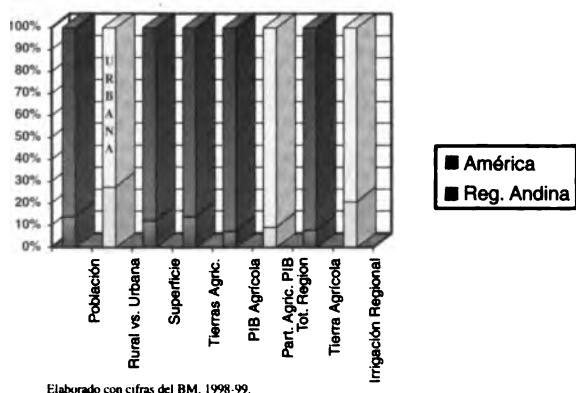
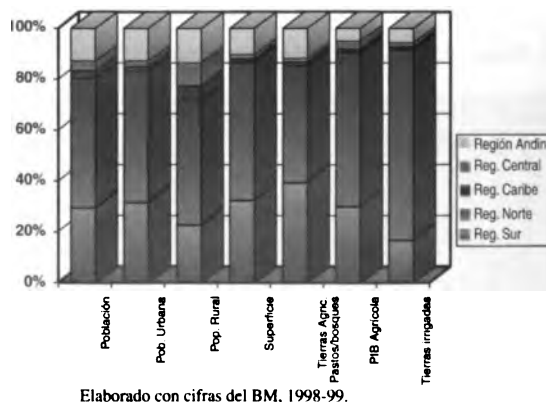
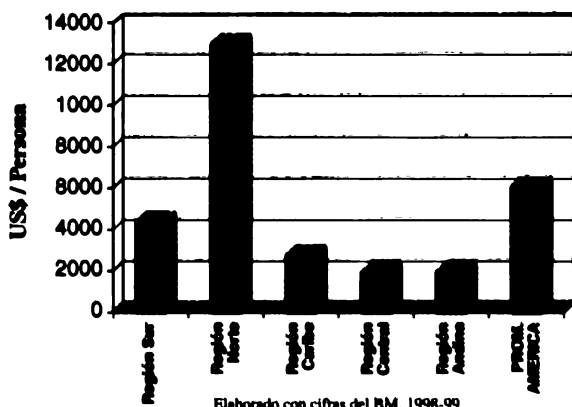


Figura 17. La Agricultura de América y sus Regiones



Representa una cuarta parte del PIB de América, el 0.8 por ciento del PIB mundial y tiene un ingreso promedio 54 por ciento inferior al promedio del mundo y 88 por ciento inferior al de América. Tiene el 12.3 por ciento de la PEA total de América, en cambio el 20.3 por ciento de la PEA en agricultura. La productividad agrícola es 124 por ciento superior al promedio del mundo, pero un 68 por ciento menor al promedio de América (Fig. 18). La contribución relativa de la agricultura andina al PIB total de esta región es del 8.3 por ciento, solo participa con el 6.5 por ciento del total del PIB de la agricultura de América y el 1.8 por ciento del mundial.

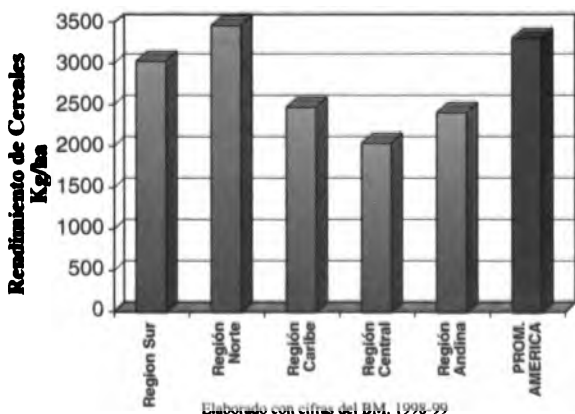
Figura 18. Productividad en la Agricultura



cultivable bajo riego en América (19.7 por ciento). El consume de fertilizantes por hectárea (102 kgs por hectárea) es 14 por ciento superior al promedio de América (Fig. 19). Cuenta en promedio con 16 tractores por cada mil trabajadores ocupados en la agricultura de la región, uno de los índices más bajos de América y un 20 por ciento menor al promedio mundial.

La región andina muestra un rendimiento de producción de cereales de 2.4 toneladas por hectáreas, inferior en 16 por ciento al promedio del mundo y 27 por ciento menor al promedio de América (Fig. 20). En el promedio 1990/1997, la región produce al año el 19 por ciento del **café** del mundo y casi la tercera parte de América; el 16.1 por ciento de los **bananos** del mundo y el 38.1 por ciento de América; el 8.5 por ciento de los **pescados y mariscos** del mundo y el 35.6 por ciento de América; el 4.7 por ciento de la **caña de azúcar** del mundo y el 10 por ciento de América; el 3.2 por ciento de la **carne de pollo** del mundo y el 7.3 por ciento de América; el 2.7 por ciento de la **carne de res** del mundo y el 6.1 por ciento de América.

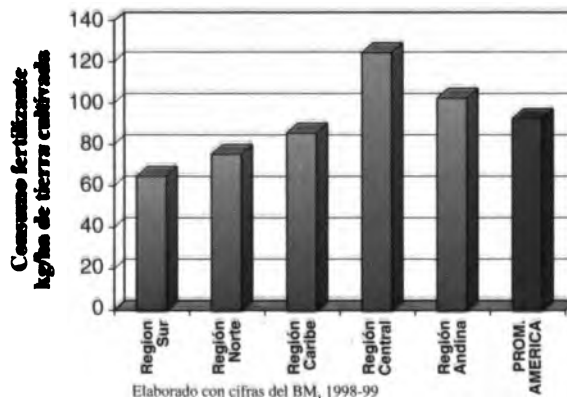
Figura 20. Rendimiento de Cereales en la Región



La región andina tiene el 13 por ciento de toda la tierra agrícola, los bosques y los pastos de América, o sea el 4 por ciento de la mundial. El 11 por ciento de la tierra agrícola de América y el 2.7 por ciento de la mundial; el 13.7 por ciento de los pastos permanentes de América y el 3.4 por ciento del mundial y el 15.7 por ciento de los terrenos forestales de América y el 6.1 por ciento de los mundiales.

Posee el 7 por ciento de la tierra irrigada de América y el 1 por ciento del mundo. Es la región de más alta proporción de tierra

Figura 19. Consumo de Fertilizantes en la Región

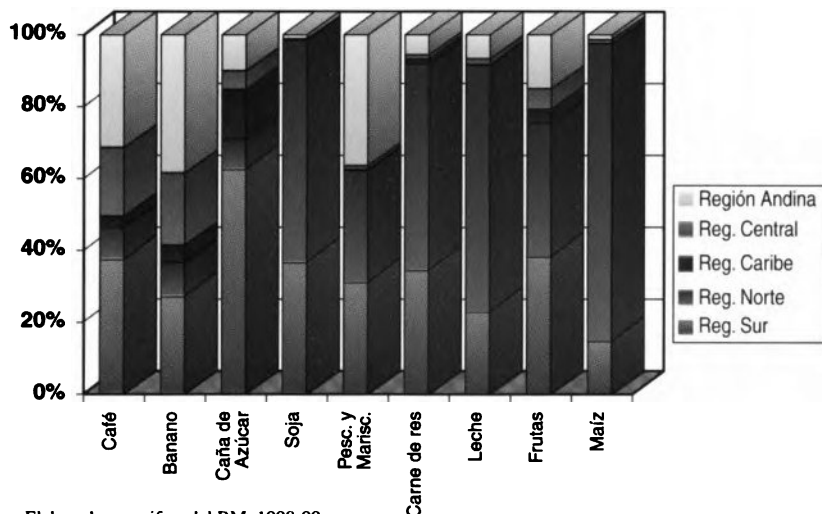


En el promedio 1990/1997, la región produce al año el 19 por ciento del **café** del mundo y casi la tercera parte de América; el 16.1 por ciento de los **bananos** del mundo y el 38.1 por ciento de América; el 8.5 por ciento de los **pescados y mariscos** del mundo y el 35.6 por ciento de América; el 4.7 por ciento de la **caña de azúcar** del mundo y el 10 por ciento de América; el 3.2 por ciento de la **carne de pollo** del mundo y el 7.3 por ciento de América; el 2.7 por ciento de la **carne de res** del mundo y el 6.1 por ciento de América.

En **carne de cerdo** produce el 0.6 por ciento de la del mundo y el 3.9 por ciento de América; el 4.1 por ciento de las **frutas** del mundo y el 15.5 por ciento de

América; el 1.6 por ciento de los **huevos de gallina** del mundo y el 7.6 por ciento de América; el 1.7 por ciento de la **leche** del mundo y el 7.3 por ciento de América; el 2.1 por ciento de las **papas** del mundo y el 15.8 por ciento de América; y el 0.8 por ciento de las **hortalizas** del mundo y el 7 por ciento de América; el

Figura 21. Producción de la Agricultura de América



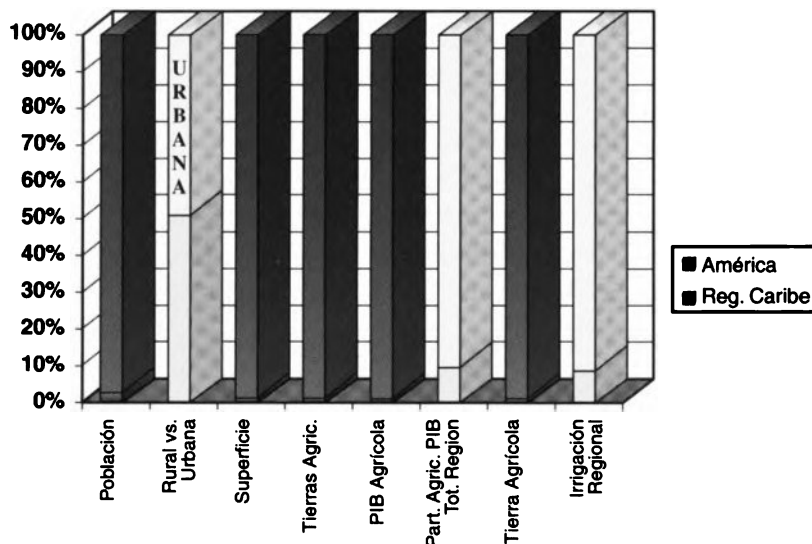
Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

0.7 por ciento de la **soya** del mundo y el 0.9 por ciento de América; el 1.9 por ciento del **sorgo** del mundo y el 4.5 por ciento de América; el 0.7 por ciento del **maíz** del mundo y el 1.4 por ciento de América; el 0.9 por ciento del **algodón** del mundo y el 3.6 por ciento de América; el 0.02 por ciento del **trigo** del mundo y el 0.3 por ciento de América (Fig. 21).

1.2.3.2 La agricultura y el medio rural del Caribe: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam y Trinidad y Tobago.

Habita en esta región el 2.7 por ciento de las personas de América y el 0.4 por ciento de las que poblan el planeta (Fig. 22). Por la cantidad de habitantes, de las cinco regiones de América es la menos numerosa. El 49.3 por ciento de la población vive en las zonas urbanas, mientras que el 50.7 por ciento habita en las zonas rurales. Concentra el 5.6 por ciento de la población rural de América y sólo el 1.8 por ciento de la urbana. Tiene el 1.2 por ciento de la superficie de América y el 0.3 por ciento de la superficie del planeta. Registra una densidad de población 100 por ciento superior al promedio de América, y comparable a la que se registra en el promedio mundial.

Figura 22. Región Caribe



Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

Representa el 0.3 por ciento del PIB de América, el 0.1 por ciento del PIB mundial, un ingreso promedio

por persona 87 por ciento inferior al de América y un 68 por ciento inferior al mundial. Tiene el 2.3 por ciento de la PEA total de América y el 2.4 por ciento de la PEA en agricultura. La productividad agrícola es 56 por ciento menor que el promedio de América, un 207 por ciento superior a la mundial (Fig. 18). La contribución relativa de la agricultura del Caribe al PIB total de esta región es del 10 por ciento. No obstante, participa con el 1 por ciento del total del PIB de la agricultura de América y el 0.3 por ciento del mundial.

La Región Caribe posee el 1.2 por ciento de toda la tierra agrícola, los bosques y los pastos de América y el 0.4 por ciento del mundo (Fig. 17). Tiene el 0.6 por ciento de la tierra agrícola de América y el 0.2 por ciento de la mundial; el 0.5 por ciento de los pastos permanentes de América y el 0.1 por ciento del mundial y el 1.9 por ciento de los terrenos forestales de América y el 0.8 por ciento de los mundiales. Posee el 1.1 por ciento de la tierra irrigada de América y el 0.1 por ciento del mundo. La tierra cultivable bajo riego en el Caribe es del 8.5 por ciento, es el segundo porcentaje más bajo de todas las regiones del hemisferio, luego del área centroamericana. El consumo de fertilizantes es inferior en 14 por ciento al promedio de América (85 kilos por hectárea) (Fig. 19). Igual que la región andina cuenta en promedio con 16 tractores por cada mil trabajadores ocupados en la agricultura.

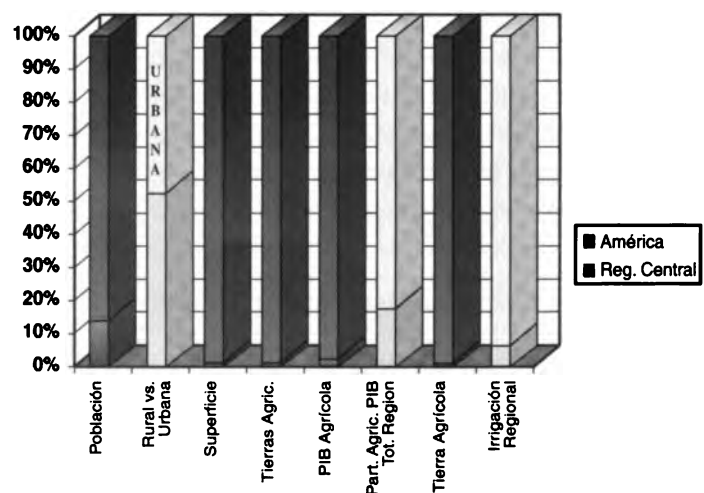
La región del Caribe muestra un rendimiento de producción de cereales de 2.5 toneladas por hectárea, inferior en 14 por ciento al promedio del mundo y 25 por ciento menor al promedio de América (Fig. 20). En la región se produce el 1.4 por ciento del **café** del mundo y el 2.2 por ciento de América; el 2.5 por ciento de la **caña de azúcar** del mundo y el 13 por ciento de América; el 2.1 por ciento de los **bananos** del mundo y el 5 por ciento de América; el 0.3 por ciento de la **carne de res** del mundo y el 0.6 por ciento de América; el 0.8 por ciento de las **frutas** del mundo y el 3 por ciento de América (Fig. 21).

Produce el 0.1 por ciento de los **pescados y mariscos** y el 0.4 por ciento de América; 0.6 por ciento de la **carne de pollo** del mundo y el 1.3 por ciento de América; el 0.2 por ciento de los **huevos de gallina** del mundo y el 1.1 por ciento de América; el 0.1 por ciento de las **hortalizas** del mundo y el 1.3 por ciento de América; el 0.2 por ciento del **sorgo** del mundo y el 0.4 por ciento de América; el 0.01 por ciento del **maíz** del mundo y el 0.1 por ciento de América; el 0.1 por ciento de la **leche** del mundo y el 1.5 por ciento de América; el 0.02 por ciento de las **papas** del mundo y el 0.1 por ciento de América; el 0.1 por ciento de la **carne de cerdo** del mundo y el 0.7 por ciento de América.

1.2.3.3 La agricultura y el medio rural de Centroamérica: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá

En la región habita el 8 por ciento de las personas de América y el 0.6 por ciento de las que poblan el planeta. Por la cantidad de habitantes de las cinco regiones de América, es la segunda menos numerosa. Similar al Caribe, poco menos de la mitad habita en las zonas urbanas, mientras que la mayoría en las zonas rurales. Concentra el 9.2 por ciento de la población rural de América y el 2.8 por ciento de la urbana (Fig. 23).

Figura 23. Región Central



Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

Representa en superficie el 1.3 por ciento de América y el 0.4 por ciento del planeta, lo que determina la densidad de población más alta de América, 222 por ciento superior al promedio de América y 49 por ciento superior al del mundo. Participa con el 0.5 por ciento del PIB de América, el 0.2 por ciento del PIB mundial y tiene el ingreso promedio más bajo de las regiones de América, 89 por ciento inferior al de América y 71 por ciento al del mundo.

Tiene el 3.4 por ciento de la PEA total de América, pero el 8.8 por ciento de la PEA en agricultura. La productividad en la agricultura es 121 por ciento superior al promedio en el mundo, pero 68 por ciento menor al promedio de América (Fig. 18). La contribución relativa de la agricultura de Centroamérica al PIB total de esta región es la más elevada de las regiones de América (17.5 por ciento). No obstante, participa con el 2.8 por ciento del total del PIB de la agricultura de América y el 0.8 por ciento del mundial.

La región central posee el 1.5 por ciento de toda la tierra agrícola, los bosques y los pastos de América y el 0.5 por ciento de la del mundo. Tiene el 1.8 por ciento de la tierra agrícola de América y el 0.4 por ciento de la mundial; el 1.6 por ciento de los pastos permanentes de América y el 0.4 por ciento del mundial y el 1.2 por ciento de los terrenos forestales de América y el 0.5 por ciento de los mundiales (Fig. 17).

Posee el 1.4 por ciento de la tierra irrigada de América y el 0.2 por ciento del mundo; tiene bajo riego sólo el 6 por ciento de la tierra cultivable centroamericana, el porcentaje más bajo de todas las regiones del hemisferio. Consume en promedio 124 kgs de fertilizantes por hectárea, lo cual representa una cantidad superior en 32 por ciento al promedio de América (Fig. 19); es la región con mayor consumo por hectárea. Cuenta en promedio con sólo 11 tractores por cada mil trabajadores ocupados en la agricultura de la región, la tasa más bajas en América y un 50 por ciento menor al promedio mundial.

La región central muestra un rendimiento de producción de cereales de 2.1 toneladas por hectáreas, inferior en 28 por ciento al promedio del mundo y 36 por ciento menor al promedio de América (Fig. 20). En la región se produce el 12 por ciento del **café** del mundo y el 19 por ciento de América; el 2.5 por ciento de la **caña de azúcar** del mundo y el 5.3 por ciento de América; el 8.4 por ciento de los **bananos** del mundo y el 20 por ciento de América; el 1.2 por ciento de las **frutas** del mundo y el 6 por ciento de América; el 0.6 por ciento de la **carne de res** del mundo y el 1.4 por ciento de América (Fig. 21).

Produce el 0.7 por ciento de la **carne de pollo** del mundo y el 1.6 por ciento de América; el 0.6 por ciento de los **huevos de gallina** del mundo y el 2.7 por ciento de América; el 0.3 por ciento de la **leche** del mundo y el 1.5 por ciento de América; el 0.2 por ciento de los **pescados y mariscos** del mundo y el 0.9 por ciento de América; el 0.5 por ciento del **maíz** del mundo y el 0.9 por ciento de América; y el 0.2 por ciento de las **hortalizas** del mundo y el 2.1 por ciento de América; el 0.06 por ciento de la **soya** del mundo y el 0.07 por ciento del mundo; el 0.7 por ciento del **sorgo** del mundo y el 1.7 por ciento de América; el 0.2 por ciento del **algodón** del mundo y el 0.7 por ciento de América; el 0.01 por ciento de las **papas** del mundo y el 0.5 por ciento de América; el 0.1 por ciento de la **carne de cerdo** del mundo y el 0.7 por ciento de América.

1.2.3.4 La agricultura y el medio rural del Norte: Canadá, Estados Unidos y México

En la región habita la mitad de todas las personas de América y el 6.8 por ciento de las que poblan el planeta. Por la cantidad de sus pobladores, de las cinco regiones de América, es la más numerosa. Las tres cuartas partes de la población habita en las zonas urbanas y sólo una cuarta parte en las zonas rurales. Concentra el 48.8 por ciento de la población rural de América y el 51.2 por ciento de la urbana. Tiene el 11

por ciento de la población mundial urbana, pero sólo el 3 por ciento de la rural (Fig. 24).

Representa poco más de la mitad de la superficie de América y el 16 por ciento de la superficie del planeta, lo que determina una densidad de población ligeramente por debajo del promedio de América. Genera poco más del 80 por ciento del PIB de América, el 29 por ciento del PIB mundial y tiene un ingreso promedio 67 por ciento superior al promedio de América y 325 por ciento superior al del mundo.

Tiene poco más de la mitad de la PEA total de América, pero únicamente el 28.5 por ciento de la PEA en agricultura. La productividad en la agricultura es 113 por ciento superior al promedio de América y 1 382 por ciento superior al del mundo (Fig. 18). La contribución relativa de la agricultura del norte al PIB total de esta región es de sólo 2.3 por ciento. No obstante, participa con el 61 por ciento del total del PIB de la agricultura de América y el 16.4 por ciento del mundial.

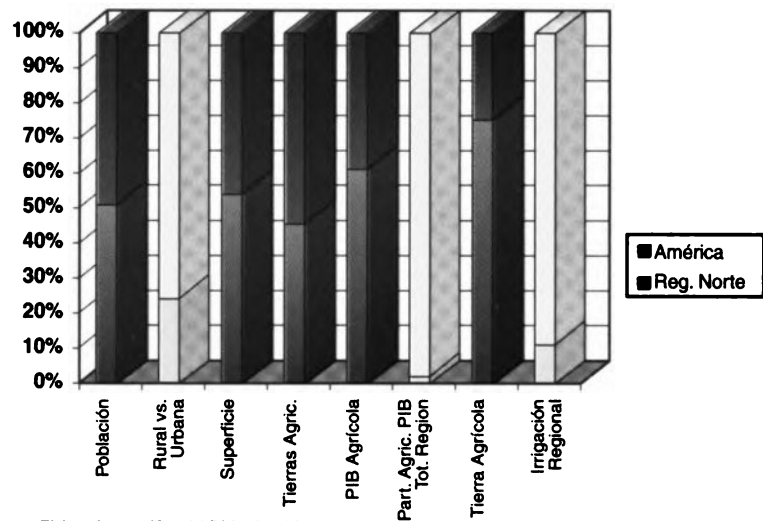
La región norte posee la mitad de toda la tierra agrícola, los bosques y los pastos de América y el 14 por ciento de la del mundo. Tiene el 48.5 por ciento de la tierra agrícola de América y el 12.2 por ciento de la mundial; el 40.5 por ciento de los pastos permanentes de América y el 10 por ciento del mundial y el 45.7 por ciento de los terrenos forestales de América y el 19 por ciento de los mundiales (Fig. 17).

Posee el 74.9 por ciento de la tierra irrigada de América y el 10.5 por ciento del mundo; de la tierra cultivable del norte tiene bajo riego el 11.2 por ciento, el segundo porcentaje más alto, después del área andina, de todas las regiones del hemisferio. Consume en promedio 74 kgs de fertilizantes por hectárea, representando una cantidad inferior en 18 por ciento al promedio de América (Fig. 19). Cuenta en promedio con 1 052 tractores por cada mil trabajadores ocupados en la agricultura de la región, lo que representa la tasa más alta de América y del mundo.

La región norte muestra un rendimiento de producción de cereales de 3.5 toneladas por hectárea, superior en 21 por ciento al promedio del mundo y 6 por ciento mayor al promedio de América (Fig. 20). En la región se produce el 5.6 por ciento del café del mundo y el 9.7 por ciento de América, el 3.8 por ciento de la caña de azúcar del mundo y el 8.1 por ciento de América, el 3.8 por ciento de los bananos del mundo y el 9 por ciento de América, el 51 por ciento de la soya del mundo y el 62.7 por ciento de América, el 34 por ciento del sorgo del mundo y el 82 por ciento de América, el 18.7 por ciento del algodón del mundo y el 75.7 por ciento de América (Fig. 21).

Por otra parte, produce el 16.8 por ciento del trigo del mundo y el 85.3 por ciento de América; el 8.9 por ciento de las papas del mundo y 67.3 por ciento de América; el 9.7 por ciento de las frutas del mundo y el

Figura 24. Región Norte



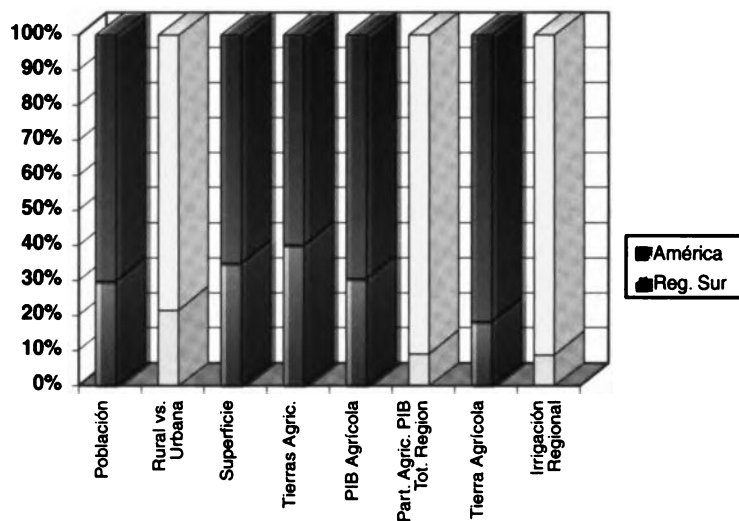
Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

36.6 por ciento de América; el 25.2 por ciento de la carne de res del mundo y el 57.4 por ciento de América; el 29.3 por ciento de la carne de pollo del mundo y el 66.9 por ciento de América; el 14.3 por ciento de los huevos de gallina del mundo y el 67.3 por ciento de América; el 15.7 por ciento de la leche del mundo y el 67.5 por ciento de América; el 8.2 por ciento de los pescados y mariscos del mundo y el 32.4 por ciento de América; el 44.7 por ciento del maíz del mundo y el 82.8 por ciento de América; el 7.9 por ciento de las hortalizas del mundo y el 69.2 por ciento de América; el 12.9 por ciento de la carne de cerdo del mundo y el 79.6 por ciento de América.

1.2.3.5 La agricultura y el medio rural del Sur: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay

En la región habita el 28 por ciento de las personas de América y el 3.8 por ciento de las que poblan el planeta (Fig. 25). Por la cantidad de habitantes, de las cinco regiones de América, es la segunda más numerosa, después de la región norte. Poco más del 80 por ciento de la población habita en las zonas urbanas y sólo el 18.9 por ciento en las zonas rurales; es la región más urbana de América. Concentra el 21.8 por ciento de la población rural de América y el 30.8 por ciento de la urbana. Tiene casi la tercera parte de la superficie de América y un décimo del planeta, lo que determina, junto con la región norte, la densidad de población más baja de América.

Figura 25. Región Sur



Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

Genera el 11.7 por ciento del PIB de América y el 4 por ciento del PIB mundial y tiene, después de la región norte, el mayor ingreso promedio por habitante al año, pero inferior al promedio de América en 59 por ciento y ligeramente superior al promedio del mundo. Tiene el 28 por ciento de la PEA total de América, pero el 40 por ciento de la PEA en agricultura. La productividad en la agricultura, es 28 por ciento menor que el promedio de América, pero 400 por ciento superior al del mundo (Fig. 18). La contribución relativa de la agricultura del sur al PIB total de esta región es del 7.8 por ciento, pero eso le permite contribuir con el 29 por ciento del PIB total de la agricultura de América y el 7.8 por ciento del mundial.

La región sur posee el 38.6 por ciento de toda la tierra agrícola, los bosques y los pastos de América y el 12 por ciento de la del mundo. Tiene el 38 por ciento de la tierra agrícola de América y el 9.6 por ciento de la mundial; el 44 por ciento de los pastos permanentes de América y el 11 por ciento del mundial y el 36 por ciento de los terrenos forestales de América y el 15 por ciento de los mundiales (Fig. 17). Posee el 15.8 por ciento de la tierra irrigada de América y el 2.2 por ciento del mundo; de la tierra cultivable del sur tiene bajo riego el 6.6 por ciento, muy cercano al porcentaje del área central. Consume una cantidad de fertilizantes por hectárea de 64 kgs, inferior en 29 por ciento al promedio de América, siendo la región de menor consumo en América (Fig. 19).

Cuenta en promedio con 96 tractores por cada mil trabajadores ocupados en la agricultura de la región, lo que representa la segunda tasa más elevada de las regiones de América y más de un 300 por ciento de la del mundo.

La región sur muestra un rendimiento de producción de cereales de 3.1 toneladas por hectáreas, superior en 7 por ciento al promedio del mundo y 6 por ciento menor al promedio de América (Fig. 20). En la región se produce el 22.4 por ciento del **café** del mundo y el 36.9 por ciento de América; el 27.3 por ciento de la **caña de azúcar** del mundo y el 58.6 por ciento de América; el 11.4 por ciento de los **bananos** del mundo y el 26.9 por ciento de América; el 29.5 por ciento de la **soya** del mundo y el 36.3 por ciento de América; el 4.7 por ciento del **sorgo** del mundo y el 11.4 por ciento de América; el 4.9 por ciento del **algodón** del mundo y el 20 por ciento de América.

También produce el 2.8 por ciento del **trigo** del mundo y el 14.3 por ciento de América; el 2.1 por ciento de las **papas** del mundo y el 15.6 por ciento de América; el 10.1 por ciento de las **frutas** del mundo y el 37.9 por ciento de América; el 15.1 por ciento de la **carne de res** del mundo y el 34.2 por ciento de América; el 9.9 por ciento de la **carne de pollo** del mundo y el 22.5 por ciento de América; el 4.3 por ciento de los **huevos de gallina** del mundo y el 20.4 por ciento de América; el 5.3 por ciento de la **leche** del mundo y el 22.7 por ciento de América; el 8.2 por ciento de los **pescados y mariscos** del mundo y el 32.3 por ciento de América; el 8 por ciento del **maíz** del mundo y el 14.8 por ciento de América; el 2.4 por ciento de la **carne de cerdo** del mundo y el 14.5 por ciento de América; y el 2.2 por ciento de las **hortalizas** del mundo y el 19.8 por ciento de América (Fig. 21).

En resumen, la agricultura y el medio rural de América son realmente importantes tanto por su posicionamiento en la economía agroalimentaria mundial, como por su importancia en cada región y país. La agricultura debe medirse tanto por su peso en el conjunto de América, e incluso del mundo, pero sobre todo por su capacidad de producir por habitante en cada región y país. Las diferencias son grandes entre la ventaja absoluta (magnitud de la producción por productos –donde el sur y el norte pesan mucho-) y las ventajas relativas (capacidad de producción por persona). Esta última refleja más fielmente el tamaño real de la agricultura vista por productos. Regiones que son pequeñas, como el área central o del caribe, son, sin embargo, tanto o más importante que grandes regiones como la del sur (Cuadro 2).

Cuadro 2. Producción de alimentos por persona/año en el promedio 1990-97 (Kg)

Productos	REGION				
	Andina	Caribe	Central	Norte	Sur
Café	10.6	4.8	20.0	0.9	6.0
Caña de Azúcar	500.0	3,232.0	831.0	108.0	1,405.0
Banano	81.2	65.0	132.0	5.2	27.5
Soya	8.5		2.0	162.6	167.0
Sorgo	10.7	5.4	12.8	52.9	13.1
Trigo	3.1			242.0	72.2
Maíz	37.2	17.4	80.0	608.0	193.0
Algodón	4.6		0.3	34.0	12.1
Papas	55.1	15.2	5.3	63.4	26.1
Furtas	176.4	231.0	2.1	111.0	204.0
Hortalizas	39.5	54.6	36.4	105.7	53.6
Carne de Res	13.2	10.0	9.3	33.8	35.8
Carne de Pollo	13.0	15.0	8.9	32.0	19.1
Carne de Cerdo	4.5	7.7	2.4	79.6	8.1
Huevos	6.2	8.4	6.2	14.9	8.0
Leche	85.7	58.7	55.0	214.0	127.5
Pescados y Mariscos	80.8	11.1	6.9	21.0	351.0

Elaborado con base en información FAO-STAT

Esta diferencia, si bien refleja en buena parte la vocación natural de sus tierras y climas, también se observa en producciones que son mucho más independientes de estas variables naturales o que son similares. Por ejemplo, en producción de caña de azúcar entre la región del caribe y la región del sur (y todas las demás regiones) hay una diferencia absoluta por persona a favor de la primera región (3232 kg/persona vs. 1405

kg/persona, respectivamente). También se observa en producciones por persona en carne de cerdo donde el Caribe produce más que el área andina y central y prácticamente igual que el sur. Igualmente se distingue la producción de hortalizas donde el Caribe, con la excepción del área norte, se produce más que todas las demás regiones. Lo propio sucede en producción de huevo, donde una vez más el Caribe produce más por persona que todas las demás regiones, con la excepción del norte. En un conjunto de 17 productos, las diferencias relativas entre las cinco regiones varían en todos los sentidos, es decir, donde unas regiones mejoran y superan a otras en el indicador de producción por habitante.

1.3 La visión de futuro: época de cambios o cambio de época para la agricultura y el medio rural.

Introducción

Para construir una visión global, integrante, con visión de futuro, se requiere partir del reconocimiento de las principales fuerzas impulsoras de los cambios por los que venimos transitando en las últimas dos décadas con el fin de proyectarlas al futuro y de aprovechar plenamente sus oportunidades y desactivar sus amenazas inherentes.

Los retos y las oportunidades que hoy día se le presentan a nuestros países tienen un sello especial y único en la historia de la humanidad. El centro de gravedad en la economía se desplaza cada vez más hacia actividades abstractas, inmateriales, donde el conocimiento y la información se tornan el factor productivo esencial del valor y de la competitividad, pero también en el basamento de la sociedad del futuro.

En la víspera del tercer milenio, retos y oportunidades están determinados por un conjunto de aceleradas y profundas transformaciones, que nos han llevado a un cambio de época, más que a una época de cambios.

1.3.1 Las fuerzas impulsoras del cambio en la agricultura y el medio rural

La agricultura ampliada, es decir incluyendo los sistemas agroalimentarios y agroindustriales a nivel mundial y en América, están cambiando rápidamente debido principalmente a siete fuerzas centrales que la condicionan fuertemente, a saber:

- (a) Un marco macroeconómico propicio y estable para el crecimiento
- (b) La apertura de los mercados y la integración económica
- (c) La revolución científico-tecnológica y el incremento de la productividad
- (d) La educación, la capacitación y la información
- (e) La transformación en la estructura del consumo y las preferencias
- (f) El predominio de condiciones de calidad, sanidad y salubridad, tanto animal y vegetal, como humano y de conservación del medio ambiente y
- (g) La democratización y la descentralización

La primera lo representa la constitución de un marco macroeconómico a escala mundial y nacional estable y propicio para el crecimiento, donde la consolidación de una fuerte base económica está en función de lograr un equilibrio social a partir de estrategias y políticas que promuevan un proceso de desarrollo sostenido con equidad. El contexto, las políticas macroeconómicas y las reformas económicas, definitivamente han determinado el comportamiento de la agricultura y las actividades agroindustriales y agroalimentarias de la región. Todo el sistema de precios relativos, y por ende, la asignación y acceso a los recursos productivos, la

inversión, la innovación tecnológica y el manejo sostenible de los recursos naturales, entre otros, han sido transformados sustancialmente.

La segunda es la creciente integración de las economías y la globalización, donde el predominio del mercado exige operar bajo condiciones de demanda, eficiencia y competitividad. La apertura de las economías y la integración de los mercados, han abierto grandes oportunidades y grandes retos, a los países para incrementar su crecimiento económico a partir de las actividades de la agricultura y el medio rural. Dada las excepcionales ventajas comparativas provenientes de amplias zonas con abundantes recursos naturales y condiciones de producción y medio ambiente de la región, la agricultura y los sistemas agroalimentarios y agroindustriales de América están sacando, pueden y deben sacar más provecho de las oportunidades que se presentan con mercados cada vez más abiertos, transparentes y dinámicos.

La tercera fuerza impulsora de los cambios es la revolución científico-tecnológica centrada en el conocimiento y la productividad que abaten costos unitarios y elevan la calidad, seguridad y compatibilidad con el medio ambiente. La revolución científico-tecnológica amplía las posibilidades de incrementar la productividad, creando un enorme potencial de conocimientos centrados en la estructura de la materia y la ingeniería genética, las cuales están a disposición de la agricultura ampliada. Esto abre grandes posibilidades para dar un salto de un sistema insostenible de explotación extensivo, horizontal e irracional en el uso y abuso de los recursos naturales y humanos, hacia un sistema fundamentado en el uso sostenible de esos recursos y de creación de ventajas competitivas dinámicas de nivel internacional.

La cuarta fuerza es la educación y capacitación que representa la piedra angular de la competitividad y las ventajas competitivas dinámicas de nivel internacional para las empresas, las economías y las sociedades en general. La educación, la capacitación y la información, están transformando cualitativamente las condiciones en la agricultura y el medio rural regional y mundial. Muchas de las mayores exigencias y condiciones que hoy se imponen a la agricultura ampliada como son: la eficiencia, la productividad y la competitividad, la innovación tecnológica, la calidad, la sanidad e inocuidad de alimentos y materias primas, las negociaciones comerciales e implementación de acuerdos, la información y comunicaciones, la conservación del medio ambiente, y aún la solución de la pobreza, pasan esencialmente por el desarrollo de los recursos humanos centrado, pero no exclusivamente, en el incremento de la capacidad agro-empresarial y en el desarrollo tecnológico.

La quinta fuerza es la exigencia por un desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida, donde salud, calidad y medio ambiente, representan las condiciones básicas de todo acto productivo, comercial o social, local o internacional. Con el desarrollo de los intercambios comerciales y del comercio, tanto internacional como local, predomina la exigencia de condiciones de calidad, sanidad y salubridad, tanto animal y vegetal, como humana y de conservación del medio ambiente que han sido reglamentadas internacionalmente, así mismo exigidas por los consumidores al interior de los países.

La sexta fuerza es la transformación del consumo, las preferencias y los gustos de los consumidores que están tomando un auge inusitado en la historia. Y más ahora con la globalización de los sistemas alimentarios que, por ejemplo, crea una “delicatessen” global que demanda alta calidad, precios competitivos, puntualidad y regularidad en el abasto (sobre todo productos fuera de estación) y mucha mayor diferenciación (Timmer, 1997).

La séptima de las fuerzas del cambio lo representa la democratización y descentralización del mundo y de

América Latina y el Caribe en particular, las cuales crean condiciones para lograr importantes modificaciones en los procesos de generación y distribución de la riqueza, y, por lo tanto, acercarse al bienestar social. Aún cuando los avances son significativos, todavía hay limitaciones en varios países, pero la orientación de este proceso es correcta y pasa por consolidar una sólida base social, abierta, participativa e integradora, no sólo en lo electoral-representativo, sino también en lo económico, institucional, social, cultural y político.

El efecto individual y combinado de estas siete fuerzas está conduciendo incuestionablemente a la transformación de los paradigmas, del modelo de crecimiento y desarrollo, e incluso de los estilos de vida de la sociedad.

A continuación se proyectan algunas tendencias hacia las próximas dos décadas, con la finalidad de partir de una visión compartida de la agricultura y el medio rural, y de reflexionar sobre el enfoque más adecuado que ayude a la definición de una estrategia de acción integral e integradora para el presente con visión de futuro.

En el horizonte de las próximas dos décadas, es posible vislumbrar, definir y ejecutar desde el presente una estrategia de corto y largo plazo que responde a los retos que representan los cambios en la política económica y social, la cual mejora la situación de la agricultura, del medio rural y de sus habitantes, así como de la alimentación y del medio ambiente, en particular en ALC.

Las fuerzas impulsoras de los cambios y las transformaciones que se están registrando en la economía, en la agricultura y en el medio rural a partir de las reformas iniciadas desde los ochentas hasta el presente, tienen y tendrán efectos trascendentes y perdurables en los próximos lustros para nuestras economías y sociedades.

La visión de la agricultura y el medio rural de las próximas dos décadas

En este escenario la agricultura y el medio rural son un asunto estratégico para el desarrollo de nuestras sociedades, porque ellos alcanzan un alto grado de interdependencia de doble vía con otras dimensiones y variables, tanto del entorno externo, macroeconómico y agroindustrial, como de la propia microdimensión donde ellos operan.

En el futuro de América las actividades de la agricultura y el medio rural tendrán tres características esenciales: serán prósperas, estarán posicionadas en los países del hemisferio y en el mundo y serán consideradas como un asunto estratégico en el desarrollo global, por sus contribuciones a la sociedad.

Algunas de las tendencias prospectivas más visibles que permiten configurar este probable y factible escenario que engloba también a la agricultura y el medio rural de las próximas dos décadas, son las siguientes (Escudero, 1998).

La globalización de la economía y de la agricultura y el medio rural está consolidada. La integración mundial en el campo del comercio, de las inversiones, de los flujos de capital, de la tecnología, de las comunicaciones y de la mano de obra tejieron una red de lazos entre las naciones que las volvió vitalmente interdependientes.

Los flujos comerciales internacionales se multiplican rápidamente. La apertura internacional a los intercambios de mercancías, de inversiones y capitales, de mano de obra y de tecnologías, imprimió un fuerte dinamismo tanto a la economía y al comercio global, como a la producción y al comercio agropecuario y agroalimentario.

El mercado mundial y los mercados nacionales operan ya sin grandes distorsiones. Las distorsiones son coyunturales, sea que provengan de una insuficiente o limitada participación del Estado, de la existencia de monopolios o grupos de poder, o bien de las insuficiencias en los mecanismos de mercado, o de los mercados escasamente desarrollados, especialmente incidentes en el ámbito rural.

Los mercados de las naciones desarrolladas, se encuentran recíprocamente abiertos a los productos y servicios del resto de los países. El libre acceso de los productos de ALC, especialmente los agropecuarios y agroalimentarios, a los mercados de los países desarrollados, les permitirá obtener ingresos adicionales de exportación, en montos que representan varias veces más de los actuales niveles de exportación.

Una estabilidad relativa en las principales variables macroeconómicas mundiales coadyuva al crecimiento de los países en desarrollo y por ende a la agricultura. A ello abona la recuperación de la economía mundial la cual estará creciendo a razón del 3 por ciento por año (BM, 1998/99). También coadyuvará la cada vez menor tasa de inflación, las bajas tasas de interés internacional y una mayor estabilidad prevista en los precios internacionales de los principales productos. Lo anterior se ve acompañado de un fuerte flujo de capitales y tecnología hacia los países en desarrollo.

Un contexto macroeconómico estable es uno de los más importantes bienes públicos que el Estado puede garantizar para el crecimiento de la economía y de las actividades de la agricultura y el medio rural. Esto se traduce básicamente en un gasto público mínimamente deficitario, un nivel monetario bajo control y no excesivo, un sistema financiero diáfano, tasas de interés bajas y estables y un crecimiento continuo no generador de una inflación mayor de un dígito.

La tercera revolución industrial está plenamente desarrollada y continúa representando uno de los motores fundamentales del crecimiento económico y comercial general y agroalimentario en particular. La mutación del mundo se ha venido sustentando en la acelerada gama de cambios que se dieron a partir de la Segunda Guerra Mundial del siglo XX, abarcando un amplio campo en la ciencia y la tecnología, en la información, en las comunicaciones, en el arte y la cultura, en el bienestar, en la salud y en la economía.

La apertura y la integración estimulan de especial manera la innovación tecnológica y la difusión de las técnicas, así como una buena utilización de los recursos. El progreso técnico prevalente permite utilizar los recursos disponibles en general y los recursos naturales y productivos de la agricultura y el medio rural en particular, de una manera mucho más productiva y racional que en ningún otra etapa de la humanidad.

El conocimiento y la información son el factor productivo y comercial fundamental. El conocimiento y la información adquirieron una gran relevancia y se constituyeron en el principal factor de la economía y la agricultura. Más allá de la importancia del conocimiento en la economía, es decir, como factor productivo, éste adquirió una connotación más amplia, al transformarse en el poder que abarca a la sociedad y al Estado (Toffler, 1990).

La inversión en capital humano sigue siendo una de las palancas fundamentales del desarrollo tecnológico y económico de los países. Está claro que la educación acelera la adopción de nuevas técnicas y torna más productiva y competitiva a la economía y a la agricultura nacional. La inversión en capital humano tiene una rentabilidad económica sumamente elevada; de hecho los incrementos en la economía y en la agricultura tienen en su base una alta proporción de dicha inversión.

La industria universaliza su hegemonía sustentada en el conocimiento y la información. Con la tercera revolución tecnológica, centrada en el conocimiento y la información, se consolidó la hegemonía de la industria sobre cualquier otra actividad, desarrollándose de manera mucho más especializada, diversificada y universal. Ello incluye al propio conocimiento y a la información, describiendo procesos cada vez más interdependientes y relacionados con la globalización de las economías y la creciente integración de los países.

La economía mundial se caracteriza por el predominio de estructuras productivas flexibles y virtuosas capaces de competir a costos unitarios más bajos de los productos, con mayor calidad y seguridad, también capaces de responder rápidamente a los mercados segmentados, especializados, sofisticados, cambiantes y dinámicos. Ello implicó, consolidar líneas de producción integradas de manera vertical y horizontal perfectamente simétricas, interdependientes y versátiles. De ahí que las relaciones agricultura-industria se estrecharon más de tal forma que apenas se distinguen una de la otra.

El ritmo de crecimiento mundial de la población continúa reduciéndose. Este registra tasas de crecimiento anual cercana al 1 por ciento para las próximas dos décadas, dicha tasa difiere del 1.9 por ciento registrada entre 1970-80. Es la población urbana la responsable del incremento, la cual se constituye en demandante absoluta de los productos y servicios de la agricultura y el medio rural. Por su parte, la población rural consolida su estabilidad en una cuarta parte de toda la población. En dicho ámbito, las actividades rurales no agropecuarias adquieren predominio, aunque una buena parte de ello se basa en las actividades agropecuarias. La mayor parte de los países de ALC lograron porcentajes entre 20 por ciento y 30 por ciento de su población rural que depende directamente de las actividades agropecuarias y forestales.

Continúan reduciéndose las diferencias de ingresos reales entre los países industriales y los países en vías de desarrollo de mayor desarrollo relativo, más no así con las naciones en desarrollo más atrasadas, las cuales avanzan a un ritmo todavía lento. Particularmente visible son las diferencias entre los ingresos rurales y los urbanos, aunque la tendencia es cada vez más a equipararse.

Los niveles de vida se elevan sustancialmente. El tiempo requerido para obtener modificaciones sensibles en la calidad de vida ha disminuido sustantivamente en el curso de los siglos, lo que permite para este escenario alcanzar mejores niveles de vida cada vez más rápido, con relación a los obtenidos a finales del siglo XX (BM, 1991). Especialmente en el ámbito rural se han hecho avances como parte de una estrategia explícita de retención de población en el medio rural, donde el costo de oportunidad de habitar en estas zonas es cada vez menor frente a los servicios y oportunidades que se ofrecen en las ciudades.

Para las primeras dos décadas del siglo XXI se prevé importantes avances en la superación de la pobreza, significativamente en los países más pobres del mundo. Cada vez más los indicadores del desarrollo tienden a converger entre los países, aunque en unos más que en otros. Uno de ellos, por ejemplo, se refiere al estado de salud de la población y la esperanza de vida al nacer.

Otros indicadores, lo constituye la mortalidad infantil y adulta, la cual retrocede año tras año en forma significativa en la mayoría de los países, incluyendo a las naciones de bajos ingresos. Algo similar, sucede con la alfabetización, la cual a diferencia de lo que sucedía a finales del siglo XX, cuando exhibía un ritmo de dinamismo menor, acelera su ritmo a lo largo de las dos primeras décadas del nuevo milenio.

La sostenibilidad ya no es solamente un fin de política sino una condición que se practica en esas primeras décadas del siglo XXI. Se considera la continuidad de las actividades de la agricultura y del medio rural, desde la perspectiva de la trascendencia de la generación presente hacia las generaciones futuras. A los habitantes del campo y los productores agrícolas quienes desarrollan las actividades más directamente vinculadas con los recursos naturales y el medio ambiente, ya no se les reconoce como principales responsables del deterioro de esos recursos.

Los agentes sociales, la interdependencia y su inclusión son factores de éxito. Los proceso de elaboración del pensamiento y de la ejecución de las acciones en la agricultura y el medio rural en particular, conducen a una concepción amplia e integrante que garantiza el éxito de las acciones. De ahí la exigencia de desarrollar capacidades de diálogo y de conducción efectiva y estratégica que reconozca y vincule lo agroeconómico y lo socio-político, en un amplio proceso de concertación y participación.

Agricultura y nueva institucionalidad. Desde el inicio del año 2000 los países de América Latina y el Caribe inician el tránsito hacia una segunda generación de reformas institucionales en la agricultura y el medio rural orientadas con una visión estratégica y pro-activa que responde a la pregunta de ¿qué instituciones se requieren para posicionar a la agricultura y el medio rural en el contexto de la integración y la globalización?. En el nuevo escenario futurista, es perfectamente viable la existencia de una deliberada estrategia de desarrollo en armonía con el mercado, alejada de la fácil pero falsa contraposición del Estado y del mercado, la intervención y el “laisser-faire”.

Existe consenso sobre la necesidad de intervenir selectivamente en áreas tales como: la infraestructura social, física, administrativa y jurídica, el ataque a la pobreza, la inversión social y distributiva, el apoyo a la inserción internacional, el equilibrio y estabilidad macroeconómica, la incorporación del proceso técnico al proceso productivo y comercial, la educación y capacitación y la defensa del medio ambiente.

En síntesis, las mencionadas tendencias configuran el probable y factible escenario de las las próximas dos décadas. En el escenario, la interdependencia de los países es casi absoluta desde el punto de vista económico, tecnológico, ecológico y, probablemente también, cultural y político. La globalización de la economía estará consolidada y las fronteras nacionales serán solo linderos demarcadores de países interpenetrados.

Las políticas económicas nacionales habrán perdido su autonomía secular, y en cambio los países tendrán un mayor papel en la definición conjunta de las políticas y en las decisiones multilaterales. El motor del crecimiento será el comercio y la base del dinamismo seguirá siendo la transformación del conocimiento y la tecnología.

De la solución de la pobreza dependerá la sostenibilidad de este escenario. Es así por asuntos de gobernabilidad, también por consideraciones éticas y de justicia social, especialmente por la imperiosa necesidad de asimilar que el desarrollo y la competitividad, y en sí la propia post-modernidad del capitalismo mundial, dependerá de la capitalización humana.

En realidad, se trata de un escenario que se caracteriza por ser fundamentalmente incluyente y sostenible. Además, se sustenta en la interdependencia de la economía globalizada, tecnológicamente desarrollada y socialmente menos injusta y más democrática. Especialmente advierte y es exigente de la necesaria

correspondencia que debe existir entre crecimiento y desarrollo social como condición para tener competitividad y crecimiento, por una parte, y entre gobernabilidad y sostenibilidad, para lograr viabilidad y eficacia, por la otra.

Respecto a la agricultura y el medio rural, este escenario los contempla como un conjunto de actividades regionalmente localizadas e interdependientes con el resto de la economía, pero también como un asunto estratégico para el desarrollo de la sociedad y de la economía globalizadas. En general, el conjunto de todas esas condiciones le permiten un desarrollo sostenible y armónico con la naturaleza y con la integración económica, la transformación tecnológica, especialmente con la capitalización humana y el desarrollo rural.

La construcción del escenario desde la realidad actual, exige la renovación del enfoque, del pensamiento y de la acción en la operación y la conducción de la agricultura y el medio rural, bajo un lente sistémico y holístico que permita comprender mejor la naturaleza de los fenómenos y sus múltiples interdependencias.

CAPÍTULO II

El estado general y evolución reciente de la Agricultura y el Medio Rural de ALC

2.1 La agricultura y el medio rural tienen su reverso de la medalla

Introducción

La agricultura y el medio rural de América no solo es un asunto estratégico por su importancia económica, sus contribuciones y su penetración en el mercado agroalimentario mundial. También lo es por constituirse en un medio vital para millones de personas que trabajan y viven de ello. Sin embargo, para la mayoría de los países, particularmente de ALC, el medio rural y su agricultura padecen de una crónica y mayoritaria desigualdad de acceso a los recursos, los medios y los ingresos que determina una situación de heterogeneidad estructural y de empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad rural en magnitudes considerables.

El pecado original de esta situación debe encontrarse en el estilo de desarrollo rural implementado a lo largo del siglo XX. En general, se presupuso que el desarrollo podría lograrse de espaldas a la agricultura y el medio rural sin consecuencias negativas, no solo para los que sufren esta situación, sino también para la sociedad en su conjunto.

Este presupuesto, al igual que el de su aparente pérdida de importancia, no se sostiene ni por la lógica ni por la teoría, y menos aún por la evidencia empírica. Así como no ha habido países desarrollados que tengan agriculturas débiles, también es cierto que en los países subdesarrollados, entre ellos la mayoría de los de ALC, su agricultura y el medio rural en la mayoría de las regiones representan “los pies de barro” de estos países.

El tema se centra en el hecho de que históricamente ha habido dos maneras de encarar y conducir la vinculación de la agricultura y el medio rural con el resto de la economía nacional: una de esas, es la forma racional y sostenible de abastecerse de trabajo y capital de la agricultura, que es la escogida por los países desarrollados que impulsaron el desarrollo nacional integrando a la agricultura y el medio rural sobre bases equitativas. La otra forma de abastecerse de esos recursos es la irracional e insostenible manera de extraer el trabajo y el capital financiero, humano y natural, aplicada por largos períodos de tiempo por la mayoría de países subdesarrollados, que impulsan estrategias de desarrollo dando la espalda, en los hechos, a la agricultura y al medio rural.

En el primer caso el resultado fue una agricultura y un medio rural fuertes y unimodales en su desarrollo, y en el segundo caso una agricultura y un medio rural debilitados y estructuralmente heterogéneos y bimodales, con escasas capacidades de contribuir a resolver problemas como la pobreza rural y más bien a formar parte y ser en buena medida origen de la misma.

Cualquiera de las dos formas requirió de una estrategia de desarrollo y de todo un arreglo institucional que viabilizó los objetivos y las metas perseguidas. En otras palabras, se requirió de una visión, de política e instrumentos y de instituciones y actores, que definen las reglas del juego y el entorno dentro del cual se actúa.

2.1.1 La visión subsidiaria de la agricultura y el medio rural.

ALC durante más de 30 años, entre 1950 y 1982, en los hechos, aunque no siempre en el nivel declarativo, optó por una forma subsidiaria y extractiva de los recursos de la agricultura y el medio rural para beneficio del resto de la economía y la sociedad.

2.1.2 Lo que sabemos sobre el papel subsidiario de la agricultura en ALC.

Durante más de 30 años, ALC optó por una estrategia de desarrollo “hacia adentro” mediante el impulso de la industria sustitutiva de importaciones, que requirió de un cuasi-aislamiento del contexto internacional, un intervencionismo estatal omnipresente y un poderoso sesgo pro urbano e industrial.

La agricultura y el medio rural en ese contexto se constituyó en uno de los pilares centrales del desarrollo de ese modelo. En la mayoría de los países, fueron la principal o una de las principales fuentes de recursos que financió el desarrollo de la industria y las ciudades. Este papel se jugó a partir de un conjunto de contribuciones de productos, servicios y recursos diversos.

La producción y distribución de *alimentos y materias primas* facilitó el proceso de acumulación industrial vía el abaratamiento de los bienes salarios y las materias primas, alimentarios y no alimentarios. No obstante la aplicación de medidas anti-exportadoras durante este largo período, la agricultura y el medio rural, además generaron las *divisas* que se requerían para impulsar las industrias sustitutivas de importaciones.

En condiciones en que los países de ALC eran básicamente rurales, el abasto barato y abundante de *mano de obra* a la naciente industria y los emergentes servicios, representó un insumo altamente apreciado. Asimismo, la generación de *empleos* de parte de la agricultura y el medio rural creó mercados para los productos de la naciente industria, reforzando todo esto la lógica del modelo.

Para la agricultura y el medio rural la desconexión de la economía nacional del entorno internacional, significó simplemente trasladar la desfavorable relación de los términos del intercambio internacional al ámbito nacional en perjuicio de ella. Esto le resultó doblemente dañino, puesto que se exportaba con términos de intercambio internacional desfavorable, al mismo tiempo que era penalizada por políticas nacionales anti-exportadoras y anti-agrícolas, que también significaron la extracción de su capital y de su excedente económico.

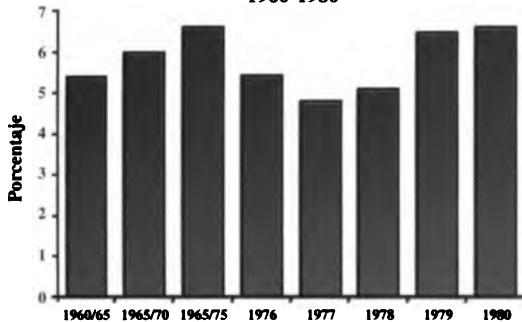
Por otra parte, la ausencia de mercados que se ampliaran mediante la integración regional, llevó a un desarrollo hacia adentro excesivamente costoso, altamente concentrador y monopolizador en unas cuantas empresas en las ramas industriales. Ello obligó a elevar los niveles de protección y el aislamiento con el exterior, con claro privilegio para la industria y en detrimento casi siempre de la agricultura.

La acelerada urbanización que se derivó de este modelo, también ejerció una fuerte presión sobre la agricultura, toda vez que ella también financió buena parte de su desarrollo. A mayor crisis económica y demanda de divisas, así como a mayores requerimientos de recursos de la sociedad urbana, más se extraían excedentes de la agricultura y más se redoblaba la importancia de sus contribuciones.

2.1.3 Lo que sabemos sobre algunos macro resultados relevantes hasta 1980.

Durante todo este período, la economía de ALC creció dinámicamente a tasas anuales de un 6 por ciento (Fig. 26). Esto permitió un crecimiento real per-cápita de 2.4 por ciento entre 1960 y 1965; de 3.1 por ciento entre 1965 y 1970; de 3.9 por ciento entre 1970 y 1975, y cercano al 3.0 por ciento entre 1975 y 1980.

Figura 26. ALC: Crecimiento del PIB total de la economía 1960-1980



Elaborado con base en información de CEPAL, informes 1981 y 1998.

Por su parte, las exportaciones en los años sesentas crecieron a un ritmo similar a la producción; sin embargo, durante los setentas las exportaciones dan un salto y se mantienen muy dinámicas, especialmente en 1979 y 1980 (Fig. 27).

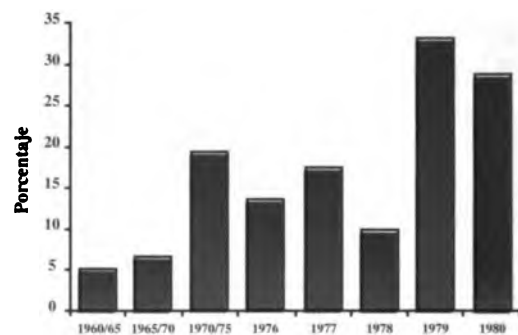
En este largo período, ALC se urbanizó. En 1950 casi la mitad de la población total habitaba en las ciudades. Treinta años después, 1980, dos de cada tres personas habitaban en las ciudades. El desarrollo urbano implicó la elevación de indicadores de bienestar social en niveles considerables,

tales como salud, educación, vivienda, esperanza de vida, electrificación, agua potable, entre otros. Asimismo, se incrementó visiblemente la infraestructura física, industrial y de servicios y se desarrollaron las instituciones, tanto públicas como privadas.

2.1.4 La pobreza rural y la desigualdad de la distribución del ingreso

Sin embargo, se configuró un modelo de desarrollo desigual y heterogéneo, de modernidad para unos, los menos, y de rezago para grandes núcleos de población. Sobre todo se incrementó la pobreza y se aceleró el éxodo campo-ciudad desde los años cincuentas.

Figura 27. ALC: Crecimiento de las exportaciones totales de bienes



Elaborado con base en información de CEPAL, informes 1981 y 1998

Cuadro 3. Pobreza e indigencia en ALC

Porcentaje de Hogares

Año	Pobres			Indigentes		
	Total	Urbanos	Rural	Total	Urbanos	Rural
1980	1980	25	54	15	9	28
Volumen de Población						
1980	135,900	62,900	73,000	62,400	22,500	39,900

Elaborado con base en información de CEPAL, informes 1998

El gran flagelo entonces resultó ser la pobreza, que en 1980 ascendía a 136 millones de personas (CEPALb, 1998) y que representaba el 35 por ciento de todos los hogares de la región. Hacia finales de los años setentas ALC ya había adquirido la característica de ser una, o quizá la región de mayor desigualdad en la distribución del ingreso del planeta, alrededor de los 58 puntos de Gini,

comparable pero mayor a los países de Africa (BID, 1997 y 1998-99) (Fig. 28).

Parece haber evidencia de que el rápido crecimiento económico de los años setentas, condujo a una apreciable mejora en la distribución del ingreso, estimada en una reducción de 5 puntos en el índice de Gini (BID, 1998-99). En este período la relación de ingresos entre el 20 por ciento más rico de la población y el 20 por ciento más pobre se redujo de 23 a 18 veces; sin embargo fue efímero, pues durante los ochentas la situación se revirtió (Fig. 29).

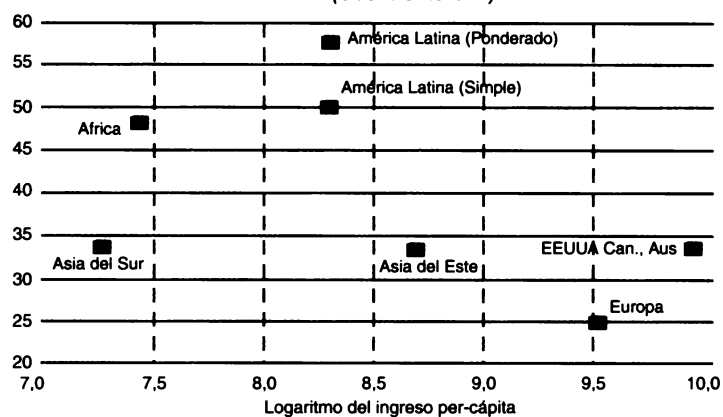
La mayor parte del rezago social y económico, tanto en términos absolutos como relativos, se concentró en las zonas rurales de ALC, pues en ellas habitaba el 53.7 por ciento de los pobres y el 62 por ciento de los indigentes. Esto significó que de cada 20 habitantes en las zonas rurales 10 eran pobres, mientras que en las ciudades solo eran cinco.

2.1.5 El desempeño de la agricultura

Durante este largo período, el desempeño de la agricultura fue bueno (Fig. 30). La llamada “revolución verde” fue la expresión más clara de esta fase de modernización de la agricultura (Hewith, 1978). Tanto la producción como la exportación de la agricultura respondió dinámicamente. En la etapa de sustitución a ultranza de las importaciones, la producción de la agricultura se incrementó en más del 50 por ciento (FAO, 1994).

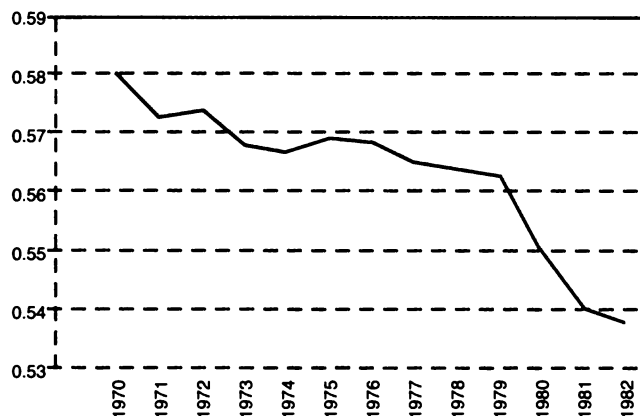
Hasta 1974 el índice de producción de alimentos fue preocupante por estarse rezagando en relación al crecimiento de la población. Sin embargo, a partir de ese año el aumento sostenido de la producción de alimentos y de la disponibilidad de calorías y proteínas, colocó el problema no del lado de la oferta, sino de la demanda (Fig. 31). Es decir, como un problema de accesibilidad a los alimentos y por tanto de ingresos.

Figura 28. Desigualdad por regiones en los años 90 (Coeficiente Gini)



Fuente: Londoño y Székely (1997) con base en Deininger y Squire (1996). Tomado del BID, 1997

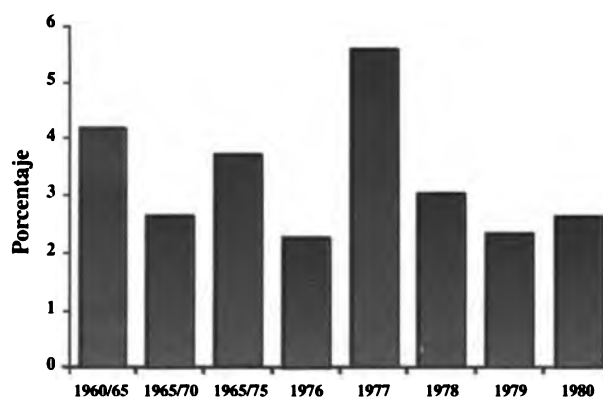
Figura 29. Concentración del ingreso y pobreza en ALC, 1970-1982



Fuente: Londoño y Székely (1997). Tomado del BIID

ALC: Crecimiento de la Agricultura

Figura 30. ALC: Crecimiento de la Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca



Elaborado con base en información de CEPAL, informes 1981 y 1998.

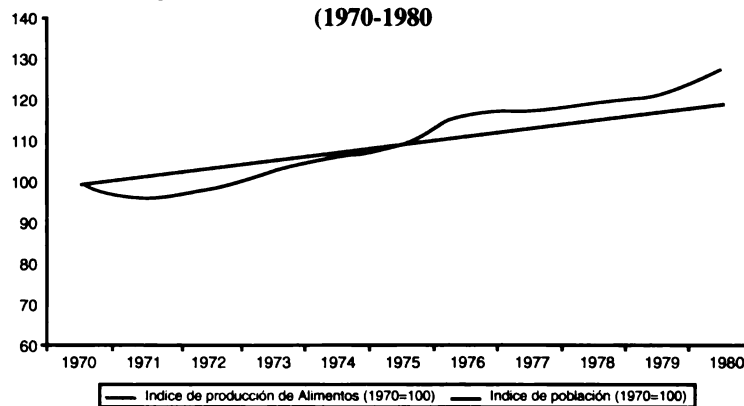
En este mismo lapso el valor de sus exportaciones casi se sextuplica, y las importaciones incluso un poco más. Ello sucede manteniendo siempre el tradicional saldo positivo en la balanza comercial. De esta manera la disponibilidad de divisas para otros sectores de la economía se incrementó desde los 3800 millones de dólares hasta los 18 mil millones por año. Si bien, en 1960 las exportaciones de la agricultura de la región representaban alrededor del 50 por ciento de las exportaciones totales, para 1980 representaban una tercera parte (Fig. 32).

Una buena parte de todo el esfuerzo fue acompañado de la modernización de la agricultura que, entre otros indicadores, se expresó nítidamente en los incrementos de los rendimientos, en el uso de fertilizantes que se eleva a razón del 9.2 por ciento por año. Lo propio sucede con el número de tractores que se incrementa de 472 mil a 1.045.000, con una tasa de crecimiento por año de 5.4 por ciento. Sin embargo, en muchos países de ALC, desde mediados de los sesenta la agricultura comenzó a mostrar signos de debilitamiento en su ritmo de crecimiento.

2.1.6 El deterioro de los recursos naturales.

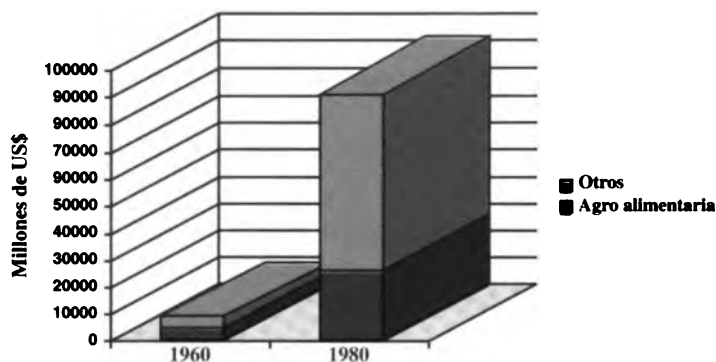
En el período de los sesentas y setentas se aceleró el deterioro de los recursos naturales. Esto se originó básicamente por la interacción de tres fenómenos. Primeramente, como consecuencia de un modelo excluyente de amplios grupos de productores y pobladores rurales, los cuales fueron orillados a sobrevivir en condiciones difíciles y a sobre utilizar los recursos con una lógica de sobrevivencia. El segundo fenómeno se originó en los procesos de modernización de la agricultura, que en varios países arrancó desde los años cincuentas y se profundizó en los setentas. Esto implicó un severo deterioro de los recursos naturales, ocasionado particularmente por malas prácticas culturales, como la sobre-tractorización y el manejo deficiente y dispendioso del suelo, el agua, y el agotamiento de la frontera agrícola. A ello se agregó la mala y en algunos casos excesiva aplicación de insumos como pesticidas, herbicidas, fertilizantes y otros agroquímicos altamente dañinos para la salud, para el medio ambiente y para los recursos naturales.

Figura 31. Producción de alimentos en ALC (1970-1980)



Fuente: IICA/CEPAL, 1997. Panorama de la Agricultura de ALC en las últimas décadas

Figura 32. Participación de las exportaciones de la Agricultura e Industria Alimentaria en las exportaciones totales de ALC



Elaborado con base en información de CEPAL, 1998

El tercer fenómeno se originó con la lógica extractiva de excedentes y con la excesiva transferencia de recursos de la agricultura y el medio rural al resto de la economía, que acompañó al modelo sustitutivo de importaciones. El principio básico de esta lógica fue el de considerar los recursos naturales tierra, agua, suelo y bosque como bienes gratuitos, inagotables y sin valor económico y social. Los bajos precios generalmente impuestos a los productos de la agricultura y la necesidad de mantener ciertos niveles de rentabilidad en ella, conllevó a recargar sobre la naturaleza parte del costo de esa relación desfavorable en los términos de intercambio entre el campo y la ciudad.

2.1.7 Las políticas e instrumentos, sus efectos en la agricultura y el medio rural

Durante el largo período de industrialización sustitutiva de importaciones, la visión y la estrategia implementada en relación a la agricultura, el medio rural y sus vínculos con el resto de la economía, la industria, y las ciudades en particular, requirió de la configuración de un contexto macroeconómico y políticas pro-industriales y pro-urbanos. A ello contribuyó sustancial y puntualmente las políticas y los instrumentos macroeconómicos y sectoriales que además viabilizaron la estrategia de desarrollo delineada (Escudero, IICA1995).

2.1.7.1 La política cambiara

Se orientó a modificar la composición interna de la producción a favor de los productos de consumo interno, mediante el manejo de tasas sobrevaluadas y un sistema cambiario múltiple. Su efecto principal fue la sobreprotección de la economía con resultados adversos en la exportación y en la balanza comercial, así como también en la estructura de los costos, los ingresos y los precios relativos.

2.1.7.2 La política comercial

Esta también se orientó a provocar la involución y protección de la economía con énfasis en la industria y en detrimento de la agricultura. Se reforzó con la participación estatal directa y monopólica en el comercio interno como externo de bienes y servicios, con el control y semi-cierre de las fronteras. Se utilizaron diversos mecanismos, como los aranceles y otros no arancelarios para controlar las importaciones y limitar las exportaciones. Los efectos principales para la agricultura, fue el empeoramiento de los términos de intercambio campo-ciudad, el letargo comercial, sobre todo tecnológico, la asignación desigual de recursos, así como la inhibición del aprovechamiento del potencial productivo y de las ventajas comparativas.

2.1.7.3 La política de estabilidad de precios

Orientada mediante el control administrativo de los macro-precios y de precios específicos. Ello ocasionó, una excesiva distorsión de precios relativos y una gran inestabilidad de los mismos, especialmente cuando en la fase final se acompañó el panorama con la inflación y aún la hiperinflación. Esta política para la agricultura resultó desfavorable y aumentó la incertidumbre, originó la indecisión y la contracción de la inversión privada y de la producción para la exportación. Esta política se orientó también a dar protección al consumidor, desconectando de los precios de mercado a productores y consumidores e introduciendo un claro sesgo pro urbano e industrial.

2.1.7.4 La política monetaria

La política monetaria se orientó a reactivar la planta productiva mediante la distribución de recursos crediticios, generalmente subsidiados, para aumentar la producción y la infraestructura productiva y comercial. Esta política para la agricultura y la agroindustria mostró un privilegio especial, pero sus efectos positivos fueron en general de poca durabilidad, contribuyendo con ello a una gran pérdida de recursos y una escasa generación de ahorro interno, lo cual que elevó el déficit público, presionó la inflación y fomentó la descapitalización del sistema financiero.

2.1.7.5 La política de gasto e inversión.

Se orientó a la transformación de la estructura económica y comercial sustentándola principalmente con la inversión pública. Este esfuerzo inversionista tuvo pocos resultados efectivos y durables, mostró además una escasa capacidad de arrastre sostenido de la inversión privada y logró escasos márgenes de recuperación de la inversión. En la agricultura, ocasionó un importante incremento del acervo de capital agrícola y agroindustrial, pero ello fue insostenible en el tiempo, sin lograr un escaso efecto multiplicador y un proceso inversionista parcial e insostenible.

En síntesis, hasta 1982 el manejo macroeconómico y el efecto combinado de estos instrumentos, resultó anti-agrícola y anti-exportador, que tuvo efectos directos e indirectos más negativos que positivos para la vitalidad de la agricultura

2.1.7.6 Políticas e instrumentos compensatorios

Paralelamente, también se aplicaron instrumentos sectoriales específicos compensadores de los efectos más perjudiciales del manejo macroeconómico. En general, estas políticas compensatorias consistieron en el establecimiento de ciertas preferencias arancelarias, créditos subsidiados, suministro de bienes de capital e insumos abaratados, subsidios directos, exenciones fiscales y transferencias de ingreso por medio de las inversiones públicas y de los programas de apoyo técnico a la producción y de asistencia social.

En efecto, el Estado intervino mediante políticas que lograron transformar las propias condiciones del campo, pues buscaron entre otros efectos, desarrollar la investigación científica, la formación profesional, la producción de insumos, su distribución y difusión, la transferencia como la adopción de tecnología, la formación de capital, el mejoramiento de la infraestructura física y la readecuación de los mercados.

Sin embargo, la combinación de políticas macroeconómicas penalizadoras para la agricultura y políticas compensatorias para ella condujo a un costoso patrón de desarrollo agrícola y desarrollo rural, que por su naturaleza y su alto costo administrativo era insostenible en el largo plazo.

2.1.8 Las instituciones y los actores

La fuerte presencia e intervención estatal en la economía en general y en la agricultura en particular, así como el manejo complicado de numerosas y diversificadas políticas, mecanismos e instrumentos, requirió de instituciones y organizaciones normativas y operativas a lo largo y ancho de la agricultura; también requirió de instrumentos y mecanismos político-sociales que la complementaran.

En términos generales, con grandes diferencias entre los países, la institucionalidad de la agricultura se caracterizó por el protagonismo del sector público hasta niveles de omnipresencia estatal, de subordinación de productores y del sector privado a las instituciones públicas. Básicamente, el sector público cumplió tres funciones inherentes al modelo: un Estado regulador del ciclo económico y de los mercados, un agente promotor de la acumulación y el crecimiento, y el promotor de una mejor distribución (Martínez, 1998). El resultado fue un Estado planificador, interventor y empresario.

El andamiaje institucional público creado para cumplir con esas funciones fue complejo, pues acumuló un conjunto de políticas específicas, así como mecanismos e instituciones de gran diversidad, tamaño y número creadas para implementar las políticas cambiarias, monetarias, comerciales y fiscales.

Al mismo tiempo, se estableció una relación político-clientelar entre los actores y las instituciones del Estado, con un estilo paternal y subsidiario. Cuando los actores lograban insertarse en los beneficios de estas políticas, generalmente quedaban atrapados en una lógica de penalización-compensación, las cuales finalmente les resultaba en la pérdida de su autonomía y de la capacidad de autogestión.

La lógica de omnipresencia estatal y de relación paternal o clientelar inhibió la iniciativa de los actores, se correspondió con una política que indujo a la desconexión de los productores de los mercados y el aislamiento del cambio tecnológico y de la competencia. Con esa lógica el acceso a los subsidios, al crédito, a la tecnología, a los insumos, al riego, y otros servicios de apoyo, resultó en beneficio de pocos, generalmente de los grandes grupos de presión y de poder, y en menor medida de los pequeños productores y campesinos.

Una característica esencial que explica el ulterior desempeño institucional en la agricultura y el medio rural consiste en la lógica sectorialista con que se desempeñaban las instituciones, su falta de articulación y la creación de organizaciones ante cada problema que surgía. La crisis de 1982 puso en evidencia la inoperancia y el agotamiento de estas instituciones, de su lógica y de su visión con los que se desempeñaron durante el modelo sustitutivo de importaciones.

2.1.9 Las lecciones aprendidas

La evidencia de este largo pasaje de la historia de la agricultura y el medio rural, señala que resultó ineficiente, anti-económico e insostenible políticamente en lo social, y en cuanto a lo ambiental, un modelo de relacionamiento irracional extractor del trabajo y del capital de la agricultura y el medio rural.

Este modelo permitió a la agricultura cumplir relativamente bien con su papel de abastecer al sector urbano-industrial de suficientes alimentos baratos, como también materias primas, divisas y mano de obra, incluyendo la generación de empleo, mercado y excedentes económicos en general. Sin embargo, ello fue a costa del deterioro de sus recursos naturales, humanos y económicos. Sometió a la agricultura a una fuerte heterogeneidad tecnológica, económica y social que resultó en una polarización que llevó a inviabilizar a amplios contingentes de campesinos y productores (muchos de ellos con amplio potencial productivo y organizacional). Provocó aumento de la pobreza en el campo, el cual llegó a concentrar la mayoría de pobres e indigentes de los países y aceleró el éxodo rural-urbano.

Inhibió el desarrollo de la organización social y privada, así como su movimiento autogestionario. Ello fue posible, por la prevalencia de una institucionalidad pública-privada, paternalista e intervencionista,

excluyente e ineficiente, corporativa y clientelar, y altamente politizada y, en no pocos casos, corruptible. En suma, condujo a un costoso patrón de crecimiento, el cual por su propia naturaleza resultó insostenible y mostró signos de agotamiento generalizado desde los años setenta.

Las lecciones que se derivan de esta visión, sus resultados, apoyadas por amplias y numerosas investigaciones y estudios, están a la vista y se reflejan en las siguientes premisas:

- (a) Reconocer la importancia de la agricultura y el medio rural dándoles la espalda, no es viable al menos sin costos enormes
- (b) Impulsar programas y proyectos tanto de desarrollo agroalimentario como de desarrollo rural y ataque a la pobreza en un entorno macroeconómico penalizador, resultó infructuoso, pues casi siempre terminaron en fracasos
- (c) Eliminar el poderoso sesgo urbano y las políticas de protección diferencial resulta en un mayor crecimiento de la agricultura y el medio rural, así como también de la economía en su conjunto
- (d) Participar sin efectividad y corresponsabilidad por parte de los sujetos beneficiarios de los programas, proyectos y acciones, sin que éstos tengan un real “empoderamiento” y apropiación de ellos, y sin una relación transparente entre los actores públicos y privados, resultó inviable e insostenible su implementación
- (e) Establecer congruencia, efectividad y eficiencia entre visión, políticas, instrumentos, instituciones y actores, resulta esencial para el éxito de los programas, los proyectos y las acciones.

2.2 Medidas generales de las reformas, efectos diferenciales y resultados desiguales de la agricultura y el medio rural en ALC

Introducción.

A la luz de los resultados de la economía en general y de la agricultura y el medio rural en particular, se concluye que si bien las fuerzas del nuevo modelo de crecimiento económico globalizado han impactado a todos los países, ello ha sido diferencial en cuanto a su intensidad, dinamismo y cronología, y en consecuencia no ha sido un proceso lineal. Por consiguiente, los resultados difieren de país a país y de región a región. Esto es válido a nivel de la economía en general como de la agricultura y el medio rural en particular, máxime que éstas tienen un carácter heterogéneo y desigual profundo. En este sentido, las reformas han actuado sobre tendencias históricas del pasado y sobre estructuras económicas y sociales heterogéneas que se fueron conformando a través de varias décadas.

La crisis de la deuda de inicios de los años ochenta anunciaba el desmoronamiento del modelo de crecimiento y desarrollo sustitutivo de importaciones. En relación a la agricultura y el medio rural resultaba claro dos cosas: primero, superar su condición de heterogeneidad estructural y de empobrecimiento de amplios sectores de la población rural, pues era una asignatura pendiente. Segundo, aprovechar las oportunidades que ofrecía la apertura y la integración de los mercados internacionales, dadas las ventajas comparativas basadas en los extensos y ricos recursos naturales y humanos que posee América y sus

regiones, era el gran reto. En ambos casos era una condición necesaria, aunque no suficiente, trastocar sustancialmente los términos subsidiarios de la relación de la agricultura y el medio rural con el resto de la economía. Sin embargo, también era claro que debía provocarse una asignación eficiente de los recursos, para lo cual se dejó actuar a la lógica del mercado como una de las principales fuerzas que se encargaría de efectuar dicha reasignación. Mientras tanto, el Estado acompañaría el proceso garantizando la estabilidad macroeconómica, la liberalización y la desregulación de la economía mediante la conducción de importantes reformas económicas y el impulso de la descentralización, velando por el bienestar social y el manejo de políticas e instrumentos sociales, entre otros, la educación y la salud.

A partir de la crisis de 1982, los países reorientaron sus economías hacia la plena integración internacional y fincaron su estrategia en un modelo de crecimiento “hacia afuera” en el contexto de la globalización. Los principales ingredientes de orden económico que han definido ese modelo de desarrollo son: la apertura e integración económica, la desregulación y liberalización de la economía, la reducción del tamaño del Estado, la privatización de las empresas públicas, la búsqueda de los equilibrios macroeconómicos y la estabilización de la economía, así como el alineamiento de las políticas macroeconómicas y sectoriales de los países participando en procesos de integración.

La nueva situación para la agricultura y el medio rural representa también la reorientación de la naturaleza de sus vínculos con el resto de la economía sobre bases más racionales, y sin distorsionar la economía ni penalizar a ningún sector.

Para lograr éxito en este nuevo planteamiento se ha requerido, como en el modelo sustitutivo de importaciones, de una estrategia de desarrollo y de todo un arreglo institucional que viabilice los objetivos y las metas establecidas en el nuevo modelo. Particularmente se ha requerido de una visión, políticas e instrumentos, así como instituciones y actores, que adoptan las reglas del juego y actúan en un entorno definido.

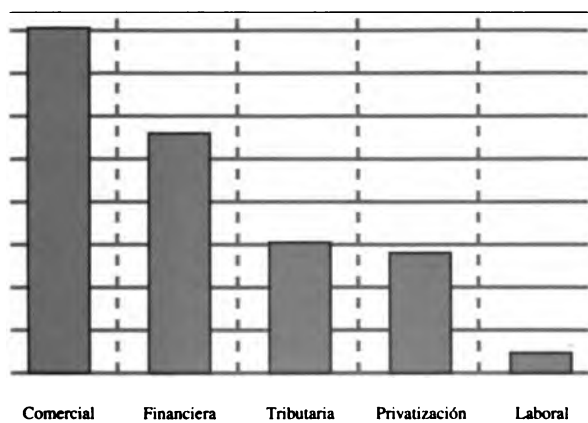
2.2.1 Lo que sabemos de los macro-resultados de las reformas .

Una revisión sumaria y general de los resultados macroeconómicos de la región de ALC (BID, 1997) señala

que la estabilidad macro se recuperó. En los años noventa regresó el crecimiento; la inflación se mantiene a un dígito; el déficit fiscal no supera el 2 por ciento del PIB; y por otra parte, las políticas están orientadas a facilitar el funcionamiento de los mercados y reducir la interferencia estatal. Las políticas comerciales y financieras han avanzado significativamente (Fig. 33).

Mediante estas últimas políticas, se ha logrado eliminar las restricciones a las importaciones, bajar los aranceles de un 42 por ciento a 13 por ciento, suprimir los controles a las tasas de interés, eliminar los sistemas de crédito dirigidos y reducir a menos de 20 por ciento el encaje bancario. Los avances han sido notables en materia de simplificación y

Figura 33. Avance de las reformas estructurales, 1985-95



Fuente: Lora (1997)

modernización tributarias, así como en materia de privatizaciones.

2.2.1.1 Volvió el crecimiento en ALC

Desde el punto de vista agregado de la región, en los noventa el crecimiento de la economía se recuperó a tasas anuales promedio de un 3.5 por ciento entre 1991 y 1998 (Fig. 34 y Cuadro 4), lo que produjo un incremento real per-cápita superior al 2 por ciento. Esta tasa de crecimiento supera visiblemente el crecimiento de 1.9 por ciento registrado durante 1980-1991. Si bien están lejos de alcanzar los niveles registrados en los años sesentas y setentas, que fueron del orden del 6 por ciento anual, la diferencia del incremento de producción per-cápita entre ambos períodos es menor (2.9 por ciento contra 2.2 por ciento), dado que también se ha reducido el ritmo de crecimiento de la población.

2.2.1.2 Las economías de ALC se integran cada vez más a la economía mundial

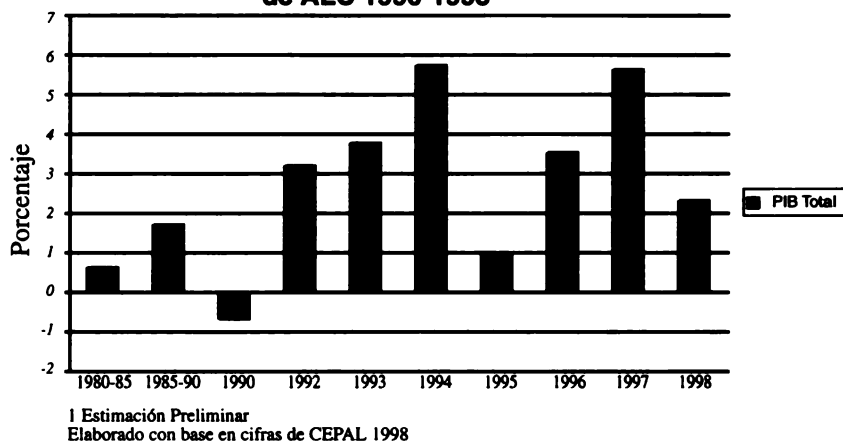
La integración al mercado mundial es una de las características principales de los cambios. El impulso a los mercados en general es visible y crece de dos a tres veces más dinámicamente que la producción misma. Particularmente las exportaciones adquirieron un dinamismo inusitado. Entre 1987-1997, con la excepción de pocos países, en la mayoría de ellos crece varias veces más dinámicamente las exportaciones de bienes y servicios, en comparación con el dinamismo de todas las otras actividades económicas (Cuadro 5).

Cuadro 5. Países que en los últimos 10 años (1987/1997) registran un mayor o menor dinamismo de las Exportaciones de Bienes y Servicios en comparación al dinamismo de toda la economía (Tasa de Crecimiento promedio anual)

Número de veces menor al ritmo de crecimiento total	Número de veces mayor al ritmo de crecimiento total
Trinidad y Tobago (-2.4) y Honduras (-0.2)	Paraguay (10.8), República Dominicana (10.7), Argentina (9.2), México (9.2), Colombia (7), Nicaragua (6.7), El Salvador (6.6), Haití (6.5), Brasil (6.4), Uruguay (6.2), Costa Rica (5.4), Canadá (4.8), EEUU (4.6), Chile (4.4), Perú (4.2), Guatemala (4.1), Bolivia (3.2), Venezuela (2.6%), Ecuador (2.1%), Jamaica (1.6%), Panamá (0.7)

Elaborado con cifras del BM 1998/99

Figura 34. Crecimiento del PIB de la Economía de ALC 1990-1998¹



Cuadro 4. Crecimiento del PIB de ALC por países 1990-1998

Países	Tasa de Crecimiento
Guyana	8.5
Chile	7.4
Argentina	5.8
República Dominicana	5.0
Perú	4.8
Panamá	4.7
El Salvador	4.7
Saint Kitts and Navis	4.3
Bolivia	4.2
Guatemala	4.2
Belice	4.1
Costa Rica	3.8
Uruguay	3.7
Colombia	3.6
ALC	3.5
Honduras	3.4
México	3.1
Ecuador	3.0
Trinidad y Tobago	2.8
Brasil	2.7
Nicaragua	2.7
Antigua y Barbuda	2.7
Dominica	2.6
Granada	2.5
Paraguay	2.4
San Vicente y Granadinas	2.4
Venezuela	2.2
Santa Lucía	1.9
Suriname	1.5
Bargados	1.0
Jamaica	0.2
Haití	-1.7

Elaborado con cifras de CEPAL 1998.

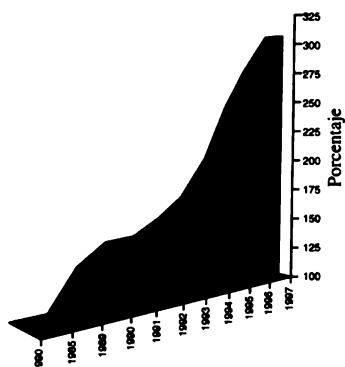
Cuadro 6. Dinámica del comercio exterior de ALC TXAC (1987-1997)

<i>Regiones más dinámicas</i>	
<i>Exportadoras</i>	<i>Importadoras</i>
Asia del Este y Pacífico (15.6%)	Asia del Este y Pacífico (16.6%)
ALC (12.1%)	Otras economías de altos ingresos (13.4%)
Otras economías de altos ingresos (11.9%)	ALC (12.9%)
EE.UU. (10.5%)	Europa y Asia Central (10.7%)
Otras economías industriales (10.1%)	Otras economías industriales (10.7%)

Elaborado con cifras del RM 1998/99

Este proceso ha llevado a la región de ALC a ocupar el segundo lugar, después del Sudeste Asiático y del Pacífico, como región más dinámica en su comercio exterior con el mundo. Ocupa el segundo lugar con una tasa anual de crecimiento de las exportaciones del 12.1 por ciento y el tercer lugar como región importadora con una tasa anual de crecimiento de 12.9 por ciento (Cuadro 6). Producto del dinamismo del comercio exterior, la región de ALC ha triplicado el valor de las exportaciones entre 1980 y 1997, al pasar de los 100 mil millones de dólares a poco más de 300 mil millones de dólares corrientes (Fig. 35 y Cuadro 7).

Figura 35. Evolución del valor de las Exportaciones de bienes de ALC (Índice 1980=100)



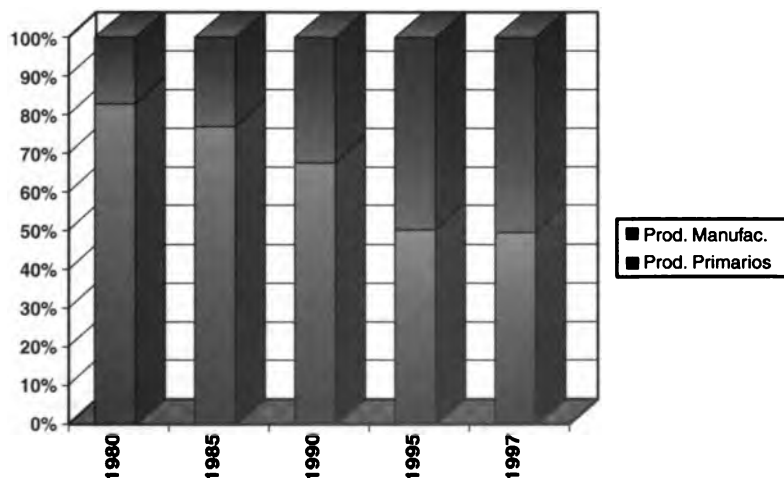
Elaborado con base en CEPAL 1998

Cuadro 7. Países que incrementaron sus exportaciones en

< 100%	> 100% < 200%	> 200%
<i>Bolivia (24%)</i>	<i>Brasil (163%)</i>	<i>Argentina (214%)</i>
<i>Guatemala (71%)</i>	<i>Colombia (193%)</i>	<i>Chile (260%)</i>
<i>Nicaragua (66%)</i>	<i>Costa Rica (195%)</i>	<i>México (512%)</i>
<i>Perú (74%)</i>	<i>Ecuador (107%)</i>	<i>Paraguay (841%)</i>
<i>Venezuela (24%)</i>	<i>El Salvador (125%)</i>	<i>Rep.Dom. (341%)</i>
	<i>Honduras (114%)</i>	
	<i>Panamá (165%)</i>	
	<i>Uruguay (163%)</i>	

Fuente: elaborado con cifras de CEPAL 1998.

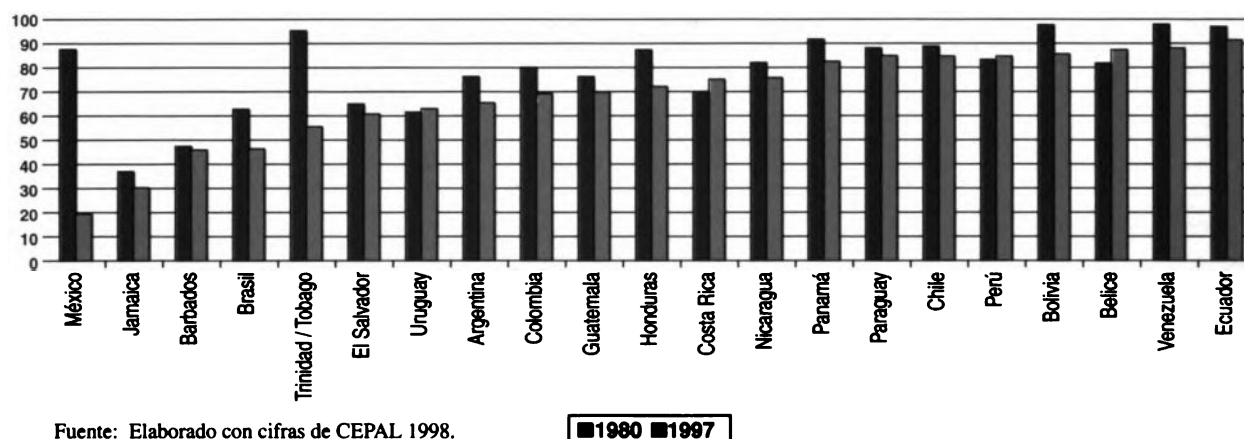
Figura 36. Evolución de la estructura de las Exportaciones de ALC



Fuente: elaborado con cifras de CEPAL 1998.

Otro rasgo importante de estos procesos ha sido el cambio en la estructura de las exportaciones en cuanto al grado de agregación de valor en las mismas. Las exportaciones manufacturadas han pasado de representar en 1980 menos de un 20 por ciento del total de las exportaciones, al 50 por ciento - incluida las maquilas- en 1997 (Fig. 36). Una característica importante, es que la mayoría de las naciones continúan como exportadoras sobre la base de recursos naturales (Fig. 37) (agricultura, minería, petróleo, etcétera). La participación de los recursos naturales en la estructura de las exportaciones es una tendencia creciente en la región (CEPAL, c).

Figura 37. Evolución de la participación de las Exportaciones de productos primarios en las exportaciones totales de ALC (en porcentaje)



Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL 1998.

El comercio intrarregional de ALC observa un crecimiento dinámico y también de tamaño y en dinamismo. El comercio exterior intra-regional de los países resulta ser el más dinámico. Entre 1987 y 1997 el comercio exterior intra-regional creció a tasas anuales alrededor del 16 por ciento, cuando sus exportaciones al mundo crecieron a razón de 12.1 por ciento por año y sus importaciones al 12.9 por ciento (Cuadro 8). Nótese que las regiones del Este y Pacífico de Asia y de Asia del Sur están exportando a la región de ALC a un ritmo espectacular, con tasas del orden del 27.2 por ciento y 31.8 por ciento por año, respectivamente. El dinamismo intrarregional ha hecho que del total que exporta ALC e importa del mundo, la parte que corresponde al comercio intrarregional pasa del 15.9 por ciento en 1980 al 19.7 por ciento en 1997 (Fig. 38). La participación de las importaciones y exportaciones de bienes comparadas con el PIB de bienes totales de la región, que también expresa el grado de integración comercial a la economía internacional, señala que entre 1987 y 1997 se elevó de 47 por ciento a 57 por ciento (Fig. 39).

Cuadro 8. Comercio Regional de ALC
Tasa promedio anual de crecimiento (1987-1997)

Países	Exportaciones de ALC (%)	Importaciones de ALC (%)
ALC	15.7	15.7
EE.UU.	13.9	14.4
UE	6.3	9.7
Japón	7	9.5
Otros industrializados	12.3	6.5
Africa Sub-Sahariana	7.9	10.3
Asia de Este y Pacífico	15.1	27.2
Asia del sur	9.9	31.3
Europa y Asia Central	3.9	10.9
Medio Este y Norte de Africa	7.2	-1.4
Mundo	12.1	12.9

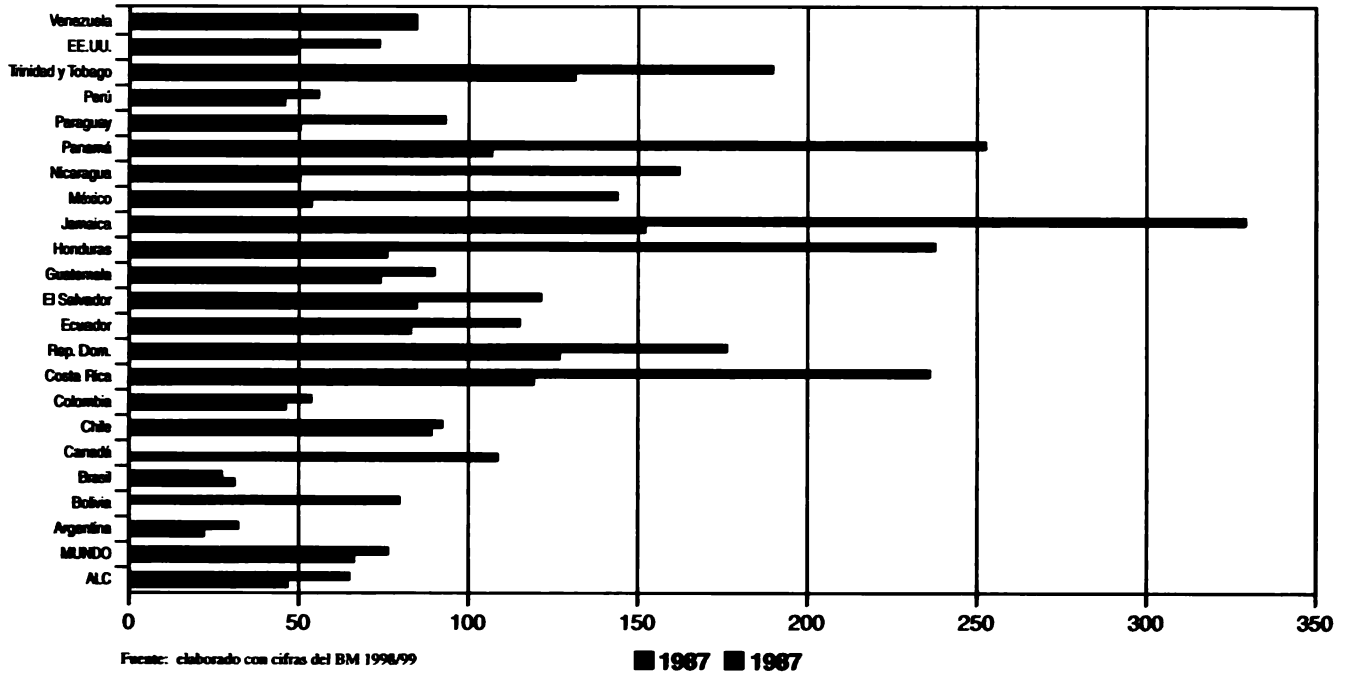
Fuente: elaborado con cifras del WB 1988/99

Figura 38. Comercio Exterior de ALC



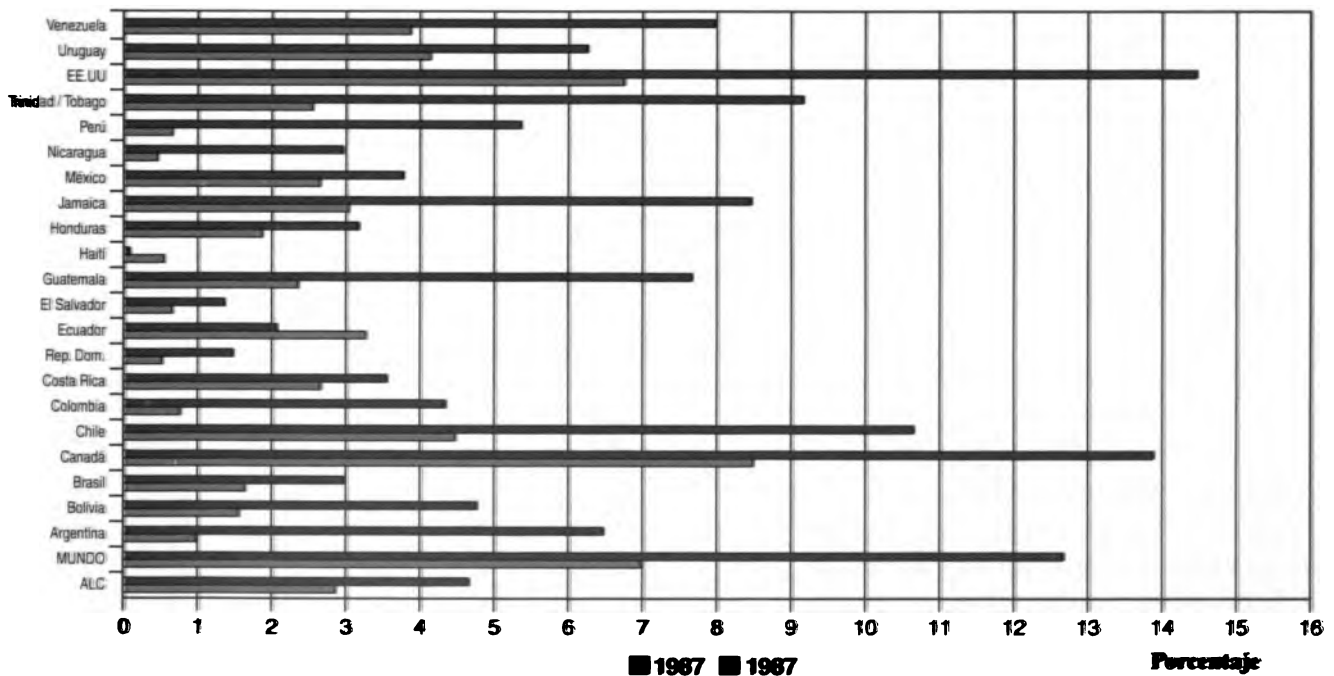
Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL 1998.

Figura 39. Participación de las importaciones y exportaciones de bienes en el PIB Total de bienes de la economía



La creciente integración de los países de América a la economía globalizada también puede observarse utilizando el indicador de la importancia de los flujos brutos de capital privado en relación al PIB, el cual indica que en este mismo período se elevó de 2.9 por ciento del PIB de la región al 4.7 por ciento (Fig. 40).

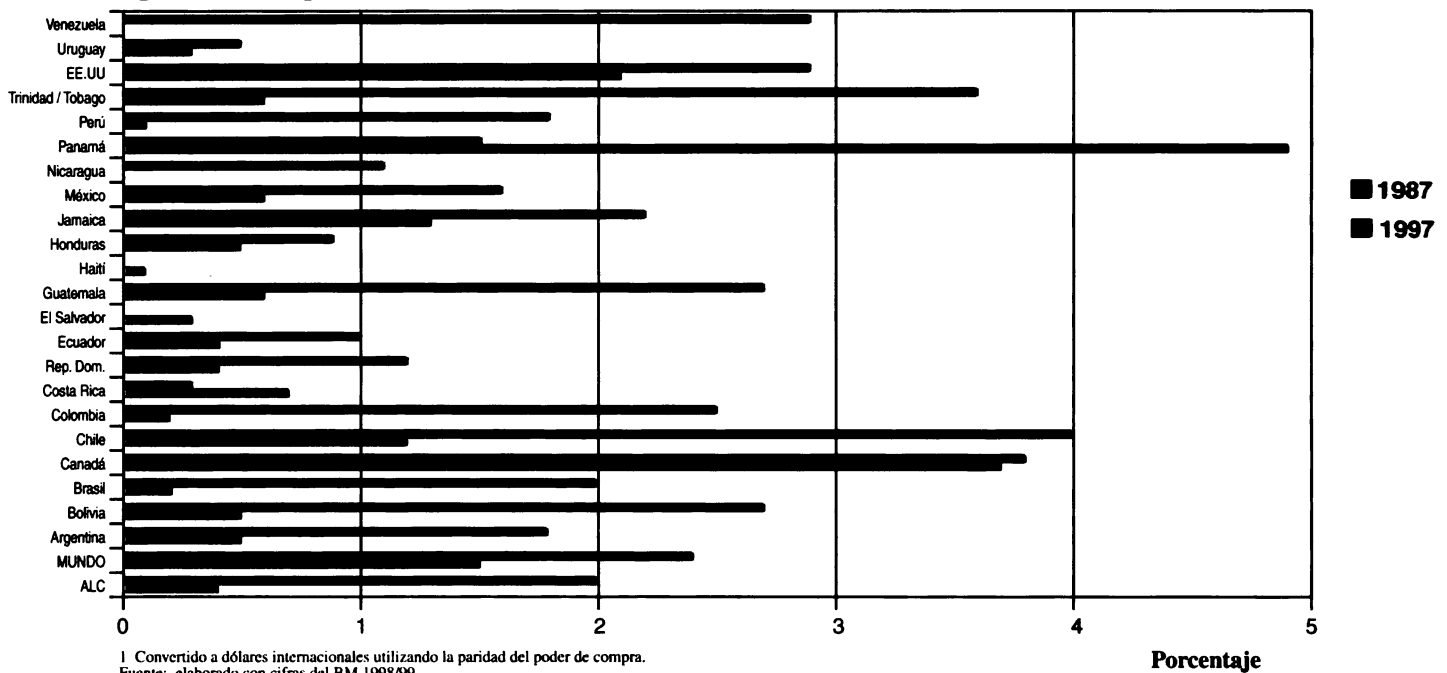
Figura 40. Importancia de los flujos brutos de capital privado en relación al PIB¹



¹ Convertido a dólares internacionales utilizando la paridad del poder de compra.
Fuente: elaborado con cifras del BM 1998/99

La inversión extranjera directa bruta en relación al PIB del país respectivo, también se incrementa de 0.4 por ciento a 2 por ciento del PIB (Fig. 41).

Figura 41. Importancia de la inversión directa bruta extranjera en relación al PIB



Los beneficios derivados del esfuerzo exportador se han visto, por el lado de la oferta, fuertemente limitados por el comportamiento de los precios internacionales. En 1993 ALC exportó más del doble de bienes en cantidad (214 por ciento). Sin embargo, solamente recibió 50 por ciento más de divisas (FAO, 1994). La diferencia obedece a que el índice de precios de las exportaciones de la región cayó a 70 por ciento respecto a 1980. Esta tendencia continuó hasta el presente, aunque en algunos años se han presentado algunos cambios (CEPAL, 1998). Desde el punto de vista de las importaciones, la situación es similar a las exportaciones, pues el índice de cantidad se incrementó más que el índice de valor de las importaciones. El índice de los términos de intercambio muestra una tendencia a su reducción en los últimos 17 años, aunque registra una ligera recuperación en los últimos dos años 1997-1998).

2.2.1.3 La mayor integración tiene ventajas, pero también altos costos

El déficit en cuenta corriente y en la balanza comercial son abultados. A partir de los años noventa ambas balanzas se tornan crecientemente deficitarias (Figs. 42, 43 y 44). En 1980 el déficit en cuenta corriente de la región ascendió a 30 mil millones de dólares, a partir de entonces y durante toda la década de los ochentas se redujeron a niveles mínimos. Sin embargo, durante los años noventa, ellos

Figura 42. Evolución de la Balanza a Cuenta Corriente de ALC

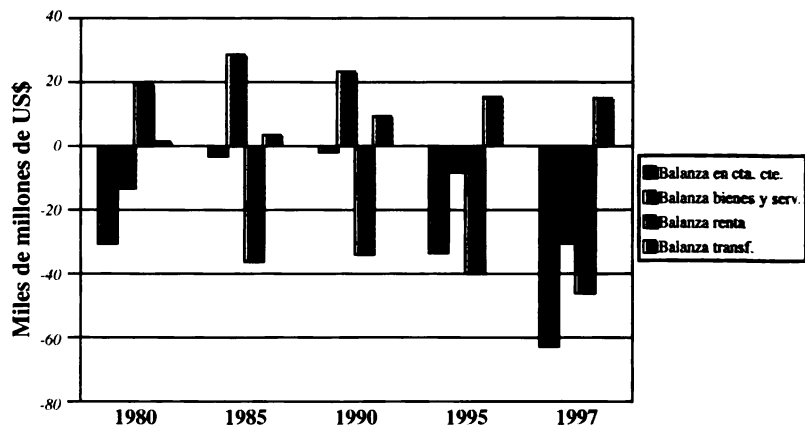


Figura 43. Principales países contribuyentes al saldo en Cuenta Corriente de ALC

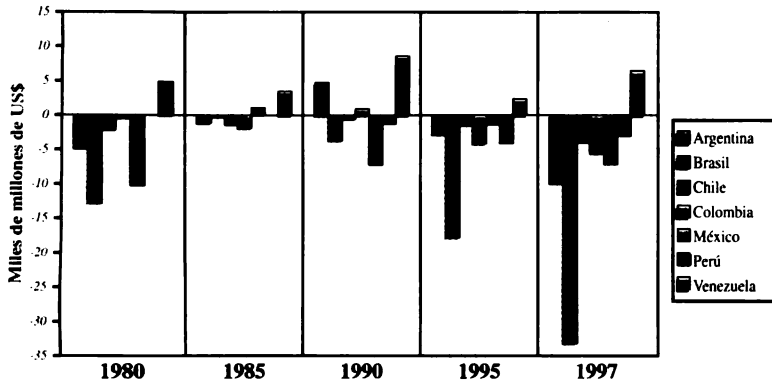
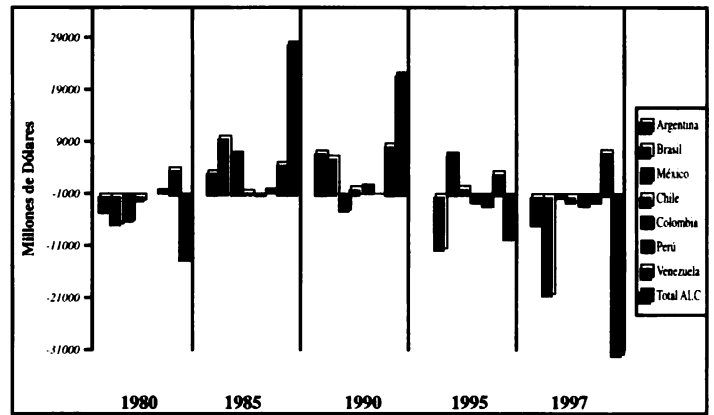


Figura 44. Principales países contribuyentes al saldo en la Balanza Comercial de bienes y servicios.

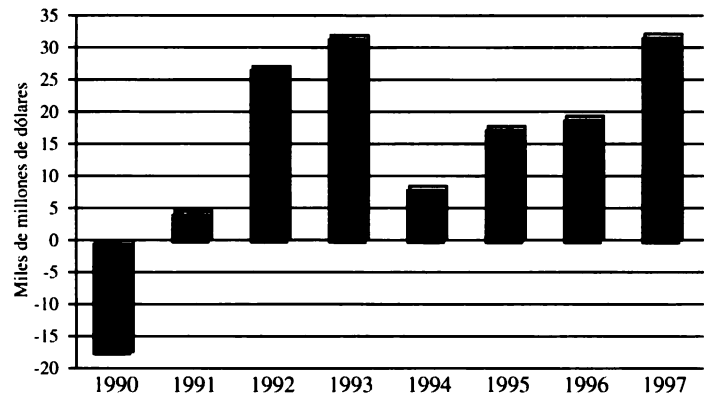


Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

se disparan nuevamente al grado de que ya en 1992 el déficit fue similar o mayor al de 1980. A partir de entonces y hasta 1997 el déficit llegó hasta los 63 mil millones de dólares. Se estima que en 1998 el déficit llegará hasta los 84 mil millones de dólares (CEPALb, 1998).

Por su parte, la balanza comercial de bienes y servicios, que forma parte sustancial de la balanza en cuenta corriente, fue superavitaria o largo de los años ochentas en montos que oscilaban entre los 25 y los 30 mil millones de dólares. Sin embargo, en los noventas se hace deficitaria y el déficit se dispara en montos que oscilan entre los 25 y 30 mil millones de dólares anuales. Para 1998 las mismas estimaciones indican que el déficit llegará hasta los 50 mil millones de dólares. Los países que más participan en estos déficits son cada vez más.

Figura 45. Transferencia neta de recursos 1980-1997



Fuente: elaborado con cifras de CEPAL, 1998. Información para 19 países.

Cuadro 9. ALC: Ingresos netos de capitales y transferencia neta de recursos¹

Año	Ingresos netos de capitales ² (I)	Pago neto de utilidades e intereses (II)	Transferencia neta de recursos (3=I-II)
1990	16.8	-34.2	-17.4
1991	35.6	-31.3	4.3
1992	56.2	-30.3	25.9
1993	65.5	-34.6	30.9
1994	44.8	-36.6	8.2
1995	58.0	-40.4	17.6
1996	62.2	-43.1	19.1
1997	79.4	-46.8	32.6
1998	68.5	-49.8	19.0

1. Incluye 19 países.
2. Autónomos y no autónomos.
Tomado de CEPAL, 1998.

Desde 1991 continúa en una situación positiva el ingreso neto de capitales (Cuadro 9). Las transferencias netas de recursos que resultan del ingreso neto de capitales (autónomos y no autónomos) menos el pago neto de utilidades e intereses, sigue siendo favorable en montos variables que contribuyen sustancialmente a cubrir el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos (Fig. 45). No obstante, para 1998 se estima que el balance global total será deficitario en más de 21 mil millones de dólares, lo que presionará fuertemente las reservas y podría llevar a acudir a los préstamos y créditos del FMI y otras fuentes.

Los ingresos netos de capitales se han incrementado desde los 35 mil millones de dólares en 1991 hasta los 80 mil millones en 1997. Para 1998 el estimado es de 68 mil millones. Por su parte, el pago neto de utilidades e intereses al exterior ha pasado de los 30 mil millones de dólares en 1990 hasta los 47 mil millones en 1997. Para 1998 se estima en 50 mil millones. Dejando una transferencia neta de alrededor de los 30 mil millones de dólares a lo largo de los noventa y sólo 20 mil millones estimados para 1998. De esta manera, la dependencia de la región de los flujos de capital de la economía globalizada crecieron, con todo y los riesgos que implica el carácter volátil y especulativo de buena parte de los mismos.

Por su parte, la deuda externa desembolsada sigue su marcha ascendente (Cuadro 10). La deuda ha pasado

Cuadro 10. ALC: Deuda externa total desembolsada (a)

Año	1980	1985	1990	1995	1998 (e)
Total	220444	379244	443049	556730	697792
Braél (d)	64000	105126	123439	159256	222500
México (e)	50700	97800	101900	164200	158000
Argentina (c)	27162	49326	62233	89321	118200
Subtotal 1	141862	252252	287572	412777	498700
Chile	11207	20043	18576	21736	30670
Colombia	6805	14063	17848	25050	34000
Perú	9595	13721	19996	33515	29780
Venezuela	26963	31238	36618	38498	31800
Subtotal 2	54870	79065	93035	118799	126050
Subtotal 1+2	196732	331317	380607	531576	624750
%	(89.2)	(87.3)	(85.9)	(95.5)	(89.5)

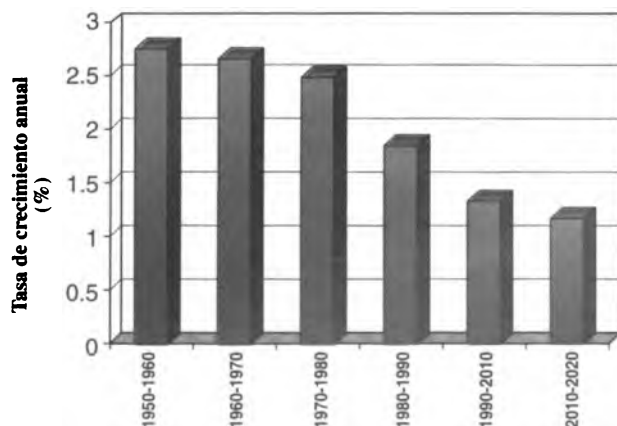
a) Incluye la deuda con el FMI
b) Cifras preliminares
c), d), e) Cepal, 1998 pag. 775

desde los 220 mil millones de dólares en 1980 hasta los 698 mil millones estimados para 1998, lo que representa un incremento del 217 por ciento, es decir la deuda externa se ha más que triplicado. Si bien los montos por el pago del servicio de la deuda en relación a las exportaciones son cada vez menores en términos relativos, ellos no dejan de ser una variable de preocupación que podría poner en apuros a más de un país.

Una de las consecuencias surgida de todos estos movimientos macroeconómicos, ligados con la

agricultura, es el “círculo vicioso” (Escudero, 1995, Valdéz, 1996) que se expresa entre una balanza total deficitaria, la necesidad de elevar las tasas internas de interés para atraer capitales que permitan subsanarla, lo que presiona la moneda hacia la apreciación cambiaria, lo que a su vez abarata las importaciones y encarece las exportaciones. Mientras tanto, las altas tasas de interés, si bien contribuyen también a mantener baja la inflación, dificultan el acceso al financiamiento, y por tanto la reconversión productiva para elevar la productividad. El resultado es que a menor competitividad mayor déficit en la balanza comercial de bienes y servicios y así sucesivamente.

Figura 46. Dinámica del crecimiento de la población en ALC



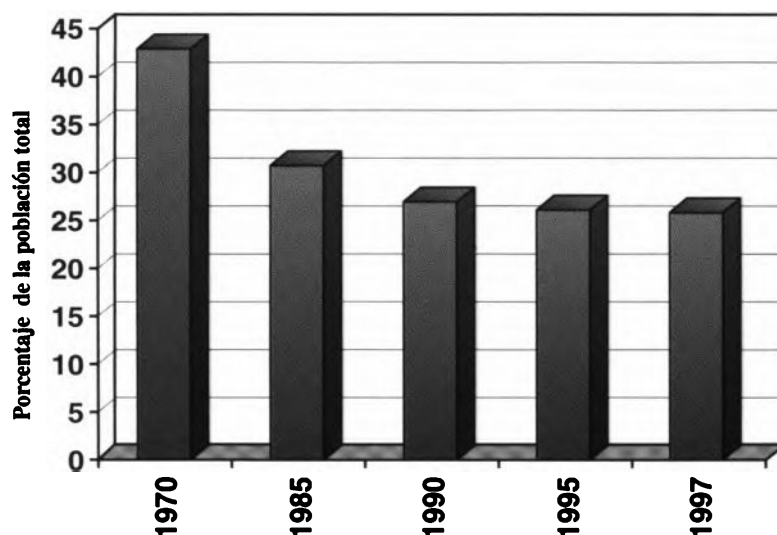
FUENTE: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

2.2.2 Lo que sabemos de los resultados macro-sociales

En los últimos 17 años han variado y cambiado situaciones de orden social. Sabemos que continúa la tendencia a reducir paulatinamente el ritmo de crecimiento de la población (Fig. 46). Esta tendencia visible desde la década de los setentas (2.5 por ciento), se aceleró en los ochentas (1.9 por ciento) y con mayor fuerza en los noventa (1.4 por ciento).

También sabemos que durante los años ochentas y a lo largo de toda la década de los noventas, ALC logra estabilizar su población urbana en las tres cuartas partes de la población, mientras que la población rural se estabiliza en la cuarta parte (Fig. 47).

Figura 47. Población Rural en ALC



Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

Entre 1980 y 1997, los indicadores de bienestar social en ALC se incrementaron sensiblemente, salvo en la llamada "década perdida" de los años ochentas (Cuadro 11). Así lo sugiere las informaciones disponibles (BM, 1999a, PNUD, 1998a, CEPAL, 1998a).

Cuadro 11. Indicadores sociales en ALC

Indicador	Año	Medida	Resultado
- Tasa de mortalidad infantil (nacidos vivos)	1980/1997	Por cada 1000 niños	Bajó de 60 a 32
- Tasa de mortalidad infantil (menores de 5 años)	1970/1997	Por cada 1000 niños	Bajó de 123 a 41
- Población con acceso al agua potable	1982/1996	Porcentaje	Subió de 73 a 75
- Población que dispone de adecuadas instalaciones para depositar excretas	1982/1985	Porcentaje	Subió de 46 a 68
- Niños menores de 1 año inmunizados contra:	1980/1997	Porcentaje	
- Sarampión			Subió de 42 a 93
- Tétanos			Subió de 37 a 82
- Esperanza de vida al nacer	1980/1997	Años	Subió de 65 a 70
- Tasa de mortalidad de adultos:	1980/1997	Por cada 1000 personas	
Hombres			Bajó de 225 a 189
Mujeres			Bajó de 151 a 116
Gasto público en educación	1980/1996	Porcentaje del PIB	Bajó de 3.8 a 3.7

Elaborado con información del BM 1998/99, PNUD 1998a y CEPAL 1998

2.2.2.1 La pobreza, el gran flagelo.

La región no ha resuelto el problema de pobreza. Según la CEPAL, 1998, el número de pobres se elevó de 135.9 millones en 1980 a 204 millones en 1997 (Cuadro 12). La población que aumentó las filas de pobres en este período fue de 68.1 millones de personas. Sin embargo, el 95 por ciento de todas estas personas se sumaron durante los años ochentas, ya en 1990 eran 200.2 millones las que pertenecían a esta categoría. Lo anterior se reflejó en un incremento del porcentaje de hogares pobres que pasa del 35 por ciento en 1980 al 41 por ciento en 1990. Es decir, de cada 10 hogares 4 eran pobres en aquel último año.

Cuadro 12. Pobreza e Indigencia en América Latina (a)

Porcentaje de Hogares						
Año	Pobres (b)			Indigentes (c)		
	Total	Urbanos	Rural	Total	Urbanos	Rural
1980	35	25	54	15	9	28
1990	41	35	58	18	12	34
1994	38	32	56	16	11	34
1997	36	30	54	15	10	31

Volúmen de Población (en miles)						
Año	Pobres (b)			Indigentes (c)		
	Total	Urbanos	Rural	Total	Urbanos	Rural
1980	135,900	62,900	73,000	62,400	22,500	39,900
1990	200,200	121,700	78,500	93,400	4,500	48,400
1994	201,500	125,900	75,600	91,600	44,300	47,400
1997	204,000	125,800	78,200	89,800	42,700	47,000

Fuente: CEPAL 1998

(a) Estimación correspondiente a 19 países en la región

(b) Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

(c) Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia.

(d) Personas en hogares en situación de pobreza.

(e) Personas en hogares en situación de indigencia.

En los noventa la pobreza se redujo en términos relativos. Los esfuerzos desarrollados y una economía que recuperó el crecimiento durante los noventa, permitió que ese porcentaje prácticamente llegara al nivel que tenía en 1980 (36 por ciento contra 35 por ciento). Lo que frenó el vertiginoso incremento de pobres de los ochentas y por lo tanto mantuvo prácticamente inalterado el número de pobres. Por su parte, la indigencia ha seguido una tendencia parecida a la de la pobreza, pero se ha logrado reducir el número de personas afectadas. En 1980 había 62.4 millones de indigentes y en 1990 93.4 millones, en cambio descendió en 1997 a 89.8 millones.

La pobreza en términos absolutos se ubica más en zonas urbanas. El 92 por ciento de las 68.1 millones de personas pobres que se adicionaron entre 1980 y 1997, se ubicaron en las ciudades y sólo el 8 por ciento en las zonas rurales lo que acentuó sensiblemente la urbanización de la pobreza. Lo mismo sucedió con la indigencia, aunque en menor magnitud, pues se produjo el 74 por ciento en las ciudades y el 26 por ciento en las zonas rurales. De modo que si en 1980 el 54 por ciento de todos los pobres estaba localizado en las zonas rurales, el porcentaje para 1997 bajó hasta 38 por ciento. Por su parte, la indigencia que en 1980 se concentraba en las zonas rurales bajó de 63.9 por ciento a 52.3 por ciento en 1997.

La pobreza impera en las zonas rurales. El hecho de que la pobreza sea un fenómeno mayoritariamente urbano, pues en las ciudades habita las dos terceras partes de ella, en las zonas rurales, sin embargo, de cada 10 hogares, 5.4 son pobres, mientras que en las ciudades son 3. Asimismo, la pobreza más dura, la indigencia, habita en las zonas rurales, es el 52 por ciento, mientras que en las ciudades es el 48 por ciento. Además, de cada 10 hogares en el campo, 3 son hogares de indigentes, mientras que en las ciudades sólo es uno.

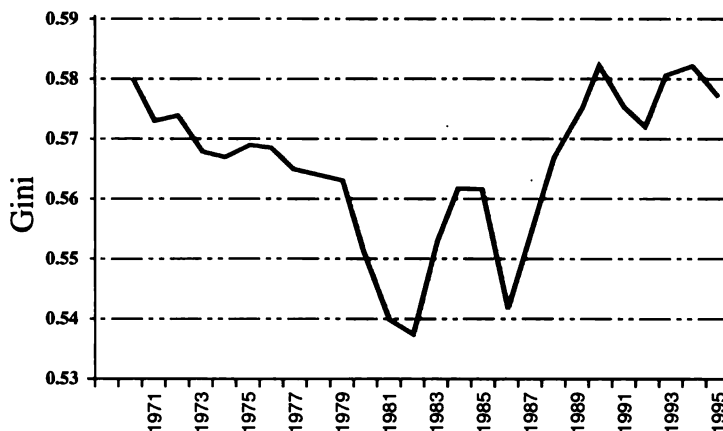
2.2.2.2 La región sigue registrando las mayores desigualdades en la distribución del ingreso

ALC es la región del mundo donde se registran las mayores desigualdades de la distribución del ingreso, donde los individuos más ricos reciben una mayor proporción del ingreso. El 40 por ciento del total nacional del ingreso es percibida por el 10 por ciento de la población más rica (BID, 1998-1999b). En el otro

extremo de la escala de ingreso el 30 por ciento más pobre de la población recibe solo el 7.5 por ciento del ingreso total.

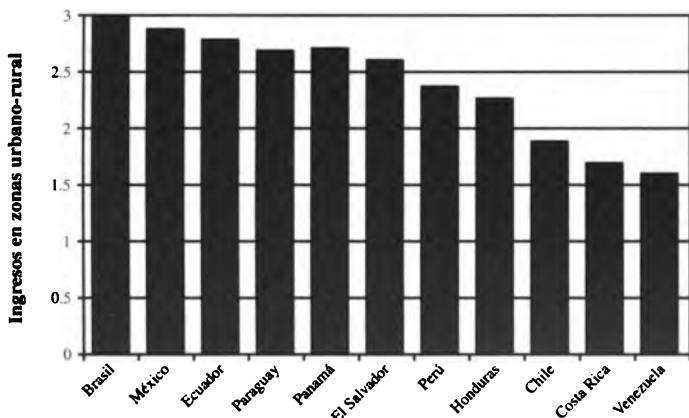
La información disponible sugiere, no obstante las importantes transformaciones de la región en las últimas dos décadas, que durante los noventa la concentración del ingreso no cambió (Fig. 48). Luego de lo logrado durante los años setentas, donde se observó una mejoría de cinco puntos del índice de GINI, en los noventa la situación volvió a los 58 puntos. Los índices de concentración del ingreso en las zonas urbanas y rurales presentan niveles semejantes entre sí en casi todos los países. Estas diferencias son entre dos y tres puntos del índice de Gini (Fig. 49).

Figura 48. Concentración del ingreso y pobreza en ALC 1970-1995



Fuente: Londoño y Székely (1997). BID 1997.

Figura 49. Brechas de ingreso urbano-rural



Fuente: BID, encuestas de hogares, 1997.

En conclusión, todo indica que al finalizar el siglo XX y luego de 17 años de reformas económicas, muchas cosas han cambiado. Sin embargo, los resultados globales económicos y sociales obtenidos, aún con la aplicación de esas reformas, en algunos países son precarios, así como para amplios sectores de la población e insuficientes para la mayoría. La pobreza e indigencia, especialmente la rural, representan el principal enemigo a combatir.

2.2.3 La visión de “mercado” de la agricultura y el medio rural y los cambios recientes.

En los últimos 17 años los países replantean la naturaleza de los vínculos de la agricultura y el medio rural con la economía nacional y global desde la perspectiva de un “desarrollo para todos los sectores sin privilegios ni penalidades”. Es decir, se dejó atrás el modelo de “desarrollo de la industria y las ciudades con una agricultura subsidiaria” como prevaleció en el anterior modelo.

¿Qué fue lo que cambió para la agricultura y el medio rural, a partir de la aplicación de los programas de estabilización y las reformas?. Cambió prácticamente toda su lógica de funcionamiento interno y sobre todo la naturaleza de su relación con el resto de la economía y la economía globalizada.

La aplicación de los programas de estabilización, de reformas y de descentralización cambiaron todo los sistemas de precios relativos, de asignación de los recursos y de los términos de su inserción internacional y

regional-local. En general, se introdujo un nuevo tratamiento a la agricultura al eliminar el sesgo anti-exportador y anti-agrícola que lo caracterizó en el modelo anterior y creó un marco menos restrictivo y más propicio para el crecimiento.

Una agricultura sin sobre-protección, desregulada y transparente, abierta al exterior y cada vez más integrada, teóricamente debería impulsar una asignación eficiente de los recursos humanos y productivos, así como cambios importantes en sus usos, que bajo el principio de su escasez recobran su verdadero valor. Esto llevaría a una mejor combinación en el uso de los factores y al aprovechamiento de las oportunidades.

Erradicado los sesgos anti-agrícolas y anti-exportadores, se esperaría para la agricultura y el medio rural: un incremento eficiente de la producción tanto primaria como agroindustrial; precios competitivos en los mercados internos y externos, mejor calidad de los productos; creación de mercados desde las zonas rurales y transparencia de éstos; términos de intercambio favorables y reducción de las excesivas transferencias de excedentes económicos; mayor capacidad de ahorro e inversión; generación de empleo más productivo y mayores ingresos; incrementos en la generación y ahorro de divisas, seguridad alimentaria y mayor conservación productiva de los recursos naturales.

El logro de los anteriores avances presupondría una reconversión productiva, agro-industrial y comercial; mayor dinamismo de ciertos productos y eliminación o reducción de otros, incluso la reconversión de productores cada vez más como empresarios; una disminución de uso de tierras marginales y la “movilidad” del recurso tierra; el surgimiento de externalidades positivas que fundamenten esta reconversión y una mayor competitividad. También podría esperarse la afluencia del crédito y las inversiones; un nuevo tipo de institucionalidad pública y privada; un marco jurídico y legal renovado, y un mayor y mejor “conocimiento” informativo con amplia y desmonopolizada circulación.

Al confrontar este esquema teórico de efectos esperados, con las tendencias recientes en la agricultura de la región resulta y se concluye que:

- (a) Hasta principios de los años noventa (1993), todavía no se registraban, a nivel del conjunto de los países de la región, grandes cambios. Sin embargo, a partir de 1994 la situación comienza a dinamizarse y los cambios pueden observarse a diferentes niveles. La producción agropecuaria se dinamiza, la estructura productiva se transforma visiblemente, la agroindustrialización se desarrolla, las exportaciones agropecuarias y agroindustriales se dinamizan y cambia su estructura, y la productividad de la tierra de labranza y del trabajo agrícola, así como el uso de los factores productivos se incrementan.
- (b) Sin embargo, estos cambios, si bien son recientes y alentadores, ellos son todavía insuficientes en dos sentidos, el primero, por que no se han generalizado suficientemente, y el segundo, por que la profundidad y dinamismo de los cambios no son tan elevados en relación a países de otras latitudes del mundo que son competidores y/o representan mercados potencialmente aprovechables por nuestros países.
- (c) No obstante, el gran dinamismo agro-exportador reciente, las oportunidades de mercados agropecuarios internacionales existentes no están plenamente aprovechados, o podrían ser más y mejor aprovechados.

- (d) En la mayoría de los países no se han desarrollados plenamente actividades de apoyos estratégicos para la agricultura ampliada, como los servicios de investigación y transferencia tecnológica, la sanidad e inocuidad de alimentos, la información de precios y mercados, la capacitación y educación y la extensión, entre otros;
- (e) En varios países se requiere de una amplia y profunda revisión y fortalecimiento de las instituciones públicas y privadas agropecuarias para adecuarlas a las nuevas circunstancias presentes y futuras.

2.2.3.1 Los indicadores de los cambios en la agricultura de la región

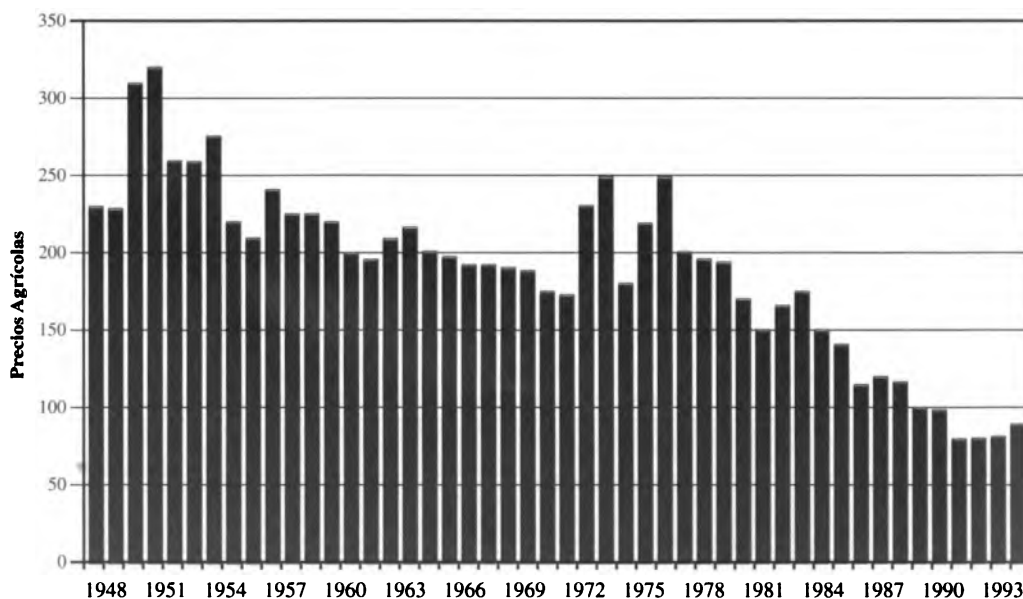
Al hacerse el análisis del comportamiento reciente de la agricultura de la región debe tomarse en cuenta que el entorno específico ha cambiado drásticamente. Básicamente porque hoy los actores se enfrenta a mercados abiertos y sin más subsidios para ellos; con precios internacionales tendencialmente a la baja que ha presionado la rentabilidad y todo ello ha obligado a elevar la capacidad competitiva.

También se da en condiciones de mercados variados, cambiantes y altamente competitivos; con exigencias de calidad y seguridad elevadas. Asimismo, debe considerarse que algunos productores de la región estuvieron por varias décadas desconectados del mundo exterior, y por tanto se encuentran en un proceso de aprendizaje, pues no cuentan todavía con suficiente experiencia histórica y conocimiento adecuado sobre los mercados, su dinámica y sus condiciones.

2.2.3.1.1 Declinan los precios, se elevan las tasas de interés y se presiona la rentabilidad

Una de las características presentes en esta etapa, es que continúa la tendencia a la baja de los precios internacionales de los productos agropecuarios (Fig. 50), combinado con alzas en las tasas de interés y fuertes presiones de rentabilidad a la baja en la agricultura de la región. A lo largo de todo el siglo XX los precios internacionales reales de la agricultura continúan declinando (FAO, 1999) y los precios reales de productos como trigo, maíz y arroz en los años noventa han sido los más bajos del siglo XX (D.G.Johnson, 1998, citado por Valdéz, 1998). Durante los años noventa el índice de precios internacionales, no obstante el aumento registrado en 1995-96,

Figura 50. Índices de precios agrícolas (Dólares constantes, 1990=100)

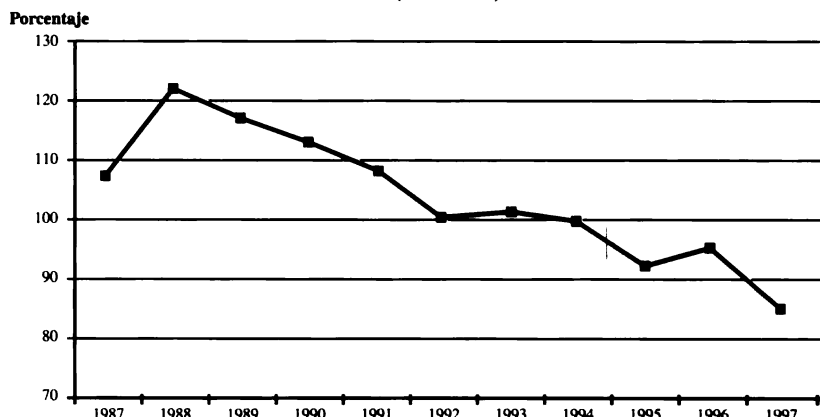


Elaborado con datos del BM, 1993.

sigue declinando. Para 1997-98 volvieron a bajar al nivel de 1990-94, que eran ya sensiblemente bajos (Fig. 51).

El proceso de integración de las economías de la región al mercado mundial, ha tenido implicaciones importantes en el nivel de precios internos, toda vez que la apertura de las economías ha implicado el “alineamiento” de éstos con respecto a los precios internacionales. En los años noventas se reducen sustancialmente los precios reales al productor (Cuadro 13) producto de la interacción de al menos tres fuerzas importantes: la sobrevaluación del tipo de cambio, la evolución de los precios internacionales y los cambios en el nivel de protección interno (Valdéz y Paz, 1998). El incremento nominal de precios de los alimentos al consumidor para un buen número de países son menores que el índice general de precios

Figura 51. Índice de precios internacionales de productos agropecuarios* (1994=100)



* Calculado en base a los precios internacionales de: Arroz, maíz, trigo, sorgo, fibra de algodón, azúcar y carne vacuna. Para calcular el índice de los precios en dólares reales, se ponderan con la producción promedio de los años 1995-1997, en los países de Latinoamérica.
Fuente: Valdéz y Paz, 1998, BM y FAO.

Cuadro 13. ALC: Índices de precios reales internos* (1994=100)

País	Año							
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Argentina	148.3	118.8	89.8	103.1	100.0	102.8	120.3	103.2
Bolivia	102.7	85.7	95.6	95.1	100.0	92.8	S/I	S/I
Brasil	S/I	S/I	S/I	114.7	100.0	90.6	87.3	87.4
Chile	102.3	110.2	109.2	103.5	100.0	98.1	96.9	97.0
Colombia	126.9	119.7	111.1	102.6	100.0	95.4	90.9	90.8
Costa Rica	107.0	115.4	106.2	103.1	100.0	84.9	76.5	96.8
Ecuador	136.5	151.4	126.7	105.7	100.0	96.2	S/I	S/I
El Salvador	119.5	123.5	62.1	120.4	100.0	57.1	107.8	104.8
Guatemala	96.9	90.1	83.2	112.7	100.0	112.0	117.8	78.1
Hondura	82.1	80.5	57.8	84.2	100.0	75.1	92.7	86.7
México	130.0	126.2	115.9	106.1	100.0	106.1	112.7	S/I
Nicaragua	S/I	73.9	85.7	106.3	100.0	112.2	134.0	116.2
Panamá	103.2	103.1	101.6	99.4	100.0	97.8	101.7	132.2
Paraguay	114.9	114.1	111.8	109.0	100.0	88.4	S/I	S/I
Perú	127.7	121.4	106.3	119.7	100.0	110.0	103.3	94.9
Rep. Dom.	100.7	107.9	94.3	97.0	100.0	89.4	92.4	106.0
Uruguay	157.2	130.4	126.6	108.7	100.0	101.0	72.4	66.7
Venezuela	122.8	120.3	107.1	93.8	100.0	88.3	S/I	S/I

*Los precios de los principales productos agropecuarios de cada país, en moneda local, han sido transformados a precios reales utilizando el IPC local. El índice está calculado en base en la producción promedio de los años 1992 a 1997.
Fuente: Valdéz y Paz, BM y FAO, 1998.

Al considerar las proyecciones de oferta y demanda mundiales, los pronósticos de la evolución de los precios agrícolas mundiales señalan que para el período 1998-2007 (WB, 1996, FAO, IFPRI, USDA, 1998), es de esperarse una reducción promedio anual de menos 0.4 por ciento. A nivel de productos se estima que los precios de los alimentos no crezcan, que los precios de las bebidas disminuyan y, en particular, los granos y las materias primas presenten un ritmo de crecimiento promedio anual de alrededor del uno por ciento. Se desprende que el comportamiento dinámico de los mercados no remontará los precios agrícolas en el futuro cercano, por lo que sólo se logrará la mejora de ingresos a través, esencialmente,

Al considerar las proyecciones de oferta y demanda mundiales, los pronósticos de la evolución de los precios agrícolas mundiales señalan que para el período 1998-2007 (WB, 1996, FAO, IFPRI, USDA, 1998), es de esperarse una reducción promedio anual de menos 0.4 por ciento. A nivel de productos se estima que los precios de los alimentos no crezcan, que los precios de las bebidas disminuyan y, en particular, los granos y las materias primas presenten un ritmo de crecimiento promedio anual de alrededor del uno por ciento. Se desprende que el comportamiento dinámico de los mercados no remontará los precios agrícolas en el futuro cercano, por lo que sólo se logrará la mejora de ingresos a través, esencialmente,

Cuadro 14. Países en los que el índice del nivel general de precios al consumidor es mayor o menor que el de los alimentos (promedio 1975-1997).

Mayor hasta 20%	Mayor de 20% a 40%	Mayor de 40%	Igual	Menor
Chile Guatemala Honduras Jamaica Suriname Uruguay Venezuela	Colombia Paraguay	Argentina Brasil Panamá Santa Lucía	Costa Rica Ecuador El Salvador Nicaragua Rep. Dom.	Bahamas Barbados Bolivia México Perú Trinidad y Tobago

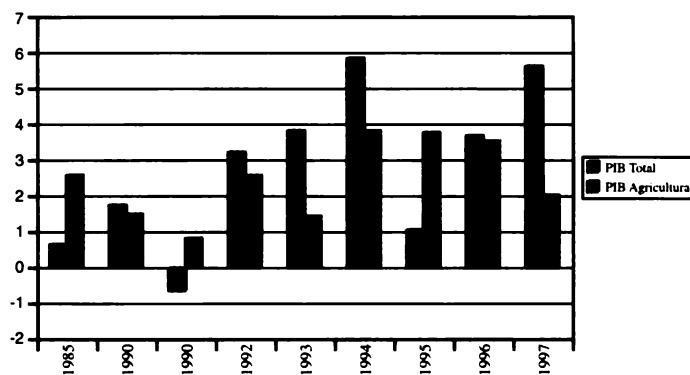
Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

de intensificar la producción, abaratando costos, elevando la calidad, diferenciando los productos y generando nueva valorización de la biomasa transformada de los recursos naturales. Esta condición implica el fortalecimiento de los servicios de apoyo a la agricultura, especialmente de inversión, pero para que ello suceda, debe romperse el círculo de baja rentabilidad, desinterés de la inversión y altas tasas de interés.

2.2.3.1.2 Se recuperó el dinamismo de la agricultura

Con todo, la información disponible indica que a diferencia de la menor recuperación del dinamismo de la economía nacional logrado en los noventa respecto a los setentas, la agricultura vuelve a recobrar, a partir de 1994, las altas tasas de crecimiento que registró durante el decenio de los años setentas, es decir recuperó el crecimiento de 3.5 por ciento por año (Fig. 52). Esto significa que la agricultura no sólo superó la reducida tasa que registró en la primera mitad de los ochenta que fue de 2.5 por ciento, y también de la segunda mitad, que fue peor, de 1.5 por ciento, sino que también superó el crecimiento registrado entre 1990 y 1993, que fue de sólo 2 por ciento por año.

Figura 52. Crecimiento del PIB total y de la Agricultura de ALC



Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

Sobre este aspecto existe una asociación entre el crecimiento de la economía total y la agricultura en dos sentidos: uno es el llamado *carácter anticíclico* de la agricultura que señala que las fluctuaciones de la producción de la agricultura no son tan pronunciadas como lo son en el resto de la economía. Esto se fundamenta en el carácter biológico de mayor maduración que requieren los productos en el tiempo y en el tipo de elasticidades de la demanda para bienes alimentarios. Es decir, cuando la economía crece, la agricultura también lo hace, pero a menor ritmo, y cuando aquella baja, también la agricultura lo hace, pero, nuevamente, con menor pronunciamiento. Esta situación se denota claramente durante los años noventa (Cuadro 15).

Cuadro 15. Relación del dinamismo de crecimiento entre la economía total y la Agricultura (1990 - 1997)

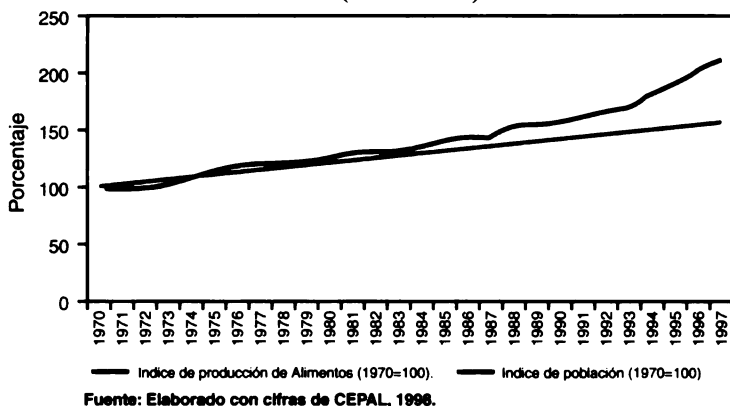
El PIB Total >4 y el PIB Agric. Retrasado < 3		Ambos PIBs > de 4 y 3 respectivamente	
Colombia	(4.3 y 1.2)	Argentina	(5.1 y 3.1)
El Salvador	(5.2 y 1.2)	Belice	(4.0 y 6.5)
Guatemala	(4.1 y 2.8)	Bolivia	(4.1 y 3.7)
Panamá	(5.0 y 1.8)	Chile	(8.3 y 5.0)
St. Kitts	(4.5 y 1.6)	Guyana	(7.1 y 9.5)
		Perú	(5.3 y 4.8)
		Uruguay	(4.1 y 4.2)
		Rep. Dom	(5.3 y 4.0)
Ambos PIBs < de 4 y < de 3		PIB total retrasado y PIBA dinámico >3	
Barbados	(1.9 y 0.0)	Brasil	(3.4 y 3.3)
Costa Rica	(3.7 y 2.6)	Ecuador	(3.2 y 3.0)
Dominica	(2.2 y -0.8)	Honduras	(3.7 y 3.5)
Granada	(2.5 y -2.4)	Nicaragua	(2.4 y 4.5)
Antigua	(2.9 y 2.1)		
Haití	(-2.4 y -4.5)		
Jamaica	(0.2 y 2.6)		
México	(2.8 y 1.6)		
Paraguay	(2.9 y 2.7)		
Sta. Lucia	(1.5 y -5.6)		
St. Vincent	(2.4 y -6.9)		
Suriname	(-0.4 y -1)		
Trinidad y Tobago	(1.9 y 1.5)		
Venezuela	(1.3 y 1.5)		

Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

El otro sentido, complementario al anterior, es la asociación entre el crecimiento global y el crecimiento de la agricultura en contextos de eliminación del sesgo pro-urbano e industrial de las políticas. Cada vez

son más los países que frente a altas tasas de crecimiento de su economía, también su agricultura crece dinámicamente. Son los casos de países que han registrado tasas superiores al 4 por ciento por año en su economía total y al 3 por ciento y más en su agricultura.

Figura 53. Producción de alimentos en ALC (1970-1997)



Este comportamiento fortalece la tendencia al incremento que se venía registrando desde la crisis alimentaria de los años setentas. Los índices de producción agropecuaria, de producción agrícola, de producción pecuaria y de producción de alimentos total y per cápita se elevan sostenidamente (Fig. 53 y Cuadro 16). Entre 1990 y 1997 estas producciones se incrementan en toda la región a razón de 19.2, 18.4, 21.6, 22.1 y 8.7 por ciento, respectivamente. Este dinamismo se incrementa mayormente desde 1994.

Cuadro 17. Incrementos de producción en ALC 1980-1997 (miles de tons)

Cultivo	1980	X 1995/1997	Incremento porcentual
Algodón	4,807.0	3,719.0	-22.6
Arroz	16,438.0	20,598.0	25.3
Banano y P.	21,514.0	30,091.0	39.9
Café verde	2,970.0	3,390.0	14.1
Caña de Azúcar	356,416.0	529,843.0	48.7
Frijol	3,688.0	5,204.0	41.1
Girasol	1,751.0	5,809.0	232.0
Maíz	45,045.0	73,840.0	64.0
Mandioca	29,847.0	32,176.0	7.8
Soya	19,814.0	42,040.0	112.2
Sorgo	9,343.0	9,223.0	-1.3
Trigo	14,874.0	21,892.0	47.2

Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

Cuadro 16. Incrementos porcentuales en la producción, 1997 (Base 1989/91)

	Agropecuario	Agrícola	Pecuario	Alimentación	Alimentos per cápita
Guyana	93.4	13.1	101.5	93.9	82.2
Belice	68.0	79.6	23.6	68.0	40.6
Bahamas	43.6	20.3	68.6	93.6	27.3
Ecuador	47.8	50.4	54.4	54.6	33.0
Perú	38.0	42.8	33.3	42.6	26.1
Bolivia	36.7	51.7	21.9	37.9	16.7
St. Kitts	31.9	42.9	-9.6	32.2	58.1
Uruguay	28.3	52.9	23.7	35.0	29.7
Chile	27.3	20.8	40.8	28.4	15.0
Brasil	23.8	18.7	23.6	27.0	18.2
Costa Rica	23.7	26.0	22.6	29.1	9.7
Nicaragua	24.7	25.5	24.0	31.9	8.2
Argentina	20.2	37.9	20.0	22.7	11.9
ALC	19.2	18.4	21.6	22.1	8.7
Jamaica	18.1	25.1	11.1	18.0	11.1
México	17.1	14.4	22.6	17.8	4.1
Guatemala	16.7	13.1	25.4	24.3	1.8
Trinidad y Tobago	14.0	6.7	11.1	15.0	8.8
Honduras	11.8	14.4	18.9	8.6	-11.4
Venezuela	10.0	10.6	6.2	11.7	-4.4
Rep.Dom	6.0	-3.0	24.4	6.3	-6.7
Barbados	5.7	7.4	-5.1	5.7	3.7
Colombia	5.0	-6.4	18.8	11.1	-2.3
El Salvador	4.7	0.1	23.1	10.9	-5.8
Paraguay	4.1	4.2	13.2	19.4	-1.1
Antigua y Barbados	-2.2	-4.0	-1.0	-1.9	-6.3
Dominica	-1.8	-4.0	5.5	-2.5	-2.4
Grenada	-7.3	-0.8	8.7	-7.3	-9.3
Haití	-9.8	-15.4	18.6	-9.4	-19.9
Panamá	-2.2	-27.6	31.3	-2.4	-14.1
Sta. Lucía	-25.4	-28.9	4.4	-25.4	-32.1
San Vicente	-17.3	-19.7	2.1	-17.8	-22.8
Suriname	-12.4	-2.3	-28.3	-12.4	-19.7

Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

A nivel de productos agrícolas importantes en la región, destacan aquellos que lo han hecho dinámicamente y por encima del ritmo de crecimiento de la población: por ejemplo, las oleaginosas, como girasol y soya, así como maíz, caña de azúcar, trigo, frijol, bananos y plátanos. En cambio, otras producciones crecen a menores ritmos y por debajo de la tasa de crecimiento de la población como son: el arroz, la mandioca y el café. Otras, en cambio, se reducen en términos absolutos como el caso del algodón y el sorgo (Cuadro 17). La información también indica que otros productos como la leche, la carne, las frutas y las hortalizas registran un crecimiento dinámico en su producción y superior al crecimiento de la población (FAOSTAT, 1999).

2.2.3.1.3 Cambian los “paisajes cerealeros” o patrones de cultivo.

Durante los últimos 20 años en ALC se observa dinamismos diferentes por producto que indican desplazamientos en unos países, y reforzamientos en otros, de producciones centradas en cereales y productos tradicionales, como azúcar, algodón, frijol, yuca y café, hacia patrones de cultivos centrados en complejos agroalimentarios oleaginoso-ganaderos y también hacia los complejos de hortalizas y frutas destinados a la exportación y la agroindustria (CEPAL/IICA, 1997, Escudero 1998, Valdéz y Paz, 1998).

Cuadro 18. ALC: Evolución de la concentración de la producción por países (1980-1997)

Países	Arroz		Frijol		Trigo		Maíz		Sorgo		Algodón	
	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)
Brasil	59.0	46.0	53.0	58.6	18.0	10.5	45.0	44.0	1.9	4.0	35.0	28.3
Argentina	1.6	6.0	4.0	5.7	52.0	61.0	14.0	19.4	32.4	23.2	10.0	34.0
México	2.7	2.2	25.0	19.0	18.7	15.6	27.5	23.7	50.0	58.3	20.0	2.0
Colombia	11.0	8.9	2.3	2.7			1.9	1.3	4.6	3.1	7.3	3.5
sub-total	74.3	63.1	84.3	86.0	88.7	87.1	88.4	88.4	88.9	88.6	72.3	85.8
Perú	2.7	7.2										
Uruguay	1.8	5.0										
Ecuador	2.3	5.2										
Guyana	1.7	2.7										
Nicaragua	0.7	1.3	0.8	1.8								
Bolivia	0.6	1.3	0.1	0.2								
Honduras			1.0	1.6								
Guatemala			1.6	1.6								
Chile					6.5	6.7						
Paraguay					0.4	1.7	0.8	1.4				
TOTAL	84.1	85.8	87.8	91.2	95.6	95.5	89.2	89.8	88.9	88.6	72.3	85.8

Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

A nivel de regiones y de países se expresan tendencias específicas que denotan en general una especialización en la producción basada en las mayores ventajas comparativas y el aprovechamiento tanto de las capacidades como de la dotación de recursos en cada uno de los países (Cuadros 18 y 19).

2.2.3.1.4 La agroindustria continúa su dinamismo

La agroindustria -con un peso relativo importante en el conjunto de las manufacturas, calculado en alrededor de un 20 por ciento-, así como la industria agroalimentaria -que representa la mayor parte de la agroindustria-, siguen presentando un dinamismo en su producción, mayor que la producción de la agricultura en general y válido para varios países (CEPAL, 1998).

Cuadro 19. ALC: Evolución de la concentración de la producción por países (1980-1997) Continuación...

Países	Banano y P.		Café		Caña de Azúcar		Soya		Girasol		Mendica	
	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)	1980 (%)	1997 (%)
Brasil	20.8	18.8	35.7	35.3	41.7	60.9	76.5	58.7			78.6	75.7
Argentina					4.8	3.1	17.7	32.1	94.0	94.0		
México	6.7	6.7	7.4	11.1	10.2	9.0	1.6	0.4				
Colombia	15.7	15.6	24.7	19.5	7.3	5.8					7.2	5.7
Ecuador	14.0	21.6	2.3	3.2	1.9	1.2						
Costa Rica	5.6	8.2	3.6	4.3								
P del Caribe	8.2	5.7			6.5	3.1						
sub-total	71.0	76.6	73.4	73.4	72.4	83.1	95.8	91.2	94.0	94.0	85.8	81.4
Uruguay									1.5	2.0		
Bolivia	1.3	1.8			0.9	0.7	0.2	2.3	0.1	2.2		
Paraguay											6.8	9.8
TOTAL	72.3	78.4	73.4	73.4	73.3	83.8	96.0	93.5	95.6	98.2	92.6	91.2

Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

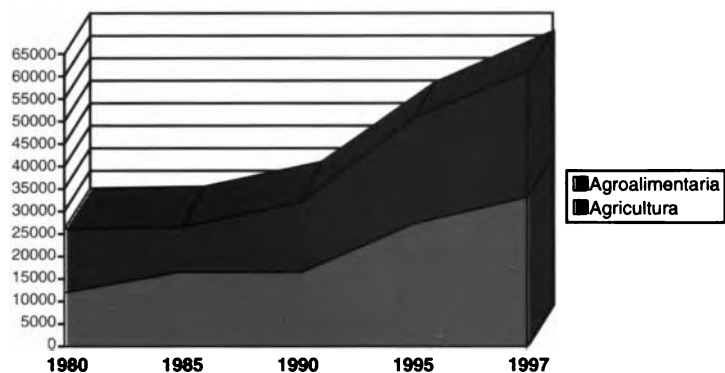
Aún cuando el índice de agroindustrialización en los países de la región -calculado en un nivel cercano al 30 por ciento como participación de productos agroindustriales en el consumo agroalimentario-, y que está muy por debajo del que presentan los países desarrollados -superior al 70 por ciento-, la tendencia a su dinamización apunta en la dirección correcta.

Se trata, en general, de la emergencia de agroempresas de alta rentabilidad, orientadas a la exportación y a los mercados urbanos, muy integradas, creadoras de productos novedosos y sofisticados, modernas y localizadas en nichos de mercados dinámicos.

2.2.3.1.5 Se rebasa los 30 mil millones de dólares de exportaciones.

Otro más de los cambios relevantes es la dinamización del comercio exterior agropecuario de la región. Considerando en conjunto las exportaciones de la agricultura, la industria de alimentos y del tabaco, la región

Figura 54. Evolución de las exportaciones de la agricultura e industria alimentaria en las exportaciones totales de ALC



Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL,

incrementó sus exportaciones desde 26 mil millones de dólares en 1980 hasta 60 mil millones en 1997. Esto representa un incremento de 130 por ciento y una tasa de crecimiento a lo largo de esos 17 años de 5 por ciento promedio anual (Fig. 54).

Lo anterior muestra un ritmo de crecimiento mayor (más del doble) de las exportaciones sobre la producción misma (Cuadro 20). Por otra parte, también señala que estos incrementos son sustanciales y elevados durante los últimos años de los noventa, dado que el dinamismo de las exportaciones se eleva a tasas del 15 por

ciento por año, frente al 2 por ciento de los años ochentas. También señala que el dinamismo está presente tanto para las exportaciones de la agricultura como actividades primarias, como para las exportaciones de la agroindustria y la industria alimentaria y agroalimentaria. Esto último, tiene una connotación especial toda vez que las exportaciones de la agricultura "primaria" llegan al 50 por ciento del total de las exportaciones de la agricultura "ampliada".

Cuadro 20. ALC: Exportaciones de productos y materias primas de la agricultura y de la industria de alimentos, bebidas y tabaco. 1980-1997

Exportaciones	1980	1990	1993	1997	
Agricultura	12128.0	12128.0	16735.0	32950.0	
Industria alimentaria	13948.0	13948.0	14531.0	27179.0	
Total	26076.0	26076.0	31266.0	60129.0	
Tasa promedio anual de crecimiento					
	Agricultura		Ind. Alimentaria		Total
1980/1987	6.0		4.0		5.0
1980/1993	3.4		1.0		2.2
1993/1997	15.3		14.5		15.0

Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998.

Un hecho relevante de este dinamismo de las exportaciones agropecuarias es el incremento de la participación de América, y de ALC en particular, en las exportaciones mundiales agropecuarias. Del 33.3 por ciento con el que

Cuadro 21. Participación de las exportaciones agropecuarias de América y ALC en las exportaciones agropecuarias mundiales

Región	1980		1997	
	Millones US\$	%	Millones US\$	%
Mundiales	234,731.0	100.0	524,188.0	100.0
ALC	34,604.0	11.7	76,877.0	14.7
América	98,082.0	33.3	187,290.0	35.7

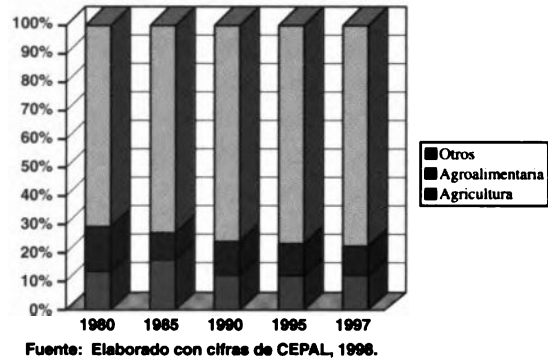
Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

América participó en 1980 en dichas exportaciones mundiales, se pasó al 35.7 por ciento en 1997, ganancia imputable a los países de ALC, los que incrementan su participación en 3 puntos porcentuales en el mercado agropecuario mundial (Cuadro 21). El intercambio comercial entre

regiones muestra un ritmo de crecimiento más acelerado, del orden del 20 por ciento por año, lo cual demuestra la importancia de los mercados abiertos y la integración de América y se inscribe en la tendencia de todas las exportaciones de ALC.

Se desacelera la caída de la participación de las exportaciones agropecuarias y agroalimentarias en la estructura de las exportaciones totales. En efecto, durante los últimos 40 años las exportaciones de la agricultura dejaron de participar con la mitad de las exportaciones totales, para situarse hoy en día en un 23 por ciento. No obstante, en la primera mitad de esas cuatro décadas, la pérdida fue muy pronunciada, pues en esos 20 años se presentó la mayor reducción, responsable por 22 de los 27 puntos reducidos, mientras que en los siguientes 20 años, de 1980 a la fecha, se redujeron solo 5 de esos puntos (Fig. 55).

Figura 55. Evolución de la participación relativa de la Agricultura e Industria Alimentaria en las exportaciones totales de ALC.



2.2.3.1.6 Se profundiza la diversificación de la estructura de las exportaciones

Hasta los años ochentas las exportaciones de café y azúcar representaban casi la mitad de todas las exportaciones agropecuarias y de alimentos de la región, en 1997 estos dos productos solo aportan el 28 por ciento de las mismas (Figs. 56 y 57). En cambio, las frutas y hortalizas, donde la agricultura tropical y de clima templado tiene amplias ventajas comparativas, son aportantes de casi una quinta parte de las exportaciones agropecuarias totales, las que se han más que triplicado en los últimos 17 años. Visiblemente también las oleaginosas y productos derivados han ganado terreno en la estructura de las exportaciones hasta llegar a poco menos del 40 por ciento. Aunque con menor incidencia, también los productos cárnicos y lácteos, aún los cereales y el banano, han ganado terreno en la estructura de las exportaciones agropecuarias.

Figura 56. ALC: Participación Porcentual de los Principales Productos en el Total de Exportaciones Agrícolas.

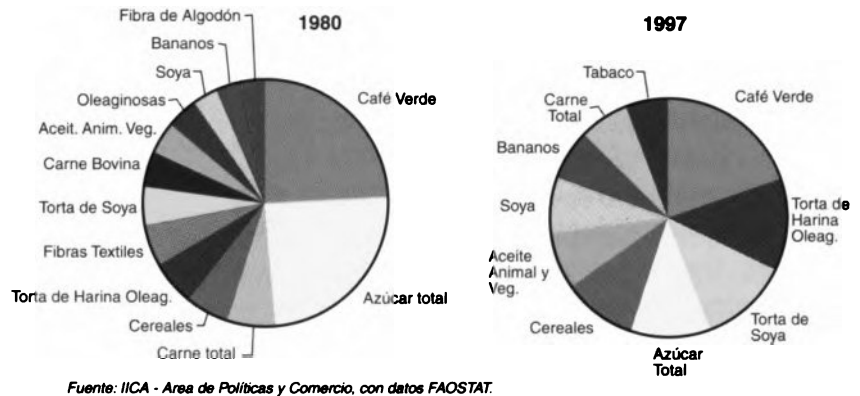


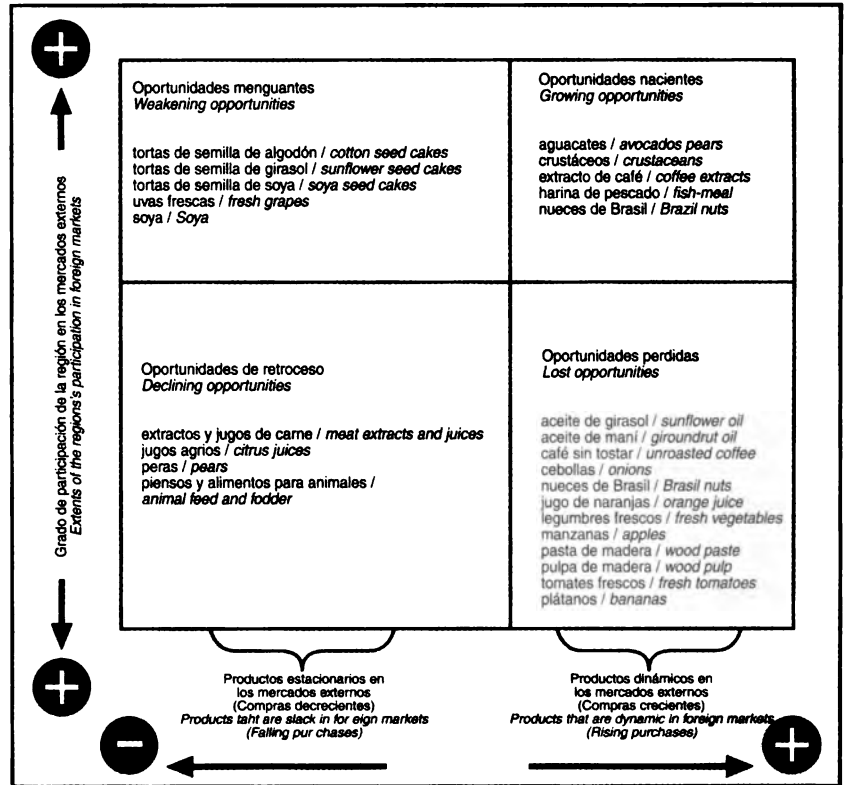
Figura 57. Evolución de la concentración de las exportaciones de la Agricultura de ALC



Lo anterior deja en claro que han sido los dos sistemas agroalimentarios óleo-ganaderos y hortofrutícolas que predominan en la estructura de las exportaciones agropecuarias de la región. Esto tiene relación con los cambios registrados en la estructura de producción, o paisajes agrícola-ganaderos, analizado anteriormente.

En un trabajo conjunto (CEPAL/IICA, 1997) se utiliza información que combina el estado en que se encuentran los mercados externos con la dinámica lograda por las exportaciones agropecuarias y forestales de la región. Desde el punto de vista de la demanda, puede observarse que la inserción internacional de los productos regionales ha seguido una evolución bastante cíclica entre 1985 y 1995, pasando de buenas oportunidades a malas. Por ejemplo, para 1995 (respecto a la OECD), los productos mejor posicionados, “oportunidades nacientes”, (exportaciones crecientes en mercados externos dinámicos), son los tropicales (tales como: aguacate, crustáceos, extractos de café, harina de pescado y nueces de Brasil). Las ocasiones desaprovechadas, “oportunidades perdidas”, (exportaciones decrecientes en mercados externos dinámicos) corresponden a productos elaborados, a productos en estado natural con alto valor agregado y de gran calidad, como algunas frutas y hortalizas, y algunos productos forestales. Entre estos productos están: aceite de girasol, aceite de maní, café sin tostar, cebollas, jugo de naranja, legumbres frescas, manzanas, pasta de madera, pulpa de madera, tomates frescos y bananos (Cuadro 22).

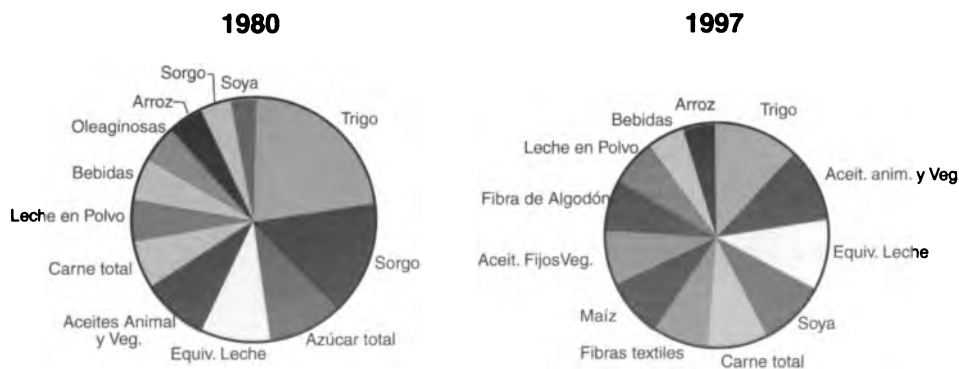
Cuadro 22. Oportunidades de mercado para ALC



Fuente: IICA/CEPAL, 1997.

Se encuentran en una posición de menor “oportunidades en retroceso” (exportaciones decrecientes en mercados externos estacionarios), al menos en la OECD, la soja y otras oleaginosas destinadas a la alimentación animal, extractos y jugos de carne, jugos agrios y peras. Finalmente, manteniendo algún impulso interno y la decisión de seguir exportando, a pesar de enfrentar mercados externos estacionarios

Figura 58. ALC: Participación porcentual de los principales productos en las importaciones totales agrícolas



Fuente: IICA-Area de Políticas y Comercio, con datos FAOSTAT.

“oportunidades menguantes”, están las tortas oleaginosas (de semillas de algodón, soja y girasol), la soja en grano y algunas frutas que han sido muy dinámicas en el pasado reciente (por ejemplo, la uva fresca). Si bien se observa un activo dinamismo agroexportador en los últimos cinco años, con tasas anuales de 16 por ciento, que está

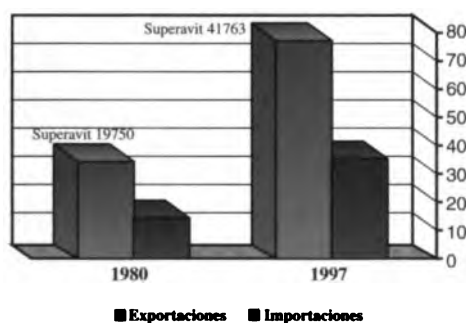
transformando la estructura actual de las agroexportaciones hacia productos horto-frutícolas y oleo-ganaderos, lo cual en el corto plazo es relevante, habría que ser cautelosos con la sostenibilidad en el largo plazo de este tipo de inserción internacional frente a mercados muy cambiantes y exigentes y ante el hecho de que las estructuras productivas agropecuarias tienen límites claros en el corto plazo para reconvertirse.

2.2.3.1.7 Las importaciones agropecuarias se dinamizan significativamente

Las *importaciones* alimentarias también se incrementaron activamente entre 1980 y 1997, registrando una tasa de 5.5 por ciento por año frente al 5 por ciento de las *exportaciones*. De 1980 que se importaban alrededor de los 14 mil millones de dólares, se pasa a los 35 mil millones por año. Por otra parte, la estructura de las importaciones también ha registrado cambios significativos centrados en la reducción de las importaciones relativas de trigo, maíz, sorgo y azúcar. En cambio, se han incrementado las importaciones de soya y ligeramente aceites y leche y sus equivalentes (Fig. 58).

2.2.3.1.8 Se redobla la importancia de los saldos positivos de la balanza agropecuaria

Figura 59. ALC: Saldo en la Balanza Comercial de Bienes Agropecuarios (1980 - 1997)



Fuente: Elaborado con datos del BM, 1998/99.

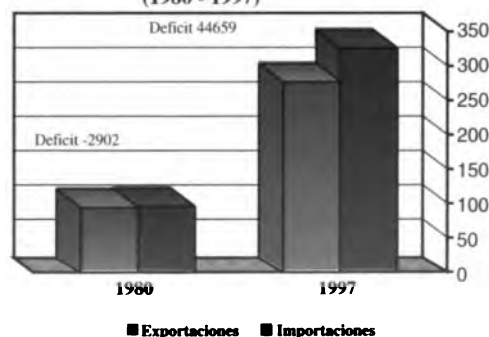
economía de la región; también representa el 130 por ciento del déficit en la balanza comercial de bienes y servicios de ALC, o el 65 por ciento del déficit en su balanza en cuenta corriente. No obstante que estos saldos positivos en términos relativos están reduciéndose, a consecuencia de un ligero mayor dinamismo de las importaciones agropecuarias, los mismos ponen de manifiesto la enorme importancia de su función generadora y ahorradora de divisas en beneficio de la economía de nuestros países (Fig. 60).

2.2.3.1.9 La productividad de los factores se eleva

Otra de las importantes tendencias observadas, como era de esperarse, es el incremento de la producción a partir de una mayor productividad de los factores, en particular de la tierra de labranza y de la fuerza de trabajo en la agricultura. En la región, el ritmo de incorporación de tierras nuevas a la producción (incluyendo tierras arables, cultivos permanentes y praderas y pastos) viene descendiendo aceleradamente

Otro hecho ampliamente significativo es que continúan registrándose en la región importantes saldos positivos en la balanza comercial agropecuaria, en niveles que se han incrementado desde los 20 mil millones de dólares en 1980 hasta los 42 mil millones de dólares en 1997 (Fig. 59). Para 1997, este saldo positivo representa más del 90 por ciento del déficit registrado en la balanza comercial de bienes totales de la

Figura 60. ALC: Saldo en la Balanza Comercial de Bienes Totales (1980 - 1997)



Fuente: Elaborado con datos del BM, 1998/99.

desde 1980, pero especialmente durante los años noventa. Si en el quinquenio 1965/1970 se incorporaron 26 millones de hectáreas, entre 1990 y 1994 solo se incorporaron 7 millones (Ardila, 1999).

El rápido agotamiento de la frontera potencial agrícola y pecuaria es una variable presente y futura que está obligando a incrementar los rendimientos y a elevar el uso intensivo de las áreas más óptimas y aptas para estas actividades. Ello está sucediendo en el caso de la tierra bajo producción de cereales que entre 1979/81 y 1995/97 ha quedado prácticamente estable en 50 millones de hectáreas (BM, 1998/99), mientras que los rendimientos se incrementaron de 1840 kg/ha a 2576 kg/ha en el mismo período y el uso de fertilizantes se

Cuadro 23. América: Evolución de la superficie, rendimientos y uso de fertilizantes en cereales.

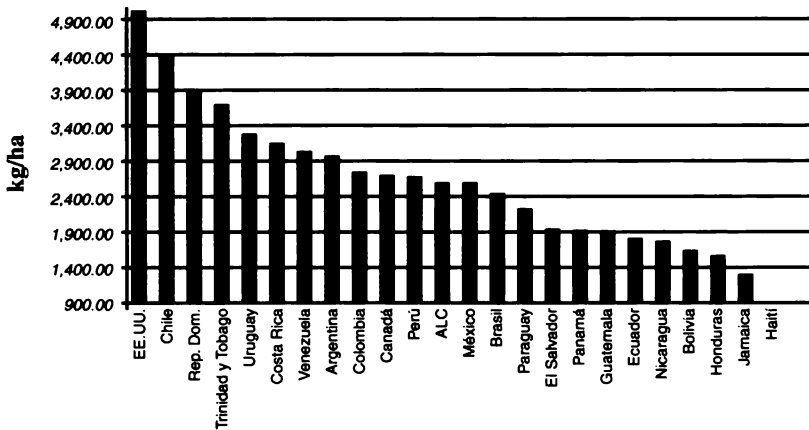
	Superficie (Miles de)			Rendimiento			Consumo Fertilizantes		
	1979-81	1995-97	Incremento (%)	1979-81	1995-97	Incremento (%)	1979-81	1995-97	Incremento (%)
Argentina	11,099.0	10,126.0	-8.8	2,183.0	2,957.0	35.5	46.0	254.0	452.2
Bolivia	559.0	726.0	29.9	1,183.0	1,664.0	40.7	23.0	41.0	78.3
Brasil	20,612.0	19,554.0	-5.1	1,496.0	2,442.0	63.2	915.0	898.0	-1.9
Canadá	19,561.0	19,330.0	-1.2	2,173.0	2,712.0	24.8	416.0	545.0	31.0
Chile	820.0	821.0	-24.3	2,124.0	4,412.0	107.7	321.0	1,131.0	252.3
Colombia	1,361.0	1,239.0	-9.0	2,452.0	2,734.0	11.5	812.0	2,853.0	251.4
Costa Rica	136.0	70.0	-48.5	2,498.0	3,179.0	27.3	2,650.0	3,636.0	37.2
Rep. Dom.	149.0	140.0	-6.0	3,024.0	3,933.0	30.1	572.0	722.0	26.2
Ecuador	419.0	1,038.0	147.7	1,633.0	1,821.0	11.5	471.0	752.0	59.7
El Salvador	422.0	431.0	2.1	1,702.0	1,949.0	14.5	1,330.0	1,261.0	-5.2
Guatemala	716.0	629.0	-12.2	1,578.0	1,869.0	18.4	726.0	1,324.0	82.4
Haití	416.0	418.0	0.5	1,009.0	923.0	-8.5	62.0	89.0	43.5
Honduras	421.0	492.0	16.9	1,170.0	1,567.0	33.9	163.0	380.0	133.1
Jamaica	4.0	3.0	-25.0	1,667.0	1,267.0	-24.0	923.0	1,547.0	67.6
México	9,547.0	10,923.0	14.4	2,152.0	2,575.0	19.7	570.0	538.0	-5.6
Nicaragua	266.0	383.0	44.0	1,475.0	1,742.0	18.1	392.0	147.0	-62.5
Panamá	166.0	169.0	1.8	1,524.0	1,914.0	25.6	692.0	720.0	4.0
Paraguay	304.0	596.0	96.1	1,511.0	2,241.0	48.3	44.0	120.0	172.7
Perú	732.0	874.0	19.4	1,944.0	2,688.0	38.3	381.0	453.0	18.9
Trinidad y Tobago	4.0	4.0	0.0	3,167.0	3,703.0	16.9	1,064.0	1,022.0	-3.9
EEUU	72,630.0	63,137.0	-13.1	4,151.0	5,043.0	21.5	1,092.0	1,134.0	3.8
Uruguay	614.0	628.0	2.3	1,644.0	3,301.0	100.8	564.0	777.0	37.8
Venezuela	814.0	772.0	-5.2	1,904.0	3,068.0	61.1	711.0	1,024.0	44.0
ALC	49,979.0	50,234.0	0.5	1,840.0	2,576.0	40.0	786.0	931.0	18.4

Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1988-99, provenientes de FAO.

elevó de 79 kilogramos por hectárea a 93 (Cuadro 23 y Figs. 61 y 62). Lo anterior se inscribe en una lógica de mayor eficiencia y competitividad, que lleva a la reducción del uso de tierras marginales bajo producción de cereales que, en muchos casos, integran ecosistemas frágiles y delicados y de fácil deterioro ambiental.

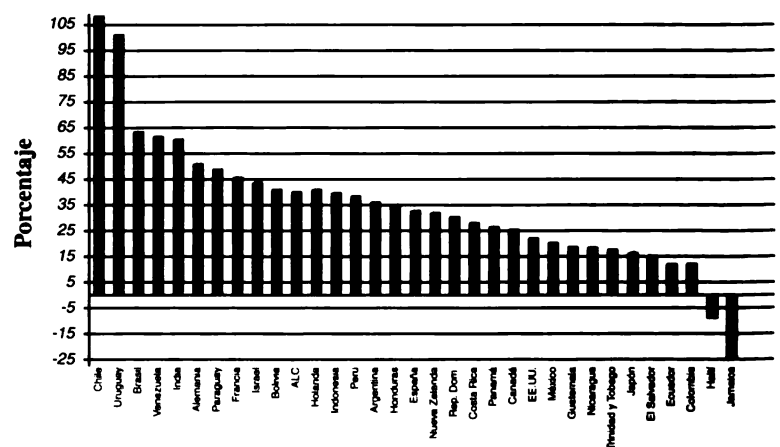
La lógica de mayor productividad centrada en la utilización de la mejor tierra, incrementos de rendimientos y del uso de insumos, tiende a generalizarse gradualmente, a lo largo de 1980 y 1997 en

Figura 61. América: Rendimientos de cereales por países



la mayoría de los cultivos: los básicos, las hortalizas, las frutas y otros productos (Ardila, 1999). Sucede en la mayor parte de los básicos (arroz, frijol, maíz, papa, yuca, y trigo, y en menor medida sorgo); las hortalizas (tomate, ajo, zanahoria, lechuga, coles y espárragos) que se ha acompañado principalmente de elevados incrementos en la superficie, aunque también en los rendimientos; las frutas que se han incrementado básicamente por aumento de superficie (piña, papaya, melón, banano, aguacate y cítricos) y otros productos como girasol y soya, que se incrementan tanto en superficie como de rendimientos.

Figura 62. Países seleccionados: Evolución del rendimiento en cereales entre 1989-91 y 1995-97



Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1988-99, provenientes de FAO.

Lo anterior, al igual que la producción de cereales, se ha dado de la mano de un incremento sensible en el uso de fertilizantes, que pasan de 7,9 millones de toneladas en 1990 hasta los 10 millones de toneladas en 1997. Asimismo, aumentó sostenidamente el uso de semillas mejoradas y la superficie bajo riego, que pasó de 13.6 millones de hectáreas en 1980 a 17.8 millones en 1996 (32 por ciento de incremento) (Cuadro 24). En relación a toda la tierra en explotación, esto significó pasar del 9.8 por ciento al 11.2 por ciento de tierra bajo riego. El uso de tractores también aumentó en 36 por ciento al pasar de 1 millón 100 mil en 1980 a más de 1 millón 500 mil tractores en 1997, lo que significó pasar de 25 tractores por cada mil trabajadores en el promedio de 1979/81 a 34 en el promedio de 1994/96 (WB, 1998-99). En un balance agregado se destaca que la mayoría de países han incrementado la producción, los rendimientos y el uso de fertilizantes, tractores y riego.

Cuadro 24. ALC: Superficie irrigada (miles de ha)

	1980	1990	1996	%96/80
Total	13,551.0	16,137.0	17,822.0	31.5
México	4,980.0	5,600.0	6,100.0	22.5
Brasil	1,600.0	2,700.0	3,169.0	98.1
Perú	1,160.0	1,450.0	1,753.0	51.1
Chile	1,255.0	1,265.0	1,265.0	0.0
Argentina	1,580.0	1,680.0	1,700.0	7.6
Colombia	400.0	680.0	1,051.0	263.0
Rep. Dom	165.0	225.0	259.0	57.0
Ecuador	500.0	290.0	240.0	-52.0
Subtotal	11,640.0	13,890.0	15,537.0	

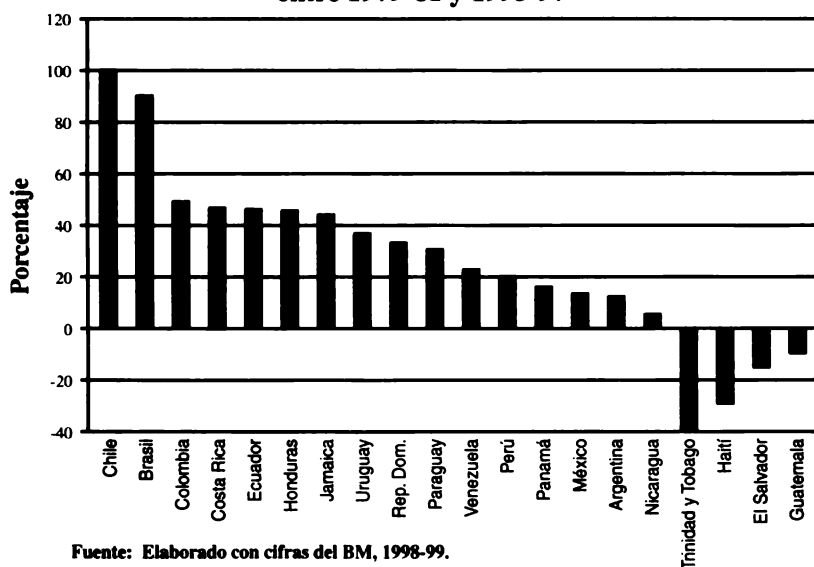
Fuente: Elaborado con cifras del CEPAL, 1998.

Cuadro 25. Evolución de la productividad en la industria manufacturera y la agricultura

Países	Productividad / trabajador Industrial		Cambio %	Productividad/trabajador agrícola		Cambio % Prom. 1979-81 / 1995-97
	Prom. 1880-84	Prom. 1990-94		Prom. 1979-81	Prom. 1995-97	
Argentina	33,694.0	37,480.0	11.2			13.4
Brasil	43,232.0	61,595.0	42.5			92.0
Chile	32,805.0	32,977.0	0.5			99.5
Colombia	15,096.0	17,061.0	13.0			50.1
Costa Rica	7,185.0	7,184.0	0.0			46.5
Ecuador	12,197.0	9,747.0	-20.1			46.3
Guatemala	11,144.0	9,235.0	-17.1			-9.9
Honduras	7,458.0	7,427.0	-0.4			46.1
Jamaica	12,056.0	11,091.0	-8.0			45.1
México	17,448.0	25,991.0	49.0			14.0
Panamá	15,327.0	17,320.0	13.0			16.1
Uruguay	13,722.0	16,028.0	16.8			37.6
Venezuela	37,063.0	24,867.0	-32.9			22.0

Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998-99

Figura 63. Incrementos de la productividad en la Agricultura entre 1979-81 y 1995-97



Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

Por otra parte, se ha registrado un sustancial incremento en la productividad de la fuerza laboral en la agricultura de varios países (Fig. 63). Los aumentos de la productividad del trabajo agrícola y de la tierra laborable parece inscribe en una tendencia general que expresaría un avance en la Productividad Total de los Factores (PTF), mas dinámicamente en la agricultura que en el resto de la economía para varios países (CEPAL, 1996). A partir de información disponible para 13 países de ALC, puede observarse que la evolución de la productividad del trabajo en la agricultura es mucho más rápido que en la industria manufacturera (Cuadro 25). Esta tesis también es destacada por Larson y Mundlak, del Banco Mundial, quienes también muestran que el crecimiento en la Productividad Factorial Total en la agricultura tiende a ser más rápido que en el sector manufacturero. La importante implicación de este hecho radica en que si bien el producto total de la agricultura generalmente no aumenta tan rápidamente como el producto total en el sector manufacturero, lo relevante para el bienestar económico de largo plazo y para establecer una relación intersectorial

sana entre agricultura y resto de la economía, es el incremento de la productividad del *trabajo*, que depende primariamente de la acumulación de capital y del crecimiento en la Productividad Factorial Total (Timmer, 1997).

No obstante estos importantes avances en la productividad de la tierra de labranza y en la fuerza de trabajo en la agricultura de la región, se observan rezagos importantes frente a países de otras latitudes (Figs. 62 y 63). Con pocas excepciones, tales como Chile y Brasil, la mayoría de los países, durante estos últimos 17 años, se han rezagado, abriéndose más la brecha tecnológica entre los países de otras latitudes y los de la región. Los ritmos de elevación de los rendimientos son insuficientes respecto a otros países, lo que les resta competitividad en un contexto de mercados cada vez más abiertos. Respecto a los incrementos en la productividad del trabajo de la agricultura, éstos aunque han crecido sensiblemente, también están lejos de colocar a la mayoría de los países de América en los estándares mundiales.

Para 1997, por ejemplo, entre los 27 países que tienen la productividad del trabajo en la agricultura más alta en el mundo, sólo aparecen 5 de América, son: Estados Unidos (quinto lugar con una productividad por trabajador de casi 35 mil dólares al año); Argentina (número 14 con 14 mil dólares); Uruguay (número 19 con poco más de 9 mil dólares); Chile (lugar número 24 con poco más de 5 mil dólares); Venezuela (número 25 con 5 mil dólares) y Costa Rica (número 27 con 4900 dólares) (Fig. 4 del Anexo).

En resumen, si bien se registran importantes avances en la productividad del trabajo y de la tierra en la mayoría de los países de América, resulta preocupante, desde el punto de vista de la competitividad, que en el contexto de una mayor integración a la economía mundial, las brechas de productividad se estén abriendo significativamente en relación a otros países. Al interior de la región también se están abriendo estas brechas en materia tecnológica, donde claramente la mayoría de los países del sur están avanzando significativamente en relación a la mayoría del resto de países.

2.2.3.1.10 Los recursos naturales resienten la presión hacia su deterioro

Figura 64. Degradación del suelo debido a actividades humanas.



Algunos analistas sostienen que los costos de los avances importantes registrados en los últimos veinte años en las actividades agropecuarias y agroindustriales, fundamentados en la utilización de nuevas tecnologías, tales como mejores semillas, fertilizantes, sistemas de riego, prácticas productivas más conservacionistas –como la labranza mínima–, que a su vez han permitido lograr importantes avances en la productividad de la agricultura, han sido altos y se reflejan en el deterioro de los recursos naturales (Paulet, 1999, Gligo, 1998).

En general, las tierras dedicadas a la agricultura tienden a reducirse en términos relativos y se observa un deterioro en su calidad; se hacen más frecuentes y se masifican los fenómenos meteorológicos, que resultan en sequías e inundaciones; las zonas urbanas se están expandiendo en forma

acelerada a costa de las mejores tierras. Por otra parte, dado que los bosques almacenan más carbón que las tierras cultivadas y las cubiertas de pastos, la conversión de tierras forestales en campos agrícolas significa la pérdida neta de carbón (el cual es un gas que absorbe calor) hacia la atmósfera, acelerando el calentamiento de la tierra. Se predice, en el año 2100, el calentamiento de la atmósfera elevará el nivel de los océanos entre 10 y 120 centímetros, lo que provocaría inundaciones y grandes desplazamientos humanos.

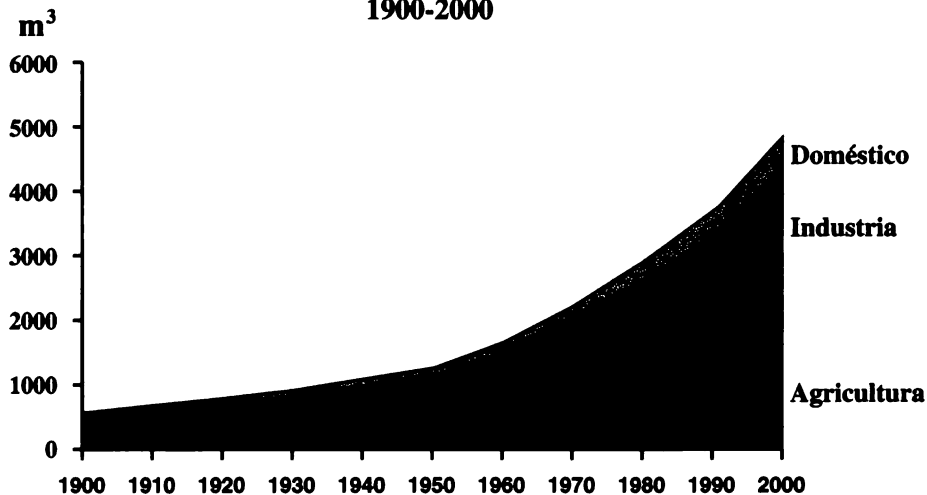
La erosión es la forma más común de degradación y en el 84 por ciento de las áreas afectadas es su principal causa. La erosión anual promedio es entre 5 y 30 toneladas por hectárea, según la gravedad de los casos. Las regiones en donde se produce más erosión son Centroamérica, Sudamérica y Asia (Paulet, 1999). La degradación del suelo debida a actividades humanas ha sido objeto de análisis y según los resultados (FAO, 1996), la evaluación mundial de la degradación antropógena de los suelos (GLASOD) ha demostrado que el 15 por ciento de la superficie total de las tierras en todo el mundo ha sufrido daños (en un 13 por ciento de los casos ligeros y moderados, y en un 2 por ciento graves y muy graves), debido sobre todo a la erosión, la disminución de los nutrientes, la salinización y la compactación física (Fig. 64).

Con distintas intensidades, de moderado a graves, en América se observa erosión hídrica, especialmente en importantes zonas del oeste y este de los Estados Unidos, en el noroeste y sur de México, gran parte de Centroamérica, y área Andina, así como en algunas partes significativas de Brasil, Uruguay y Chile. También existe erosión eólica en el centro de los Estados Unidos, en Perú y gran parte de Argentina. Asimismo, hay deterioración química en algunas regiones de los Estados Unidos, del noreste de México, de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, en importantes zonas del área Andina y Brasil. Finalmente, también se observan, en la mayoría de estas regiones, degradaciones graves en alguna proporción relativamente significativa, con principal incidencia en los Estados Unidos, y partes de México, Centroamérica, el área Andina, Brasil y Chile.

El agua para la agricultura

En términos generales, el 65 por ciento del agua disponible se usa en la agricultura; el 25 por ciento se utiliza en la industria y el 10 por ciento se destina a usos domésticos (Fig. 65). Existe una marcada competencia por el uso de las tierras, así como del agua superficial y subterránea, cuya disponibilidad está disminuyendo en términos de metros cúbicos por habitante. Por ejemplo, el crecimiento de la población y

Figura 65. Utilización Global del agua por sectores, 1900-2000



Fuente: Banco Mundial, 1998-99.

la expansión urbana compiten con la agricultura por el uso del agua, pues ésta debe *destinarse* para atender la creciente demanda de núcleos poblacionales (Paulett, 1999 y Beechman, 1998).

Los océanos contienen el 97 por ciento del agua; los casquetes polares de hielo el dos por ciento y el uno por ciento restante se divide en partes iguales entre agua fresca disponible y agua no disponible entrampada en el subsuelo; es decir, el agua fresca disponible es aproximadamente el 0.5 por ciento de toda el agua del planeta. Conforme crece la población, en muchas partes del mundo aumenta la brecha entre la demanda y la oferta de agua, dado que bajan los niveles freáticos, se secan los ríos y crece la competencia por las menguantes cantidades de agua. La escasez de agua amenaza tres aspectos fundamentales de la seguridad humana: la producción de alimentos, la salud y los ambientes acuáticos.

Para producir una tonelada de granos se requieren aproximadamente mil toneladas de agua, como mínimo, pues esta cifra no incluye los desperdicios de agua debidos a su ineficiente manejo. La agricultura de riego permite obtener dos o tres cosechas al año en la misma parcela de tierra, lo que hace a las áreas irrigadas de gran importancia para la seguridad alimentaria mundial. Las tierras irrigadas, que abarcan un 16 por ciento de las tierras cultivadas en el mundo, producen un 40 por ciento de los alimentos.

Hoy se da un proceso de cambio cultural sobre el tema del agua, el cual ha resultado de la preocupación mundial expresada en los documentos de la Cumbre de la Tierra Eco-92, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en junio de 1992, en particular en el Capítulo 18 de la Agenda 21 y en los foros subsecuentes. Existen diversas iniciativas, algunas de las cuales ya han logrado avances significativos en ALC, orientadas a modificar el modelo de gestión sobre el agua, a fin de hacerlo integrado, descentralizado y administrativa y financieramente autónomo. Este modelo no es ajeno a los sistemas de gestión existentes en los países más avanzados, pero en la región, en donde la gestión del agua se realiza a nivel sectorial y su responsabilidad recae en diversos organismos.

La principal prioridad de la humanidad, después del acceso a la alimentación, es la disponibilidad de agua potable. La contaminación con fertilizantes y plaguicidas, la deforestación, las aguas negras y la construcción de represas y sistemas de irrigación pueden afectar severamente la morfología de las cuencas hidrográficas, la hidráulica de los sistemas fluviales y la calidad del agua y los recursos costeros. La agricultura contribuye a la contaminación hídrica y es, a la vez, víctima de este problema. Contribuye a él en la medida en que libera contaminantes y sedimentos en el agua superficial o subterránea; las prácticas de cultivo inapropiadas llevan a la pérdida neta de suelos, y contribuyen a la salinización y sobresaturación del

Cuadro 26. Recursos de Agua Fresca (miles m³ por habitante)

<i>Países con:</i>					
$\leq 15 m^3$		$> 15 < 30 m^3$		$> 30 m^3$	
Guatemala	11	Colombia	27	Canadá	96
Honduras	9	Costa Rica	27	Paraguay	62
EEUU	9	Ecuador	26	Venezuela	58
Trinidad y Tobago	4			Panamá	53
México	4			Brasil	42
El Salvador	3.2			Bolivia	39
Jamaica	3			Uruguay	38
Rep. Dom.	2.5			Nicaragua	37
Perú	1.6			Chile	32
Haití	1.5			Argentina	10
Mundo	8	ALC	27		

Fuente: Banco Mundial, 1998-99.

agua en las tierras irrigadas. Pero es también una víctima, pues debe utilizar agua superficial y subterránea contaminada que afecta la calidad de las cosechas y transmite enfermedades a los trabajadores agrarios y a los consumidores.

La disponibilidad del recurso agua, como la mayor parte de los recursos naturales, difiere grandemente entre los países (Cuadro 26). Los hay desde países como Canadá, Paraguay o Venezuela, que disponen de suficiente agua fresca por habitante, hasta países con mayores restricciones como Perú, Haití, República Dominicana, entre otros. Así mismo existen diferentes situaciones en el acceso al agua potable, según sean zonas urbanas o rurales. Como puede observarse en la mayoría de los países altos porcentajes de la población urbana accesa al agua potable. No así sucede a nivel de las zonas rurales, en las cuales para muchos países todavía son altos los núcleos de población rural que no tienen dicho acceso (Cuadro 27).

El agua, especialmente para satisfacer las necesidades humanas y para usos de la agricultura, se convierte en el presente y en el futuro en un elemento estratégico que deber ser regulado sobre bases claras y sostenibles desde el punto de vista de acceso, financiamiento, sanidad y conservación.

**Cuadro 27. Acceso al Agua Potable
(% de la población)**

	Urbano	Rural
Argentina	71	24
Bolivia	88	43
Brasil	88	28
Canadá	100	100
Chile	99	47
Colombia	89	32
Costa Rica	100	99
Rep. Dom.	88	55
Ecuador	81	10
El Salvador	82	24
Guatemala	97	48
Haití	38	38
Honduras	81	88
Jamaica	99	99
México	95	60
Nicaragua	93	28
Panamá	99	73
Paraguay	70	6
Perú	91	31
Trinidad y Tobago	160	60
EEUU	160	160
Uruguay	99	40
Venezuela	79	70

Fuente: Banco Mundial, 1998-99.

2.2.3.1.12 La dimensión de los efectos causados por los desastres naturales

En la temporada de 1998 la concentración de violentos eventos meteorológicos fue histórica: una docena de ciclones tropicales afectaron las zonas pobladas de la cuenca del Caribe, tanto sobre los países insulares como los del istmo centroamericano, donde además se asociaron otros desastres que habían afectado previamente a la región, como sequías, incendios forestales e inundaciones, derivadas de la presencia del fenómeno "El Niño" en el Océano Pacífico.

El huracán Mitch ha sido el más violento de los que se tiene registro. Ningún otro ha provocado la cantidad de lluvia en Centroamérica que causó el Mitch, desbordando ríos y lagos e inundando con fatales consecuencias tanto en zonas rurales como urbanas de los países de la región, pero en especial de Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. El paso del huracán Mitch por Centroamérica generó uno de los desastres de mayor magnitud. Su efecto catastrófico puso de manifiesto la condición de multiamenaza que encierra el istmo, dados los procesos de degradación ambiental, urbanización acelerada y pobreza que potencian el riesgo y aumentan su vulnerabilidad frente a cualquier fenómeno natural.

De acuerdo con las estimaciones de la CEPAL (CEPAL, 1999), antes de la llegada del Mitch, la actividad económica de la región centroamericana iba en aumento y se esperaba que en ese año de 1998 registrara una tasa de crecimiento cercana al 6%, impulsada por la dinámica de la demanda externa, el ingreso de capitales

y el sostenido esfuerzo en la formación de capital. Teniendo en cuenta que el desastre *ocurió* a principios de noviembre, el efecto sobre la producción, de más de un punto en la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB), refleja la magnitud del mismo. Al cierre de ese año el PIB regional sólo llegó al 4.6%.

Tomando la región en su conjunto, las pérdidas totales se estiman en unos 6,000 millones de dólares, de los cuales 3,100 millones fueron de acervo de capital y producción pendiente de realización (daños directos), y una suma ligeramente inferior (2,918 millones) correspondió a ingresos no percibidos, procesos productivos interrumpidos, servicios que no se podrán generar, impuestos que no se pagarán, reducción de exportaciones y otros (daños indirectos). La reposición de la infraestructura perdida o dañada y las pérdidas directas se ha estimado en poco menos de 5,000 millones de dólares, con implicaciones directas sobre la balanza de pagos superiores a los 1,600 millones.

En conjunto, las exportaciones de 1998 disminuyeron más de 600 millones de dólares con respecto a las previstas antes del Mitch (casi 13% de las ventas anuales), y se estima que en 1999 las pérdidas serán aún mayores (1,775 millones de dólares).

A causa de los efectos de la crisis financiera internacional y las adversas condiciones climáticas el PIB agropecuario de la región creció apenas 1.7% en 1998, y para 1999 se prevé un aumento de sólo 0.1%, que contrasta desfavorablemente con el 3.2% que en promedio registró en el periodo 1994-1997. Por otra parte, los daños al medio ambiente fueron significativos, aunque no se reflejan enteramente en las valoraciones realizadas, en parte porque mucho del acervo ecológico de la región ya se había dañado por el uso inadecuado de los recursos naturales y por los incendios ocurridos en las estaciones secas de los últimos años, particularmente intensificados por el fenómeno El Niño.

Lo que es un hecho es que los efectos de por sí graves de las lluvias fueron acrecentados por la acción previa del ser humano, tales como la deforestación -principalmente en laderas de altas pendientes-, el uso inadecuado de las tierras, los asentamientos de población en las laderas de montes, o en las márgenes de los ríos y lagos. Las características del drenaje que prevalecen sobre el Pacífico y la degradada cobertura vegetal existente, contribuyeron también a aumentar los efectos del desastre.

El fenómeno de El Niño en el Hemisferio.

De mediados de 1987 hasta bien avanzado 1998, el Hemisferio fue afectado por severas sequías e inundaciones atribuibles al fenómeno de El Niño (ENOS), con impactos directos en las actividades estratégicas de las áreas urbanas y rurales de distintos países. En la región andina en particular, el fenómeno golpeó vastas áreas de Chile y otros países de la Comunidad (**Kesteren y Otero, 1998**). Se dieron situaciones de extrema gravedad como en la costa del Pacífico del Ecuador y en la costa norte del Pacífico Peruano; incidencias leves como en Bolivia, Colombia y Venezuela, e incluso efectos positivos en algunas regiones agrícolas de Bolivia, Venezuela y Chile.

La agricultura se vio afectada tanto en el nivel de la producción y la productividad, como en la disponibilidad de productos de exportación, y en la infraestructura física. En la región amazónica de Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, las crecientes de los caudales de los ríos y sus desbordamientos afectaron amplias zonas de bosques tropicales, y las alteraciones climáticas han incidido en las épocas de siembra y cosecha y en la disponibilidad de alimentos, especialmente para las comunidades indígenas.

Distintos rubros agropecuarios de exportación registraron importantes caídas en su producción y productividad, tanto en los cultivos como en el ganado.

La calidad de vida de las personas se vio seriamente deteriorada, en especial en las áreas más pobres, más alejadas y en condiciones de mayor riesgo (vulnerabilidad) ante los fenómenos climáticos. Estas poblaciones sufrieron la pérdida o graves daños en sus viviendas; inundaciones que arrasaron los cultivos, o sequías que impidieron su desarrollo, con la pérdida de empleo que trajo aparejada y las sensibles repercusiones en los ingresos; dificultades para el acopio, transporte, y colocación de productos en los mercados, y en general, impactos negativos en la economía agropecuaria de la región.

Los habitantes desplazados de las zonas rurales a las urbanas, agravaron las condiciones de subempleo en las ciudades y la reducción de los ingresos agrícolas y el aumento del desempleo, incrementó la búsqueda de recursos alternativos y temporales de subsistencia.

Para el presente año se prevé la permanencia de La Niña en el Continente y una temporada de huracanes muy activa, tanto en la cuenca del Caribe como en el Atlántico y el Golfo de México, por lo que se anticipan niveles de precipitación por encima de lo normal para la época de lluvias. El pronóstico de huracanes anticipa que se formarán 14 tormentas con nombre, 9 de las cuales alcanzarán la categoría de huracán y 4 de ellos serán intensos.

De cumplirse estos pronósticos, la actividad agropecuaria de la región sufrirá los embates, como ha ocurrido casi siempre, debido a la alta vulnerabilidad en que se lleva a cabo en muchos de los países, especialmente entre los pequeños productores, por la sobreexplotación de los recursos naturales que ha tenido lugar, el deterioro de las cuencas hidroagrícolas y la práctica de agricultura en laderas, principalmente. Ante esas realidades que se aprecian en la mayoría de los países del área, caracterizándolos como altamente vulnerables, no es difícil anticipar quiénes serán los futuros damnificados por los desastres de la naturaleza e incluso por la acción del hombre.

2.2.4 Observaciones sobre los efectos de las medidas generales de las reformas y los resultados diferenciales y desiguales de la agricultura.

A la luz de los resultados de los últimos 17 años, a nivel de la agricultura y el medio rural en particular, se concluye, por una parte, que si bien las fuerzas del nuevo modelo de crecimiento económico globalizado han influido en todos los países, ello ha sido diferencial en cuanto a su impacto, intensidad, dinamismo y cronología, y por tanto no ha sido un proceso lineal. En consecuencia, los resultados difieren de país a país y de región a región. Por la otra parte, se concluye que al finalizar este siglo, los resultados globales económicos y sociales obtenidos en la agricultura y el medio rural, aún con la aplicación de esas reformas económicas, en muchos países son insuficientes desde el punto de vista económico y social.

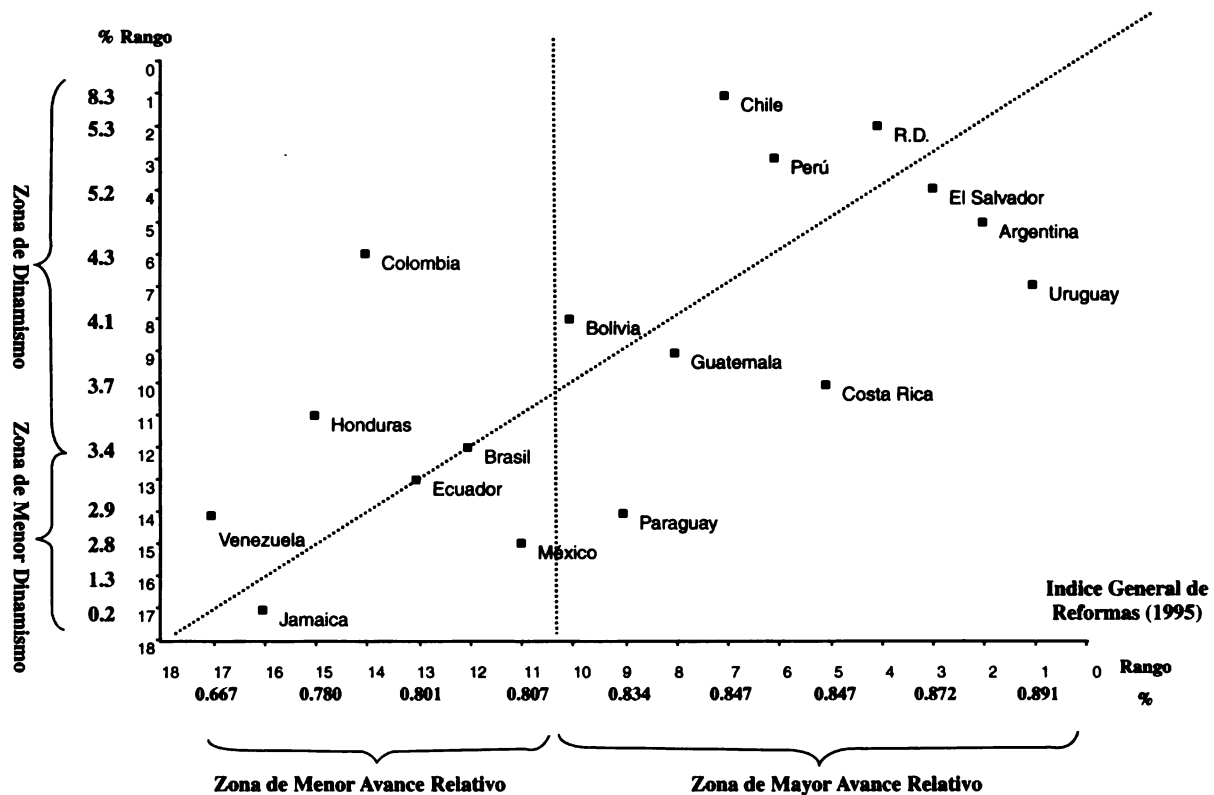
2.2.4.1 Hacia una visión agregada de los principales cambios

Al analizar algunas principales variables entre países, de los que se ha podido disponer de información comparable, se concluye que tales diferencias son más claras y permite obtener algunas observaciones que pueden contribuir a desarrollar el análisis caso por caso de las diferentes situaciones entre los países y también a proponer algunas recomendaciones útiles para la formulación de políticas.

La *primera observación* se refiere a que existe una significativa asociación entre el tiempo y la profundidad de las reformas instrumentadas por los países y el dinamismo del crecimiento de las economías (Fig. 66). Al analizar la relación del crecimiento de la economía y el índice general de las reformas -recientemente construido por Morley, Machado y Pettinato (CEPAL, 1999)- para 17 países de ALC, encontramos que a mayor tiempo y profundidad de las reformas, en general corresponde un mayor dinamismo de la economía y viceversa, a menor tiempo y profundidad de las reformas corresponde un menor dinamismo. Se observan dos grupos, al interior de los cuales también se presenta esta asociación. Un grupo de doce países que crecen más dinámicamente y que en 1990 ya registraban los mayores avances en las reformas (cinco del

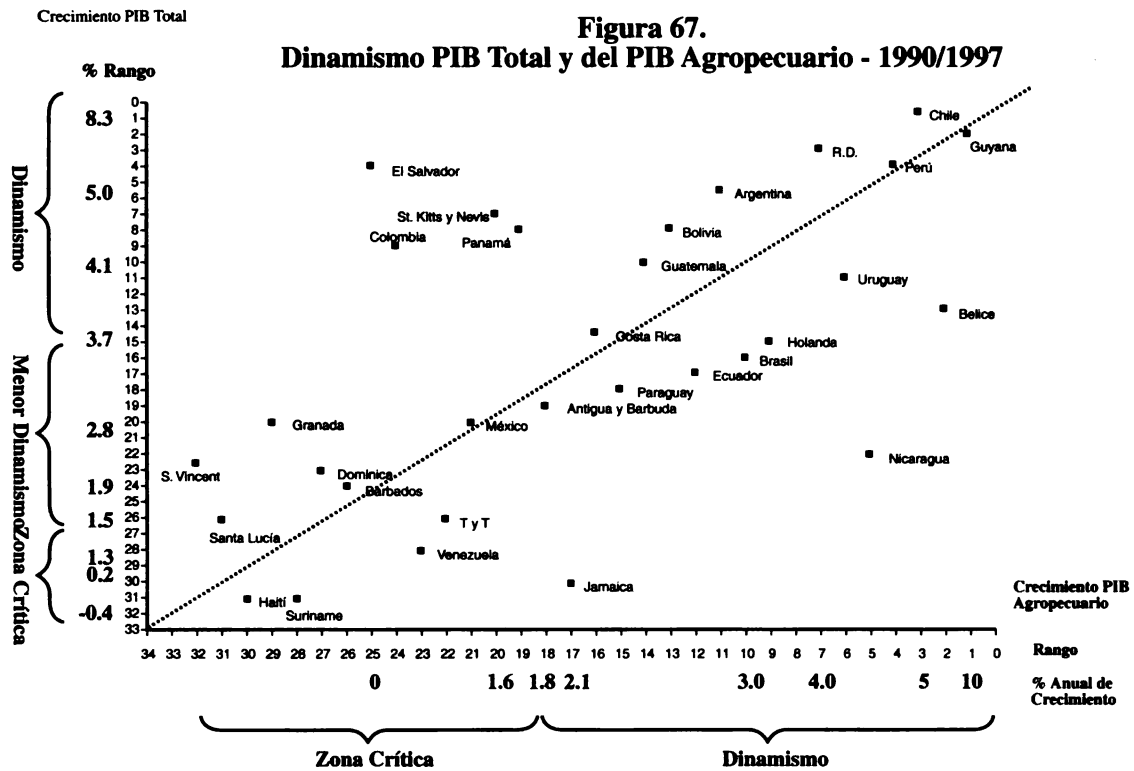
Crecimiento PIB Total
Anual 1990/1997

Figura 66. Reformas y Crecimiento Económico



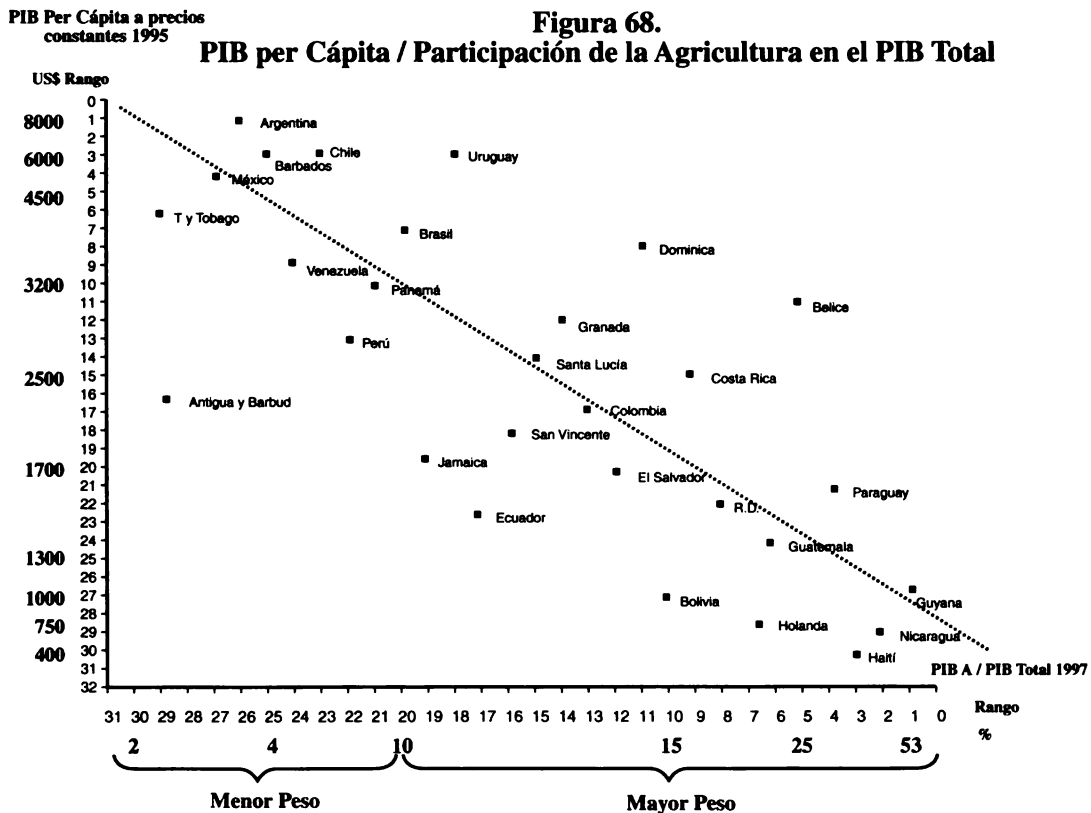
sur, tres centroamericanos, dos andinos, un caribeño y en menor medida uno del norte). Existen dos países que pertenecen a este grupo, sin embargo, sus reformas son más recientes: El Salvador y República Dominicana. El otro grupo es de cinco países que, con menor tiempo y profundidad de las reformas, muestran los crecimientos menos dinámicos (un centroamericano, tres andinos y un caribeño).

La *segunda observación* se refiere a que existe una clara asociación entre crecimiento de la economía y crecimiento de la agricultura, sugiriendo que: *el crecimiento de la agricultura se dinamiza cuando crece la economía, sobre todo cuando se da en contextos de menores sesgos anti-exportadores y anti-agrícolas y viceversa cuando crece la agricultura se dinamiza la economía, especialmente cuando la agricultura tiene un peso relevante en la economía.* Para 31 países de ALC, se encontró que catorce países pertenecen a esta situación (cinco del sur, tres andinos, cuatro centroamericanos y dos caribeños) (Fig. 67). Inversamente también se encuentra una asociación entre menores ritmos de crecimiento de la agricultura y menores ritmos de crecimiento de la economía. En este caso se encontraron doce países (diez caribeños, un andino y uno del Norte). Todos estos países del segundo grupo están localizados en una zona crítica del crecimiento



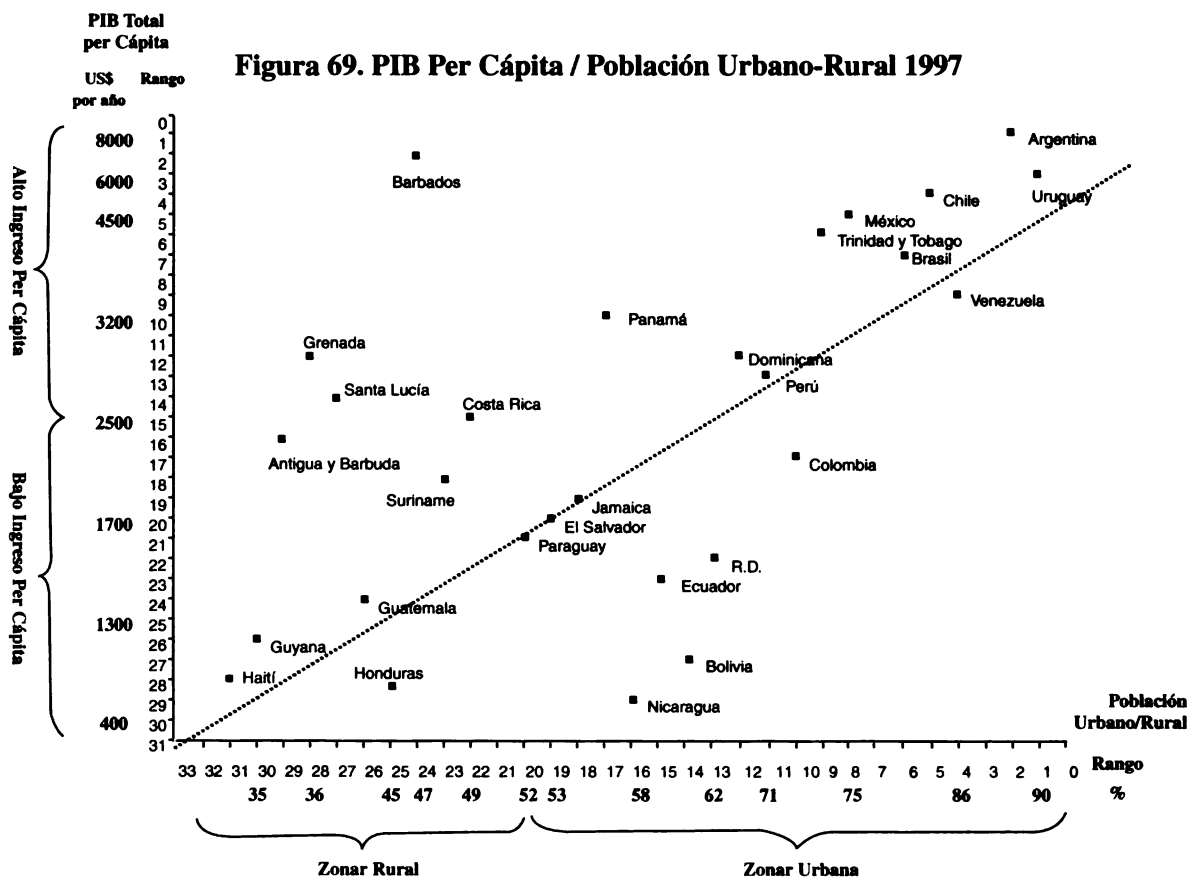
de su agricultura. Otro grupo de cuatro países (dos centroamericanos, un caribeño y un andino) registran un buen dinamismo en su economía, pero muy bajo en su agricultura.

La *tercera observación* se refiere a la relación entre el ingreso per-cápita y la participación de la agricultura al PIB total (Fig. 68). Esta asociación indica que: *a mayor ingreso per-cápita en un país corresponde una*

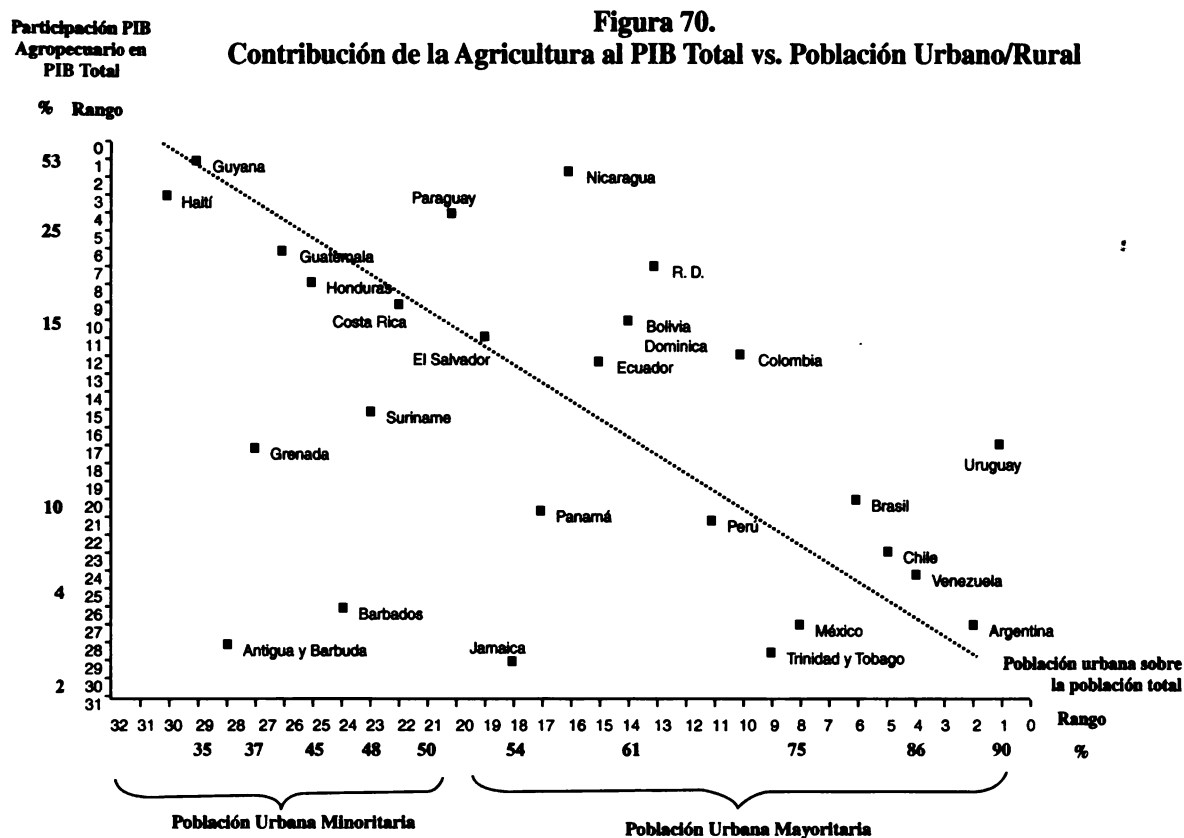


menor participación de la agricultura en el PIB total, viceversa, a menor ingreso per-cápita corresponde una mayor participación de la agricultura en el PIB total. En un total de 29 países de ALC, se encontró 11 países (tres caribeños, cuatro del sur, dos andinos, un centroamericano y uno del norte) con los mayores ingresos y la menor participación de la agricultura al PIB total. Hay un grupo de ocho países donde la agricultura tiene un mayor peso en el PIB y registra los ingresos por persona más bajos (tres caribeños, tres centroamericanos, uno del sur y un andino). Sin embargo, también se destaca un importante grupo de diez países donde la relación ingreso/peso de su agricultura se encuentra en transición (cinco caribeños, tres centroamericanos y dos andinos).

La cuarta observación se refiere a la clara asociación existente entre nivel de ingresos y población urbano/rural (Fig. 69). Esta asociación señala que: a mayor población rural corresponde menor ingreso, viceversa a mayor población urbana corresponde un mayor ingreso. De un total de 28 países, se encontró tres grupos. Los países que se ajustan enteramente a esta asociación de mayor población rural, menor ingreso, son diez (tres centroamericanos y siete caribeños). El segundo grupo de países que se ajustan plenamente a esta asociación, pero en el otro extremo, o sea, mayor población urbana, mayor ingreso, son once (cuatro del sur, tres andinos, un centroamericano, dos caribeños y uno del norte). En una situación intermedia o de transición pero claramente inscritos en la asociación señalada, están siete países (dos andinos, dos caribeños, dos centroamericano y uno del sur). Un caso atípico es Barbados, mayoritariamente rural y tiene ingresos per-cápita de los más altos de ALC.



La quinta observación es sobre la asociación, a su vez relacionada con las dos asociaciones anteriores, entre la contribución de la agricultura al PIB total y la población urbano/rural (Fig. 70). Esta asociación



señala que: *a mayor población urbana menor peso de la agricultura en el PIB total, y viceversa, a mayor población rural mayor participación en el PIB total.* De 27 países se encontró cuatro grupos, dos de ellos que se ajustan plenamente a esta asociación y dos que difieren de la misma.

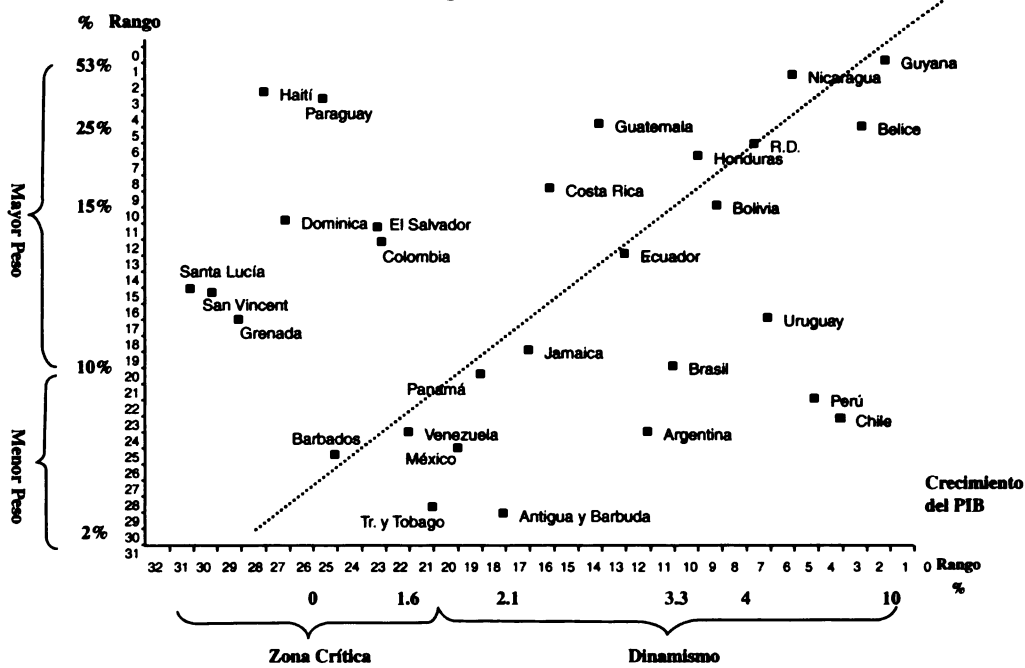
En el primer caso, por un lado, están 10 países con población mayoritariamente urbana y baja participación en el PIB total (cuatro del sur, dos caribeños, dos andinos, uno centroamericano y uno del norte), y por otro, están seis países mayoritariamente rurales y con alta participación de la agricultura al PIB total (uno del sur, tres centroamericanos y dos caribeños). En el segundo caso, por una parte, están siete países que son mayoritariamente urbanos pero tienen un alto peso de su agricultura en el PIB total (tres andinos, dos caribeños, dos centroamericanos), por la otra, están 4 países que siendo mayoritariamente rurales tienen poco peso su agricultura (los cuatro son caribeños).

La *sexta observación* se refiere a la relación del crecimiento de la agricultura y su participación en el PIB total (Fig. 71). Si bien no existe una asociación por sí misma, las implicaciones de la relación entre ambas variables son extremadamente importantes, sobre todo para un número significativo de trece países (siete caribeños, dos centroamericanos, uno del sur, dos andinos y uno del norte), donde su agricultura se ubica en la zona crítica.

En ocho países de este grupo (seis caribeños, un andino y un centroamericano), es preocupante las implicaciones económicas y sociales del escaso ritmo de crecimiento de su agricultura, dado que ésta tiene un peso relevante en el PIB total. En cambio, el otro grupo de países en los que la agricultura está creciendo dinámicamente son 16 (cuatro caribeños, cinco centroamericanos, cuatro del sur y tres andinos). Estos 16 países están posicionando su agricultura en la economía, y en nueve de ellos la agricultura tiene un peso importante en el PIB total (cinco centroamericanos, dos caribeños y dos andinos).

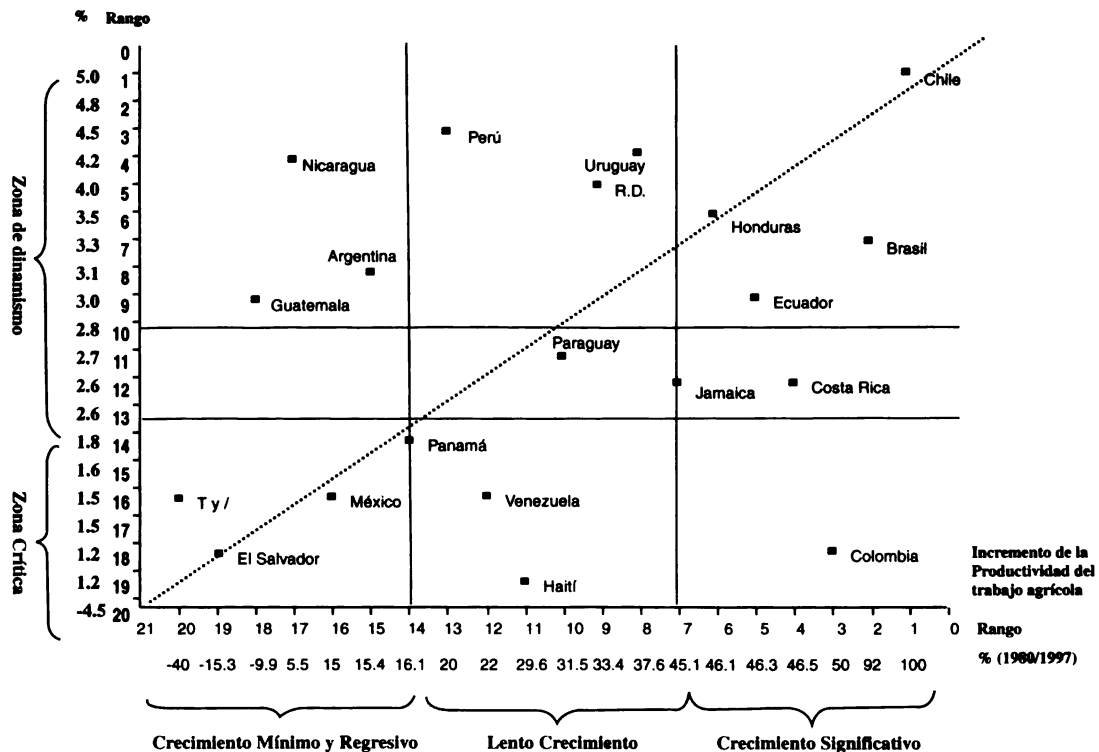
Participación de la Agricultura en el PIB Total

Figura 71.
Participación de la Agricultura al PIB Total / Crecimiento de la Agricultura (1990-1997)



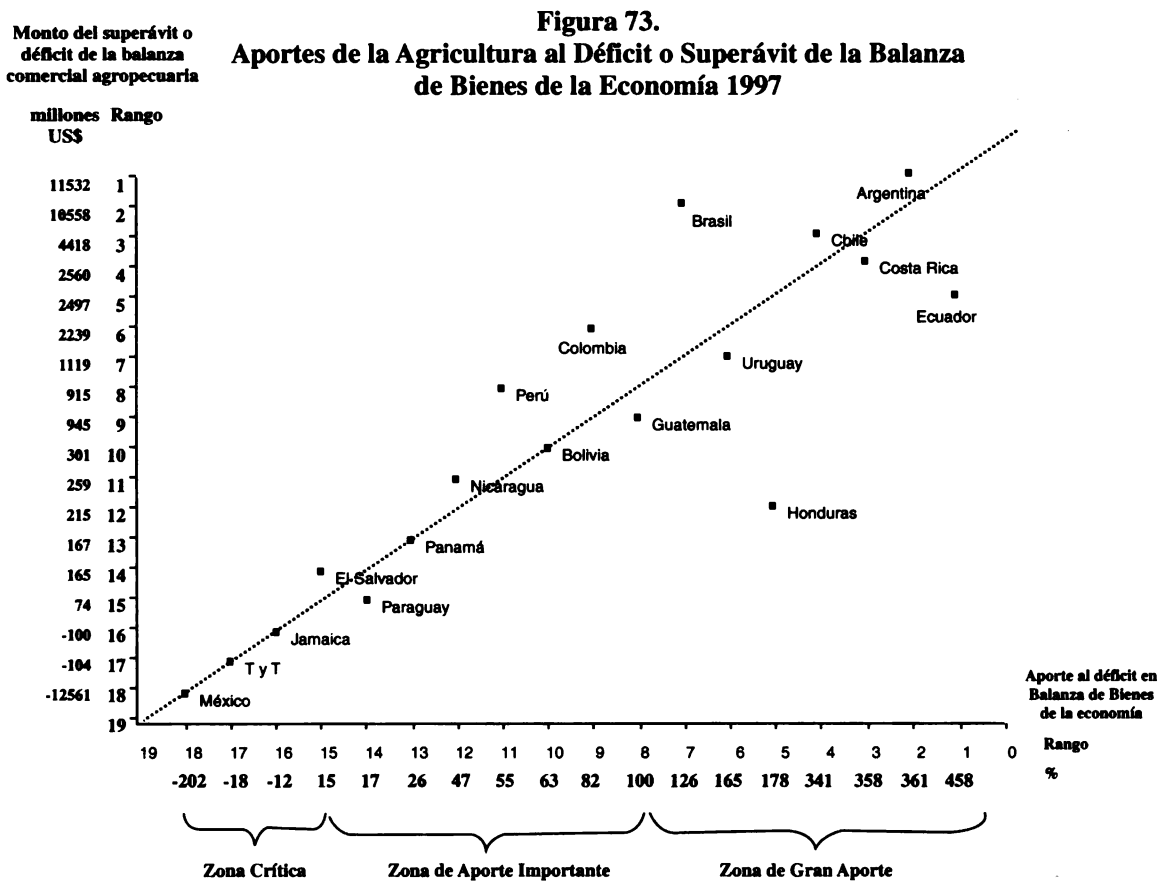
La séptima observación se refiere a la relación que existe entre crecimiento agropecuario y la productividad del trabajo agrícola (Fig. 72). Aunque no existe una asociación muy clara, sus implicaciones en términos de ingreso agrícola y mayor competitividad en mercados abiertos, son importantes y una condición necesaria. En una veintena de países para los cuales se obtuvo información, se destacan tres grupos: aquellos que incrementaron escasamente su productividad del trabajo y registraron bajas tasas de crecimiento de su agricultura, son seis países (dos caribeños, dos centroamericanos, un andino y uno del norte).

Figura 72.
Ritmo de Crecimiento Agropecuario 90-97 / Crecimiento Agropecuario y Productividad del Trabajo Agrícola



El segundo grupo de países son aquellos que incrementaron significativamente su productividad y registraron un crecimiento dinámico en su agricultura, son nueve (cuatro del sur, dos centroamericanos, dos caribeños y un andino). El tercer grupo son aquellos países que no obstante registrar muy lentos o nulos incrementos de productividad, obtuvieron tasas de crecimiento dinámicas en su agricultura, son cuatro (dos centroamericanos, uno del sur y un andino). Un caso extremo es Colombia, registró incrementos importantes en su productividad del trabajo agrícola, pero obtuvo bajos ritmos de crecimiento en su agricultura.

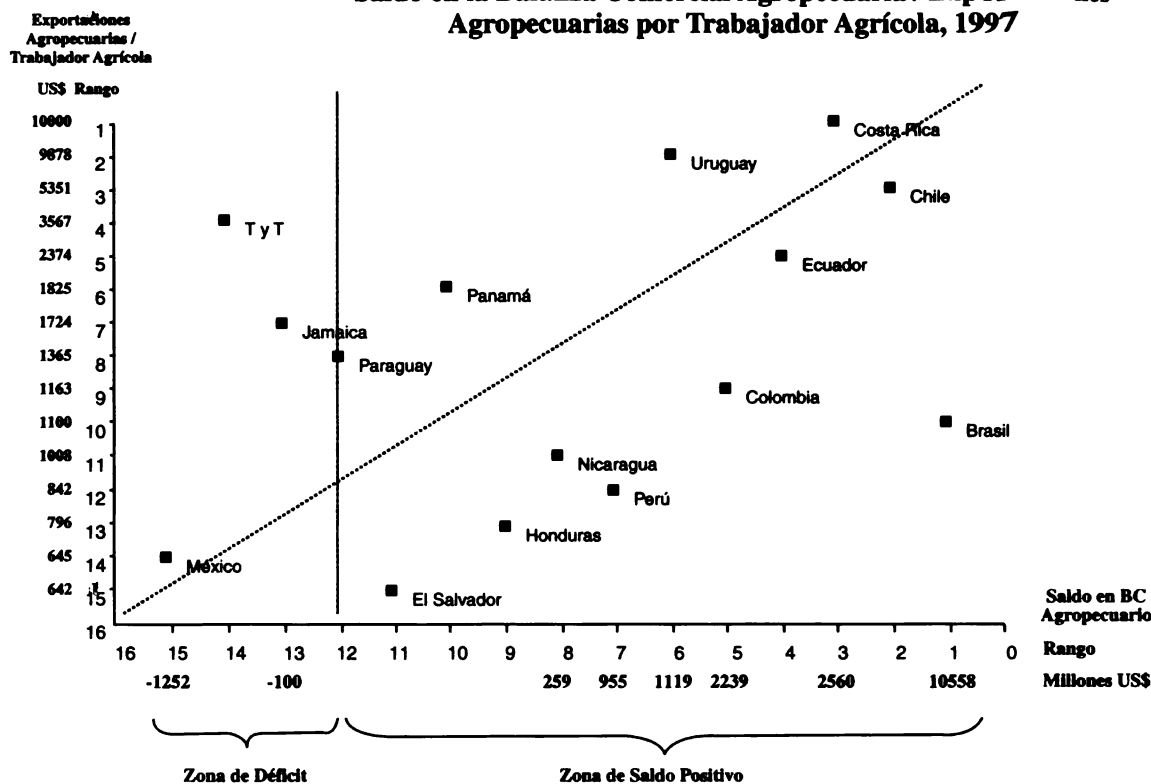
La octava observación se refiere a la relación entre saldos en la balanza comercial agropecuaria y los saldos en la balanza de bienes de toda la economía (Fig. 73). Más allá de una asociación directa entre unos y otros, en general se observa que en la mayoría de los países la agricultura es un aportante neto de divisas en montos significativos. En una muestra de 18 países se observa que sólo tres no son aportantes y más bien son demandantes de divisas (dos caribeños y uno del norte)



En ocho de los países, sus saldos positivos en la balanza comercial agropecuaria registran montos que representan entre un 100 por ciento y un 500 por ciento respecto a los montos deficitarios de sus balanzas de bienes totales (cuatro del sur, tres centroamericanos y un andino). Los otros siete aportantes tienen montos positivos que representan entre un 85 por ciento y un 15 por ciento de sus déficit en la balanza total de bienes (tres andinos, tres centroamericanos y uno del sur).

La novena observación se refiere a la relación entre saldo de la balanza comercial agropecuaria, la capacidad de exportación agropecuaria por trabajador y la productividad del trabajo agrícola (Fig. 74). En general se

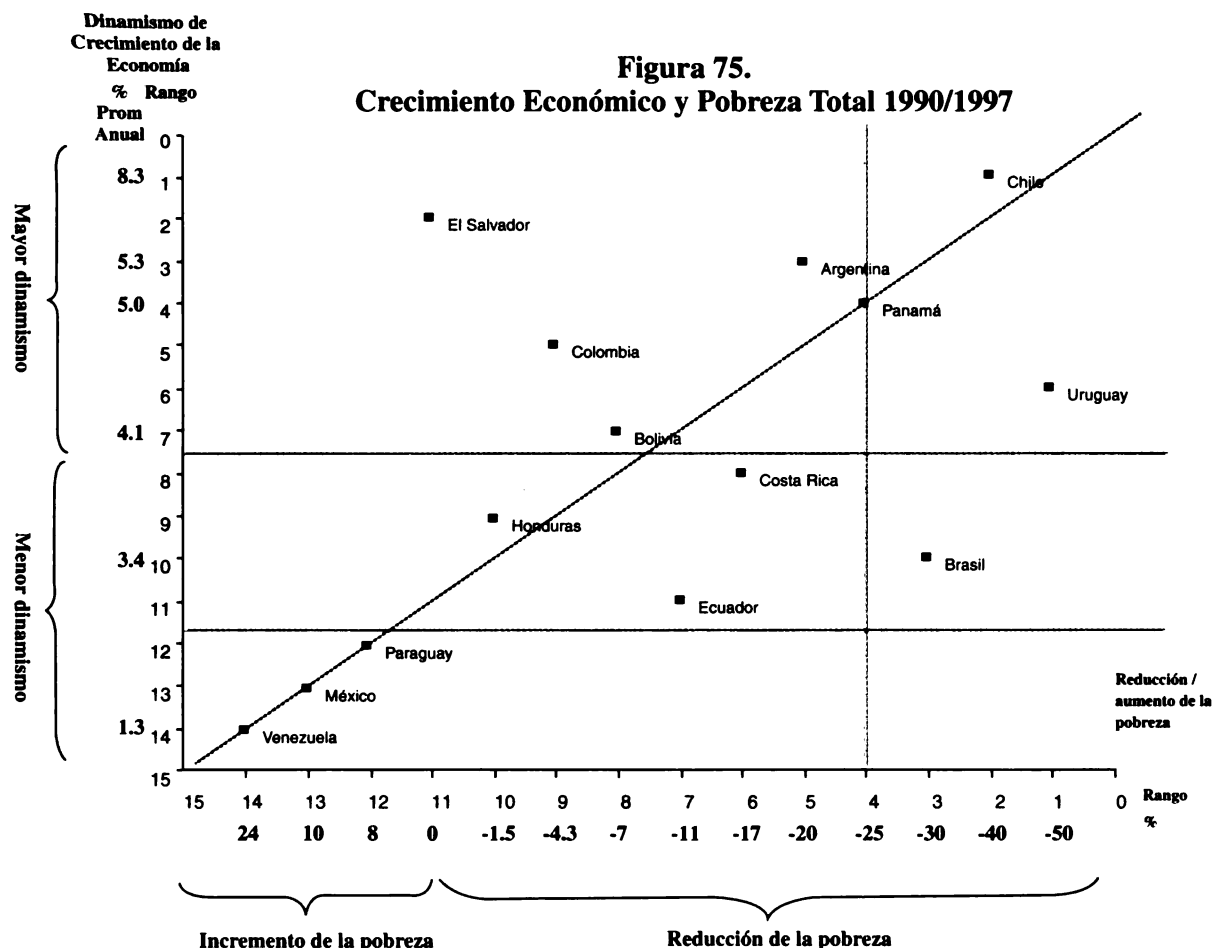
Figura 74.
Saldo en la Balanza Comercial Agropecuaria / Exportaciones
Agropecuarias por Trabajador Agrícola, 1997



observa una importante asociación en estas tres variables que indica: *a mayor capacidad exportadora por trabajador y mayor productividad del trabajo agrícola, mayores saldos positivos en la balanza comercial agropecuaria y, por tanto, mayores contribuciones a la balanza comercial total, viceversa, a menor capacidad exportadora por trabajador y menor productividad del trabajo agrícola, menores saldos positivos, o incluso déficit, en la balanza comercial agropecuaria y, por tanto, menores contribuciones -o demanda de divisas- a la balanza comercial total.* De los ocho países que registran niveles elevados de superávit en su balanza comercial agropecuaria, y que son aportantes a sus respectivas balanzas comerciales de bienes totales, deficitarias, seis de ellos registran los más altos incrementos en la productividad del trabajo agrícola y al mismo tiempo están ubicados en el grupo de países que más exportan por trabajador agrícola.

Con la misma asociación están siete países, pero en sentido inverso, o sea menor capacidad de exportación, menor incremento de la productividad, menor superávit comercial agropecuario –o incluso déficit- y por, tanto, menor contribución a la balanza comercial total. En ellos sus aportes al déficit en la balanza total de bienes es menor -fluctúa en un rango decreciente desde el 50 por ciento de aporte hasta menos 200 por ciento de no contribución-. Cinco de ellos registran incrementos mínimos o regresivos en la productividad del trabajo agrícola y presentan las más bajas capacidades de exportación agropecuaria por trabajador.

La *décima observación* se refiere a la asociación que existe entre crecimiento económico y pobreza (Fig. 75). Esta asociación señala que: *a mayor crecimiento económico corresponde una mayor reducción de los niveles de pobreza total, viceversa a menores ritmos de crecimiento, sobre todo cuando es igual o menor que el ritmo de crecimiento de la población, menor reducción de la pobreza e incluso incremento de la misma.* En una selección de 14 países, para los cuales se tuvo información, se encontró diez países que crecieron con un



mayor dinamismo y redujeron la pobreza (cuatro del sur, tres centroamericanos y tres andinos). Un caso atípico de este grupo de países es El Salvador que registró un amplio dinamismo económico pero mantuvo el mismo nivel de pobreza.

En el otro extremo de esta asociación, es decir, países que crecieron lentamente y aumentaron la pobreza, se encuentran tres (uno del sur, un andino y uno del norte). Por otra parte, las variaciones de la pobreza e indigencia rurales, señala que siete de los 14 países para los que se dispuso de información, registraron importantes reducciones tanto en la pobreza rural como en la indigencia rural. Además, en seis de estos siete países se redujo más la indigencia rural que la pobreza rural. Sólo en dos países más se incrementó la pobreza y la indigencia rurales. Estos dos países son de los tres en los que se aumentó la pobreza total.

Dos anotaciones necesarias: primero, la información en tres de los catorce países se refiere a la pobreza urbana, aunque el resto se refiere a la pobreza total, y no en todos los casos los períodos son exactamente los mismos, aunque la mayoría se refiere al período 1990-1997. Sin embargo, la conclusión preliminar anterior permite tener una idea general de estas tendencias. Segundo, esta observación empírica no obedece necesariamente a una simple relación entre crecimiento económico y reducción de la pobreza, al estilo “Curva de Kuznets” (Kuznets, 1955) y menos a la teoría del “chorreo hacia los pobres” (trickle-down growth) que corregiría las desigualdades del ingreso una vez que se haya producido un crecimiento económico acelerado (Arroyo y Escudero, 1996). En el primer caso, detrás de estas reducciones de los niveles de pobreza, en la mayoría de países se combinó crecimiento económico con programas expresamente diseñados para atacar la pobreza. En esta perspectiva, el crecimiento económico es una

condición necesaria, pero no suficiente. En el segundo caso, la evidencia señala, como ya se mencionó, que la distribución desigual del ingreso en los noventa, precisamente en un contexto de mayor crecimiento, ha vuelto a los niveles anteriores a los años setentas (BID, 1997).

La undécima observación se refiere a la relación entre la generación de empleo agrícola, el crecimiento agropecuario y la productividad del trabajo agrícola (Cuadro 28 y 29). De 18 países para los que se obtuvo

Cuadro 28. Dinámica de la población rural, productividad y crecimiento agropecuario

País	Incremento Población Rural	Incremento Trabajadores Agríc.	Trabajador Agríc./Población rural (%)		Productividad del trabajo agrícola	Tasa de Crecimiento Agrop.
	(%)	(%)	1980	1997	(%)	
Brasil	-10	33	32	46	92	3.3
Chile	-4	40	32	47	100	5
Colombia	50	11	32	24	50	1.2
Costa Rica	38	12	21	17.3	47	2.8
Rep. Dom	10.7	2	25.3	23.9	33.4	4.5
Ecuador	14	26	25.3	28	46.3	3
El Salvador	7.7	75	26.3	42.6	-15.3	1.2
Guatemala	48.9	140	21.9	35	-9.9	2.8
Honduras	39	0	37.8	27.2	46.1	3.3
Jamaica	9	8	21.3	21.9	45	2.6
México	0	0	51.7	50.6	15	1.8
Nicaragua	43	29	26.1	24.1	5.5	4.5
Panamá	20	49	17.9	22.6	16	1.8
Paraguay	27.7	34	30.3	30.3	32	2.7
Perú	10	80	24.7	40.4	20	4.8
Trinidad y Tobago	-20	56	8.6	18.2	-15	1.5
Uruguay	-25	-18	48.1	57.2	38	4.2
Venezuela	0	-7	26.9	22.2	22	1.5

Elaborado con cifras de CEPAL, 1998 y BM, 1998-99

información, se observa que entre 1980 y 1997, en nueve de ellos se incrementó más dinámicamente el número de trabajadores en la agricultura que el incremento del número de pobladores rurales (tres del sur, dos andinos, un caribeño y tres centroamericanos). De estos nueve, cinco combinaron la generación de empleo agrícola con altas tasas de crecimiento del sector agropecuario y altas tasas de crecimiento en la

Cuadro 29. Relación de trabajadores en la agricultura y población rural en diversos países

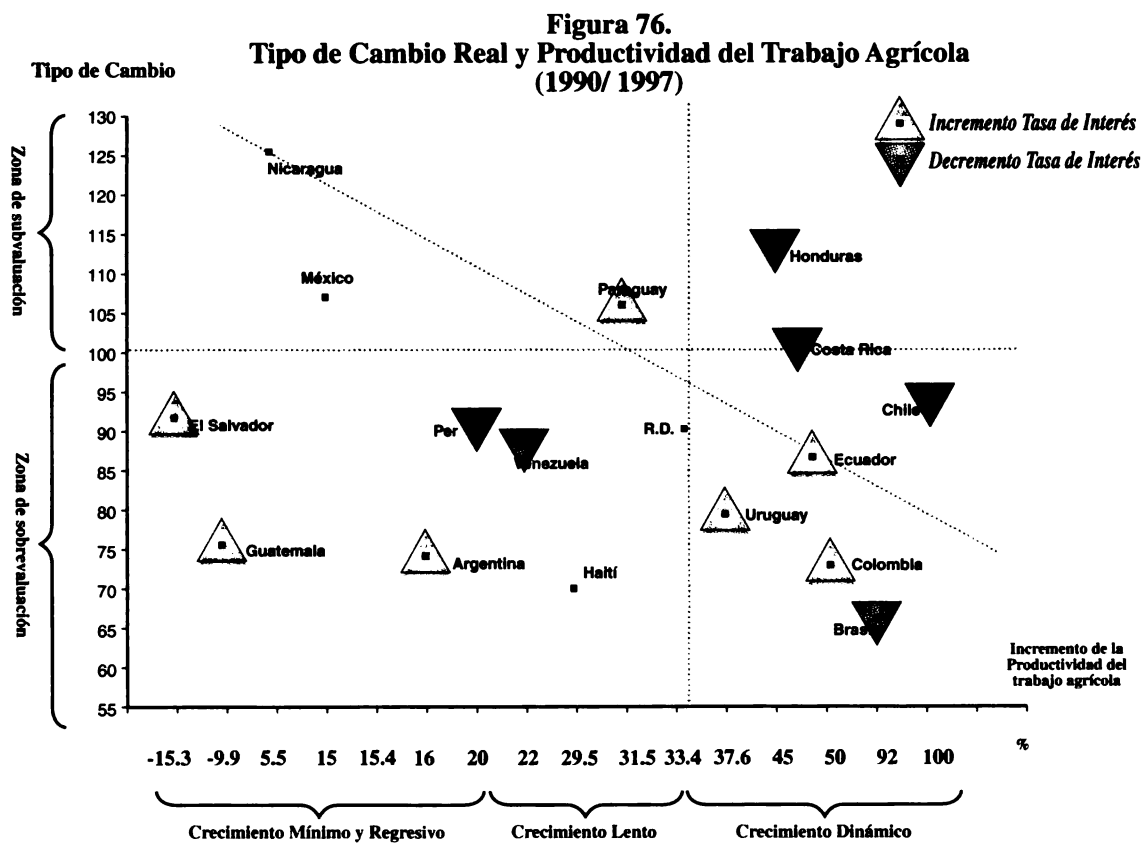
Países	Población Total (Millones de pers.)		Población Rural (Millones de pers.)		Trabajadores en la Agricultura (millones)		Incremento (%)	Trabajadores/población rural (%)	
	1980	1997	1980	1997	1980	1997		1980	1997
Argentina	28.1	35.7	4.8	4.1		1.645			40.4
Brasil	121.7	163.7	39.8	36.0	12.600	16.696	33	31.7	46.4
Chile	11.1	14.6	2.3	2.2	0.739	1.036	40	32.0	47.0
Colombia	28.4	40.0	10.1	15.2	3.293	3.644	11	32.6	24.0
Costa Rica	2.3	3.5	1.3	1.8	0.275	0.309	12	21.0	17.3
Rep. Dom	5.7	8.1	2.8	3.1	0.721	0.735	2	25.3	23.9
Ecuador	8.0	11.9	4.2	4.8	1.070	1.345	26	25.3	28.3
El Salvador	4.6	5.9	2.6	2.8	0.675	1.181	75	26.3	42.6
Guatemala	6.8	10.5	4.3	6.4	0.934	2.242	140	21.9	35.0
Honduras	3.6	6.0	2.3	3.2	0.884	0.882	0	37.8	27.2
Jamaica	2.1	2.6	1.1	1.2	0.238	0.256	8	21.3	21.9
México	67.6	94.3	23.3	23.6	12.065	11.922	-1	51.7	50.6
Nicaragua	2.9	4.7	1.4	2.0	0.370	0.476	29	26.1	24.1
Panamá	2.0	2.7	1.0	1.2	0.180	0.268	49	17.9	22.6
Paraguay	3.0	5.1	1.8	2.3	0.530	0.711	34	30.3	30.3
Perú	17.3	24.4	6.2	6.8	1.531	2.760	80	24.7	40.4
Trinidad y Tobago	1.1	1.3	0.5	0.4	0.041	0.064	56	8.6	18.2
USA	227.2	267.6	56.8	88.3		4.512		0.0	5.1
Uruguay	2.9	3.3	0.4	0.3	0.208	0.170	-18	48.1	57.2
Venezuela	15.1	22.8	3.2	3.2	0.858	0.710	-17	26.9	22.2

Fuente: Elaborado con datos de CEPAL, 1998.

productividad del trabajo agrícola (los tres del sur y los dos andinos). En los otros cuatro países se incrementó fuertemente el empleo, pero en tres de ellos con bajas tasas de crecimiento agropecuario y reducciones en la productividad del trabajo (un caribeño y los tres centroamericanos). En el primer grupo, la situación sugiere la creación de empleo sobre bases de un mayor ingreso y en el segundo grupo, sugiere más bien la creación de empleo “disfrazado”, sub-empleo o empleos de baja remuneración.

El otro grupo de países son seis (un andino, tres centroamericanos y dos caribeños), que incrementan sensiblemente el número de pobladores rurales, pero con poco aumento de empleo en la agricultura, aunque cuatro de ellos registran crecimiento dinámico en su agricultura y cinco de los seis registran incrementos también significativos en la productividad del trabajo. Otros dos países mantienen el mismo número de pobladores rurales y de trabajadores agrícolas, registran débiles incrementos en la productividad y bajos ritmos de crecimiento de la agricultura (un andino y uno del norte). Finalmente, un país del sur reduce sus pobladores rurales y también, pero en menor medida, sus trabajadores en la agricultura, sin embargo, registra incrementos significativos en la productividad del trabajo agrícola.

La *doceava observación* se refiere a la relación que existen entre los tipos de cambio y la productividad del trabajo en la agricultura (Fig. 76). El tipo de cambio es una de las variables que tiene gran incidencia a nivel de la competitividad y la rentabilidad, especialmente en el corto plazo. En una selección de 17 países, se encontró, en términos generales, que la mayoría de ellos (doce países) presentan sobrevaluaciones del tipo de cambio en el período 1990-1997, (cuatro del sur, cuatro andinos, dos centroamericanos, dos caribeños).



Además, se observa que existe una tendencia, en la mitad de ellos, de compensar la sobrevaluación de la moneda -que resta fuertemente la competitividad al encarecer las exportaciones y abaratar las importaciones- mediante incrementos en la productividad del trabajo agrícola. Por otra parte, hay cuatro países que

presentan un tipo de cambio subvaluado, de los cuales tres se acompañan de reducidos aumentos en la productividad, lo que podría sugerir que es el tipo de cambio lo que subsana la falta de dinamismo en el crecimiento de aquella. Un sólo país mantiene un tipo de cambio en equilibrio, además registra importantes incrementos de productividad. En una situación contraria y preocupante, que seguramente debe mantener bajo presión el nivel de rentabilidad en su agricultura, están otros seis países (dos centroamericanos, dos andinos, un caribeño y uno del sur). En ellos la sobrevaluación del tipo de cambio se combina con débiles incrementos de la productividad de la agricultura, o incluso con productividad regresiva.

Al incorporarse a las dos variables anteriores, tipo de cambio y productividad, la variable de las tasas de interés -que tienen una incidencia importante en la inversión y en los incrementos de capital y por tanto de productividad- se observa que de los trece países para los que se obtuvo información, en siete de ellos la tasa de interés se elevó fuertemente -en buena medida para atraer capitales externos y también para mantener reducidas las tasas de inflación internas-; en cambio, en otros seis países, dichas tasas se redujeron en el período considerado. En tres de los seis países que están en la zona de sobrevaluación y en la zona crítica de productividad, también se presenta la tendencia alcista de las tasas de interés. Definitivamente en estos países la rentabilidad en la agricultura debe estar muy presionada a la baja. Situación parecida debe estar sucediendo en otros tres países que están en la zona de sobrevaluación de la moneda y que, aún con registrar importantes incrementos de la productividad, presentan altas tasas de interés. Una observación final es que, al tomar al grupo de ocho países que están en la zona de alta productividad, siete de ellos son importantes generadores y ahorradores de divisas y contribuyentes y compensadores importantes del déficit en la balanza comercial de bienes y servicios de sus países.

2.2.4.2 Hacia una síntesis de las variables e identificación de las diferentes situaciones

Existen características y orientaciones que en un nivel agregado, son generalizables entre los países, tales como el entorno macroeconómico y las políticas, así como la orientación general de apertura e integración, y en última instancia su inserción en la economía globalizada. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, los procesos no son únicos ni lineales, tampoco tienen la misma dinámica ni la misma incidencia.

En América no existe una sola agricultura y medio rural, son más bien varios que requieren de tratamientos diferentes. Cada región y cada país es diferente a las otras y otros. Incluso al interior de cada país existen diferentes tipos de agricultura. Esta es una de las conclusiones básicas que se confirman en este trabajo. Difieren los recursos naturales, productivos y humanos. Así mismo, difiere la estructura de su economía, de su agricultura y del medio rural. También es diferente la historia de las relaciones con el resto de la economía y, además, los contextos macroeconómicos, que influyen tan determinadamente sobre la agricultura y el medio rural, son diferentes en sus características específicas entre los países. Por ello, no es extraño que las fuerzas de la globalización e implementación de las reformas económicas tienen distintos grados de desarrollo y distintos tiempos de aplicación entre los países e influyan de manera diferenciada en la agricultura y medio rural de cada país, región, zona y tipo de agricultura y medio rural.

Tomando en cuenta las características más generales y comunes, pero también las especificidades y diferencias entre los países, podría llegarse a una caracterización de variables en las que podrían inscribirse las realidades de los países según las características de sus agriculturas y medios rurales. Del conjunto de variables analizadas en este trabajo, se decidió agruparlos con base en el dinamismo de su agricultura (más/menos 2 por ciento de crecimiento anual) y donde la producción per cápita de alimentos es negativa

durante los años 90's. Con estos dos criterios, para 31 países de los que se contó con información, se identificó a unos 15 que, en términos generales, agrupa la mayor parte de los países que presentan crecimientos dinámicos en su agricultura y que se acompaña de un crecimiento dinámico de la economía. También se localizan en este grupo la mayoría de los países que han incrementado la producción de alimentos por persona, la productividad agrícola y los rendimientos. También están la mayoría de los que han avanzado más profundamente las reformas, la mayor parte de los que han reducido la pobreza, y la mayoría de los aportantes de divisas y de los que tienen mayor monto de exportación por trabajador.

De otra parte están unos 16 países donde se localiza la mayor parte de los que presentan menores ritmos de crecimiento de la agricultura y de los que registran menores ritmos de crecimiento en su economía. Están la mayor parte de los que han reducido su producción de alimentos por habitante, una buena parte de los que han incrementado en menor ritmo la productividad y los rendimientos. Está una parte de los que han implementado más reciente y en menor magnitud las reformas económicas. Está una parte de los que han reducido en menor medida la pobreza y los que la han incrementado. Finalmente, está una parte de los que aportan en menor medida al déficit en la balanza comercial de bienes totales y aún los que demandan divisas para subsanar sus importaciones. La mayor parte de los países importadores netos de alimentos se localizan en este grupo (Arias y Bogantes, 1999)

No todas las características que están presentes en un grupo y otro, están necesariamente presentes en cada país que forman parte de uno u otro grupo. Hay países que tienen todas las características de un grupo y otros que combinan características de ambos grupos. Lo anterior sugiere precisamente que se está frente a fenómenos complejos y en proceso de evolución. Sólo el análisis caso por caso podría reflejar con mayor precisión y exactitud esta situación.

2.2.5 La servicios de apoyo a la agricultura y la institucionalidad

Los servicios de apoyo a la agricultura, que en buena medida dependían del gasto público, se han transformado en los últimos 17 años. En muchos casos se han debilitado, en otros comienzan a desarrollarse, pero es factible concluir que en muchos países su actual desarrollo es insuficiente y se requerirá de un gran esfuerzo para poder consolidarlos y puedan ellos acompañar con mayor impacto el desarrollo de la agricultura. En un nivel general y agregado de la región, se percibe una baja dinámica e insuficiente desarrollo y consolidación de los organismos públicos y privados en áreas estratégicas. Al mismo tiempo se detectan interesantes experiencias públicas, y público/privadas, en varios de los países, que tienen mayor o menor tiempo de desarrollo y también mayor o menor éxito, o incluso fracasos, que pueden proporcionar importantes lecciones mediante el conocimiento e intercambio de información de las mismas. De los servicios de apoyo estratégicos para la agricultura, destacan: la innovación tecnológica, la extensión, la sanidad agropecuaria y la inocuidad de los alimentos, el crédito y financiamiento, certificación y control de calidad de agroquímicos, y semillas, la información y las comunicaciones en general y de precios y mercados en particular, el mercadeo, la educación y capacitación, la concertación y las negociaciones en general. A continuación se hace referencias a algunos de estos servicios.

2.2.5.1 Las actividades de investigación y transferencia de tecnología en apoyo a la agricultura se transforman pero registran un retraso preocupante con respecto al dinamismo de los cambios internos y sobre todo los relacionados con la economía agroalimentaria mundial.

En términos de la investigación y transferencia de tecnología en general (Cuadro 30) y para la agricultura en particular, la preocupación se centra en los insuficientes estándares de inversión y capacidades humanas que registran los países de la región respecto al resto del mundo y países líderes y competidores nuestros.

Cuadro 30. Países seleccionados: Características tecnológicas de la Investigación y Desarrollo

Países	Gasto en R&D	Científicos e Ingenieros en R&D	Técnicos en R&D	Exportaciones de Alta Tecnología		Tamaño de la economía mundial
	Porcentaje del PIB	Por millones de gente	Por millones de gente	1997		1997
	1985-95	1985-95	1985-95	Millones de US\$	% de exportaciones manufacturadas	Rango
Argentina	0.4	671.0	149.0	1,355.0	15.0	17.0
Brasil	0.6	168.0	59.0	5,175.0	18.0	8.0
Canadá	1.6	2,656.0	1,073.0	33,068.0	25.0	9.0
Chile	0.7		231.0	480.0	19.0	43.0
Costa Rica	0.2			95.0	14.0	87.0
Ecuador	0.1	169.0	215.0	53.0	12.0	72.0
Guatemala	1.1	99.0	107.0	94.0	13.0	75.0
México	0.4	213.0	73.0	29,692.0	33.0	16.0
Perú	0.6	625.0	188.0	99.0	10.0	46.0
EEUU	2.5	3,732.0		197,657.0	44.0	1.0
Venezuela	0.5	208.0	32.0	249.0	10.0	41.0
Francia	2.4	2,584.0	2,874.0	68,655.0	31.0	4.0
Australia	1.7	3,166.0	792.0	6,415.0	39.0	14.0
Bélgica	1.7	1,814.0	2,200.0			20.0
Dinamarca	1.9	2,647.0	2,656.0	8,174.0	27.0	25.0
Alemania	2.4	2,843.0	1,472.0	112,243.0	26.0	3.0
India	0.8	149.0	114.0	2,654.0	11.0	15.0
Israel	2.2			6,870.0	33.0	38.0
Japón	2.9	6,309.0	828.0	152,431.0	38.0	2.0
España	0.9	1,210.0	342.0	13,452.0	17.0	10.0
Sudáfrica	0.7	938.0	286.0			31.0
Corea	2.8	2,636.0	317.0	44,433.0	39.0	11.0
Singapur	1.1	2,728.0	353.0	74,585.0	71.0	36.0
Malasia	0.4	87.0	88.0	39,490.0	67.0	37.0

Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998-99

Al hacerse la comparación con el resto del mundo, la reducción del gasto en investigación agrícola, de menos 1.1 por ciento por año que se registró en ALC visiblemente desde el inicio de la década de los años 80's, indica que también se presentó en un contexto de elevación del gasto en investigación en el resto de países del mundo, profundizándose las brechas en capacidades tecnológicas.

De acuerdo con el actual nivel de ingresos y desarrollo económico, la región en general debería invertir en investigación y desarrollo tecnológico agropecuario alrededor de 1% anual como porcentaje del PIB agropecuario. Sin embargo, esta cifra, de acuerdo a estimaciones del IICA (Ardila, 1997), podría aproximarse en 1999 a un 0.4 por ciento, inferior al 0.49 por ciento de 1981 y al 0.45 por ciento del período 1992/1993, configurando una clara tendencia a la reducción en los años noventas.

Esta situación contrasta con la tendencia reciente identificada en otros países, especialmente en países desarrollados y competidores de la región, en los cuales frente a una menor participación relativa de la agricultura al PIB total y a mayores niveles de ingreso per-cápita, se dan mayores inversiones relativas en investigación agrícola, alcanzando un promedio de 2.5 a 3 por ciento por año en relación al PIB agropecuario.

Lo anterior coincide con la pérdida en los niveles de inversión y con la necesidad de reorientar las actividades frente a una situación diferente en la agricultura, especialmente por que ha dejado obsoleta una buena parte de la tecnología que se venía desarrollando, principalmente en la producción de los alimentos básicos. Esto genera necesidades adicionales y presiona por cambios sustanciales en las formas de

gerenciamiento y organizaciones de la investigación y extensión, para satisfacer las crecientes y nuevas demandas tecnológicas.

En consecuencia, se está entrando cada vez con mayor fuerza a la adopción de un nuevo paradigma tecnológico que concluye un ciclo de vida institucional que permitió el nacimiento y consolidación de una amplia infraestructura institucional, y que ahora está urgida de acelerar la transformación institucional, bajo un nuevo modelo de sistemas de innovación científico-tecnológico, de cara a la demanda, con visión de encadenamientos y participación de todos los actores públicos y privados (Alarcón, 1996, Morales, 1998).

Todo lo cual conlleva la reconversión de líneas de trabajo, reconstrucción de capacidades y el desarrollo de nuevos modelos organizativos y de gestión. La extensión agrícola y la extensión rural en ALC no está exenta de revisión, re-inención y de cambio de su institucionalidad. Así se percibe desde la experiencia de diversos países recogida por el IICA en un reciente taller (IICA, 1998), donde intervinieron la Asociación Latinoamericana de Extensión Agrícola (ALEA), así como países con diversas experiencias (Colombia, Chile, Argentina, Costa Rica, México y República Dominicana).

De los procesos mecánicos, químicos y de consumo intensivo de energía a los procesos biotecnológicos y de información. Esencialmente este es el gran cambio tecnológico en la agricultura del mundo al finalizar el siglo XX. Desde la óptica tecnológica, la biotecnología, en particular, está siendo y seguramente lo será aquí en adelante, el vértice de las nuevas tecnologías para la agricultura. Aún cuando los resultados de mercado para los productos biotecnológicos siguen siendo en todo el mundo menores a lo esperado y a lo invertido desde los años setentas, se puede esperar para los siguientes cinco o diez años un aceleramiento exponencial de las inversiones y de los retornos (Salles-Filo, 1998).

El impacto de las plantas transgénicas en el desarrollo de la agricultura. Las tendencias del desarrollo de la agricultura están siendo influenciadas, y lo seguirán estando cada vez con mayor fuerza, por el surgimiento de las nuevas biotecnologías. La comercialización de los productos modificados genéticamente por las técnicas biotecnológicas, no solo está facilitando sensiblemente el aumento de la producción y la productividad sino que también altera las características mismas de la oferta agrícola (Alarcón y otros, 1999).

Los significativos impactos en la producción y productividad de cultivos ya desarrollados comercialmente están causando beneficios reconocidos, aunque también fuertes controversias sobre los presumibles impactos adversos en la dirección del cambio técnico, los recursos naturales, el medio ambiente, el comercio y la salud animal, vegetal y humana.

El impacto de algunos de ellos podrá ser manejado y minimizado si se instrumentan y compatibilizan compromisos internacionales, jurídicamente vinculantes, como los derivados del Convenio de Diversidad Biológica y la Organización Mundial del Comercio. Otros impactos serán más difíciles de controlar, como puede ocurrir con la sustitución de cultivos tropicales exportables por sucedáneos producidos en otras zonas climáticas o por la reducción de la demanda de mano de obra por el uso de cultivares con menos exigencia en la aplicación de plaguicidas o fertilizantes.

El entorno mundial y regional de las nuevas biotecnologías y su impacto en la agricultura. En varios países desarrollados y de algunos en desarrollo del mundo, los sistemas de producción agrícola con plantas transgénicas empiezan a tomar considerable importancia (Cuadro 31). Para 1996 se sembraron

comercialmente en el mundo 2.8 millones de has con plantas transgénicas; para 1997 se aumentó esta cifra en 4.5 veces para un gran total de 12.7 millones de hectáreas sembradas con transgénicas. En 1998 se sembraron 27.8 millones de hectáreas de plantas transgénicas, de las cuales los Estados Unidos participaron con el 74 por ciento. Para este año de 1999 se espera alcanzar la cifra de 60 millones de has. sembradas en el ámbito comercial.

Cuadro 31. Area total cultivada con planta transgénicas en el mundo
(Millones de Has. y participación porcentual por cultivo)

Cultivo	1996		1997		1998	
	Has	%	Has	%	Has	%
Soya	0.5	19	5.1	40	14.5	51
Maíz	0.27	10	3.2	25	8.3	30
Algodón	0.8	29	1.4	11	2.5	9
Canola	0.14	5	1.2	10	2.4	9
Tabaco	1	35	1.7	13	nd	nd
Papa	0.03	1	0.1	1	0.1	1
Total	2.8		12.7		27.8	100

Fuente: Adaptado de ISAAA 1998.

De los ocho principales cultivos o grupos de ellos: canola, maíz, algodón, papa, arroz, soya, tomate, hortalizas y frutas, un total de 17 variedades han sido ya comercializadas. Otras 35 están en ensayos de campo y en la fase de desarrollo. Estos datos confirman que los campos están sembrados comercialmente o en investigación y desarrollo de nuevos productos transgénicos, los cuales están ya liberados o cerca de ser comercializados en el corto plazo.

La investigación actual en el mundo continúa aumentando la eficiencia y reduciendo los costos del desarrollo de plantas transgénicas. El uso de marcadores genéticos en los procesos del mejoramiento genético ha aumentado su precisión y disminuido el tiempo requerido para el desarrollo de los nuevos cultivares. La mayoría de esta investigación se está conduciendo en países industrializados, naturalmente en los cultivos de su interés económico. El crecimiento en el uso de transgénicos en los países industrializados en los dos últimos años es casi cinco veces respecto al de los países en desarrollo (13.9 vs. 2.9 millones de hectáreas) (Cuadro 32). Este incremento en la producción y uso de plantas transgénicas en el mundo, permite estimar que en los próximos 10 años cerca de un 80% de las áreas sembradas comercialmente en los principales cultivos serán con transgénicos.

Cuadro 32. Distribución por países del área cultivada con plantas transgénicas en 1997 y 1998.

País	(Millones de hectáreas)	
	Año 1997	Año 1998
Estados Unidos	8.1	20.5
Argentina	1.4	4.3
Canadá	1.3	2.8
Australia	0.05	0.1
México	0.05	0.1
España	---	0.1
Sudafrica	---	0.1
China	1.8	

Fuente: Adaptado de ISAAA 1998.

Los países de la región, deben desarrollar una capacidad para el aprovechamiento seguro de estos productos, si no quieren rezagarse en el desarrollo tecnológico y continuar disminuyendo la competitividad frente a otros en el mundo. Lógicamente deben hacer una evaluación técnica y objetiva de los posibles riesgos en la salud humana, el medio ambiente y la producción agropecuaria, debidos a la introducción de los productos derivados de las nuevas biotecnologías, particularmente en los ecosistemas tropicales.

Es necesario desarrollar investigaciones que permitan conocer a nivel de ecosistemas y microregiones la expresión y estabilidad de los genes incorporados, la botánica y la distribución geográfica de las especies en las cuales están los centro de origen de las especies cultivadas. Se requiere construir las bases técnicas que permitan realizar los estudios de evaluación y manejo del riesgo tanto para la salud humana, el medio ambiente y la producción agropecuaria cuando se solicite la introducción, producción, y comercialización de plantas transgénicas.

Estas estrategias requieren infraestructura, personal capacitado y monitoreo de los campos, para identificar tempranamente potenciales problemas. La introducción de cualquier organismo nuevo en un ecosistema dado representa un riesgo potencial, de allí que la liberación de organismos modificados genéticamente (OMG's) al ambiente requiere de una supervisión y de un seguimiento muy cuidadoso, máxime si esta introducción se va a realizar en países que son el centro de origen y de diversidad de muchas de las especies cultivadas, como es el caso de la ALC.

La adopción y expansión de biotecnologías en ALC han venido dinamizándose en los últimos años. Uno de los puntos de referencia usado para medir los progresos de la agricultura biotecnológica, es el número de los ensayos de campo en cultivos transgénicos que se estiman en cerca de 870 para los últimos tres años. Sin embargo, los cultivos transgénicos destinados a los agro ecosistemas de ALC, con pocas excepciones han sido desarrollados en los países industrializados.

Esto es preocupante pero manejable, si a su vez el sector público también se fortalece para promover el cambio tecnológico en aquellos aspectos de menor interés del sector privado y otros estratégico para la Región. Este último aspecto se agudiza con el paulatino debilitamiento de las instituciones estatales dedicadas al desarrollo científico y tecnológico agropecuario, lo cual como es natural hace más vulnerable la capacidad de los países en generar un valor agregado a los cultivos autóctonos.

Aunque varios de los países de la región cuentan con mecanismos reguladores vigentes en bioseguridad, la mayoría no los tiene y lo que es más crítico no cuentan con la masa multi e interdisciplinaria para ejecutar adecuadamente un análisis y un manejo de riesgos dentro de un marco metodológico y reglamentario moderno y efectivo de estas nuevas biotecnologías, de manera que puedan aprovechar sus beneficios potenciales asegurando el cumplimiento de las condiciones de seguridad necesarias para la protección del medio ambiente, de la salud humana, de la producción agropecuaria y la distribución equitativa de sus ingresos para el bienestar de sus habitantes.

Propiedad intelectual e innovación tecnológica. Los derechos de propiedad intelectual (DPI) tienen impactos sobre la dirección del cambio técnico agrícola, el ambiente, los recursos naturales y la biodiversidad, el acceso a los recursos genéticos y el comercio agrícola. Estos impactos tienen interacciones entre sí y por lo tanto, el diseño de políticas e instrumentos de acción sobre los DPI en el ámbito de la innovación tecnológica o el comercial agrícola no pueden verse desligados de los aspectos mencionados.

Para el caso de la agricultura, donde en el pasado la visión de bienes a los que, pese a los esfuerzos de la revolución verde, no se reconocía la tecnología incorporada, está cambiando rápidamente en los últimos años. Hoy en día es reconocido que los conocimientos y nuevas ideas materializadas forman parte muy importante del comercio. Bajo una nueva visión y funciones de la agricultura, como la de aportar al crecimiento económico a través de exportaciones de productos diversificados, con un alto valor agregado y

conservar el ambiente, entre otras, conlleva a que los productos agrícolas transados *incorporen* mayores proporciones de innovaciones que forman parte de su valor. Este es el caso a manera de *ejemplo*, de las flores con mayor duración después de la cosecha, de las semillas de algodón, maíz y trigo resistentes a insectos y de la soya resistente a herbicidas.

En realidad se está dando cada vez más un mercado de productos agropecuarios sobre la base de un mercado de tecnologías. Este es el caso del comercio de productos que contienen "organismos genéticamente modificados" (OMG) a través de las nuevas biotecnologías.

Durante la segunda mitad de los años ochenta, varios países industrializados presentaron argumentos sólidos que demostraron que sus exportaciones hacia las naciones en vías de desarrollo habían disminuido, debido a la falta de protección de los DPI. En las negociaciones de la Ronda Uruguay (Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio -GATT-) por ejemplo, confirmaron con indicadores estadísticos que la "piratería" de obras protegidas había aumentado. En efecto, el grado de protección y acato a los DPI cambiaba mucho de un país a otro, pese a que existían diferentes acuerdos y normas internacionales. Ello obligó a la necesidad de fijar en el ámbito internacional nuevas reglas de juego acordadas en el campo de la protección de la propiedad intelectual.

Así en la Ronda Uruguay, los países adoptaron el *Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC)*, con la finalidad de que los Estados Miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) adaptaran sus legislaciones a estándares mínimos de protección. Los países en desarrollo, miembros de la OMC, deben acogerse al mismo, adaptar sus legislaciones y tomar las medidas necesarias para cumplir con los estándares mínimos de protección fijados en su artículo, para lo cual tienen hasta el año 2000 y los países menos adelantados hasta el 2005.

El ADPIC contempla estándares mínimos de protección que deben cumplir los países miembros en varios de sus artículos. Uno de ellos, de gran significado para la agricultura y para la obtención de productos a base de tecnologías convencionales y de nuevas biotecnologías, es el que se refiere al material patentable establecido en el artículo 27. Su sección 27.3b. establece provisiones que obliga a los miembros de la OMC a patentar todos los productos y procedimientos tecnológicos; sin embargo, se excluyen las plantas y los animales en general, más no los microorganismos, los procedimientos no biológicos o microbiológicos.

En el caso de plantas, queda abierta la posibilidad de proteger variedades vegetales a través de sistemas *sui generis* como es el caso de los DOV o por medio de las patentes o de una combinación de ambos. Al no mencionarse genes y células vegetales ni productos derivados, éstos podrían ser objeto de patentes, si cumplen con las condiciones establecidas en las leyes, las cuales son básicamente: la novedad universal, la altura inventiva y la aplicación industrial.

La instrumentación del ADPIC en los países de América Latina y el Caribe no es uniforme. Por ejemplo, en relación con el artículo 27 sección 3.b, los países de Sur América y México disponen de marcos jurídicos que van desde leyes explícitas hasta disposiciones en el ámbito de leyes de semillas que incluyen protección de cultivares. En la Región Andina, los países disponen de un régimen común de protección para las obtenciones vegetales.

Contrasta esta situación con los países de Centroamérica en los que a la fecha, con excepción de Panamá que tiene una ley promulgada y un decreto elaborado, los demás sólo tienen proyectos de leyes. En la Región Caribe también hay una situación de vacío en materia de instrumentación del ADPIC, salvo

excepciones como el caso de Cuba que dispone de certificados de invención y están desarrollando un sistema de DOV, y Trinidad y Tobago que es miembro de UPOV desde 1998.

Otro aspecto importante es la protección de los productos de las nuevas agrobiotecnologías, las cuales, una vez que han sido generados y probados, son comercializados a lo interno a lo externo y así se prueba su valor para quienes los han creado. Por las expectativas de posicionamiento en los mercados y por las altas inversiones que se hacen para su obtención, los creadores de estas innovaciones, sobretudo de los países desarrollados, están interesados en el sistema de patentes.

2.2.5.2 Los actividades de sanidad animal y vegetal y de inocuidad de alimentos requieren de un mayor y más rápido desarrollo por su importancia en la salud en general y en el posicionamiento de los productos en los mercados internacionales en particular.

La importancia de la sanidad agropecuaria y la inocuidad de los alimentos va en aumento como producto de la integración de los países, el incremento de los flujos de mercancías y de seres humanos, por el desarrollo urbano y por el incremento de la calidad de vida (BM, 1999, IICA, 1998). Se trata de un asunto de salud pública y de inserción internacional estratégica de la agricultura de los países de América que requiere de un enfoque “de la finca a la mesa”, de la acción combinada del sector público y el privado y de un enfoque preventivo a lo largo de toda la cadena (Mackenzie, 1999).

En la mayoría de los países de América se han realizado ajustes presupuestales y de reducción de personal en las instituciones del sector público, los cuales, en mayor o menor grado, han afectado a los servicios oficiales de salud animal, de sanidad vegetal y de inocuidad de alimentos. Esta situación ha conducido a propiciar una mayor participación de los productores y agroempresarios, así como de los profesionales e instituciones del sector privado en la ejecución de los programas y acciones de sanidad agropecuaria prioritarias en cada país, desarrollándose asimismo mecanismos para financiar la operación de los servicios oficiales a través de cobros a los usuarios por la prestación de esos servicios.

Existen ejemplos de casos exitosos de los últimos años, en países donde, al activarse la participación más dinámica de los productores y agroempresarios, se erradicaron enfermedades y plagas y se mejoraron los sistemas de inspección y certificación de exportación de productos agropecuarios. Algunos ejemplos que pueden ilustrar lo anterior son la erradicación de la fiebre aftosa en Uruguay, Argentina, Paraguay y sur de Brasil; de la fiebre porcina clásica del norte de México y de la erradicación de las moscas de la fruta de Chile y Perú.

Además de cumplir con los requisitos de salud animal y de salud vegetal en las operaciones de exportación de productos agropecuarios –a fin de que los mismos vayan exentos de agentes patógenos o plagas-, los sistemas nacionales de sanidad agropecuaria deben estar preparados para cumplir con las cada vez más estrictas reglas de sanidad e higiene para los productos agropecuarios y alimentarios para consumo humano, tanto para uso doméstico como para exportación (Walker y Campos, 1998).

Los mercados de exportación de alimentos son todavía más exigentes que las regulaciones de los mercados nacionales. Para la región, la exportación de alimentos frescos (como las frutas, hortalizas, carnes y pescados) representa una base esencial de sus estrategias de inserción, dado que estos productos tienen una mayor elasticidad de la demanda de los compradores con ingresos más elevados y porque tienen menores

barreras arancelarias que los productos agrícolas de exportación tradicionales. Sin embargo, los productos frescos tienen más probabilidades de enfrentar barreras sanitarias y fitosanitarias.

El Acuerdo de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (AMSF) de la Organización Mundial del Comercio, que data de 1994, establece las bases y los lineamientos para regular el comercio en este aspecto y también para dirimir conflictos sobre estas normas. Hay indicios de que este acuerdo facilita el comercio, sin embargo, persisten desacuerdos importantes en el plano internacional sobre el papel que deben desempeñar los criterios científicos y las preferencias de los consumidores en la regulación del riesgo. Las controversias crean incertidumbre sobre la aceptabilidad de los productos y métodos de producción en diversos mercados potenciales (BM, 1999).

Estos desacuerdos podrían llevar a la revisión del AMSF. Si bien las discusiones respecto a la próxima ronda de negociaciones en la OMC abarcarían aspectos relacionados con la propiedad intelectual, los Organismos Genéticamente Modificados y la biotecnología (Kafirstain, 1999), las disputas internacionales en materia de sanidad, podrían llevar a incorporar el AMSF en las discusiones.

De mantenerse inalterado el AMSF, hay tres aspectos relevantes que los países de la región deberían tener en consideración: i) el primero es cómo desarrollar capacidades institucionales en los países para participar efectiva en las “tres hermanas” (Codex Alimentarius, Oficina Internacional de Epizootias y Convención Internacional sobre Protección Fitosanitaria), dado que muchos de ellos no disponen de esa capacidad; ii) el segundo punto es el creciente empleo de normas de inocuidad de alimentos en el proceso de producción, y las dificultades para definir equivalencias entre los países en este campo; y iii) el tercer punto es si un sistema nacional que regule la inocuidad de alimentos se está convirtiendo en un requisito para participar en el comercio internacional. El tema es si los países de la región deben adoptar el criterio de sistemas equivalentes en general o adoptar resultados equivalentes para productos específicos, dado el alto costo del primer caso.

Paralelamente, debería avanzarse tanto en la acción coordinada de las instituciones y mecanismos internacionales y regionales que operan en la región, tales como NAPPO, OIRSA, CPPC, la Secretaría General de la Comunidad Andina y COSAVE, FAO, OPS, OIE, PANVET e IICA, así como en el establecimiento de un mecanismo de intercambio de experiencias e informaciones entre los países para conocer las interesantes acciones que en ellos se están registrando (IICA, 1999).

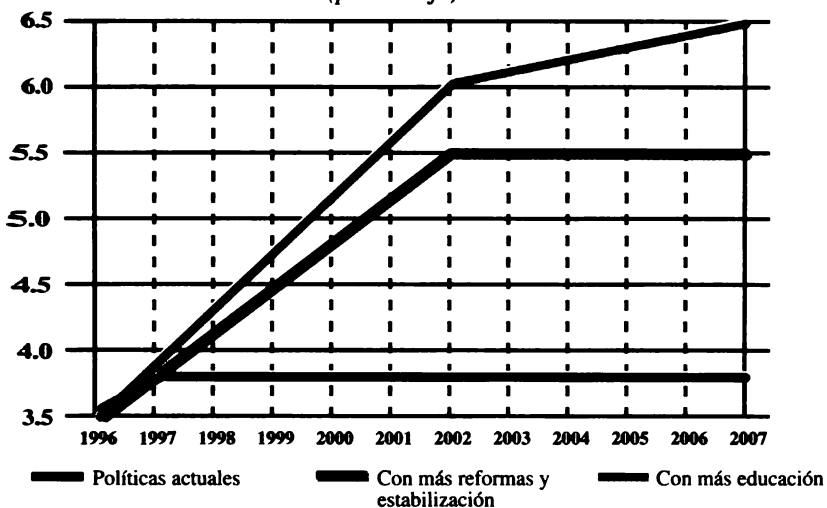
2.2.5.3 Las instituciones de educación y capacitación agropecuaria deben elevar su calidad, pertinencia y contenidos y acelerar su transformación de cara a los nuevos requerimientos.

Diversos análisis han demostrado que la educación es una de las más importantes variables que determinan el nivel de ingreso, productividad y calidad de vida. La realidad misma se ha encargado también de constatarlo. Estudios de nivel agregado hasta de nivel micro insisten que es la variable clave en el avenir del mundo globalizado. De hecho la educación representa la base del conocimiento, y sobre éste se está fincando la sociedad del futuro. La economía de la actualidad de hecho ya se fundamenta en él.

Remontar el nivel de crecimiento de la economía de ALC de 3.5 por ciento por año logrado en los años noventas puede hacerse con mayor calidad y profundidad de las reformas económicas y llegar hasta un 5.5 por ciento. Sin embargo, la principal variable clave para llegar a los niveles de 7 por ciento registrado por los

países asiáticos o a los niveles históricos logrados por la región en los años setentas superior al seis por ciento, son los niveles educativos de su fuerza de trabajo que son un determinante muy importante del crecimiento y la productividad (BID, 1997).

Figura 77. Escenarios de crecimiento para América Latina (porcentaje)



Fuente: Lora y Barrera, 1997.

En los años noventas el ritmo de crecimiento del nivel de escolaridad de la fuerza de trabajo de ALC ha ido del 0.9 por ciento por año y se encuentra en 5.3 años. Este ritmo de crecimiento es bastante inferior del que se tenía en los años sesentas (1.6 por ciento) y al que han registrado en forma permanente las economías de rápido crecimiento. Por ejemplo, Korea, Taiwán, Singapur y Hong Kong han registrado tasas de crecimiento educativo del orden del 3 por ciento en forma sostenida durante tres décadas. El resultado es que la fuerza de trabajo ALC tiene actualmente dos años menos de educación de lo que correspondería a los patrones mundiales, dados los niveles de desarrollo de la región (Londoño, 1996, citado por el BID, 1997).

Elevar durante los próximos diez años la escolaridad promedio de la fuerza de trabajo en un año (por encima de sus tendencias actuales), equivaldría aproximadamente a la mitad del efecto permanente de todas las reformas estructurales que se han hecho hasta ahora en el campo económico, o el potencial sin explotar de estas mismas reformas (BID, 1997) (Fig. 77). El esfuerzo es grande si se toma en consideración que ALC entra al siglo XXI con problemas del siglo XIX, tal es el caso de la relación ingreso y nivel educativo, donde amplios sectores se ven cada vez más alejados en la escala de mayores ingresos y de mayores niveles de educación de calidad (Gómez, 1998).

Los esfuerzos por elevar el nivel educativo son una parte de la solución para incrementar los niveles de crecimiento económico y la productividad. Sin embargo, también se requiere de elevar la calidad, contenido y pertinencia a todos los niveles de escolaridad y de capacitación, formal y no formal. Especialmente se requiere realizar una revisión a profundidad de ello y un cambio institucional definitivo. En el campo de la educación y la capacitación agropecuaria las exigencias de calidad y pertinencia que se plantea a los sistemas de educación agrícola de nivel medio y superior, y a la capacitación agropecuaria, son diferentes a las que existían hace 17 años atrás.

En materia de educación, el hecho de que las necesidades evolucionen a mayor velocidad que la tradicional capacidad de adaptación de los centros educativos y de capacitación, explica que la educación agropecuaria y la capacitación se encuentren en revisión en todos sus niveles y prácticamente en todos los países de la región. En ALC trabajan alrededor de 500 centros educativos de nivel universitario en ciencias agropecuarias; los de nivel medio y de capacitación superan esa cifra con creces, de lo que se deduce que la inversión en el tema es enorme (Sariago, 1998).

Del análisis de su realidad actual se concluye que soportan una crisis relacionada con sus productos; con sus planes de estudio; con sus sistemas de enseñanza; con sus recursos; con la condición y capacidades de sus docentes, investigadores y estudiantes; con su extensión; con sus resultados de investigación; con el mercado al que sirven o deberían servir; con su financiamiento y gestión administrativa. En otros términos, la educación agrícola de nivel medio y superior tienen problemas de pertinencia social y de calidad que se hacen cada vez más negativos y estratégicamente impactantes conforme avanzan los procesos de globalización (Viñas, 1996).

Por otra parte, la capacitación agropecuaria en general evidencia, con frecuencia, ausencia de estrategias y políticas nacionales. En la práctica, la capacitación se organiza más por las capacidades e intereses de la oferta que por las necesidades de los actores de la cadena agroproductiva y comercial. A lo dicho, se agrega el hecho de que la gestión de la capacitación es con frecuencia deficiente y muestra debilidades en cuanto a su planificación, ejecución y evaluación.

También se constata que la capacitación se enmarca generalmente en una concepción tradicional del sector agropecuario, que no considera áreas críticas tales como la gestión agroempresarial y ambiental, gerenciamiento e innovación tecnológica, diversificación de la producción, comercio internacional, manejo de información de precios y mercados, sanidad, inocuidad de alimentos y calidad, manejo y conservación del medio ambiente, género y equidad, entre otras. Por otra parte, estudios realizados en varios países de Centro y Sudamérica constatan una dispersión de la oferta y su desencuentro con la demanda, un desaprovechamiento de los nuevos recursos tecnológicos disponibles, redundancia y duplicación de acciones, una parcial obsolescencia y falta de pertinencia de los contenidos de capacitación que se ofrece.

En síntesis, los productos y servicios que emanan de los centros de educación de nivel medio y superior y de los centros de capacitación deben responder con mayor eficacia y rapidez a la dinámica de las nuevas necesidades temáticas y de competitividad que surgen del progreso tecnológico, de la apertura de los mercados, del protagonismo creciente del sector privado y del nuevo papel del Estado, la sociedad civil y la integración.

2.2.5.4 Las comunicaciones y la información en general y de precios y mercados en particular, requieren de articulación y desarrollo, especialmente de acceso a ellos.

Se estima que en los países desarrollados en los últimos 30 años se ha producido más conocimiento que en los milenios anteriores; también se considera que la información disponible se duplica cada cinco años y que este tiempo tiende a acortarse (Solera, 1999). La globalización nos ha llevado a ser más dependientes del mundo de la información y a estar más vinculados a él. Así mismo, las empresas, las industrias, las oficinas de servicios han tenido que conectarse a grandes redes, a fin de comunicarse entre sí y con aquellos a quienes prestan sus servicios. Dado lo anterior, la Tecnología de la Información (TI) ha adquirido un papel relevante en las instituciones públicas, organizaciones privadas y sociedad civil

La TI incluye todas las herramientas destinadas al procesamiento de datos y al uso de la información, desde el software y el hardware hasta el recurso humano vinculado con ellos. El conocer y el saber utilizar y aprovechar la TI es de gran trascendencia para el desarrollo económico y del mundo, pues brinda apoyo a la búsqueda de soluciones para múltiples problemas de distinta índole y facilita, en el marco de una mayor comunicación, los procesos de adopción de decisiones en los sectores público, privado y académico.

Para las corporaciones, la aplicación de la TI representa uno de los medios con mayor potencial para desarrollar estrategias de negocios; para las empresas más pequeñas, constituye la oportunidad de proyectarse con mayores probabilidades de crecimiento allende las fronteras; para el sector público, tener mayor incidencia en la conducción general de sus actividades estratégicas.

La información y las comunicaciones son uno de los medios cada vez más necesarios en la conducción estratégica de las actividades, en la competitividad, en el posicionamiento en los mercados, en el aprovechamiento de las oportunidades y en el desarrollo en general de la agricultura ampliada y el medio rural. Mientras la información está cada vez más disponible universalmente, ella debe ser discernida y sistematizada y también debe ser accesible a los productores, especialmente a los más alejados de ella.

La mayoría de las pequeñas empresas vinculadas a la agricultura y el medio rural tienen que superar las barreras primarias, o sea, aquellas que se oponen a un acceso y una utilización amplia de la TI. Entre las barreras se cuentan la falta de conocimientos de las opciones existentes en materia de información y comunicaciones, el equipo y la capacitación requeridos para utilizarlas y la percepción de los beneficios que se derivan de esos instrumentos (BID, 1997).

La disponibilidad actual de tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) es deficiente en ALC. Hay acceso limitado incluso a servicios telefónicos básicos, con un promedio de nueve líneas telefónicas por 100 habitantes, en comparación con 55 o 60 líneas telefónicas por 100 habitantes en los países industrializados. Sólo el 7 por ciento tiene acceso a periódicos, menos del 0.1 por ciento tiene acceso a INTERNET, el 3 por ciento tiene acceso a suscripción por cable, el 0.1 por ciento tiene acceso a fax. Sólo el 2.6 por ciento tiene acceso a celulares, el 3 por ciento tiene acceso a computadoras. Son la radio y la televisión los medios de comunicación más divulgados, pues a ellos tienen acceso el 40 por ciento y el 26 por ciento, respectivamente.

En 1997, el presidente de la Junta de la Reserva Federal de Estados Unidos, señaló que el aumento del crecimiento en ese país podría atribuirse al aumento de la productividad posibilitado por el mejor uso de la tecnología de la información. Eso se observa en todos los países industriales. ALC no pueden darse el lujo de perder las oportunidades que ofrece la TIC para aumentar su potencial de crecimiento económico y, a su vez, la calidad de vida de todos sus habitantes (Iniciativa 2000, BID, 1997).

Para que la información sea realmente útil debe generarse, sistematizarse y accesarse. En estos tres aspectos básicos existe un arduo trabajo por desarrollarse para la mayor parte de los países. En los últimos 17 años la generación de información estadística y documental en muchos países se ha visto mermada, sin embargo, también predomina su dispersión y desde el punto de vista de la región en general, existe una visible falta de coordinación entre las instituciones que generan, resguardan, sistematizan y difunden información. La información, especialmente la documental, es amplia y rica pero requiere de un tratamiento de articulación y de modernización de los centros especializados (IIICA, 1999).

Los esfuerzos que desarrollan los países a nivel sectorial para generar, sistematizar y difundir información deberían ser redoblados sobre todo para apoyar a los productores en la toma de decisiones, en la búsqueda de oportunidades y en el análisis presente y prospectivo de precios y mercados. El esfuerzo en materia de información es tan grande que debería pensarse en un esfuerzo de coordinación que fuera más allá del ámbito nacional. El intercambio de la información entre países sería un coadyuvante importante en este

esfuerzo. Asimismo, la acción coordinada entre organismos internacionales sectoriales o no sectoriales, podría contribuir a la solución de este importante aspecto en la era actual. La instalación de centros rurales de información, la inversión en equipos y el pleno uso de INTERNET y otras redes de información son urgentes en la mayor parte de los países de la región.

La vinculación de la TIC en el ámbito educativo y de capacitación debiera ser impulsado con mayor fuerza pues en ello descansa una estrategia que conduciría a incrementar el crecimiento, la productividad y el ingreso en proporciones significativas.

2.2.5.5. La concertación y las negociaciones avanzan rápidamente, pero se requiere elevar las capacidades públicas y privadas y generalizarlas a lo largo de las cadenas agroalimentarias.

Con el avance del comercio en general, el dinamismo de los mercados y en sí de la demanda como el factor de impulso a la producción, se ha venido desarrollando las capacidades de negociación y concertación que se colocan en el centro de la gestión de acuerdos de integración, apertura y regulación de los mercados, que van desde el ámbito de cadenas agroindustriales hasta los acuerdos internacionales bilaterales y multilaterales. El dinamismo del comercio internacional de productos y servicios de la agricultura y el medio rural se ha acompañado de procesos muy importantes de apertura y negociación/implementación de acuerdos entre los países y de importantes reformas económicas internas de los mismos (Caro, 1998).

La firma del acuerdo que da término a las negociaciones de la Ronda Uruguay, en 1994, y la constitución de la Organización Mundial del Comercio, en 1995, marcó un hito en la historia del comercio mundial (OMC, 1998), entre otras cosas, por haberse hecho la mayor negociación comercial que haya existido antes, por su amplitud de temas y por el número de países participantes (125 en total); también por haberse introducido importantes regulaciones generales y específicas al cada vez más libre comercio, al haberse integrado a la agricultura a sus acuerdos y reglamentos y por la adopción de reformas a las políticas comerciales imperantes en el entorno mundial. Por primera vez en muchas décadas, los aspectos internos, multilaterales y regionales de la política agrícola se han movilizado en la misma dirección (Josling, 1998).

El florecimiento de acuerdos bilaterales y multilaterales de carácter regional (principalmente acuerdos preferenciales, zonas de libre comercio, uniones aduaneras, mercados comunes y uniones económicas) en los últimos años es uno de los acontecimientos que también expresan el avance de las negociaciones comerciales. Entre 1995 y 1997 se han formalizado 16 nuevos acuerdos regionales de comercio con la OMC, lo que representa haber pasado de un promedio de dos acuerdos por año en los últimos 50 años a 8 acuerdos por año recientemente (Sharon, 1998). América y sus países están inmersos plenamente en esta dinámica a partir de la decisión de constituir el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y de la constitución de múltiples acuerdos bilaterales y sub-regionales entre los países.

La OMC incorpora los acuerdos del GATT pero es más que eso, abarca el comercio de mercancías, pero también los servicios y la propiedad intelectual. Actualmente los países miembros de la OMC, de los cuales prácticamente todos los países de América forman parte, se preparan para iniciar una nueva ronda de negociaciones que iniciarán en próximas semanas. Los procesos preparatorios habrán de culminar en la reunión de Seattle, Estados Unidos. En esta reunión los países definirían los objetivos, los temas de agenda, las metas por alcanzar, la metodología a seguir y el calendario de las negociaciones. Más allá de los temas mandatorios o el “programa incorporado”, destacadamente el Acuerdo de Agricultura y Propiedad Intelectual, los que de por sí ya son complejos, existen posibilidades de incorporar otros asuntos que vienen siendo discutidos en los años recientes, como podría ser las llamadas preocupaciones no comerciales, la

multifuncionalidad de la agricultura, el comercio y medio ambiente, las plantas transgénicas, entre otros (Osorio, 1998).

Todo lo anterior representa para los países y para los actores públicos y privados de las agriculturas y medios rurales un gran reto y compromisos sustantivos, que deberían acompañarse de las mejores capacidades posibles en materia tanto de negociaciones como de implementación de acuerdos. El carácter sistémico de las negociaciones y de los acuerdos requiere, entre otras cosas, de la definición de estrategias, de mayor y mejor participación y también requiere de posiciones amplias y flexibles para lograr los mejores resultados en los próximos años.

Los países de ALC en particular a diferencia de las negociaciones de la Ronda Uruguay, están más y mejor preparados para las próximas negociaciones. Especialmente los Ministerios de Agricultura de varios países se han incorporado mayormente, lo que abre posibilidades de encarar estos procesos de mejor manera y con resultados esperados más benéficos para los países (Quirós, 1999). No obstante, es necesario redoblar los esfuerzos de capacitación en general y en técnicas de negociación en particular, el enlace entre los países para ampliar sus diálogos, los estudios especializados y la información.

Los resultados preliminares de una reciente Consulta Interamericana sobre la participación institucional en las negociaciones agrícolas, realizada por el IICA (Quirós y Trejos, 1999), donde se obtuvo información de 21 países de las Américas, señala lo siguiente:

En relación a la participación

- i) Los Ministerios de Comercio son responsables de las negociaciones agropecuarias de la OMC y ALCA en 57 por ciento y 48 por ciento de los casos, respectivamente. Los Ministerios de Relaciones Exteriores en un 24 por ciento en el caso de la OMC. En algunas naciones, la cartera de Comercio comparte responsabilidades con el Ministerio de Agricultura y Ganadería y con Relaciones Exteriores.
- ii) A diferencia de lo sucedido en la Ronda Uruguay del GATT, en la actualidad los MAG's participan en las negociaciones en ALCA y está previsto su participación en la nueva ronda de la OMC. En este último foro, los MAG's participan directamente en el 86 por ciento de los países consultados, encargándose de conducir las negociaciones en el 14 por ciento de los casos y en calidad de asesor en los equipos negociadores en un 71 por ciento. En ALCA la participación es aún mayor, ocurre en el 95 por ciento de los países, 29 por ciento en forma directa como encargados de las negociaciones y en el 67 por ciento de los casos, como asesor.
- iii) La mayor relevancia de la participación de los Despachos de Agricultura en el caso de ALCA se evidencia en que encabezan las negociaciones agrícolas en seis de los 21 países consultados, mientras que en la OMC lo hacen tres.
- iv) En el 90 por ciento de los países consultados, la organización institucional es similar en OMC y ALCA y por tanto la participación del MAG es en la mayoría de los casos igual. En un 71 por ciento de las veces, el ministerio responsable de negociar en representación de su país resultó ser el mismo, tanto en ALCA como en OMC.

- v) En OMC, además de los Ministerios encargados de Comercio, Relaciones Exteriores y Agricultura, también participan en apoyo al proceso otros ministerios tales como Hacienda, Salud, Desarrollo Económico y Ambiente.

En relación a la conformación de las posiciones de negociación en materia de agricultura y temas relacionados

- vi) En menos de la mitad de los países consultados se identifica el papel del MAG como “encargado de definir la posición negociadora y comunicarla”. Las formas principales en cómo los MAG’s tienen ingerencia en el establecimiento de posiciones de negociación, tanto para ALCA como OMC, es mediante la “participación en comisiones” específicas donde se definen las mismas, apoyando mediante el “suministro de información clave para la toma de decisiones” y sirviendo de “conducto para canalizar posiciones del sector privado”. A estas dos formas principales de acción, le siguen en importancia, la “realización de estudios de competitividad” y el de “brindar capacitación”. En último lugar de importancia, se señala la función de “emitir opinión” cuando es solicitada.
- vii) La forma en cómo se participa al sector privado en la conformación de posiciones negociadoras es utilizando mecanismos de consulta, existentes en todos menos uno de los países encuestados. Esos mecanismos de consulta están organizados preferentemente por “grupos de productos” en un 57 por ciento de los casos. En segundo lugar figura, citado en el 43 por ciento de los casos, la organización de los mecanismos por “rubros específicos” y por “temas especiales de negociación”. La organización de las consultas por “disciplinas comerciales” es citada en el 29 por ciento de los países.
- viii) La mayor cuota de participación de los actores privados la tienen las “organizaciones de cúpula” y las “organizaciones por rubro productivo”, que son consultadas en el 90 por ciento de los países. Las consultas a actores organizados por “cadenas agroalimentarias” y a “empresas influyentes”, figuran en el 67 por ciento y 52 por ciento de los países consultados.
- ix) No obstante que la gran mayoría de los países de las Américas participan en algún esquema de integración comercial, sólo en el 62 por ciento de los países consultados se manifiesta que existen mecanismos para establecer posiciones subregionales en grupos de integración.

Respecto a la organización interna de los MAG’s para participar en las negociaciones Agrícolas

- x) En un 95 por ciento de los países consultados existe dentro de la organización interna del MAG una unidad responsable de participar en las negociaciones. En un 24 por ciento de los casos, la unidad encargada del temas es la Unidad de Política comercial o de comercialización agropecuaria. En segundo lugar, se cita al Viceministro del ramo como encargado, a unidades encargadas de Políticas Agrícolas y unidades de Planificación Sectorial, cada uno con el 19 por ciento de las respuestas obtenidas.
- xi) También participan otras unidades en los procesos de negociación, pero la más importante es la Unidad de Sanidad Agropecuaria, citada en 17 de los 21 países. En menor orden de importancia

destacan unidades como Planificación, Estudios Económicos, Ganadería y Mercados Agropecuarios, todos ellos mencionados por menos de una cuarta parte de los países.

- xii) Los equipos técnicos de los MAG's (salvo Estados Unidos y Canadá, de los que no se obtuvo información para este aspecto en particular) involucrados en las negociaciones varían en su composición y número de especialistas, destacándose en un rango superior de entre 10 y 20 especialistas (generalmente los países más grandes), hasta oficinas mínimas que son integradas por tres o menos funcionarios. La media de los equipos de las unidades encargadas de participar en la negociación es de 6.5 técnicos.

De las necesidades de capacitación y de recursos materiales

- xiii) En el 81 por ciento de los casos se manifiesta tener necesidad de capacitación. Se identifica como los principales temas específicos, en aproximadamente el 50 por ciento de los casos, el conocimiento sobre “técnicas de negociación” y sobre “temas específicos de los acuerdos” (agrícola y vinculados), tales como subsidios y medidas antidumping, mecanismos de notificación, medidas de salvaguardias, armonización de medidas sanitarias, solución de diferencias, administración de apoyos internos y cálculo para determinar daño.
- xiv) Otros temas de capacitación que se señalan como de menor urgencia son: análisis de mercado y flujos comerciales (un 33 por ciento de las respuestas), política comercial y teoría y práctica del comercio internacional, estudios de competitividad, métodos cuantitativos y aspectos jurídicos de los acuerdos.
- xv) Se observa que los únicos recursos disponibles que se consideran “adecuados” a nivel interamericano, resultaron ser la “información sobre aspectos productivos internos para los principales productos comercializados” y la “información sobre el estado de avance de las negociaciones”.
- xvi) El resto de los recursos materiales sobre los que se indagó y que resultaron con “deficiencia leve” en orden descendente son: “conexión a INTERNET y otras redes”, mecanismos sobre seguimiento a notificaciones en el marco de la OMC”, información estadística sobre flujos del comercio exterior agropecuario”, sistemas nacionales de certificación sobre normas técnicas, reconocidos internacionalmente”, “equipos de cómputo con capacidad para almacenar y procesar información estadística”, y “recursos para movilización a reuniones en el exterior”.
- xvii) En la clasificación general, sólo un recurso fue considerado a nivel interamericano como con “serias deficiencias” y que resulta fundamental para proteger los intereses nacionales en la etapa de implementación de los acuerdos objeto de negociación: la “organización interna para apoyar la utilización de mecanismos de solución de controversias”.

2.2.5.6 Los servicios de apoyo a la agricultura y el medio rural en el contexto de su descentralización registran escaso desarrollo en muchas regiones.

Una de las características más visibles del desarrollo regional reciente en varios países, es la diferenciación de regiones en el ámbito nacional. Existen regiones que se han vinculado con mayor a menor intensidad a

la dinámica de la integración internacional y regiones que no lo han hecho, aún en *países* que registran los mayores cambios en los últimos 17 años. Los desequilibrios regionales entre países *son* una característica que proviene de varias décadas anteriores, pero con las transformaciones recientes estos desequilibrios se han agudizado. Gran parte de las dinámicas regionales, especialmente las asociadas a la presencia de actividades de la agricultura y el medio rural, han estado girando alrededor de las ventajas comparativas y las oportunidades de inversión.

La vinculación de los países a la economía internacional sobre la base de los recursos naturales es una de las principales causas que han generado el desarrollo acelerado o no de las diferentes regiones. Aún países que han registrado transformaciones aceleradas como Chile o Brasil, presentan desequilibrios regionales en cuanto a su dinámica y transformación.

No pueden generalizarse conclusiones sobre la dinámica regional entre los países, por que estos presentan situaciones distintas. Hay una gran diversidad de situaciones en la dinámica de los países globalmente vistos, asociada a la agricultura y el medio rural, que van desde aquellos que, por ejemplo, han incrementado la proporción de trabajadores agrícolas respecto a los habitantes del medio rural en porcentajes que se incrementan desde una tercera parte hasta cerca de la mitad o más, como Chile, Brasil, El Salvador, Perú, entre otros -véase cuadro referente a la dinámica de población rural, página no. 74; hasta situaciones en el otro extremo, es decir, que han reducido la proporción de trabajadores agrícolas respecto al número de habitantes en el medio rural, como Costa Rica, Honduras, Venezuela, entre otros. De manera similar, hay países que incrementan en términos absolutos sus poblaciones rurales y de trabajadores agrícolas y otros que reducen ambas poblaciones. También se encuentran combinaciones entre incrementos o reducciones de población rural e incrementos o reducciones de trabajadores agrícolas entre los países.

Así como se observan diferencias entre países, también se presentan diferencias entre las regiones de cada país. Las combinaciones de las distintas variables de la dinámica de población rural y de trabajadores en la agricultura se presentan con características muy variadas en cada región. Adicionalmente, se observa en muchos casos situaciones muy diferentes entre regiones en términos de las distintas fuentes de ingresos y sus combinaciones. Los hay desde regiones en los que los ingresos rurales no agrícolas tienen un peso preponderante en las familias y viceversa, donde el ingreso agrícola es mayoritario en los ingresos totales.

Lo que sí parece ser una constante es que cada vez más los ingresos rurales no agrícolas tienden a ser muy importantes en los ingresos totales de las familias. Esta característica en realidad forma parte de una estrategia de generación de ingresos a partir de múltiples actividades dentro y fuera de la agricultura y dentro y fuera del medio rural. De igual manera se presentan en muchas regiones combinaciones de ingresos rurales y aún agrícolas con ingresos urbanos y viceversa, es decir ingresos urbanos de gente radicada en las urbes que cada vez más “complementan” sus ingresos totales con ingresos rurales y aún agrícolas.

Los fenómenos tienden a hacerse más complejos con la dinámica de los cambios, pues estas diferencias no solo se dan entre países y entre regiones a lo interno de los países, sino que también se registran entre distintas unidades familiares, productivas y socialmente vistas, en una misma región. Este carácter heterogéneo de situaciones tampoco es reciente, pero tiende a acelerarse sobre todo en las regiones cada vez más influidas por los cambios y la integración.

Diversos trabajos de investigación por casos en diferentes países de ALC que se vienen generando en los últimos años (por ejemplo, **De Janvry, 1999, Valdez y López, 1998**), llegan, desde ópticas distintas, a conclusiones importantes alrededor de la heterogeneidad y diferenciaciones que se presentan en regiones de varios países. Queda muy claro que al interior de las regiones hay una amplia gama de situaciones diferenciales determinadas por múltiples factores, tales como el acceso a los recursos naturales y productivos (a la tecnología, la asistencia técnica, el crédito y otros servicios), la estructura económica regional y el grado de vinculación de las unidades a los mercados, los vacíos institucionales, las fallas de los mercados, la etnicidad y la cultura, los niveles educativos, el tamaño de las familias, la multidimensión de los ingresos, entre otros.

También es claro que los efectos de las reformas, las políticas y los influjos de las fuerzas de los cambios y de la integración comercial, son diferenciales y de signo diverso para los distintos estratos que coexisten en los ámbitos regionales y de la agricultura y el medio rural.

En última instancia, la agricultura y el medio rural de América en general adquiere su mayor expresión en los niveles regionales y locales, aquí es donde se encuentra la base esencial de lo que en el nivel conceptual llamamos agricultura y medio rural. Es en el ámbito territorial y en la dimensión geográfica donde se encuentran ubicadas estas importantes actividades (**Sepúlveda, 1999**).

Por ello, el tema de los servicios de apoyo a la agricultura y el medio rural en buena medida se localiza en estas realidades heterogéneas y es ahí donde, al impulso de la descentralización que llevan a cabo los países, se concretan las acciones y donde se articula la base de las relaciones del Estado, la sociedad civil y los mercados. El acceso en particular a los servicios de apoyo a la agricultura y el medio rural, en estas realidades, adquieren la misma característica que distinguen los accesos al conjunto de los recursos, naturales, productivos, comerciales e institucionales en las regiones y en los territorios.

Es por ello que la aproximación a la agricultura y a la ruralidad desde una perspectiva del territorio y sus múltiples interrelaciones (**Solís, 1999**) rural-urbano, rural-rural, agricultura-medio rural, industria-agricultura, agricultura.-medio ambiente, estado-mercado, democracia-gobernabilidad y las relaciones de causalidad entre todas ellas, se conjugan en el territorio y en espacios regionales.

En muchos países el éxodo rural-urbano está esencialmente agotado. La dinámica regional y local se elevan como alternativas interesantes para iniciar y fundamentar políticas y procesos de multisolución de los problemas de pobreza rural, de elevación de competitividad y de generación y distribución de los ingresos. El impulso de los servicios de apoyo a la agricultura y el medio rural son un factor importante para impulsar la dinámica regional, la que junto a otras actividades no agrícolas, puede conjugar diversas soluciones ante problemas multidimensionales.

CAPITULO III

Hacia una probable agenda para el Siglo XXI

3.1 Resumen y conclusiones preliminares

De todas estas experiencias y reflexiones, la conclusión general es que en el pasado, presente y futuro la agricultura y el medio rural son clave para los países y sus poblaciones y también para la apertura y la integración. Además son una importante vía para consolidar el posicionamiento de las economías, entendido como la mayor penetración en los mercados internacionales y nacionales, pero también como una vía de solución, no la única ni suficiente, para elevar los niveles de ingresos, empleo y calidad de vida para la sociedad en su conjunto, y sobre todo para contribuir, con ciertas capacidades y límites también, a la solución de la pobreza rural.

A continuación se presenta un conjunto de conclusiones específicas que se desprenden del balance general sobre el estado y la evolución de la agricultura y el medio rural de América. Dado que este balance se realiza sobre procesos que están en marcha, que no son lineales en su desarrollo ni en sus efectos, y además que dicho balance se refiere a la región en su conjunto y, por tanto, tiene una visión agregada y no se trata del análisis a nivel de país, las conclusiones deberían ser consideradas como preliminares y en todo caso como guías para la reflexión.

3.1.1 Sobre la importancia de la agricultura y el medio rural de América

1. La agricultura y el medio rural en América históricamente han sido importantes para la economía y la sociedad entera. En el presente lo continúa siendo pero en un plano todavía más relevante por su carácter interdependiente y “multisectorial” y por sus contribuciones multifacéticas, es decir, por sus importantes contribuciones económicas, macroeconómicas, ambientales y de gobernabilidad, las cuales contribuyen al crecimiento, desarrollo, bienestar y calidad de vida de todos los habitantes, tanto del medio rural como de las ciudades del hemisferio. En consecuencia, actualmente y en el futuro la agricultura y el medio rural son y serán un asunto estratégico para todos los países de las Américas.
2. Los indicadores de la importancia de la agricultura y el medio rural resumen y manifiestan el posicionamiento que ellos tienen en la realidad de la economía y de la sociedad de América y sus regiones y en el mundo en general. Para cada región de América ambos son importantes y merecedores de ese reconocimiento.

3.1.2 Sobre la “paradoja de la agricultura y el medio rural” y los enfoques

3. Frente a esta realidad, la idea de que la agricultura y el medio rural no tienen importancia es errónea. La “paradoja de la agricultura y el medio rural” es real por que siendo importantes no se les reconoce. Los efectos de una concepción distorsionada son amplios y se constituyen en uno de los principales obstáculos para lograr el desarrollo sostenible de la agricultura y el medio rural. Esta distorsión entre realidad y concepción tiene un efecto negativo por que predispone una actitud que influye en todos los procesos de valoración, es decir, en la definición de políticas, en la inversión, en las decisiones de producción, en la valorización de sus productos, servicios y activos, entre otros.
4. De la misma manera que desde la óptica urbana predomina un enfoque parcial, estático y “sectorialista” de la agricultura y el medio rural, también existe ampliamente difundido entre los actores de éstos, una visión “ruralista” con un enfoque parcial, estático y “sectorialista” no solo

hacia lo urbano, la industria y las ciudades, sino también hacia sus propias realidades, la agricultura, el campo y lo rural, padeciendo en esencia de los mismos males que aquella.

5. Estas concepciones, cuyas bases son históricas, se encuentra hoy en día en una encrucijada: o se consolida con la ventaja de lo “inmaterial” sobre lo “material” de la economía y sociedad del conocimiento e información o se derrumba por el influjo de las propias consecuencias de esta nueva época.

3.1.3 Sobre la visión de futuro de la agricultura y el medio rural

6. El escenario futuro de las próximas dos décadas se caracteriza por ser fundamentalmente incluyente y sostenible. Se sustenta en la interdependencia de la economía globalizada, tecnológicamente desarrollada y socialmente menos injusta y más democrática. Especialmente advierte y es exigente de la necesaria correspondencia que debe existir entre crecimiento y desarrollo social como condición para tener competitividad y crecimiento, por una parte, y entre gobernabilidad y sostenibilidad, para lograr viabilidad y eficacia, por la otra.
7. Respecto a la agricultura y el medio rural, este escenario los contempla como un conjunto de actividades regionalmente localizadas e interdependientes con el resto de la economía y como un asunto estratégico para el desarrollo de la sociedad y de la economía, globalizadas. En general, el conjunto de todas esas condiciones le permiten un desarrollo sostenible y armónico con la naturaleza y con la integración económica, la transformación tecnológica, especialmente con la capitalización humana y el desarrollo rural.
8. En el futuro de América las actividades de la agricultura y el medio rural tendrán tres características esenciales: serán prósperas, estará consolidado su posicionamiento en los países del hemisferio y en el mundo y serán consideradas como un asunto estratégico en el desarrollo global.
9. La construcción del escenario desde la realidad actual, exige la renovación del enfoque, del pensamiento y de la acción en la operación y la conducción de la agricultura y el medio rural, bajo un lente sistémico y holístico que permita comprender mejor la naturaleza de los fenómenos y sus múltiples interdependencias.
10. Para construir una visión global, integral e integrante con visión de futuro, se requiere partir del reconocimiento de las principales fuerzas impulsoras de los cambios que influyen en buena medida sus comportamientos presentes y futuros. Estas fuerzas impulsoras de los cambios y las transformaciones que se están registrando en la economía, en la agricultura y en el medio rural a partir de las reformas iniciadas desde los ochentas hasta el presente, tienen y tendrán efectos trascendentes y perdurables en los próximos lustros para nuestras economías y sociedades.

3.1.4 Sobre las relaciones de la agricultura y el medio rural con el resto de la economía y sociedad.

11. La agricultura y el medio rural de América es un asunto estratégico no solo por su importancia económica, sus contribuciones y su penetración en el mercado agroalimentario mundial. También lo es por constituirse en un medio vital para millones de personas que trabajan y viven de ello. Sin

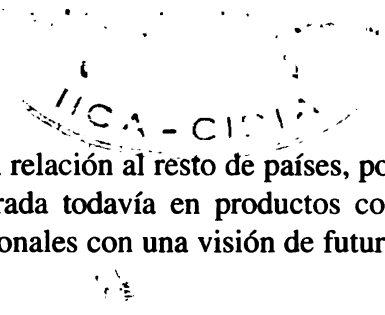
- embargo, para la mayoría de los países, particularmente de ALC, el medio rural y su agricultura padecen de una crónica y mayoritaria desigualdad de acceso a los recursos, los medios y los ingresos que determina una situación de heterogeneidad estructural y de empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad rural en magnitudes considerables.
12. El origen de esta situación debe encontrarse en el estilo de desarrollo rural implementado a lo largo del siglo XX. Durante el modelo sustitutivo de importaciones, en general se presupuso que el desarrollo podría lograrse de espaldas a la agricultura y el medio rural sin consecuencias negativas, no solo para los que sufren esta situación, sino también para la sociedad en su conjunto. También se presupuso que el papel de ellos era fundamentalmente de sustentar el crecimiento económico y el desarrollo de las industrias y las ciudades sobre bases depredadoras de los recursos naturales, productivos y humanos.
 13. Sobre estos presupuestos no se consideró que: i) impulsar programas y proyectos tanto de desarrollo agroalimentario como de desarrollo rural y ataque a la pobreza en un entorno macroeconómico penalizador, era inviable, pues los resultados indican que casi siempre terminaron en fracasos; ii) no eliminar el poderoso sesgo urbano y las políticas de protección diferencial resultaría en un menor crecimiento sostenible de la agricultura y el medio rural, y para muchos países tampoco de la economía en su conjunto; iii) participar sin efectividad y corresponsabilidad por parte de los sujetos beneficiarios de los programas, proyectos y acciones, sin que éstos tengan además un real “empoderamiento” y apropiación de ellos, y sin una relación transparente entre los actores públicos y privados, no resultaría viable y sostenible su implementación; iv) no establecer congruencia, efectividad y eficiencia entre visión, políticas, instrumentos, instituciones y actores, resultaría esencial en el fracaso de programas, los proyectos y las acciones; v) la complejidad de numerosas instituciones, políticas y programas abonó a la insostenibilidad y alto costo de ese modelo de intervención, así como a la “desconexión” de los actores de los procesos de innovación y de mercado, por un lado, y a la diferenciación, heterogeneidad y empobrecimiento de amplios sectores, por el otro.
 14. A partir de la crisis de 1982, los países reorientaron sus economías hacia la plena integración internacional y fincaron su estrategia en un modelo de crecimiento “hacia afuera” en el contexto de la globalización. Los principales ingredientes de orden económico que han definido ese modelo de desarrollo son: la apertura e integración económica, la desregulación y liberalización de la economía, la reducción del tamaño del Estado, la privatización de las empresas públicas, la búsqueda de los equilibrios macroeconómicos y la estabilización de la economía, así como el alineamiento de las políticas macroeconómicas y sectoriales de los países participando en procesos de integración.
 15. La nueva situación para la agricultura y el medio rural representó también la reorientación de la naturaleza de sus vínculos con el resto de la economía sobre bases más racionales, y sin distorsionar la economía ni penalizar a ningún sector. Con este cambio de situación resultaba claro dos cosas: primero, superar su condición de heterogeneidad estructural y de empobrecimiento de amplios sectores de la población rural, era una asignatura pendiente. Segundo, aprovechar las oportunidades que ofrecía la apertura y la integración de los mercados internacionales, dadas las ventajas comparativas basadas en los extensos y ricos recursos naturales y humanos que posee América y sus regiones, era el gran reto. En ambos casos era una condición necesaria, aunque no

suficiente, trastocar sustancialmente los términos subsidiarios de la *relación de la agricultura* y el medio rural con el resto de la economía.

16. Sin embargo, también era claro que debía provocarse una asignación eficiente de los recursos, para lo cual se dejó actuar a la lógica del mercado como una de las principales fuerzas que se encargaría de efectuar dicha reasignación. Mientras tanto, el Estado acompañaría el proceso garantizando la estabilidad macroeconómica, la liberalización y la desregulación de la economía mediante la conducción de importantes reformas económicas y el impulso a la descentralización, velando por el bienestar social y el manejo de políticas e instrumentos sociales, entre otros, la educación y la salud.

3.1.5 Sobre los cambios en general

17. A la luz de los resultados de la economía en general y de la agricultura y el medio rural en particular, se concluye que si bien las fuerzas del nuevo modelo de crecimiento económico globalizado han impactado a todos los países, ello ha sido diferencial en cuanto a su intensidad, dinamismo y cronología, y en consecuencia no ha sido un proceso lineal. Por consiguiente, los resultados difieren de país a país y de región a región. Esto es válido a nivel de la economía en general como de la agricultura y el medio rural en particular, máxime que éstas tienen un carácter heterogéneo y desigual profundo. En este sentido, las reformas han actuado sobre tendencias históricas del pasado y sobre estructuras económicas y sociales heterogéneas que se fueron conformando a través de varias décadas.
18. Todo parece indicar que al finalizar el siglo XX y luego de 17 años de reformas económicas, muchas cosas han cambiado en los ámbitos económico y social a nivel agregado de ALC. Sin embargo, los resultados globales económicos y sociales obtenidos hasta el presente, aún con la aplicación de esas reformas, en algunos países son precarios, así como para amplios sectores de la población e insuficientes para la mayoría. La pobreza e indigencia, especialmente la rural, por una parte y la competitividad sistémica, por la otra, siguen representando los grandes retos y objetivos a lograr de manera sostenible y sobre bases armónicas entre recursos productivos, naturales y humanos.
19. Queda claro que la integración económica, comercial, tecnológica y financiera de las economías y las agriculturas y medios rurales de la región a la economía internacional globalizada y al mercado en general representa el elemento central de la estrategia de desarrollo implementada por los países de América.
20. Si bien las cuentas macro-económicas se han mantenido en relativo equilibrio, los ritmos de recuperación del crecimiento general aún están lejos de los registrados en los años setentas, así como de los que registran regiones competidoras de otras latitudes del mundo en desarrollo y lejos de soportar un proceso de desarrollo con equidad en la región.
21. La mayor integración internacional tiene ventajas pero también altos costos por el lado de los desbalances comerciales, los términos desfavorables en la relación de precios de intercambio y los movimientos de capitales. También y sobre todo lo son por la estrategia de corto plazo de esa integración, en gran medida fundamentada en los recursos naturales y en ventajas comparativas por

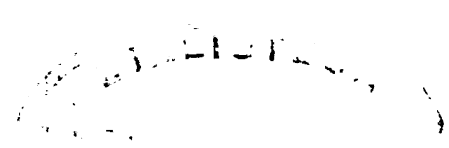


una parte, y en avances productivos y competitivos insuficientes en relación al resto de países, por la otra. Adicionalmente, se observa una mayor integración centrada todavía en productos con menor valor agregado y un posicionamiento en mercados internacionales con una visión de futuro insuficiente.

22. Si bien los indicadores de bienestar social también registran incrementos significativos, la pobreza e indigencia en general y las rurales en particular, donde ellas imperan, en lo esencial no se han resuelto en la región a pesar de que en los noventa se frenó su crecimiento acelerado de los ochenta. Por otra parte, la desigualdad en la distribución del ingreso volvió, luego de una sensible reducción en los setentas, a los elevados niveles anteriores.

3.1.6 Sobre los cambios en la agricultura y el medio rural

23. Más específicamente sobre la agricultura y el medio rural de la región se concluye que hasta principios de los años noventa (1993), todavía no se manifestaban visiblemente grandes cambios. Sin embargo, a partir de 1994 la situación comienza a dinamizarse y los cambios pueden observarse a diferentes niveles. La producción agropecuaria se dinamiza; la estructura productiva se transforma visiblemente sobre la base del aprovechamiento de las ventajas naturales, de una mayor diversificación productiva y en especial de los sistemas óleo-ganaderos y horto-frutícolas; la agroindustrialización se desarrolla; las exportaciones agropecuarias y agroindustriales se dinamizan y cambia su estructura correspondientemente con la estructura productiva, y se incrementa la productividad de la tierra de labranza y del trabajo agrícola, así como el uso de los factores productivos en general.
24. Sin embargo, si bien estos cambios son recientes y alentadores, ellos son todavía insuficientes en dos sentidos, el primero, por que no se han desarrollado ni generalizado suficientemente, y el segundo, por que la profundidad y dinamismo de los cambios no son tan elevados en relación a países de otras latitudes del mundo que son competidores y/o representan mercados potencialmente aprovechables por nuestros países. En relación al desarrollo de los cambios, es de esperar un mayor avance en los próximos años dado lo relativamente reciente de las reformas en muchos países. Respecto a la no generalización de esos cambios, se observan dos tendencias: una que a nivel de zonas y regiones al interior de los países, muchas de ellas han quedado al margen de esos cambios sustantivos, provocando o profundizando los desequilibrios regionales ya existentes o que se están generando; la otra es que al interior de las zonas más transformadas también se encuentran diferencias entre unidades o conjunto de unidades productoras.
25. No obstante, el gran dinamismo agro-exportador reciente, la naturaleza de la inserción internacional es similar con respecto a la economía general descrita anteriormente y también resulta que las oportunidades de mercados agropecuarios internacionales existentes no están plenamente aprovechados, o podrían ser más y mejor aprovechados.
26. Las condiciones en las que operan la mayoría de los agricultores (as) ha cambiado drásticamente. Básicamente porque hoy los actores se enfrenta a mercados abiertos y sin más subsidios para ellos; con precios internacionales tendencialmente a la baja que ha presionado la rentabilidad y todo ello ha obligado a elevar la capacidad competitiva. También se da en condiciones de mercados variados, cambiantes y altamente competitivos; con exigencias de calidad y seguridad elevadas.



Asimismo, la mayoría de los productores de la región estuvieron por varias décadas desconectados del mundo exterior, y por tanto se encuentran en un proceso de aprendizaje, pues no cuentan todavía con suficiente experiencia histórica y conocimiento adecuado sobre los mercados, su dinámica y sus condiciones.

27. Parecería ser que los recursos naturales y el medio ambiente en general ha resentido los embates de las presiones por la competitividad y las de una estrategia de inserción internacional fundamentada en esos recursos. La asociación entre los desastres naturales que cada vez más se tornan en una variable permanente y de consecuencias cada vez más graves, y el estado de deterioro de los recursos naturales y la debilidad para prevenir sus consecuencias, es necesario entenderla y comprenderla en toda su dimensión.
28. Particularmente se observa un conjunto de relaciones y asociaciones entre variables importantes. Existe una significativa asociación entre el tiempo y profundidad de las reformas instrumentadas por los países y el dinamismo del crecimiento general. Así como también entre éste último y el dinamismo de la agricultura. De igual manera se observa una clara asociación entre niveles de ingreso per-cápita en los países, el carácter urbano/rural de la población y la participación del PIB agrícola al PIB total. También se observa una asociación interesante entre crecimiento económico general y pobreza, donde se concluye que el crecimiento económico es una variable necesaria pero no suficiente. Respecto a la relación del crecimiento y la productividad en la agricultura se observa que las implicaciones de una y otra variable son esenciales en términos de empleo e ingresos agrícolas y en términos de competitividad en contextos de apertura económica.
29. Asimismo, se observa una importante asociación entre las contribuciones de divisas de la agricultura a los saldos deficitarios de la balanza comercial de bienes de la economía, la capacidad agro-exportadora por trabajador y la productividad de los rendimientos físicos y la fuerza de trabajo. De igual manera resulta la asociación entre generación de empleo agrícola, crecimiento agropecuario y productividad agrícola que señala que la agricultura es generadora de empleo e ingresos mayores sobre bases firmes. Finalmente, se observa una asociación básica entre el tipo de cambio, las tasas de interés y la productividad agrícola, que permite concluir que el entorno macroeconómico es altamente determinante de los niveles de rentabilidad en la agricultura vía básicamente el manejo del tipo de cambio, las tasas de interés y la relación de los precios relativos de la economía en su conjunto.
30. Tomando en cuenta las características más generales y comunes, pero también las especificidades y diferencias entre los países, podría llegarse a una caracterización de variables en las que podrían inscribirse los países según las características de sus agriculturas y medios rurales. Del conjunto de variables analizadas para 31 países de los que se contó con información, se identificó a unos 15 países donde en términos generales participan la mayor parte de los que presentan crecimientos dinámicos en su agricultura y que se acompaña de un crecimiento dinámico de la economía. También se localizan en este grupo la mayoría de los países que han incrementado la producción de alimentos por persona, la productividad agrícola y los rendimientos. También están la mayoría de los que han avanzado más profundamente en las reformas, la mayor parte de los que han reducido la pobreza, y la mayoría de los aportantes de divisas y de los que tienen mayor monto de exportación por trabajador.

31. De otra parte, están unos 16 países donde se localiza la mayor parte de los que presentan menores ritmos de crecimiento de la agricultura y de los que registran menores ritmos de crecimiento en su economía. Está la mayor parte de los que han reducido su producción de alimentos por habitantes, una buena parte de los que han incrementado en menor ritmo la productividad y los rendimientos. Está una parte de los que han implementado más recientemente y en menor magnitud las reformas económicas. Está una parte de los que han reducido en menor medida la pobreza y los que la han incrementado. Finalmente, está una parte de los que aportan en menor medida al déficit en la balanza comercial de bienes totales y aún los que demandan divisas para subsanar sus importaciones. La mayor parte de los países importadores netos de alimentos se localizan en este grupo.
32. No todas las características que están presentes en un grupo y otro, están necesariamente presentes en cada país que forman parte de uno u otro grupo. Hay países que tienen todas las características de un grupo y otros que combinan características de ambos grupos. Lo anterior sugiere precisamente que se está frente a fenómenos complejos y en proceso de evolución. Sólo el análisis caso por caso podría reflejar con mayor precisión y exactitud esta situación.
33. Existen características y orientaciones que en un nivel agregado, son generalizables entre los países, tales como el entorno macroeconómico y las políticas, así como la orientación general de apertura e integración, y en última instancia su inserción en la economía globalizada. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, los procesos no son únicos ni lineales, tampoco tienen la misma dinámica ni la misma incidencia.
34. También se concluye que en América no existe una sola agricultura y medio rural, son más bien varios que requieren de tratamientos diferentes. Cada región y cada país es diferente a las otras y otros. Difieren los recursos naturales, productivos y humanos. Así mismo, difiere la estructura de su economía, de su agricultura y del medio rural. También es diferente la historia de las relaciones con el resto de la economía y, además, los contextos macroeconómicos, que influyen tan determinadamente sobre la agricultura y el medio rural, son diferentes en sus características específicas entre los países. Por ello, no es extraño que las fuerzas de la globalización e implementación de las reformas económicas tienen distintos grados de desarrollo y distintos tiempos de aplicación entre los países e influyan de manera diferenciada en la agricultura y medio rural de cada país, región, zona y tipo de agricultura y medio rural.

3.1.7 De los apoyos estratégicos a la agricultura y el medio rural

35. En la mayoría de los países no se han desarrollado plenamente actividades de apoyos estratégicos para la agricultura ampliada, como los servicios de investigación y transferencia tecnológica que registran en especial una baja inversión como porcentaje del PIB agropecuario; la sanidad e inocuidad de alimentos que elevan su importancia estratégica y pública pero que tienen desarrollos aún incipientes; la concertación y las negociaciones en general que se colocan en el centro de la gestión de acuerdos de integración y de acuerdos específicos entre los actores de las cadenas agroindustriales; las comunicaciones y la información en general y de precios y mercados en particular que se constituyen en otro de los elementos determinantes de la competitividad; la capacitación, la educación y la extensión que se colocan como vectores del crecimiento, la

competitividad, el ingreso y la adopción tecnológica y las capacidades de gerenciamiento en general y de los recursos naturales y el medio ambiente en particular.

36. En varios países se observan procesos de revisión y readecuación de las instituciones públicas y privadas agropecuarias en los niveles centrales, regionales y locales, pero pareciera ser que en niveles todavía iniciales y no generalizados. La desarticulación y la falta de una visión “más allá del sector” se constituyen en obstáculos aún no removidos completamente.
37. Finalmente, se concluye que en una economía abierta y competitiva resulta de especial preocupación observar el ensanchamiento de las brechas productivas, tecnológicas, informáticas, educativas, gerenciales, institucionales y sociales a lo interno de los países de la región y de todos ellos en relación a países y regiones de otras latitudes competidores y socio-comerciales nuestros.

3.1.8 Sobre la competitividad, la pobreza y el desarrollo rural

38. Las agriculturas y los medios rurales tienen capacidades y límites muy claros para contribuir a elevar la competitividad sistémica y para contribuir a solucionar la pobreza rural. Ni para superar los puntos críticos que permitan elevar la competitividad de la agricultura y el medio rural, ni tampoco para superar la pobreza rural, las soluciones están única y exclusivamente en la propia agricultura y el medio rural. Si bien éstos tienen un papel estratégico que jugar y ambos están íntimamente vinculados entre sí, como parte de un mismo fenómeno, las soluciones abarcan ámbitos y acciones multisectoriales y diferenciadas, donde participan diversos protagonistas de la agricultura y el medio rural y actores de otras actividades y sectores del resto de la economía.
39. Por lo tanto, las causas que generan un determinado nivel de competitividad y de pobreza son multisectoriales y multidimensionales. Cada realidad específica permitiría observar el conjunto de factores que intervienen, sus interrelaciones y su ponderación.

3.1.9 Sobre el presente y futuro inmediatos

40. La crisis internacional desatada desde junio de 1997 y cuyas consecuencias negativas son amplias y graves, es la primera gran crisis de la economía global. Los efectos sufridos por la crisis financiera mundial ha llevado a profundizar en muchos países la aplicación de medidas de estabilización y según diversas estimaciones y proyecciones, tiene y tendrá en los próximos años consecuencias adversas para nuestros países, más graves aún si no se redoblan los esfuerzos de transformación y desarrollo. Algunas de estas consecuencias son la desaceleración del crecimiento económico, la producción, el comercio mundiales y de la región en particular; así como la reducción tanto de la demanda, particularmente de materias primas, con especial impacto en la agricultura de exportación, como de los flujos y la disponibilidad de capitales externos para la región. 1998 y 1999 han sido para la mayor parte de los países años muy difíciles que podría poner entre dicho algunos de los avances logrados en estos 17 años y podría presionar hacia un deterioro en los principales indicadores económicos y sociales. La recuperación de los efectos de esta crisis se estima podría iniciar en el 2000 o 2001, lo cual llevaría a considerar que en estos dos próximos años la situación en general estaría llena de dificultades, pero también abriría una oportunidad para

hacer un alto en el camino y reflexionar sobre el camino recorrido, el rumbo que se lleva y el futuro que se visualiza en el horizonte cercano.

41. Al visualizar los resultados hasta ahora obtenidos y sobre todo al confrontarlos con la visión de futuro en las próximas dos décadas desarrollada en el capítulo 2, se concluye que los retos para los países al iniciar el siglo XXI son mayores y que se requeriría de iniciar una amplia reflexión de cara a desactivar amenazas, profundizar algunas medidas, reorientar otras y definir estrategias con visión de largo plazo, todo ello para fortalecer las debilidades, potenciar las fortalezas y aprovechar de mejor manera las oportunidades en beneficio de todos.

3.2 Oportunidades y retos

Las oportunidades y los retos al iniciar el siglo XXI son mayores que hace apenas unos pocos años.

3.2.1 De la importancia de la agricultura y el medio rural, la estrategia de posicionamiento, la visión de futuro y el enfoque renovado.

La agricultura y el medio rural de América tiene un gran potencial para convertirse en un modo de vida digno para los que se dedican a ella, y para la sociedad entera, consolidar lo que ya es, es decir, un gran contribuyente al desarrollo económico y social de América. En consecuencia, para nuestro futuro, conviene visualizarlos como un asunto estratégico de cara a los grandes retos y desafíos.

América tiene en sus agriculturas y medios rurales componentes estratégicos para el desarrollo económico y social del hemisferio, así como en su posicionamiento en la economía mundial globalizada. Lo anterior es posible gracias a las capacidades desarrolladas y al capital constituido por la experiencia acumulada, por la infraestructura, los recursos naturales, financieros y humanos que posee.

El gran reto parecería consistir en mantener, incrementar y consolidar el posicionamiento de la agricultura y el medio rural de las Américas en el mundo, en un contexto de hipercompetitividad y de cambios acelerados en las dimensiones humanas, institucionales, comerciales, tecnológicas y del conocimiento en general, así como también redoblar las contribuciones que ellos hacen a la economía y la sociedad, al mismo tiempo que contribuir a resolver la pobreza y la indigencia en el medio rural. Específicamente, los retos serían:

- Desarrollo de un gran esfuerzo por parte de toda la sociedad para construir colectivamente una visión con futuro, compartida, global, integral e integrante que acelere las transformaciones necesarias de la agricultura y el medio rural para que ellos se “alineen” a una realidad cambiante y exigente, pero también para que la sociedad entera comprenda cuán importante son ellos para la sociedad presente y para las sociedades del futuro.
- Definición e implementación de una estrategia de posicionamiento de la agricultura y el medio rural, expresamente dirigida a eliminar la “paradoja de la agricultura y el medio rural”, y difundida y asimilada entre todos los sectores de la sociedad que tenga coherencia, operatividad y fundamento en los hechos.

- Construcción de un nuevo enfoque holístico y sistémico que permita *dar cuenta* de una realidad mucho más interdependiente, multidimensional y dinámica, y en consecuencia permita formular e implementar una estrategia acorde con las nuevas realidades.
- Asimilación y soporte del futuro, desde el presente, sobre la base de las fuerzas impulsoras de los cambios, de las cuales siete parecerían ser de las más importantes: i) un marco macroeconómico propicio y estable para el crecimiento, ii) la apertura de los mercados y la integración económica, iii) la revolución científico-tecnológica y el incremento de la productividad, iv) la educación, la capacitación y la información, v) la transformación en la estructura del consumo y las preferencias, vi) el predominio de condiciones de calidad, sanidad, salubridad -animal, vegetal y humana- y de conservación del medio ambiente, y vii) la democratización y la descentralización.

3.2.2 De las reformas, el contexto macroeconómico y los cambios en la agricultura y el medio rural

- Profundización de las reformas económicas y la calidad de las mismas, así como la incorporación de reformas sociales que aseguren el logro de mayor equidad de cara a la necesidad de elevar el crecimiento, lograr mayores niveles de competitividad y de atacar decididamente la pobreza e indigencia sobre bases sostenibles y reales.
- Consolidación de un entorno macroeconómico que definitivamente fomente integralmente la competitividad, la rentabilidad, la inversión, la reconversión productiva y la exportación.
- Avance de los cambios y las transformaciones de manera más dinámica, permanente y generalizada en los ámbitos humano, productivo, comercial, institucional y sobre todo en términos de los equilibrios regionales de los países.
- Re-orientación de la naturaleza de su inserción en el comercio mundial con una visión de largo plazo y con una re-valoración de los productos y los servicios de la agricultura y el medio rural, el máximo impulso de la industrialización de la agricultura y del medio rural y de la agroindustrialización.
- Implementación de una estrategia de acompañamiento que aminore los efectos de la crisis financiera mundial, y especialmente de las poblaciones más vulnerables, y que explique masivamente su naturaleza, efectos y duración.

3.2.3 De los recursos naturales, el medio ambiente y los servicios ambientales

- Conservación productiva de los recursos naturales, el aprovechamiento racional de la biodiversidad y la reorientación de la estrategia de inserción a la economía internacional basada, hoy en día, en la explotación “extensiva” de los recursos naturales.
- Prevención y acción más eficientemente ante la persistencia de desastres naturales y el cambio climático, pues los desafíos en la actualidad son mayores, más persistentes y masivos en sus efectos.

- Definición de una estrategia de impulso a la prospección de la biodiversidad, es decir a su aprovechamiento comercial, así como a los servicios ambientales tales como reducción de la contaminación, calidad del aire y el agua, agroturismo y “belleza escénica”.

3.2.4 De las instituciones y los servicios estratégicos para la agricultura y el medio rural

- Revisión de las instituciones públicas y privadas en los ámbitos central, regional y local, para acelerar y profundizar su adecuación, articulación, fortalecimiento y acción coordinada con un enfoque de “la finca a la mesa del consumidor” y una visión que combine lo urgente del corto plazo con lo importante del largo plazo, con mayor visión de futuro y estratégica, y especialmente que incorpore el componente internacional consecuentemente con la definición estratégica de inserción mundial de nuestras economías.
- Desarrollo de las actividades de apoyos estratégicos para la agricultura ampliada sobre la base de su adecuación institucional y bajo combinaciones público y privadas, tales como los servicios de investigación y transferencia tecnológica, especialmente elevando los niveles de inversión y capacidades humanas; la sanidad e inocuidad de alimentos incrementando las capacidades institucionales públicas y privadas; la concertación, las negociaciones en general, la implementación de acuerdos y el seguimiento y evaluación entre los actores de las cadenas agroindustriales; las comunicaciones y la información en general y de precios y mercados en particular, así como la capacidad de análisis prospectivo en general y de mercados en particular; la capacitación, la educación y la extensión sobre la base de una mayor inversión y orientados a la competitividad, el incremento de los ingresos, la adopción tecnológica y el desarrollo de capacidades de gerenciamiento y de los recursos naturales y el medio ambiente.
- Definición de una estrategia específica de mayor participación en las organizaciones internacionales y regionales especializadas en asuntos relevantes y de mayor articulación y coordinación entre ellas.

3.2.5 De la pobreza, la competitividad y el desarrollo rural

- Definición de una estrategia explícita y diferenciada sobre el ataque a la pobreza y la indigencia rurales sobre la base del impulso al crecimiento y de una visión interdisciplinaria, multisectorial y de multisolución. Parecería conveniente privilegiar cuatro elementos simultáneos y complementarios: i) la elevación de los niveles educativos y de salud conjuntamente con el encausamiento del éxodo rural-rural, es decir de la agricultura a zonas rurales y viceversa, sin transferencia de pobreza de un ámbito a otro; ii) el fomento de las actividades y los ingresos rurales no agrícolas como una poderosa “vía” sostenible de crear dinámica regional; iii) el fortalecimiento de la “vía” del desarrollo de la agricultura, propiamente, sobre la base de la competitividad y el aprovechamiento de las ventajas comparativas y el desarrollo de las ventajas competitivas dinámicas de nivel internacional, sin menoscabo de los recursos naturales, productivos y humanos; y iv) la aplicación de programas y garantías sociales a sectores vulnerables que eleve sus capacidades y también evite los grandes costos de los desequilibrios macroeconómicos y los programas de estabilización monetario-financiera, cada vez más provocados por la crisis financiera mundial. Estos elementos generales, deberían diseñarse

considerando cada situación en lo particular, en cada país, región, zona y para los diferentes actores.

- Definición de una estrategia de desarrollo de la competitividad, igualmente con un enfoque multisectorial y sistémico a lo largo de toda la cadena “de la finca a la mesa del consumidor”. Debería estar centrado en el desarrollo de ventajas competitivas dinámicas de niveles internacionales y no solo de ventajas comparativas. Lo anterior debería privilegiar la elevación de las capacidades gerenciales y técnicas, el incremento de la productividad de los factores totales, la institucionalidad claramente centrada en la eficiencia, la adecuación de la legislación y la transparencia del relacionamiento público/privado; estar en congruencia con el marco macroeconómico y en un entorno de no penalización; estar en armonía con el medio ambiente y su sostenibilidad; radicarse en una agricultura intersectorialmente interdependiente y regional y localmente establecida; finalmente, debería sustentarse en procesos de distribución de los ingresos que garanticen la coherencia y el desarrollo global de la competitividad.

3.2.6 De las políticas sectoriales

- Definición de políticas inter-sectoriales aprovechando los márgenes establecidos en los acuerdos internacionales y en congruencia con las estrategias y políticas generales sobre la base de situaciones heterogéneas y diferenciadas en las diferentes agriculturas y medios rurales, de cada país y región.
- Evaluación de las capacidades institucionales públicas y privadas actuales y requeridas para la implementación de políticas diferenciadas sobre las bases de los recursos limitados, la re-adequación institucional y los procesos de descentralización.
- Consolidación de una política de concertación y relacionamiento público/privada con amplio protagonismo de los actores privados y una participación co-responsable y con su real apropiación en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de los programas, los proyectos y las acciones.

3.2.7 De la inversión pública y privada

- Definición de una política de financiamiento público y privado orientado a incrementar las capacidades que reduzcan las brechas productivas, tecnológicas, informáticas, educativas, gerenciales, institucionales y sociales en relación a países y regiones de otras latitudes competidores y socio-comerciales nuestros países y centrado en: i) desarrollo de infraestructura social, educativa, productiva y comercial básica en el medio rural, ii) servicios estratégicos de apoyo a la agricultura ampliada y el medio rural; iii) fomento al crédito, financiamiento y reducción de costos de transacción en el ámbito regional; iv) fortalecimiento de la descentralización y modernización institucional en el nivel central, regional y sobre todo local; v) fortalecimiento de las capacidades institucionales públicas de inserción, negociaciones y cumplimiento de acuerdos internacionales; vi) conservación productiva de recursos naturales, prospección de la biodiversidad y prevención de desastres naturales y vii) apoyo al desarrollo de las capacidades de poblaciones vulnerables y de carácter estratégico como la mujer rural, los niños y los jóvenes.

3.3 Corolario de lo anterior, se desprenden cuatro grandes desafíos para iniciar la reflexión:

- El primero, caracterizar o tipificar los balances o desbalances registrados entre innovación del pensamiento, diagnóstico, políticas e instituciones, con la finalidad, por una parte, de encontrar los elementos clave y los principales cuellos de botella que permitan encarar la redefinición de una estrategia de desarrollo para la agricultura y el medio rural en cada país, y, por otra parte, aprovechar la riqueza de los avances significativos que en varios campos han logrado los países y ponerlos mutuamente a disposición.
- El segundo reto consiste en definir una estrategia y los componentes clave, priorizando, focalizando y redefiniendo funciones públicas y privadas, cada vez más estratégicas las primeras y cada vez más protagónicas las segundas, en temas emergentes, como podrían ser, entre otros: i) La nueva ruralidad, las políticas y ataque a la pobreza rural; ii) Las negociaciones comerciales, implementación de acuerdos y fomento a las exportaciones; iii) La sanidad agropecuaria, inocuidad de alimentos y calidad; iv) La innovación tecnológica, propiedad intelectual y manejo de recursos naturales y medio ambiente; v) El crédito, financiamiento e infraestructura rural; vi) La información y comunicaciones para el desarrollo agroalimentario y rural-regional; vii) El desarrollo de los recursos humanos y la currícula de centros de educación y capacitación; y viii) La modernización de las instituciones y el relacionamiento público-privado.
- El tercer desafío consiste en diseñar e implementar una estrategia de alineamiento de todas las instituciones de nivel central, estatal y local-municipal, principalmente públicas, que actúan directa e indirectamente en la agricultura ampliada, que fomente su articulación entre sí y su interdependencia con las instituciones privadas y de la sociedad civil. A este proceso de alineamiento y articulación, no deberían escapar todos aquellos organismos e instituciones internacionales y regionales, técnicos y financieros, que se vinculan a la agricultura ampliada y al medio rural en sus diferentes dimensiones.
- El cuarto desafío consiste en generar, de cara a la nueva realidad y sus complejidades, un amplio consenso en torno a la necesidad de re-dimensionar la agricultura y el medio rural y construir colectivamente un nuevo enfoque que permita establecer un consenso regional que posibilite mejorar las orientaciones de política rural y agroalimentaria de cara a su posicionamiento presente y para los próximos años.

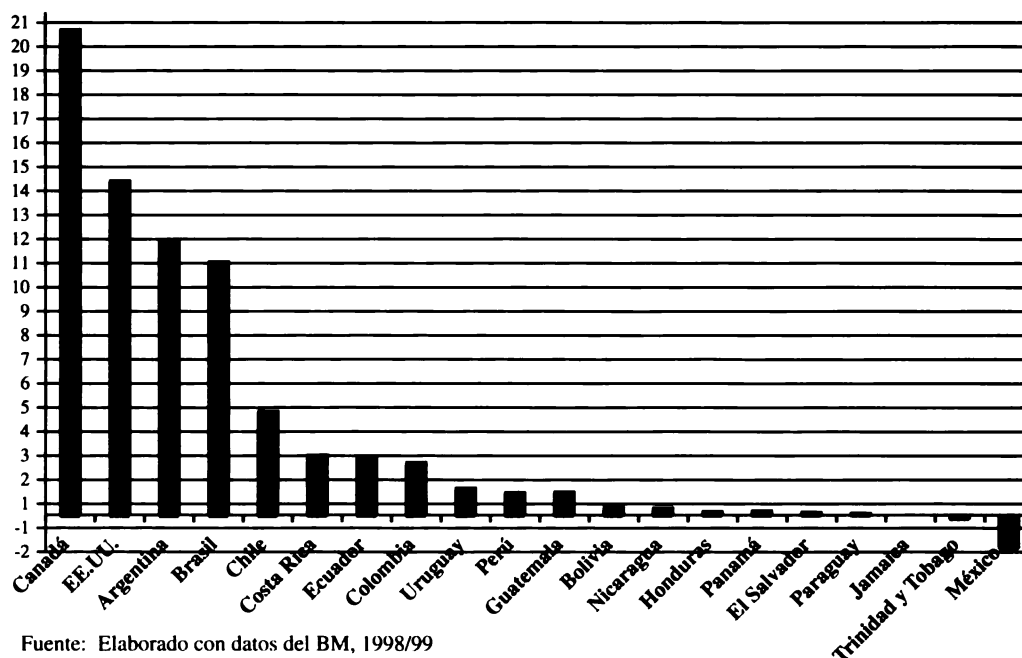
ANEXOS

FIGURAS Y CUADROS ANEXOS

**Cuadro 1. Saldo de la balanza comercial de bienes agropecuarios
Países seleccionados, 1980-1997.**

<i>Países</i>	<i>Exportaciones</i>		<i>Importaciones</i>		<i>Saldo</i>	
	1980	1997	1980	1997	1980	1997
Canada	13,252	33,913	5,194	13,652	8,058	20,261
EEUU	48,964	76,500	27,531	62,649	21,433	13,851
Argentina	5,694	13,656	1,054	2,124	4,640	11,532
Brasil	10,066	18,367	2,744	7,809	7,322	10,558
Chile	1,146	5,867	871	1,449	275	4,418
Costa Rica	671	3,162	175	602	496	2,560
Ecuador	843	3,038	221	541	622	2,497
Colombia	3,038	4,238	699	1,999	2,339	2,239
Uruguay	646	1,682	198	483	448	1,199
Perú	653	2,324	591	1,369	62	955
Guatemala	1,025	1,523	156	578	869	945
Bolivia	114	488	131	187	-17	301
Nicaragua	343	480	141	221	202	259
Honduras	553	702	111	487	442	215
Panamá	237	496	159	329	78	167
El Salvador	425	757	195	592	230	165
Paraguay	273	970	74	896	199	74
Jamaica	132	441	247	541	-115	-100
Trinidad y Tobago	82	229	413	333	-331	-104
México	2,162	7,692	3,722	8,948	-1,560	-1,256

**Figura 1. Saldo de la balanza comercial de bienes agropecuarios
Países seleccionados, 1997**



Fuente: Elaborado con datos del BM, 1998/99

**Cuadro 2. Exportaciones agropecuarias por trabajador
Países seleccionado, 1980-1997¹**

Países	US\$ Exportados/Trabajador	
	1980	1997
EEUU	--	16,956
Costa Rica	2,445	10,022
Uruguay	3,108	9,877
Chile	1,551	5,351
Trinidad y Tobago	2,012	3,567
Ecuador	789	2,374
Panamá	1,320	1,825
Jamaica	555	1,724
Paraguay	515	1,365
Rep. Dom.	713	1,241
Colombia	922	1,163
Brasil	798	1,100
Nicaragua	931	1,008
Perú	427	842
Honduras	735	796
México	179	645
El Salvador	630	642

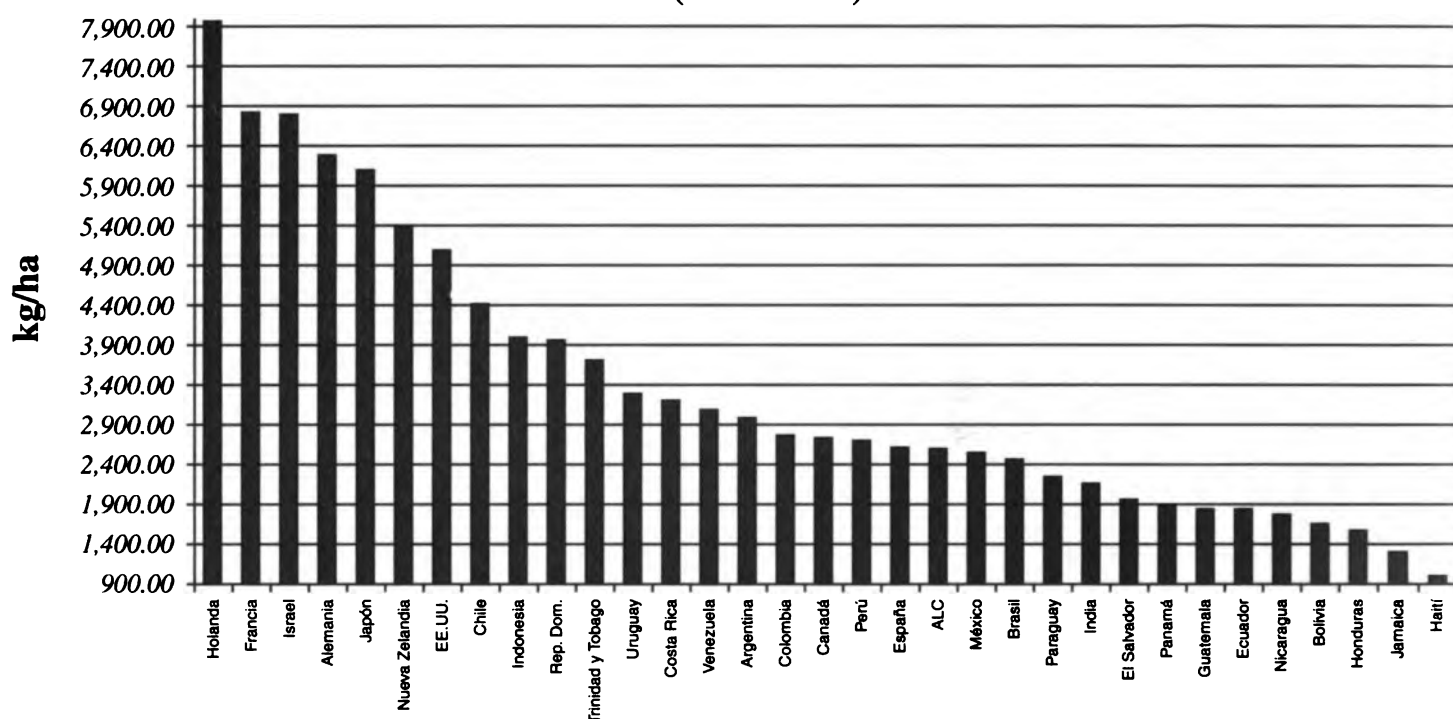
¹ Incluye alimentos y animales vivos, grasas y aceite vegetal, bebidas y tabaco
Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998-99.

Cuadro 3. América: Evolución de la superficie, rendimientos y uso de fertilizantes en cereales.

País	Superficie (Miles de has)			Rendimiento (kg/ha)			Consumo Fertilizantes (100gr/ha)		
	1979-81	1995-97	Incremento (%)	1979-81	1995-97	Incremento (%)	1979-81	1995-97	Incremento (%)
Argentina	11,099.0	10,126.0	-8.8	2,183.0	2,957.0	35.5	46.0	254.0	452.2
Bolivia	559.0	726.0	29.9	1,183.0	1,664.0	40.7	23.0	41.0	78.3
Brasil	20,612.0	19,554.0	-5.1	1,496.0	2,442.0	63.2	915.0	898.0	-1.9
Canadá	19,561.0	19,330.0	-1.2	2,173.0	2,712.0	24.8	416.0	545.0	31.0
Chile	820.0	621.0	-24.3	2,124.0	4,412.0	107.7	321.0	1,131.0	252.3
Colombia	1,361.0	1,239.0	-9.0	2,452.0	2,734.0	11.5	812.0	2,853.0	251.4
Costa Rica	136.0	70.0	-48.5	2,498.0	3,179.0	27.3	2,650.0	3,636.0	37.2
Rep. Dom.	149.0	140.0	-6.0	3,024.0	3,933.0	30.1	572.0	722.0	26.2
Ecuador	419.0	1,038.0	147.7	1,633.0	1,821.0	11.5	471.0	752.0	59.7
El Salvador	422.0	431.0	2.1	1,702.0	1,949.0	14.5	1,330.0	1,261.0	-5.2
Guatemala	716.0	629.0	-12.2	1,578.0	1,869.0	18.4	726.0	1,324.0	82.4
Haití	416.0	418.0	0.5	1,009.0	923.0	-8.5	62.0	89.0	43.5
Honduras	421.0	492.0	16.9	1,170.0	1,567.0	33.9	163.0	380.0	133.1
Jamaica	4.0	3.0	-25.0	1,667.0	1,267.0	-24.0	923.0	1,547.0	67.6
México	9,547.0	10,923.0	14.4	2,152.0	2,575.0	19.7	570.0	538.0	-5.6
Nicaragua	266.0	383.0	44.0	1,475.0	1,742.0	18.1	392.0	147.0	-62.5
Panamá	166.0	169.0	1.8	1,524.0	1,914.0	25.6	692.0	720.0	4.0
Paraguay	304.0	596.0	96.1	1,511.0	2,241.0	48.3	44.0	120.0	172.7
Perú	732.0	874.0	19.4	1,944.0	2,688.0	38.3	381.0	453.0	18.9
Trinidad y Tobago	4.0	4.0	0.0	3,167.0	3,703.0	16.9	1,064.0	1,022.0	-3.9
EEUU	72,630.0	63,137.0	-13.1	4,151.0	5,043.0	21.5	1,092.0	1,134.0	3.8
Uruguay	614.0	628.0	2.3	1,644.0	3,301.0	100.8	564.0	777.0	37.8
Venezuela	814.0	772.0	-5.2	1,904.0	3,068.0	61.1	711.0	1,024.0	44.0
ALC	49,979.0	50,234.0	0.5	1,840.0	2,576.0	40.0	786.0	931.0	18.4

Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998-99, provenientes de FAO.

Figura 2. Rendimientos de cereales por países (1995-1997)



Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998-99, provenientes de FAO.

Cuadro 4. ALC: Producción, superficie y rendimiento de principales productos.

Productos	Producción (miles de tons.)				Superficie (miles de has.)				Rendimiento (kg/ha)			
	1990	1990	1995	1997	1990	1990	1995	1997	1990	1990	1995	1997
Arroz	4,807	4,812	4,150	2,943	5,606	3,714	2,794	2,127	0.857	1.296	1.485	1.384
Caña de Azúcar	16,438	15,414	21,113	20,240	8,205	6,175	6,860	6,120	2.003	2.496	3.078	3.307
Alfalfa	2,970	3,869	3,170	3,311	5,874	6,451	5,641	5,730	0.506	0.600	0.562	0.578
Soja	356,416	487,557	502,056	552,931	6,275	7,852	8,074	8,929	56.799	62.093	62.182	61.925
Girasol	3,688	4,603	5,260	5,122	7,356	8,141	8,319	7,806	0.501	0.565	0.632	0.656
Maíz	1,751	4,032	6,042	5,572	2,012	2,752	3,190	3,226	0.870	1.465	1.894	1.727
Mandioca	45,045	49,672	73,728	78,018	24,905	24,917	28,714	29,174	1.809	1.993	2.568	2.674
Soya	29,847	32,200	32,672	32,153	2,663	2,736	2,697	2,705	11.208	11.769	12.114	11.887
Sorgo	19,814	33,657	41,368	45,216	11,622	18,027	19,069	19,916	1.705	1.867	2.169	2.270
Trigo	9,343	10,063	7,884	10,767	3,896	3,597	2,887	3,617	2.398	2.798	2.731	2.977
Banano y P.	14,874	20,845	16,837	23,352	9,985	10,747	7,852	9,199	1.490	1.940	2.144	2.539

Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998-99

Figura 3. ALC: Evolución de la producción, superficie y rendimientos 1980=100

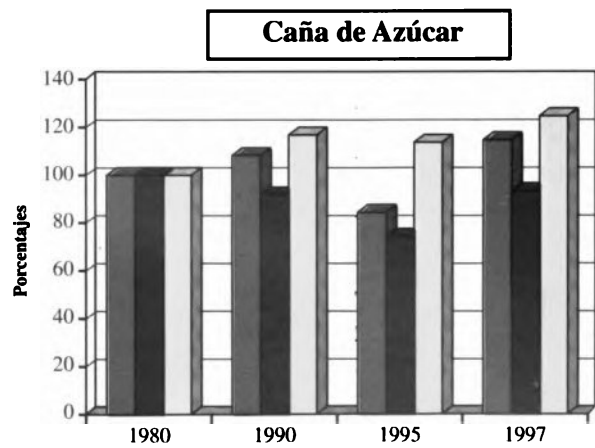
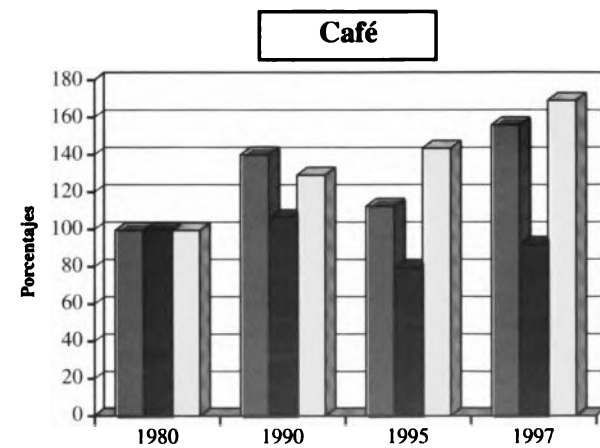
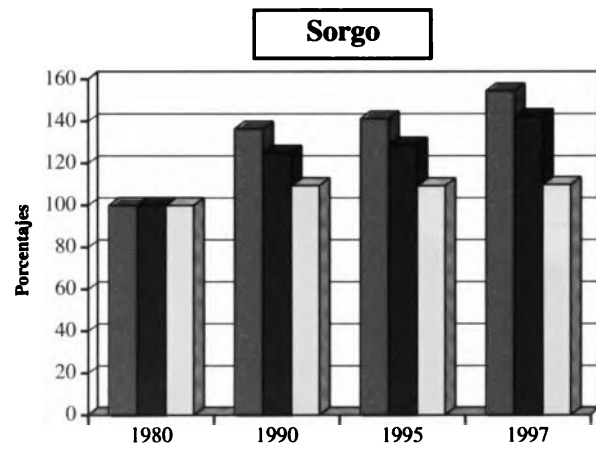
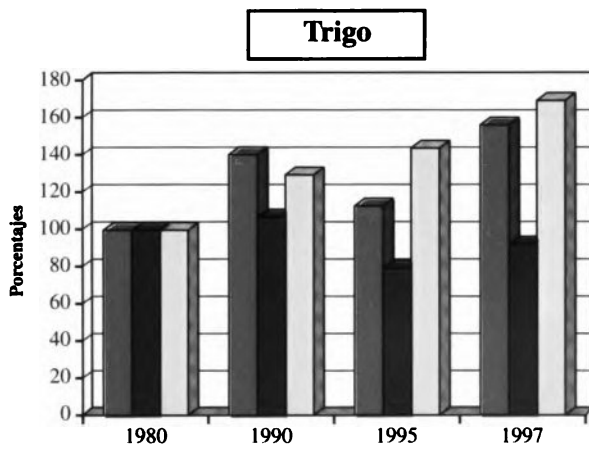
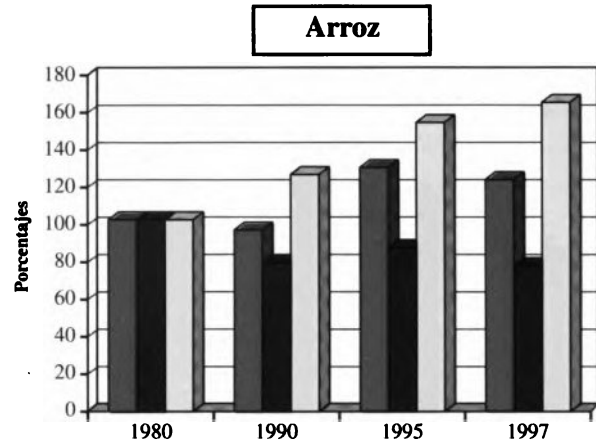
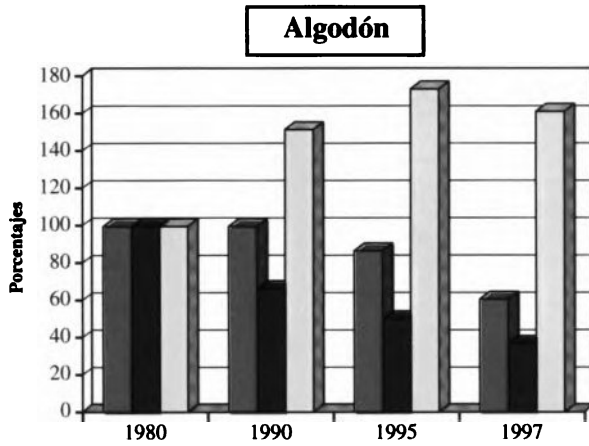
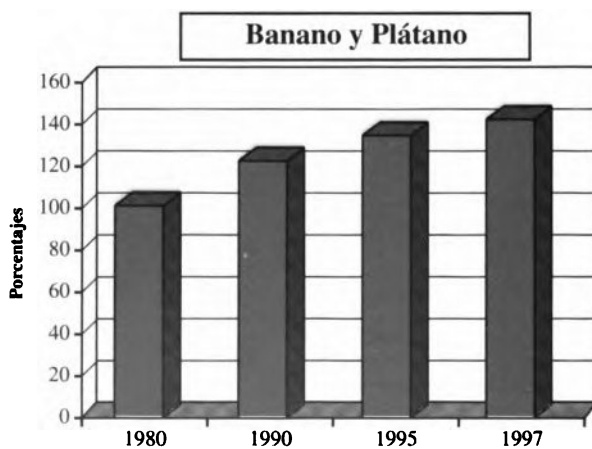
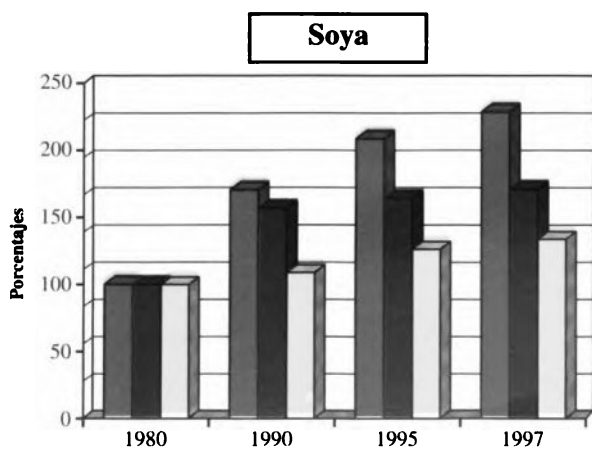
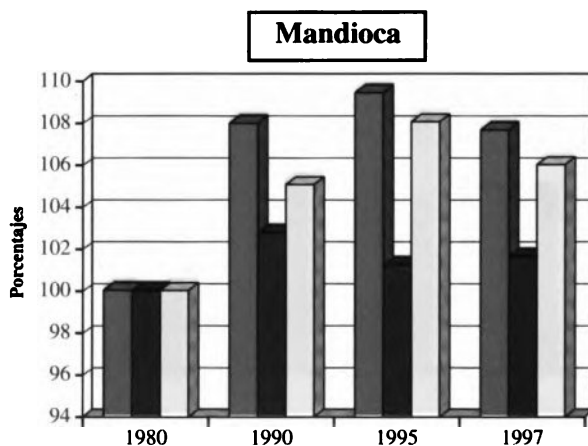
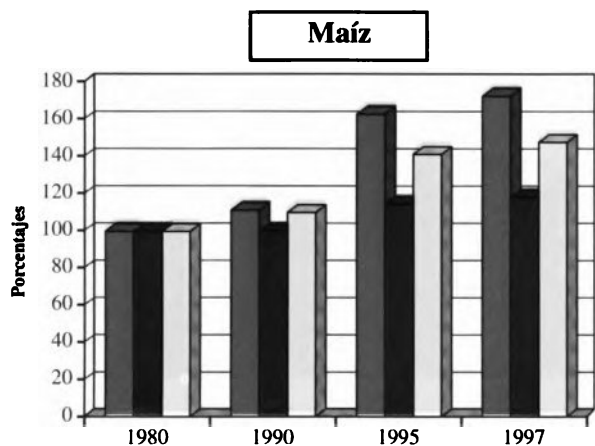
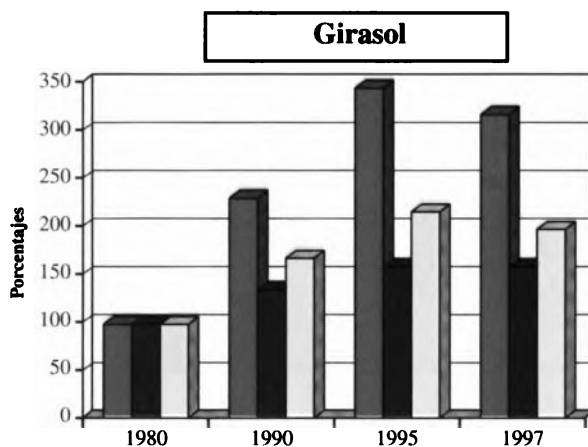
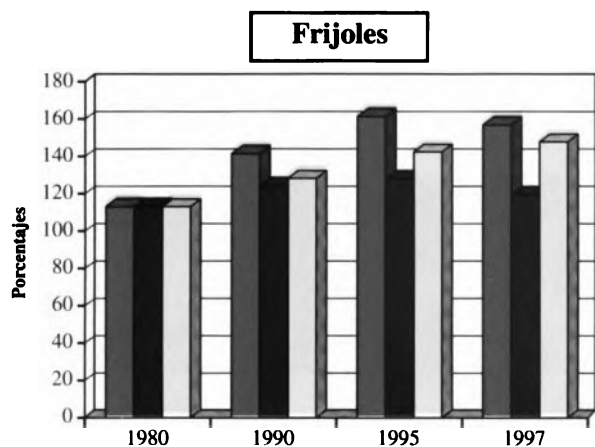


Figura 3. ALC: Evolución de la producción, superficie y rendimientos 1980=100



Fuente: Elaborado con datos de CEPAL 1998.

**Cuadro 5. N° de trabajadores por hectárea irrigada
(1996)**

<i>Países</i>	<i>Personas/h</i>
Argentina	1.0
Brasil	5.3
Chile	0.8
Colombia	3.5
Costa Rica	2.4
Rep. Dom.	2.8
Ecuador	5.6
El Salvador	9.8
Guatemala	17.9
Haití	
Honduras	11.9
Jamaica	7.8
México	2.0
Nicaragua	5.4
Panamá	8.4
Paraguay	10.6
Perú	1.6
Trinidad y Tobago	2.9
Uruguay	1.2
Venezuela	3.8

Fuente: Elaborado con cifras del CEPAL,
1998 y BM, 1998-99

Cuadro 6. ALC: Evolución del parque de tractores, tierra irrigada y consumo de fertilizantes.

País	Tractores (miles unidades en servicio) Incremento			Tierras Irrigadas (miles de has) Incremento			Consumo de fertilizantes (miles de ton/ha) Incremento		
	1980	1996	(%)	1980	1996	(%)	1980	1996	(%)
Antigua y Barbuda	0.2	0.2	2.6						
Argentina	166.0	280.0	68.7	1,580.0	1,700.0	7.6	115.6	840.0	626.6
Bahamas	0.1	0.1	18.1				1.2	0.4	-66.7
Barbados	0.5	0.6	24.5	1.0	1.0	0.0	5.8	3.2	-44.8
Belice	0.8	1.2	45.7	1.0	3.0	200.0	1.9	4.2	121.1
Bolivia	4.0	5.6	40.0	140.0	75.0	-46.4	3.0	9.1	203.3
Brasil	545.2	735.0	34.8	1,600.0	3,169.0	98.1	4,200.5	4,846.5	15.4
Chile	34.4	43.2	25.6	1,255.0	1,265.0	0.8	132.7	422.0	218.0
Colombia	28.4	21.0	-26.1	400.0	1,051.0	162.8	312.3	573.0	83.5
Costa Rica	6.0	6.5	8.3	61.0	126.0	106.6	73.5	59.7	-18.8
Dominica	0.1	0.1	1.1				3.0	2.7	-10.0
Ecuador	6.2	8.9	43.5	500.0	240.0	-52.0	72.6	94.4	30.0
El Salvador	3.3	3.4	3.0	110.0	120.0	9.1	60.4	88.0	45.7
Granada	0.0	0.0	20.0						
Guatemala	4.0	4.3	7.5	87.0	125.0	43.7	85.5	172.0	101.2
Guyana	3.5	3.6	2.9	125.0	130.0	4.0	5.9	15.0	154.2
Haití	0.2	0.2	31.4	70.0	90.0	28.6	0.4	5.0	1,150.0
Honduras	3.3	4.9	48.5	72.0	74.0	2.8	28.5	78.0	173.7
Jamaica	2.8	3.1	10.7	33.0	33.0	0.0	17.5	25.0	42.9
México	115.1	172.0	49.4	4,980.0	6,100.0	22.5	1,237.9	1,325.0	7.0
Nicaragua	2.2	2.7	22.7	80.0	88.0	10.0	54.2	39.0	-28.0
Panamá	5.5	5.0	-9.1	28.0	32.0	14.3	30.6	38.0	24.2
Paraguay	7.3	16.5	126.0	60.0	67.0	11.7	6.3	33.0	423.8
Perú	11.9	13.2	10.9	1,160.0	1,753.0	51.1	118.1	165.0	39.7
Rep. Dom.	2.2	2.4	9.1	165.0	259.0	57.0	51.6	102.0	97.7
Santa Lucía				1.0	3.0	200.0	0.9	7.0	677.8
St. Kitts & Nevis	0.2	0.2	-3.2				2.1	1.1	-47.6
St. Vincent & Granadines	0.1	0.1	6.7	1.0	1.0	0.0	3.9	3.0	-23.1
Suriname	1.1	1.3	18.2	42.0	60.0	42.9	1.6	7.3	356.3
Trinidad y Tobago	2.4	2.7	12.5	21.0	22.0	4.8	8.0	10.0	25.0
Uruguay	32.9	33.0	0.3	79.0	140.0	77.2	80.9	119.0	47.1
Venezuela	38.0	49.0	28.9	137.0	185.0	35.0	241.1	292.0	21.1
ALC	1,096.5	1,497.7	36.6	12,789.0	16,912.0	32.2	6,957.5	9,379.6	34.8

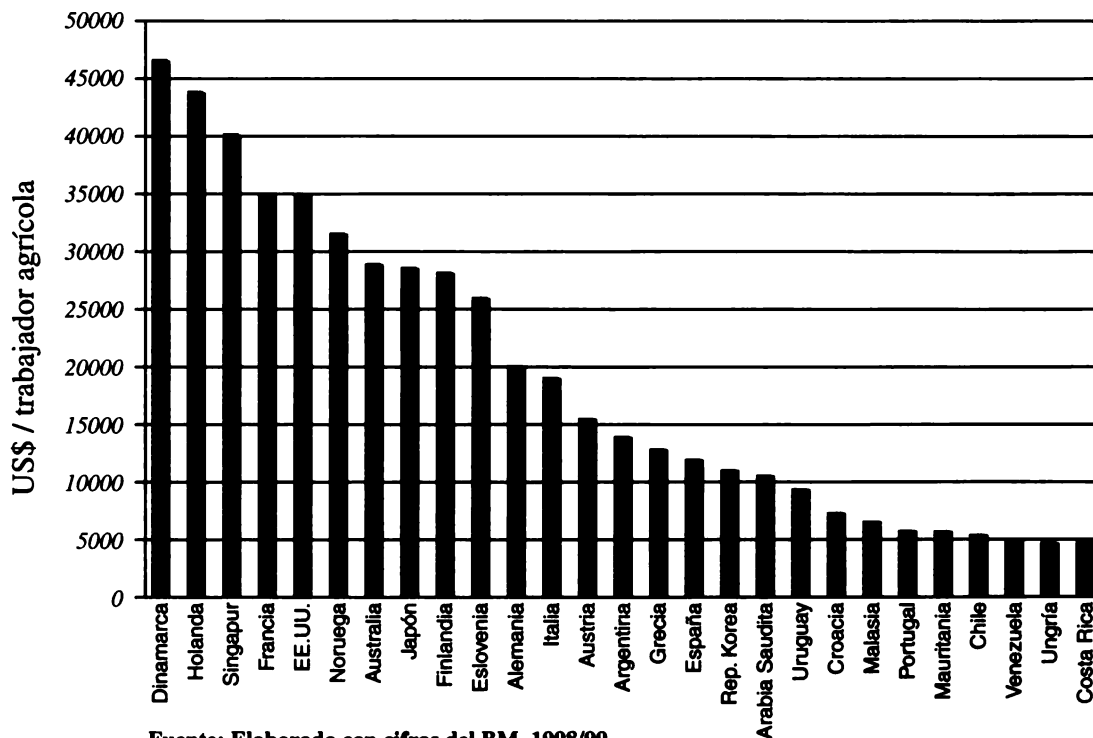
Fuente: Elaborado con cifras de CEPAL, 1998

Cuadro 7. Productividad por trabajador agrícola en US\$ DE 1995.

Países	Productividad / trabajador	
	Prom. 1980-81	Prom. 1995-97
EEUU	--	34,727
Argentina	12,195	13,833
Uruguay	6,822	9,384
Chile	2,612	5,211
Venezuela	4,041	4,931
Costa Rica	3,159	4,627
Brasil	2,047	3,931
Paraguay	2,506	3,295
Colombia	1,926	2,890
Panamá	2,122	2,463
Rep. Dom.	1,839	2,454
Guatemala	2,110	1,902
Trinidad y Tobago	3,067	1,838
Ecuador	1,206	1,764
El Salvador	2,013	1,705
México	1,482	1,690
Perú	1,349	1,619
Nicaragua	1,334	1,407
Jamaica	892	1,294
Honduras	697	1,018
Haití	578	407

Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998-99

Figura 4. Productividad de la Agricultura Valor agregado-trabajador (precio 1995 US\$ en el promedio 1995-1997)

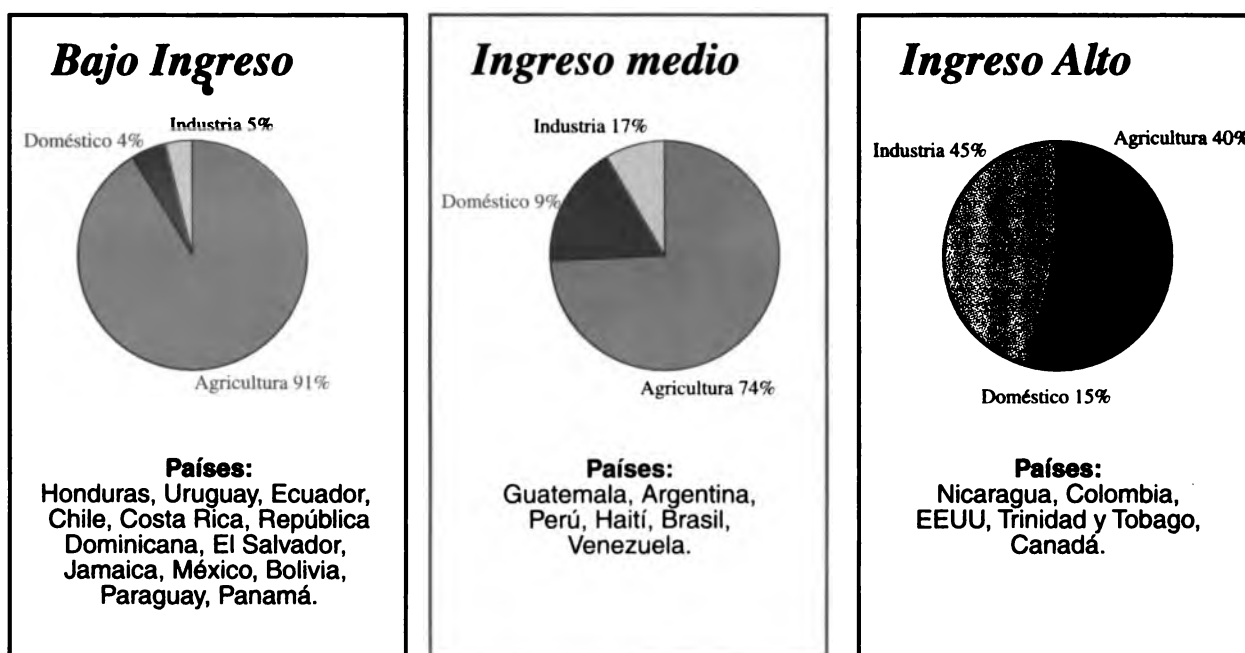


Fuente: Elaborado con cifras del BM, 1998/99.

**Cuadro 8. Uso anual de Agua Fresca
(% de participación en el uso)**

	<i>Agricultura</i>	<i>Industrial</i>	<i>Doméstico</i>
Argentina	73	18	9
Bolivia	85	5	10
Brasil	59	19	22
Canadá	12	70	18
Chile	89	5	6
Colombia	43	16	41
Costa Rica	89	7	4
Rep. Dom.	89	6	5
Ecuador	90	3	7
El Salvador	89	4	7
Guatemala	74	17	9
Haití	68	8	24
Honduras	91	5	4
Jamaica	86	7	7
México	86	8	6
Nicaragua	44	10	46
Panamá	77	11	12
Paraguay	78	7	15
Perú	72	9	19
Trinidad y Tobago	35	38	27
EE.UU.	42	45	13
Uruguay	91	3	6
Venezuela	46	11	43

Figura 5. Utilización Global del Agua por sector en economías de bajo, medio y alto ingreso en el mundo.



Bibliografía

- Agosin, R.M/French-Davis.** “Liberalización comercial y desarrollo en América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, 1994.
- Almonte, J.** “Inocuidad de Alimentos: la perspectiva Mexicana”. En taller: Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, el sector público y privado. Banco Mundial/Embrapa e IICA, San José, Costa Rica, 1999.
- Arroio R.,** “El Estado en América Latina: Reformas necesarias”, *Revista Economía Informa*. México, No. 264, febrero 1998.
- Arroyo G, Escudero G, y otros.** La pérdida de la Autosuficiencia en México y Centroamérica. Plaza y Valdez Editores, México, 1988.
- Arroyo G, Escudero G, y otros.** ¿Es la Biotecnología una salida para la crisis alimentaria? Plaza y Valdez Editores, México, 1988.
- Arroyo G., Escudero y otros.** Agricultura y alimentos en América Latina: El poder de las transnacionales. UNAM. ICI., México, 1985.
- Artunduaga S. R.** Agro en el siglo XXI: El rol de las plantas transgénicas en el desarrollo tecnológico del sector. Santafé de Bogotá, Colombia , 27 de marzo de 1999.
- Asociación Latinoamericana de Economistas Agrícolas (ALACEA).** Memoria de 1993. Apertura económica, modernización y sostenibilidad de la agricultura. Viña del Mar, Chile.
- Balassa, Bela, et. al.** Toward Renewed Economic Growth in Latin America. México: El Colegio de México, México, D.F., 1986.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID).** A la búsqueda del siglo XXI: Nuevos Caminos de Desarrollo en Costa Rica. Washington, noviembre de 1994.
- “A contribution to the Summit of the Americas. Informatics Initiative 2000”. September 8-9 Washington, D.C. 1997.
- “¿Cómo organizar con éxito los servicios sociales?” Progreso Económico y Social en ALC, Informe 1996. Número 96. Washington.
- “América Latina frente a la desigualdad”. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1998-1999 ,. Washington, D.C. 1998.
- “América Latina tras una década de reformas: El ajuste; ¿Valió la pena?; Democracia y déficit”. Progreso Económico y Social en América Latina, informe 1997. Washington, D.C. 1997.
- **Emmerij Louis & José Nuñez del Arco,** El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI. Washington, 1998.
- **Salles-Filho, S.,** “Desarrollo Tecnológico, Agricultura, Alimentación y Recursos Naturales en el MERCOSUR hasta el Año 2020”. En Agricultura, Medio Ambiente y Pobreza Rural en América Latina, Washington, D.C., E.U.A., 1998. BID/IFPRI/IICA.
- **Escudero C. G.** “La visión y misión de la agricultura al año 2020: hacia un enfoque que valore la agricultura y el medio rural” en Agricultura, medio ambiente y pobreza rural en América Latina, BID/IFPRI, Washington, 1998.

- Estrategia para la Reducción de la Pobreza Rural. Washington, 1998. Documento interno.
- Banco Mundial, Embrapa, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura**. “Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, sector público y privado”. Documentos del seminario realizado en San José, Costa Rica 26-27 de agosto de 1999.
- Banco Mundial y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)**. Valdés, Alberto (Banco Mundial) y Paz Cafferata, Julio (FAO), “Avances en la implementación del Acuerdo sobre Agricultura en América Latina y el Caribe”. Documento conferencia. Santiago, Chile, 1998).
- Banco Mundial**. Krueger A., M. Schiff & A. Valdez, Un estudio comparativo de la economía política de las intervenciones de precios en la agricultura. Washington, 1990.
- **Corbo V. & L. Hernández**, Macroeconomic Adjustment to Capital Inflows. Latin American Style versus East Asian Style: The World Bank Policy Research Working Paper. Washington, No.1377, Nov/1994.
- **Echeverría, G.R., Trigo, E. J. y Byerlee, D.** Institutional Change and Effective Financing of Agricultural Research in Latin America. World Bank Technical Paper No. 330. Washington, D.C. 1996.
- *Global Economic Prospects in LDC's, Beyond the Financial Crisis"-1998-1999*, Washington, 1999.
- “Knowledge for Development”, World Development Report 1998-1999, Washington, 1999.
- La Pobreza: indicadores de desarrollo mundial. Washington, 1990.
- “La tarea acuciante del desarrollo”. Informe sobre el desarrollo mundial. 1991, junio, Washington, E.U.
- “Le défi du développement”. Rapport sur le développement dans le monde. 1991. Washington, 1991.
- Más allá del consenso de Washington: La hora de la Reforma Institucional. Washington, 1998.
- **Petit M. Anderson, Jr.** Agricultural Development in the Third World: Recent Past, and Future, Washington, 1991.
- **Boris, P. & Stiglitz, J. E. (Eds)**. The Annual World Bank Conference on Development Economics, 1997. Also the Keynote Address, by Joseph E. Stiglitz, “An Agenda for Development in the XXI Century”.
- Social Indicators of Development 1991-92, Washington, 1993.
- **Sokol S**, Coping with Change in the External Environment, Washington, 1994
- The World Bank Atlas, 1992, Washington, 1993.
- **Unnevehr, L. & Hirschhorn** “La inocuidad de Alimentos: retos y oportunidades para el Banco Mundial”. En taller: Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, el sector público y privado. Banco Mundial/Embrapa e IICA, San José, Costa Rica, 1999.

- *World Development Indicators 1999*. Washignton, D.C. 1999.
- Bange, G.** “International Agricultural Outlook for 1997-1998”. World Agricultural Outlook Board, USDA, en COMUNIICA, No. 7, año 2. IICA, San José, Costa Rica, 1997.
- Bernal C., F.** *Poder y crisis institucional en el campo colombiano*. Misión Rural volumen 6. Coedición IICA y TM Editores. Santafé de Bogota, Colombia 1998.
- Brambila H. U.**, “Economía y desarrollo: El debate en democracia”, Comercio Exterior. México, Vol 49 No.3, marzo, 1999, págs. 183-192.
- Casas R. y Chauvet, M.** “Biotecnología, agricultura y ambiente. Una recapitulación”, Comercio Exterior, México, Vol.46 No. 10/96, págs. 634-645.
- Collins K.** “Outlook for U.S. Agriculture”, speche of Agricultural putlook Forum, February, 1998
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) /GTZ/FAO.** *Agroindustria y pequeña agricultura: vínculo, potencialidades y oportunidades comerciales*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1998.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) e IICA.** *Panorama de la agricultura en América Latina y el Caribe en las últimas décadas*. Centro Regional Sur y Gerencia Técnica. Diciembre de 1997.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL).** *Anuario Estadístico de América Latina*, 1981. Santiago, Chile.
- *América Latina y el Caribe 15 años de desempeño económico*. Santiago, Chile 1996.
- *América Latina y el Caribe 15 años de desempeño económico*. Santiago, Chile 1996.
- *América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile 1999.
- *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1998*. Santiago, Chile.
- *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile, 1994.
- *Equidad con transformación productiva: Un enfoque integrado*. Santiago, Chile, 1992.
- *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1996-1997*. Santiago de Chile, 1997.
- *Evaluación Regional de Daños Causados por el Huracán Mitch en Centroamérica*. 1999
- *Fotalecer el Desarrollo. Interacciones entre macro y microeconomía*. Santiago, Chile, 1996
- “La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social”. Primera conferencia regional de seguimiento de la Cumbre Mundial sobre desarrollo social en Sao Paulo, Brasil, 6 al 9 de abril de 1997. Santiago, Chile 1997.
- *La Cumbre Social: Una visión de ALC*. Santiago, Chile, 1994.
- **Morales, César.** “Nuevas y viejas demandas por tecnología en la agricultura: Los roles públicos y privados”. CEPAL . Edición restringida. Santiago, Chile, 1997.
- **Morales, C.**, “Políticas para la Innovación Tecnológica y su Impacto”. En COMUNIICA, No. 9, “Reunión de Reflexión sobre el Agro Latinoamericano”. BID/CEPAL/IICA/BM/FAO/IFPRI, 1998.

- *Ocampo, José Antonio, “Más allá del consenso de Washington: Una visión desde la CEPAL” CEPAL, No.66 Dic/98.*
- *Panorama social de América Latina. Santiago, Chile, 1994.*
- *Panorama Social de América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, abril de 1999*
- *Política para mejorar la inserción en la economía mundial. Santiago, Chile, 1994.*
- *Transformación productiva con equidad. Santiago, Chile, 1990.*
- *Rosenthal, Gert. “Evolución histórica, estado actual y perspectivas de las economías de la región.” Conferencia del Secretario General de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), La integración económica del hemisferio, San José, Costa Rica IATRC-IICA, 7-9 de junio de 1995.*
- Cruz de U. L.** *“Colombia. Descripción del sistema de inocuidad de Alimentos” En taller: Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, el sector público y privado. Banco Mundial/Embrapa e IICA, San José, Costa Rica, 1999.*
- Cumbre de las Américas 1996.** *“Declaración de Principios”. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Del 7 al 8 de diciembre de 1996.*
- Debate Agrario.** *“Ajuste estructural, políticas agrarias y sector agropecuario en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú. Debate Agrario No. 20. Lima, Perú, 1994.*
- Delgado, H.** *“Seguridad alimentaria nutricional en hogares rurales y urbanos”. INCAP Guatemala, Guatemala, 1995.*
- Departamento de Información Económica y Social y de Análisis de Políticas, Naciones Unidas.** *Estudio económico y social mundial 1996. Tendencias políticas en la economía mundial, Nueva York, 1996.*
- Dehove, A.** *“Proyecto en Sanidad Agropecuaria”. En taller: Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, el sector público y privado. Banco Mundial/Embrapa e IICA, San José, Costa Rica, 1999.*
- Doryan, E.** *“La Competitividad de las Naciones” XIV Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo del IICA. San José, Costa Rica, 12 al 14 de septiembre, 1994.*
- Drucker, P.,** *La sociedad Post-capitalista. Ed. Norma. Cali, Colombia, 1994.*
- Escudero C. G..** *“La política macroeconómica y la agricultura en América Latina”. FMDR, 1991.*
- Escudero C. G..** *“La agricultura en América, más allá de una visión sectorial”, en Cuadernos de Agricultura, Pesca y Alimentación, No. 7, España, 1999.*
- Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural y Fundación Herbert Addenawer.** *Modernización del Campo Mexicano. México, D.F., 1991.*
- García R. M. y Agudelo de Latapí, M.E.** *Ajuste estructural y pobreza. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1997.*
- GATT.** *Acta Final de la Ronda Uruguay. Ginebra, Suiza, 1994.*

- Gerschenkron, A.**, *Economic Backwardness in Historical Perspectives*, Cambridge. The Harvard University Press, 1962.
- Gligo, N.** “Impacto ambiental del Mercosur en la agricultura” en
- Girón A. y otros** “Mutaciones financieras y crisis bancarias en el Sureste Asiático”, *Revista de Comercio Exterior*, México, Vol. 49, No.1/1999, págs. 33-44.
- Gobierno de Bolivia**, *Plan General de Desarrollo Económico y Social de la República: “El cambio para todos.”* Imprenta Nacional, La Paz, Bolivia, 1994.
- Gómez Buendía, H.** *Educación: La Agenda del Siglo XXI. Hacia un Desarrollo Humano.* Colombia, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1998.
- Goldberg, R.** *Agribusiness Coordination. “A System Approach to the Wheat”*, Soybean and Florida Oranges Economy, Cambridge. Harvard Business School Review. 1968.
- Goldstein, M.**, *The Asian Financial Crisis: Causes, Cures, and Systemic Implications.* Washington, D.C., E.U.A., Institute for International Economics, 1998.
- Graham, E.; Richardson, D.** *Global Competition Policy.* Washington, D.C., E.U.A., Institute for International Economics, 1997.
- Gordillo G.** *Más allá de Zapata. Por una reforma campesina.* Editorial Cal y Arena. México, D.F., 1992.
- Gordillo, G.** *Estado, mercados y movimiento campesino.* Plaza y Valdéz Editores. México, D.F., 1988.
- Grant, G.** “La situación de la Inocuidad de Alimentos en Jamaica”. En taller: *Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, el sector público y privado.* Banco Mundial/Embrapa e IICA, San José, Costa Rica, 1999.
- Hewith, Cynthia.** *La modernización de la agricultura Mexicana:1940-1970.* Editorial Siglo XXI. México, D.F., 1988.
- Hirschman Albert O.** “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina”, *Trimestre Económico*, Vol LXIII, No. 250, abril-junio/1996. F.C. E. México, D.F.
- IISE-UCB.** *Ajuste macroeconómico y reformas estructurales en Bolivia, 1985-1994.* La Paz, Bolivia, 1994.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) ILDIS.** Escudero G y Ponce O. *De la reforma agraria a la reforma sectorial agropecuaria.* Editado IICA/ILDIS. La Paz, Bolivia, 1994.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y GTZ.** *Tecnología y sostenibilidad de la agricultura de América Latina. Desarrollo de un marco conceptual.* San José, Costa Rica, 1992.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y FONTAGRO.** Trigo, Eduardo. “Elementos estratégicos para el desarrollo de la investigación agrícola en América Latina y el Caribe”. Febrero 1999.
- Unidad Regional de Asistencia Técnica (RUTA) e IICA.** Espinoza, Nelson; Gatica, Javier; Smyle, James. *El pago de servicios ambientales y el desarrollo sostenible en el medio rural.* Serie de Publicaciones RUTA, Documentos de trabajo. San José, Costa Rica, 1999.

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Plan de Mediano Plazo 1994-1998 y 1998-2002. Serie de documentos oficiales No. 57. San José, Costa Rica, 1994.**
- *Agricultural Modernization and Resource Deterioration in America Latina*. San José, Costa Rica, 1994.
 - *Ajuste macroeconómico y pobreza rural en América Latina*. San José, Costa Rica. 1992.
 - **Alarcón, E. Ardila, J. y otros.** “El cambio técnico a través de la innovación tecnológica en la agricultura: hacia una propuesta para la acción del IICA”. Documento de trabajo para discusión. IICA. San José, Costa Rica, febrero de 1999.
 - **Alarcón, E.,** El Impacto de las Plantas Trasmgénicas en el Desarrollo Agrícola. Mimeo, San José, Costa Rica, 1999.
 - **Aquino G. C.** “Agricultura y salud: Una interdependencia de la agricultura sistémica”. Director General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA, ponencia en la IX Reunión InterAmericana de Salud Animal Ministerial (RIMSA-IX). Washington, E.U. Abril 25-27 de 1995.
 - **Ardila, J.** “Diagnóstico y perspectivas tecnológicas de la agricultura Latinoamericana”. Documento presentado en el Congreso de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica, San José, julio de 1999.
 - **Ardila, J.,** “Perspectivas de la Investigación y la Extensión Agrícola ante los Retos del Nuevo Milenio”. En Diálogos Técnicos, No. 1. San José, Costa Rica, IICA. 1998.
 - **Ardila, J., 1997.** “Cambio Tecnológico e Inversiones en Investigación Agrícola: La Experiencia Latinoamericana”. San José, Costa Rica, 1997, IICA.
 - **Arias, J. y Bogantes, R.** “La apertura comercial y países importadores netos de alimentos: Situación de los países de América”. Documento borrador. IICA. San José, Costa Rica, 1999.
 - **Astudillo, F. y Alarcón, E.** “Consideraciones sobre los derechos de propiedad intelectual como barrera no arancelaria en el comercio internacional agropecuario”. Documento del área de Ciencia y Tecnología, Recursos Naturales y Producción Agropecuaria, IICA. San José, Costa Rica. Setiembre 1996.
 - **Astudillo F. y Alarcón, E.** “Derechos de propiedad Intelectual en la Agricultura”. En COMUNIICA, No. 8, 1998.
 - **Bogantes, R.,** La Agricultura en el Mundo, (compilación estadística). IICA, San José, Costa Rica, 1999.
 - **Bejarano Avila, J.A.** Elementos para un enfoque de la competitividad en el sector agropecuario. Ministerio de Agricultura de la República de Colombia e IICA. Colec. Documentos IICA. Serie competitividad No. 2. Colombia 1998.
 - **Caro, J.** “La Agricultura de América Lagtina y el Caribe en la Perspectiva del ALCA”. En COMUNIICA, No. 8, 1998.
 - **De las Casas, L; Trejos, R y Cáceres R.** Modernización de la institucionalidad de la agricultura y el medio rural. Serie: Desarrollo sostenible de la agricultura, IICA. San José, Costa Rica 1997.

- **De las Casas, L.** “Globalización, integración y reformas: Nuevos retos para la agricultura”, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), documento de trabajo, marzo de 1999. San José, Costa Rica.
- “Educación y capacitación para una agricultura competitiva y sostenible. Manual para orientar la cooperación técnica”. Dirección de Educación y Capacitación, Consorcio Técnico, IICA. San José, Costa Rica 1999. --
- El agro colombiano ante las transformaciones de la economía. Co-Edición Editorial Tercer Mundo, IICA y FUNDAGRO. Bogotá, Colombia, 1994.
- “El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad “Nueva ruralidad”. Documento de trabajo, 1999. IICA, Dirección de Desarrollo Rural Sostenible.
- El papel de los sectores público y privado en la provisión de servicios de apoyo a la agricultura. San José, Costa Rica, 1993.
- El sector agropecuario en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCN) y sus implicaciones para los países de la Cuenca del Caribe. San José, Costa Rica, 1998.
- **Escudero C. G.,** “El papel estratégico del sector rural en el desarrollo de ALC, Hacia un nuevo sentido de desarrollo: Una Visión desde lo Rural”. COMUNIICA Año 3 No. 9, San José, Costa Rica, 1998.
- **Escudero C. G.,** “La agricultura de las Américas: más allá de una visión sectorial”, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), COMUNIICA, Año 4, No.10/1999,. San José, Costa Rica, 1999.
- **Escudero C. G.,** Hacia una renovación de la visión de la institucionalidad y el posicionamiento de la agricultura. (en preparación) San José, Costa Rica, 1999.
- **Escudero C., G. y Pensado, M. (eds)** “Reunión de Reflexión sobre el Agro Latinoamericano” BID-CEPAL-IICA-BANCO MUNDIAL-FAO-IFPRI. COMUNIICA, Año 3 No. 9. San José, Costa Rica, 1998.
- **Escudero C. G.** Problemas e implicaciones en el nuevo modelo de desarrollo para la agricultura, la alimentación, el medio ambiente y la pobreza rural, San José, Costa Rica, 1996.
- **Fallas H.,** Centroamérica: Pobreza y desarrollo rural ante la liberalización económica. San José, Costa Rica, 1993.
- Hacia una agenda para la agricultura de las Américas, Agroforos, IICA, San José, Costa Rica, 1997.
- **Kesteren, A y Otero, M** “Fenómeno Climático de El Niño”. En COMUNIICA, No. 9, 1998
- La agricultura de las Américas al inicio de los noventa. Principales transformaciones productivas y de comercio. San José, Costa Rica, 1993.
- La agricultura en el desarrollo económico de Centroamérica en los noventa. San José, Costa Rica, 1992.
- **Larios, F. Otero, M.** Nuevo contexto mundial y reformas institucionales en la agricultura de ALC. Asociación de Promoción Agraria y Fundación Konrad Adenauer Stiftung. Centro Regional Andino del IICA. Lima, Perú, marzo 1999.

- **Mandler P.** Indicadores sobre la importancia económica de la agricultura: Sus imitaciones, IICA. San José, Costa Rica 1992.
 - **Mateo, N. Alarcón, E. Ardila, J. Moscardi, E.** “La investigación agropecuaria en ALC y la paradoja de su financiamiento. Documento de trabajo preparado para la Mesa redonda de FONTAGRO, editada en fotocopia. 2-3 septiembre, 1999. Montevideo, Uruguay.
 - **Memorias de los “Debates Técnicos” celebrados en 1998.** Documento de trabajo del Consorcio Técnico. San José, Costa Rica. 1998.
 - **Modernización de la agricultura en América Latina y el Caribe.** San José, Costa Rica, 1990.
 - **Oportunidades, desafíos y prioridades para la agricultura de las Américas,** San José, 1997
 - **Ortero, M.** “El ALCA y la Agricultura de la Comunidad Andina de Naciones”. En COMUNIICA, No. 6, 1997.
 - **Paulet, M.** “Recursos de agua y suelo para la agricultura en América Latina y el Caribe”; “Manejo integrado de los recursos naturales”. “Los recursos del suelo y del agua en el IICA” Documentos de trabajo. San José, Costa Rica. 30 de agosto de 1999.
 - **Paulet, M.** “Los recursos de agua y suelo para la agricultura y el desarrollo rural”. En COMUNIICA, No. 11, 1999.
 - **Plaza, O. y Sepúlveda, S.** Desarrollo microregional: Una estrategia hacia la equidad. San José, Costa Rica, 1993.
 - **Pérez, B. E** “Impresiones sobre la visión de la agricultura: Apertura y Globalización”. En COMUNIICA, No. 11, 1999.
 - **Viñas, J, y Sariego, J.** Educación y Capacitación para una agricultura competitiva y sostenible. Manual para orientar la cooperación técnica. San José, Costa Rica, 1998.
 - **Situación y perspectivas del complejo transferencia de tecnología, asistencia técnica y extensión agropecuaria.** Memorias del taller, 3 –5 diciembre de 1997. Compiladores: Alarcón, E. Cano, J. y Moscardi, E. Coronado, Costa Rica, 1998.
 - **Sepúlveda, S.,** El Reto de la Competitividad en la Agricultura. Revisión Bibliográfica, San José, Costa Rica, 1999.
 - **Solera R.** “El Concepto de la Tecnología de la Información y su Aplicación”. En COMUNIICA, No. 11, 1999.
 - **Solís, C.** “El Aporte de las Mujeres Rurales al Desarrollo”. En COMUNIICA, No. 12, 1999.
 - **“Taller OMC/IICA para Capacitadores en Políticas y Negociaciones Multilaterales para la Agricultura. Apuntes”.** Area de Políticas y Comercio, IICA, 1999. Ginebra, Suiza.
 - **Trigo E.,** Toward a Working Agenda For Sustainable Agricultural Development. San José: IICA, Program Papers Series No. 25 Sept. 1991.
 - **Walker, K. y Campos, H.** Manual Para Orientar la Cooperación Técnica del IICA en Sanidad Agropecuaria., San José, Costa Rica, 1998.
- Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID).** Agricultura, medio ambiente y pobreza rural en América Latina. Compiladores: Reza G., Lucio y Echeverría G., Rubén. Washington, D.C. 1998.

- Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).** *Garret J. Food, Nutrition, Agriculture, and Environment in Latin America, A Review. 1970-1995.* Washington, 1995.
- **Pardey Ph. G, Julian M. Alston & Vincent H. Smith,** “ Financing Science for Global Food Security ” in *IFPRI 1997 REPORT*, Washington, 1998.
- **Per Prinstrup-Andersen and Rajul Pandya-Lorch:** *Alleviating Poverty, Intensifying Agriculture, and Effectively Managing Natural Resources.* Washington, 1994.
- **Reca, L.** “Globalización y desarrollo tecnológico”. *IFPRI, discussion Paper, junio de 1995.*
- **Sanint, L.; Wood S.** *Impacto de la Investigación de Arroz en Latinoamérica y el Caribe durante las Tres Últimas Décadas.* San José, Costa Rica, 1998. Proyecto IICA/BID/IFPRI (IBP2)
- Johnston B. F. y Mellor J.W.** (Edmundo F. compilador). *El papel de la agricultura en el desarrollo económico.* Desarrollo Agrícola, Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1972.
- Josling, T.,** *Agricultural Trade Policy: Completing the Reform.* Washington, D.C., E.U.A., Institute for International Economics, 1998.
- Kaferstein. A.** *Inocuidad de Alimentos y Biotecnología .* En Comité Ejecutivo 1999, IICA, San José, Costa Rica, 1999.
- Kahl J.,** *La industrialización de América Latina,* FCE. Mexico, D.F., 1960.
- Kay C.,** “Globalización, agricultura tradicional y reconversión en Chile”, *Revista de Comercio Exterior, Vo. 46. No. agosto /1996.*
- Kregel J.,** “Flujos de capital, banca mundial y crisis financiera después de Bretton Woods”, *Comercio Exterior. Vol. 49. No1, México, enero/1999.*
- Le Monde Diplomatique.* **Anatomie de la crise financière.** Maniere de voir No.42. Bimestriel Novembre-Décembre 1998. Paris, France.
- Lee, J.** “Inocuidad de Alimentos: la perspectiva de Costa Rica”. En taller: *Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, el sector público y privado.* Banco Mundial/Embrapa e IICA, San José, Costa Rica, 1999.
- León J. y Soto R.,** “Términos de intercambio en América Latina: Cuantificación de la hipótesis de Prebisch y Singer”. *Trimestre Económico, LXII (2), No.246, abril-junio/1995.*
- Leones J., Schluter G. and Goldman, G..** “Redefining Agriculture in Interindustry Analysis”. In: *American Journal of Agricultural Economics. Vol. 76, No. 5, December 1994*
- Lora E. A.M. Herrera, C. González y C.F. Jaramillo,** *Ingresos rurales y evoluciones macroeconómicas en competitividad sin pobreza.* Editorial Tercer Mundo/FONADE, Bogotá, Colombia, 1994.
- Makenzie, A.** “La Inocuidad de los Alimentos”. En Comité Ejecutivo, 1999 del IICA. San José, Costa Rica.
- Martínez, N. R.,** “Las transformaciones de la agricultura y la nueva institucionalidad” en *Agricultura, medio ambiente y pobreza rural en América Latina,* Reca y Echeverría (compiladores), IFPRI/BID, Washington, 1998.
- Moreno, R.** “Recursos naturales y medio ambiente. Apertura Económica, modernización y sostenibilidad de la agricultura”, *IV Congreso de Desarrollo Agrícola Sostenible, Villa del Mar, Chile, 1993.*

- Morley, A. S.; Machado, R. y Pettinato, S.** *Indexes of Structural Reform in Latin American*. Economic Development Division (ECLAC). Santiago, Chile, Jun. 1999.
- Moulin, F.** *Inocuidad de Alimentos: Temas, Manejo y Oportunidades: La Experiencia Canadiense*. En taller: *Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, el sector público y privado*. Banco Mundial/Embrapa e IICA, San José, Costa Rica, 1999.
- Muñoz V. C.** “La innovación dentro de una estrategia de desarrollo sustentable”, *Comercio Exterior*, Vol 48. No. 12. México, Dic/98.
- Ocampo, J. A.** *Hacia un nuevo modelo de desarrollo*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá, Colombia, 1989
- Ocampo, J.; Sarmiento, A; Palacio, O,** *Un debate*. Editorial Tercer Mundo, Bogotá, Colombia, 1989.
- OCDE, OECD Agricultural Trade Liberalisation: Implications for Developing Countries.** París, OECD, 1990.
- OECD, Agricultural Outlook, 1999-2004.** Paris, 1999 editions.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, (FAO).** *Agricultura hacia el año 2010*. Roma, Italia. XXVII Período de Sesiones, 1993.
- *Cumbre Mundial sobre la Alimentación, Volumen 3, Documentos técnicos de referencia 12-15.* 13-17 noviembre de 1996. Roma, Italia.
- *Desarrollo de sistemas agrícolas.* Italia, Roma, 1991.
- *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: Análisis mundial y por regiones. El ajuste estructural y la Agricultura.* Italia, Roma, 1990.
- *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 1998,* Roma, Italia, 1998.
- **Gómez O. L.** *La política agrícola en el nuevo estilo de desarrollo agropecuario.* Oficial Regional de Planificación del Desarrollo. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Santiago, Chile, 1994.
- *Marco Estratégico para la FAO en el 2000-2015,* Italia, Roma. Documento COAG
- *Políticas agrícolas y políticas macroeconómicas en América Latina.* FAO. 1992.
- **Schethman, A.** *Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina,* FAO, Roma, Italia, 1994.
- Peña J.M. y J. Arriola:** *Reformas institucionales en el campo Latinoamericano hacia el año 2020.* Siglo XXI Editores, México, D.F., 1995.
- Políticas Agrícolas,** “Memorias del Seminario Internacional sobre ”Interrelación Rural-Urbana y Desarrollo Descentralizado”, Número especial. Taxco, México, abril 1997.
- Regini, N. Ma.** “*Inocuidad de alimentos. La perspectiva Brasileña.* En taller: *Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, el sector público y privado.* Banco Mundial/Embrapa e IICA, San José, Costa Rica, 1999.
- Rincón P., A.,** “Crecimiento económico en América Latina: Estudio basado en el modelo neoclásico”, *Trimestre Económico*, Vol LXV (3), julio-sep/1998. Págs 9-362.

- Rodrik, D.**, *Has Globalization Gone Too Far?*. Washington, D.C., E.U.A., Institute for International Economics, 1998.
- Salles-Filho**, “Desarrollo tecnológico, agricultura, alimentación y recursos naturales en el Mercosur hasta el año 2020” en *Agricultura, medio ambiente y pobreza rural en América Latina*, Reca y Echeverría (compiladores), IFPRI/BID, Washington, 1998.
- Sánchez-Guiñan, M.** “Seguridad Alimentaria y estrategias sociales”. IIN, Lima:, Perú, 1995.
- Sección Latino Americana.** Comercio Exterior. (anónimo) “La Pobreza: Una herida viva en América Latina”, México, D.F. mayo/1997, págs. 386-392.
- Secretaría Técnica del Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria y el Banco Interamericano de Desarrollo.** Moscardi, R. Edgardo. “Cinco concepciones comunes de corta visión a cerca de la agricultura y la producción de alimentos que dificultan un buen diseño de la política agrícola” Documento borrador. Washington, D.C. julio 1999.
- Sheesley, D.** “Inocuidad de Alimentos, Sanidad Agropecuaria y Comercio Agrícola: la perspectiva Estadounidense”. En taller: *Estrategias Futuras en Inocuidad de Alimentos. El papel colaborativo entre las agencias internacionales, el sector público y privado.* Banco Mundial/Embrapa e IICA, San José, Costa Rica, 1999.
- Soros, G.** *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro.* Editorial Sudamericana, Argentina, 1999.
- Stiglitz J. E.** “Distribution, Efficiency and Voice: Designing the Second Generation of Reforms”. Paper delivered at the Conference on “Asset Distribution, Poverty, and Economic Growth”, held in Brasilia on July 14/98.
- Schott J.**, *Launching New Global Trade Talks: An Action Agenda, Informe Especial 12.*. Washington, D.C., E.U.A., Institute for International Economics, 1998.
- Sunkel, O.** *El desarrollo desde dentro: Un enfoque neoestructuralista para América Latina.* Siglo XXI Editores, México, D.F., 1987.
- Timmer, P. C.** *Retorno a la agricultura y al desarrollo económico.* Research in Domestic and International Agribusiness Management. Volumen 11. JAI Press Inc., 1995.
- Timmer, P.** “Tendencias de la agricultura en la era de la globalización: Una visión prospectiva”, COMUNICA, IICA, Año 2, No.7/1997, San José, Costa Rica.
- Toffler, A.** *El cambio del poder: Powershift.* Plaza & Janés, Editores, Barcelona, 1990.
- Trigo, E.** *Agricultura, cambio tecnológico y el medio ambiente,* Editorial Paidós, Buenos Aires, Arg., 1995.
- Twomey, M. E.** *Modernización y estancamiento. La agricultura Latinoamericana en los años noventa.* Fondo Cultura Económica, México, D.F., 1994.
- Urquidi, V. L.** “Economía ambiental : Una aproximación”, Comercio Exterior. Vol. 48 No. 12, dic/98., México, D.F. 1998.
- Vaitsos, V. C.**, “El poder, los conocimientos y la política de desarrollo entre las empresas transnacionales y los países en desarrollo”, Trimestre Económico, Vol LXIII (2), No. 250, abril-junio/96. México, D.F., 1996.

Vélez, G. y Rojas, M., "Definición y conceptos básicos sobre biodiversidad" Revista Biodiversidad: Sustento y Cultura No.18, dic/98. Cuadernillo Divulgativo No.1/98.
Vigorito, R. Transnacionalización y desarrollo Agropecuario en América Latina. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1984.
World Economic Forum.. The Global Competitiveness Report 1997, 1998 y 1999. Geneva, Switzerland 1998.

<u>DATE DUE</u>